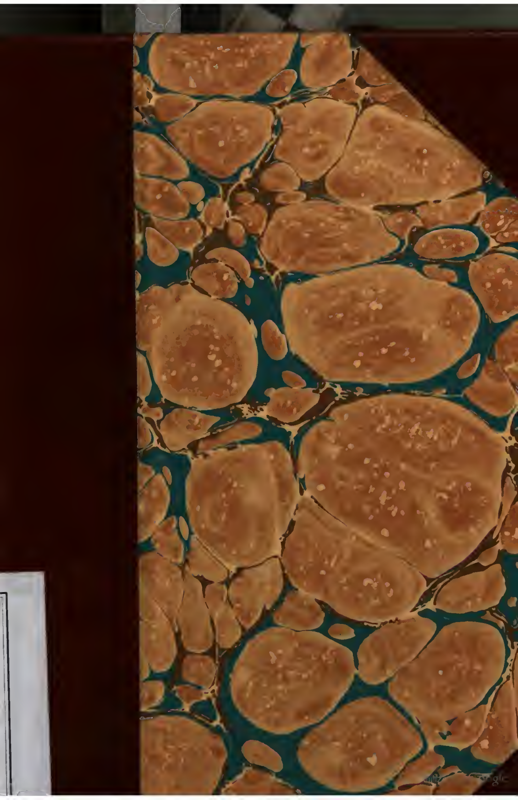
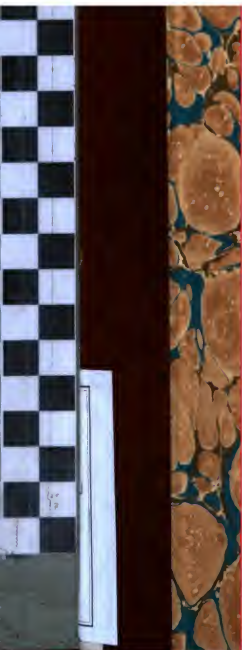
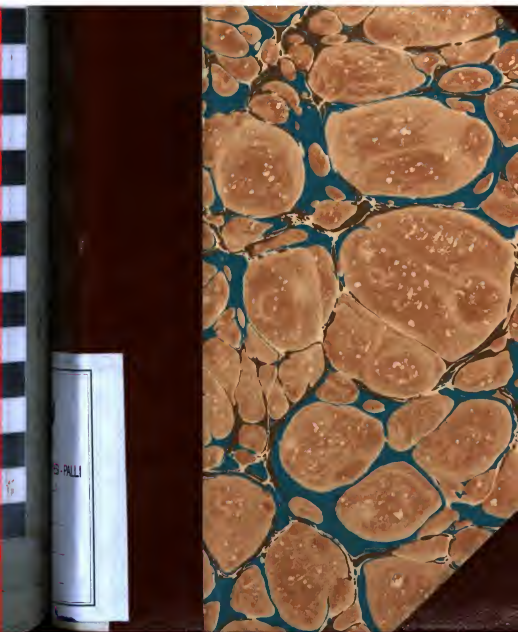





S - PALLI



OBRAS

DRAMATICAS

DE D. F. MARTINEZ DE LA ROSA.

TOMO TERCERO.

MADRID,
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
CALLE DE LA MADERA, NUMERO 8.

1861


·BIBLIOTECA·
·LVCCHESI·PALLI·

OBRAS

DRAMÁTICAS

DE D. F. MARTINEZ DE LA ROSA.

TOMO TERCERO.




MADRID,
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
CALLE DE LA MADERA, NÚMERO 8.
1861

LOS CELOS INFUNDADOS,

ó

EL MARIDO EN LA CHIMENEA.

COMEDIA.

ADVERTENCIA.

Hace ya algunos años que compuse esta comedia, no con ánimo entonces de ofrecerla al público, sino por mero pasatiempo, y para ejercitarme en el difícil arte del diálogo: cambió despues mi situacion; perdióseme el manuscrito, y cuando al cabo de largo tiempo recobré los primeros borradores, ni siquiera tuve aliento para coordinarlos, cuanto ménos para corregirlos.

Restituido al fin á mi patria y hogar, me ocurrió la idea de presentar esta obrita en el teatro de Granada, estimulándome principalmente á ello el deseo de contribuir en cuanto estuviese á mi alcance á aumentar el producto de un *beneficio*, destinado á socorrer establecimientos piadosos. Verificóse así en efecto; y el buen éxito que tuvo esta comedia en aquella ciudad, éxito muy superior á mis esperanzas, me determinó por último á enviarla á la corte para que tentase allí fortuna, sometiéndola á la dura prueba de la impresion si salia airosa de las tablas.

PERSONAS.

DON ANSELMO.
DOÑA FRANCISCA.
DON CÁRLOS.
DON EUGENIO.
JUAN.
PEPA.

La escena es en Cádiz, en casa de don Anselmo.

LOS CELOS INFUNDADOS,

ó

EL MARIDO EN LA CHIMENEA.

COMEDIA.

ACTO PRIMERO.

(El teatro representa una sala mediana, con puerta á cada lado, una que conduce á la calle, y otra á las habitaciones interiores de la casa; en el testero de la sala habrá una chimenea francesa, que denotará estar apagada y cubierta con una mampara fácil de abrir y cerrar; habrá un bufete con recado de escribir, sillas y adornos decentes.)

ESCENA PRIMERA.

DOÑA FRANCISCA, DON EUGENIO Y DON CÁRLOS.

(Doña Francisca aparecerá cosiendo, y al ver á su hermano se arroja en sus brazos: don Eugenio, y detrás don Cárlos, en la accion de entrar.)

DON EUGENIO.

¡Frasquita!

DOÑA FRANCISCA.

¡Ay, hermano mio!

DON CÁRLOS.

Eso me gusta: otro abrazo,
Otro por mí... pero, ¡calle!
¿A qué viene ahora ese llanto?

DOÑA FRANCISCA.

¿Es posible que te veo
Al cabo de tantos años!

DON EUGENIO.

Sí, ya me tienes aquí.

DON CÁRLOS.

Y tan gordo y colorado
Como un...

DOÑA FRANCISCA.

¿Vienes bueno?

DON EUGENIO.

Algo cansado
De navegar mes y medio...

DOÑA FRANCISCA.

¿Y padre?

DON CÁRLOS.

¿El Tio... tan guapo.

DOÑA FRANCISCA. (A don Cárlos.)

Yo no te esperaba á tí...

DON EUGENIO.

Si se le puso en los cascos
El venir á acompañarme,
Y no hubo remedio humano...
Deja solo al pobre viejo,
Su escritorio abandonado...

DON CÁRLOS.

Pues ¿vengo á estarme algun siglo...
En viendo á Cádiz me marcho.

DON EUGENIO.

Y miéntras... Mas de lo hecho
No hay que hablar. (Siéntanse.)
Se me hace extraño
El no ver á tu marido...

DOÑA FRANCISCA.

Salió esta tarde temprano
A esperarte, y yo no sé...

DON EUGENIO.

Está el muelle tan poblado

De gente...

DOÑA FRANCISCA.

Pues fué al instante
Que de la torre avisaron
Que llegaba la fragata.

DON EUGENIO.

Padre le celebra tanto,
Que deseo conocerle...

DON CÁRLOS.

Yo tambien.

DOÑA FRANCISCA.

No te ha engañado;
Es honrado, generoso,
De buen fondo...

DON CÁRLOS.

¿Qué apostamos
A que tiene una gran falta?

DON EUGENIO.

¿Qué sabes tú?

DON CÁRLOS.

¿Pues no es claro?
¡Mujer propia y tanto elogio!
Sólo intenta abrir el paso
A algun pero... y pero grande...

DOÑA FRANCISCA. (Suspirando.)

¡Ay!

DON CÁRLOS.

¿Lo ves?

DON EUGENIO.

Pero sepamos
Qué defecto... ¿No lo dices?

DON CÁRLOS.

¿Es un poco aficionado
Al juego?

DOÑA FRANCISCA.

Ni ve los naipes.

DON CÁRLOS.

¿Se suele *alegrar*, hablando
A estilo de caballeros,
Por no decir si es *borracho*?

DOÑA FRANCISCA.

Nada ménos.

DON CÁRLOS.

No lo digas,
Que voy á dar en el clavo:
Le gustan mucho las hijas
De Adan.

DOÑA FRANCISCA.

Jamás lo he notado...

DON CÁRLOS.

Pues, prima, si eso es así,
¿Hay más que canonizarlo?
Ni juega, ni se embriaga,
Ni le gustan picos pardos...

DON EUGENIO.

¿No te quiere?

DOÑA FRANCISCA.

¡Ay! ¡Ojalá
Que no me quisiera tanto!

DON CÁRLOS.

¡Adios! ¿Es celoso el pobre?
Pues buen trabajo le mando:
Marido entrado en edad
Y mujer de pocos años,
¿Qué habia de suceder?
En verdad hemos andado
Muy torpes.

DON EUGENIO.

Tienes razon,
Pero tú...

DOÑA FRANCISCA.

Jamas le he dado

El más mínimo motivo;
Pero él vive atormentado,
Y me hace infeliz á mí.

DON CÁRLOS.

¿Y no hay medio de curarlo
De esa manía?

DOÑA FRANCISCA.

Ninguno.

DON EUGENIO.

Yo le hablaré.

DOÑA FRANCISCA.

Será en vano;
Le convencerás, y luego...

DON EUGENIO.

Tiene juicio, y se hará cargo
De la razon.

DON CÁRLOS.

¡Gran proyecto!
¿Razones á un loco? ¡Bravo!

DON EUGENIO.

Pues ¿qué remedio?

DON CÁRLOS.

Uno solo:
A un celoso, un desengaño.

DON EUGENIO.

Pero ¿cuál?

DON CÁRLOS.

Hacerle ver
Que con rejas y candados
La mujer puede pegarla,
Aunque la guardára el diablo:
Que no es bueno descuidarse;
Pero que tambien es malo
Incitar á las ofensas
Con recelos infundados;

En fin, que un marido cuerdo
Es como el que tiene al canto
Del camino real un huerto;
Conviene que esté al reparo
Y tome sus precauciones,
Que eso es muy propio de un amo;
Pero viva persuadido
A que si el mismo hortelano
Da la fruta y no la guarda,
Fiesta tendrán los muchachos.

DOÑA FRANCISCA.

Si te oyera mi marido...

DON CÁRLOS.

Si lo dejais á mi cargo,
Yo me atrevo á convencerle...

DON EUGENIO.

Pues ¿no dijiste...

DON CÁRLOS.

¿Y acaso
Intento yo convertirlo
Con sermones? Ni soñarlo.
Al que adolece de celos,
Si no le cura algun chasco
De que él propio se avergüence,
Es enfermo desahuciado.

DOÑA FRANCISCA.

Pues temo que mi marido
Se encuentre ya en ese caso.

DON EUGENIO.

¿De cierto?

DOÑA FRANCISCA.

Tú lo verás;
Cortés, afable en su trato,
De buena conversacion,
De talento despejado;

Pero en tocando á ese punto,
Le vuelven de arriba abajo:
Da lástima... y lo peor
Es que un maldito criado
Le da cuerda á su manía,
Y acaba de trastornarlo.

DON EUGENIO.

¡ Bribon !

DOÑA FRANCISCA.

Le estafa, le engaña,
Le cuenta embustes forjados
En su cabeza ; me acecha,
Me va siguiendo los pasos,
Y despues le mete chismes...

DON CÁRLOS.

¡ Vaya ! Es preciso curarlo :
No hay recurso ; yo lo haré :
Lo primero, es necesario
Que conozca á ese tunante...

DOÑA FRANCISCA.

Várias veces lo he intentado,
Pero en balde : ¡ está tan ciego !...

DON CÁRLOS.

Pues yo voy... Pero ¿ quedamos
En que corre de mi cuenta...

DOÑA FRANCISCA.

¿ El qué?

DON CÁRLOS.

Dejar cuerdo y sano
Al loco de tu marido.

DON EUGENIO.

¡ Cosas tuyas !

DON CÁRLOS.

¿Qué apostamos ?

DOÑA FRANCISCA.

No es obra fácil.

DON CÁRLOS.

Pues ántes
He de hacer otro milagro:
¿Ves á ese espía, más fiero
Que un eunuco de serrallo?
Pues le he de hacer corredor
De amores contra su amo.

DOÑA FRANCISCA.

No le conoces.

DON CÁRLOS.

Yo sé
Lo que son esos bellacos:
Son como perros de puerta;
A una sombra, á un espantajo,
Le ladran, se avanzan, muerden;
Viene un ladron disfrazado,
Les echa un poco de pan,
Y le dejan libre el paso.

DOÑA FRANCISCA.

¡Qué humor tienes!

DON CÁRLOS.

A la prueba:
Yo ya he dicho que me encargo
De la empresa, y estoy cierto...

DON EUGENIO.

Pero ¿cómo?

DON CÁRLOS.

Estoy pensando...
Y me ha ocurrido... ¿Quereis
Que yo me finja tu hermano? (A doña Francisca.)

DOÑA FRANCISCA.

¿Para qué?

OBRAS

DRAMÁTICAS

DE D. F. MARTINEZ DE LA ROSA.

DON CÁRLOS.

Lo vereis luego...

DOÑA FRANCISCA.

Eso no.

DON CÁRLOS.

¿Pues qué arriesgamos
En ello?

DON EUGENIO.

Pero ¿á qué fin?...

DON CÁRLOS.

Dejadme á mí; yo le hablo;
Finjo que eres un amigo
Que me viene acompañando;
Tu caro esposo se avispa,
Seducimos al criado,
Y cuando esté todo á punto,
Le damos un desengaño.

DOÑA FRANCISCA.

Yo no me atrevo...

DON CÁRLOS.

¿Por qué?
Es verdad, tendrá un mal rato;
Pero despues...

DOÑA FRANCISCA.

Ni por pienso.

DON CÁRLOS.

Él mismo tiene que darnos
Las gracias...

DOÑA FRANCISCA.

¡Y he de inquietarle...

DON CÁRLOS.

Pero ¿con quién? Con tu hermano.

DOÑA FRANCISCA.

Despues se avergonzará...

DON CÁRLOS.

Pues eso es lo que buscamos.

DOÑA FRANCISCA.

No me resuelvo.

DON CÁRLOS.

Supon
Que nos salga bien el chasco;
Rabiará dos ó tres dias,
Pero queda luego sano,
Y por fuerza ha de alegrarse...
¿Nos sale mal? aguantamos
Que se ria á costa nuestra,
Y esa diversion le damos;
Él siempre gana.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y si miéntras
Sucediere algun fracaso?

DON CÁRLOS.

¿Y qué puede suceder?
¿No está siempre en nuestra mano
Hacerle ver, cuando quiera,
Que el amante es su cuñado,
Que yo soy un primo loco,
Que le ha vendido el criado,
Que tú eres mujer de bien...

DOÑA FRANCISCA.

Miéntras duda...

DON CÁRLOS.

¡Buen reparo!
¿Y qué dudará? ¿Unos dias?
Conozco yo más de cuatro
Maridos que dudan siempre,
Y no están tristes ni flacos.

DOÑA FRANCISCA. (A don Eugenio.)

Pero tù ¿qué dices?

DON EUGENIO.

¿Yo?
Que este lo encuentra muy llano,
Y despues...

DON CÁRLOS.

Mas tú ¿qué hallas
Difícil?

DON EUGENIO.

Mucho.

DON CÁRLOS.

Veamos.

DON EUGENIO.

Lo primero y principal
Que no soy yo para el caso.

DON CÁRLOS.

¿Pues tú qué tienes que hacer?
Para el enredo yo basto;
Tú no harás sino callar.

DON EUGENIO.

¿Y he de estar siempre callado?

DON CÁRLOS.

No tal.

DON EUGENIO.

Pues lo echo á perder.

DON CÁRLOS.

¿Y no hay remedio?... Finjamos
Que eres algo sordo: así
Hablas poco, muy despacio,
Piensas ántes lo que dices,
Y en viéndote en un mal paso,
Recurres á la sordera,
Callas y te haces morlaco.

DON EUGENIO.

Para hacer bien el papel...

DON CÁRLOS.

Tienes mucho adelantado;
Naturalmente eres serio
Y poco hablador.

DON EUGENIO.

Al cabo
Tengo que fingir amores...

DON CÁRLOS.

¡Por cierto que es gran trabajo!
¿Hombre, no te da vergüenza?
Si me dieran un ducado
Por cada vez que los finjo,
Tuviera ya un mayorazgo.

DON EUGENIO.

Pide talento...

DON CÁRLOS.

Eso sí;
Pide un talento tan raro,
Que la mozuela más tonta
Da leccion al más pintado.

DON EUGENIO.

Pero al fin, ¿no tengo yo
Que seducir al criado?

DON CÁRLOS.

¡Gran empresa! Ni la toma
De Granada costó tanto.

DON EUGENIO.

Es preciso ir poco á poco...

DON CÁRLOS.

Ponle una bolsa en la mano,
Y excusa andar con rodeos;
En diciéndole tú claro,
Esto quiero, ya verás
Si él sabe proporcionarlo.

DOÑA FRANCISCA.

En dejándote á tí hablar...

DON CÁRLOS.

Pues ya me vais enfadando
Con tantas dificultades.

DON EUGENIO.

¿Y si por un raro acaso
Sospechára don Anselmo...

DON CÁRLOS.

¿Cómo puede sospecharlo?
No nos ha visto en su vida,
Digo que soy su cuñado,
Su mujer misma lo apoya;
Tú, á pesar de ser su hermano,
Poco ó nada le pareces...
Pues, aunque se vuelva diablo,
¿Cómo puede recelar...

DOÑA FRANCISCA.

¡Quién sabe!

DON CÁRLOS.

Entónces nos damos
Por vencidos.

DON EUGENIO.

Mucho temo...
Que á las primeras de cambio...

DOÑA FRANCISCA.

Yo no quisiera...

DON CÁRLOS.

Pues ya
Lo hemos de ver.

DON EUGENIO.

Suenan pasos...

DON CÁRLOS.

Con efecto...

DOÑA FRANCISCA.

Si, y es él...
Yo ya estoy toda temblando;
Mejor fuera...

DON CÁRLOS.

¡Chito! hermana,
Que yo soy mayor y mando.

ESCENA II.

DICHOS. — DON ANSELMO.

(Levántanse todos; don Cárlos se adelanta á dar la mano á don Anselmo; éste saluda á don Eugenio, que le contesta con gravedad.)

DON ANSELMO.

¡Hola!... Dispénseme usted,
Si he estado fuera de casa...

DON CÁRLOS.

Ya nos debemos tratar
Con toda la confianza
De hermanos.

DON ANSELMO.

Con mucho gusto;
Fuí al muelle...

DON CÁRLOS.

Me lo acaba
De decir esta.

DON ANSELMO.

Mas viendo
Que usted tanto se tardaba,
Le pregunté á un marinero
Que vi llegar en la lancha,
Y me dijo que ya habia
Dejado á usted en la plaza.

DON CÁRLOS.

Con efecto, así que pude
No perdí tiempo; las ganas
De pisar tierra eran muchas,
Y el abrazar á una hermana
Tan querida...

DON ANSELMO.

Eso es muy justo;
Tambien ella lo anhelaba...

DON CÁRLOS.

Crucé el muelle; nos dejamos
Ahí en la fonda de Malta
El equipaje, y un mozo
Nos trajo aquí sin tardanza.

DON ANSELMO.

¿Y este caballero?

DON CÁRLOS.

¡Oh!
Es mi amigo y camarada,
Muy estimado de padre...

DON ANSELMO.

Yo celebraré que haya
Ocasion en que servirle...

DON CÁRLOS.

No le ha dado á usted las gracias,
Porque quizá no lo ha oido.

DON ANSELMO.

¿Pues qué...

DON CÁRLOS.

Es que tiene la falta
De ser un poco teniente.

DON ANSELMO.

¡Qué dolor!

DON CÁRLOS.

Si no le hablan

Con trompetilla, es en balde.

DON ANSELMO.

Y tan mozo...

DON CÁRLOS.

Y de una casa
Tan principal: es quizá
El más rico de la Habana...
Don Félix de Uganorrea...

DON ANSELMO.

¿Es así como se llama?

DON CÁRLOS.

Sí, señor.

DON ANSELMO.

¿Es vizcaino?

DON CÁRLOS.

Sólo el nombre lo declara;
Nació en el mismo Bilbao.

DON ANSELMO.

¿Será muy noble...

DON CÁRLOS.

¡Ahí es nada!
Sabe usted que hasta los hongos
Nacen nobles en Vizcaya.
Pero él no hace caso de eso:
Con su talento le basta;
Aunque así parece un bruto...

DON ANSELMO.

¡Hombre!

DON CÁRLOS.

Si no oye palabra:
En no alzando más la voz,
Se queda como una estátua.

DON ANSELMO.

Pues es lástima, que es jóven
Y tiene muy buena traza...

DON CÁRLOS.

Aun son mejores sus prendas;
Sólo le notan la falta
De ser muy enamorado...

DON ANSELMO.

Los mozos tienen á gala
El serlo.

DON CÁRLOS.

Pero no así;
Si no hay soltera ó casada
Que esté á salvo...

DON ANSELMO. (Interrumpiéndole.)

Me parece
Que quizá tendrá usted ganas
De descansar, ó si gusta
De que allá dentro le hagan...

DON CÁRLOS.

No, señor... pues, como digo...

DON ANSELMO.

Con navegacion tan larga...

DON CÁRLOS.

Pero ha sido divertida:
Las horas se nos pasaban
Oyéndole relatar
Los lances què les jugaba
A los padres y maridos...
Ya se ve: con buena estampa,
Muchos doblones, talento,
Y hasta yo no sé qué gracia
Que le presta la sordera...
Ello es una extravagancia;
Pero al fin mujeres.

DON ANSELMO.

Cierto.

DON CÁRLOS.

¿No llevo razon, hermana?

DOÑA FRANCISCA.

¡Qué se yo!

DON CÁRLOS.

Todas sois unas;
Yo digo las cosas claras.

DON ANSELMO.

¿Qué tienes?

DOÑA FRANCISCA.

Nada.

DON ANSELMO.

Creí...
Como estabas tan callada.

DOÑA FRANCISCA.

Me sorprendió el verle entrar...

DON ANSELMO.

No es extraño; os aguardaba
Conmigo.

DOÑA FRANCISCA.

Así... de repente...

DON CÁRLOS.

Despues de una temporada
De seis años... Pues á padre
Aun ya le parece larga
La ausencia de pocos meses.

DON ANSELMO.

Siempre con su buena pasta,
Y tan gordo... ¿No es así?

DON CÁRLOS.

Ya verá usted por sus cartas
Su buen humor... en trayendo
El equipaje...

DON ANSELMO.

Me agrada

Aquel genio tan alegre...

DON CÁRLOS.

Siempre está como unas pascuas:
¡Vaya! si le viera usted
Riyéndose á carcajadas
Con los lances de don Félix...
Bien que los cuenta con gracia.

DON ANSELMO.

Pues parece taciturno.

DON CÁRLOS.

En tomando confianza
Con la gente... verá usted
Los ratos que nos aguardan
Con él; se reirá usted mucho...
Y tú ¿por qué no le hablas? (A doña Francisca.)
No extrañe...

DON ANSELMO. (A don Eugenio con viveza.)

¿Está usted cansado?

DON EUGENIO.

¿Casado yo? No, á Dios gracias;
Aficionado no más.

DON CÁRLOS.

¡Qué! si por allá le llaman
Heródes de los maridos...
¡Ya se ve, como que arma
Tal degüello de inocentes!

DON ANSELMO.

¡Pues no tiene mala fama!

DON CÁRLOS.

Y la merece... quisiera
Que ahora mismo nos contára...

DON ANSELMO.

Ahora no... en otra ocasion...

DON CÁRLOS.

Si él en eso no se cansa...

Sentémonos.

DON ANSELMO. (A don Eugenio.)

Tome usted...

DON EUGENIO.

Está muy bien empleada...

DON ANSELMO.

Suplico á usted...

DON CÁRLOS.

Toma esta...
Aquí, al lado de mi hermana.

DON ANSELMO.

Es que...

DON CÁRLOS.

Fuera ceremonias;
Con este son excusadas

(Al tomar las sillas, intenta don Anselmo, como por via de cumplimiento, alargar nna á don Eugenio, y colocarse entre él y su mujer; don Eugenio finge rehusarlo cortésmente, y don Cárlos hace que quede don Eugenio junto á doña Francisca, y que don Anselmo se siente junto á él, llamándole continuamente la atencion.)

Yo le trato como á hermano;
Y por eso, aunque él pensaba
Buscar un alojamiento...

DON ANSELMO.

Hay excelentes posadas
En Cádiz; yo sé de una...

DON CÁRLOS.

Como él nunca se separa
De mí...

DON ANSELMO.

En esta misma calle...

DON CÁRLOS.

Y sé que tanto os agrada
La franqueza...

DON ANSELMO.

Con efecto;

Si quiere dinero, cama
O muebles...

DON CÁRLOS.

No es menester;
Yo le he ofrecido esta casa...

DON ANSELMO.

Usted es muy dueño de ella;
Pero...

DON CÁRLOS. (Interrumpiéndole.)

Yo siempre contaba
Con esa respuesta.

DON ANSELMO.

Pero,
Aunque parece tan ancha...

DON CÁRLOS.

Pues es bastante espaciosa.

DON ANSELMO.

Lo aparenta la fachada,
Mas en el fondo...

DON CÁRLOS. (A don Eugenio.)

¿Qué tal?

DON EUGENIO.

¿Eh?

DON CÁRLOS. (Recio.)

¿Ves el lujo que gastan
Los comerciantes de Cádiz?
Mi buen hermano se halla
Estrecho en este palacio...

DON EUGENIO.

¡Oh! ¡Pues es hermosa casa!

DON ANSELMO. (Recio á don Eugenio.)

Es muy incómoda, mucho.

DON EUGENIO.

Pues siendo cómoda, basta.

DON ANSELMO. (A don Cárlos.)

Es ya sordo de remate.

DON CÁRLOS. (A don Anselmo.)

Suele estar como una tapia;
Pero en hablándole recio...
Mi hermano siente en el alma (Alto á don Eugenio.)
No alojarte cual quisiera;
Pero ofrece...

DON EUGENIO.

Muchas gracias;
Yo en cualquier parte estoy bien.

DON CÁRLOS. (Alto á don Eugenio.)

Es tan grande su eficacia,
Que con nada está contento.

DON EUGENIO.

Yo no sé cómo pagára
Tanta fineza...

DON ANSELMO. (Alto á don Eugenio.)

Por mí...
Pero la alcoba es tan mala...

DON EUGENIO.

Usted, señor, me confunde;
Yo no me merezco nada.

DON ANSELMO. (Alto á don Eugenio.)

Muy calorosa en verano...

DON EUGENIO.

¡Qué! Viniendo de la Habana,
No se extrañará el calor...

DON ANSELMO. (Alto á don Eugenio.)

Y acude luego una plaga
De mosquitos...

DON EUGENIO.

Yo me pongo
Mi mosquitero en la cama,
Y no les temo.

DON ANSELMO. (Alto.)

Mi esposa
Durmió en ella una semana,
Y no pudo resistir...
¿No es verdad? (A doña Francisca.)

DOÑA FRANCISCA.

Cierto.

DON ANSELMO.

Pasaba
Unas noches... que lo diga...

DOÑA FRANCISCA.

Es así.

DON ANSELMO. (Recio á don Eugenio.)

Yo me alegrára
Tener otra proporcion;
Pero...

DON EUGENIO.

Me faltan palabras
Para decir cuánto aprecio...

DON CÁRLOS.

Me parece que ya basta
De cumplimientos, señores.

DON ANSELMO. (A don Eugenio.)

Mejor fuera...

DON EUGENIO. (Interrumpiéndole.

Gracias, gracias.

DON CÁRLOS. (A don Anselmo.)

¿No ofrece usted lo que tiene?
Pues ¿qué mas? En una sala
Podemos vivir los dos...
Tú lo dispondrás, hermana,
Como mejor te parezca;
Que ahora vamos á que traigan
El equipaje. (Levántanse todos.)

DOÑA FRANCISCA.

Está bien.

DON CÁRLOS. (A don Anselmo.)

Si usted no se incomodára,
Y quisiera acompañarnos...

DON ANSELMO.

Vamos.

DON CÁRLOS.

Porque esa canalla
De mozos, en conociendo
Forasteros, los estafan.

DON ANSELMO.

Es así.

DON CÁRLOS. (A don Eugenio.)

Si tú no quieres
Venir...

DON EUGENIO.

Bueno.

DON CÁRLOS.

No haces falta;
Que mi hermano va conmigo.

DON ANSELMO.

Es que siempre acomodára...

DON CÁRLOS.

¿Para qué?

DON ANSELMO.

Si son el diantre,
Y la pegan, aunque haya
Cien testigos...

DON CÁRLOS.

No haya miedo.

DON EUGENIO.

¿Con qué no voy?

DON CÁRLOS. (A don Eugenio.)

Nos aguardas
Aquí.

DON ANSELMO. (A don Eugenio, que finge no oirle.)
Bien podeis venir.

DON CÁRLOS.
A la otra puerta.

DON EUGENIO.
¿Qué?

DON CÁRLOS.
Nada.
Que estás gordo.

DON EUGENIO.
Si soy sordo,
¿Qué le hemos de hacer?

DON CÁRLOS.
Ya escampa.

DON EUGENIO.
Harto siento incomodar...

DON ANSELMO.
En hablándole en voz alta...
Que venga usted con nosotros.
(Muy recio á don Eugenio.)

DON EUGENIO.
Bien...

DON CÁRLOS. (En igual tono á don Eugenio.)
O si no tienes ganas,
Y quieres quedarte...

DON EUGENIO.
Bien.

DON ANSELMO. (Interrumpiéndole.)
Miéntras hablamos, se pasa
El tiempo... Vamos, don Félix.
(Cogiéndole amistosamente del brazo.)

DON CÁRLOS.
Pues yo me quedaré en casa,
Y eso gano; ustedes van...

DON ANSELMO.

¡Viva, viva! Así me agrada,
Con franqueza.

DON EUGENIO. (A don Cárlos.)

¿Y tú no vienes?

DON ANSELMO. (Recio á don Eugenio.)

Quiere estarse con su hermana,
Hablando de la familia.

DON EUGENIO.

Bien hecho.

DON ANSELMO. (A don Eugenio.)

Vámonos.

DON CÁRLOS.

Vayan
Ustedes con Dios... ¡Ah! Oye:

(Llamando recio á don Eugenio y deteniéndole.)

Cuenta alguna de tus gracias
Por el camino.

DON EUGENIO.

Otro dia...

DON CÁRLOS. (A don Anselmo.)

Oirá usted sus humoradas...

DON ANSELMO.

Bueno.

DON CÁRLOS.

Os dará mucho gusto
El ver cómo tiene maña
Para tanto enredo... á cuatro
Engañaba en una casa.

DON ANSELMO.

¡Cuatro mujeres, y juntas...
No puede ser.

DON CÁRLOS. (Con rapidez.)

Dos hermanas,
Madre y tia, ¿cuántas son?

DON ANSELMO.

Es difícil.

DON CÁRLOS. (Recio á don Eugenio.)

Le contaba
Lo de las cuatro...

DON EUGENIO.

¿Qué cuatro?

DON CÁRLOS. (Recio á don Eugenio.)

Cuando á un tiempo enamorabas...

DON EUGENIO.

No eran cuatro.

DON ANSELMO. (A don Cárlos.)

¿Lo vé usted?

DON CÁRLOS.

Pues...

DON EUGENIO. (Presentando los dedos de la mano.)

Cinco con la criada.

DON ANSELMO. (Llevándose de un tiron á don Eugenio.)

Queden ustedes con Dios.
(¡Maldita sea tu casta!)

ESCENA III.

DOÑA FRANCISCA Y DON CARLOS. (Siéntanse.)

DON CÁRLOS.

¡Qué banderilla que lleva!
No es el susto para ménos.

DOÑA FRANCISCA.

¿Ves lo que yo te decia?
Si yo conozco su genio.

DON CÁRLOS.

No pensé que fuera tanto;
Es mucho asunto.

DOÑA FRANCISCA.

Más siento
Su mal rato que no él.

DON CÁRLOS.

Ha sufrido en sus adentros
El martirio... se notaba
Que estaba el pobre violento.

DOÑA FRANCISCA.

Yo ya estuve si descubro...

DON CÁRLOS.

Pues buena la hubieras hecho.

DOÑA FRANCISCA.

¿Por qué?

DON CÁRLOS.

Todo se perdia.

DOÑA FRANCISCA.

Por mí parte nada espero.

DON CÁRLOS.

Yo sí.

DOÑA FRANCISCA.

Verás cuál te engañas.

DON CÁRLOS.

Pronto tenemos de verlo.
El principio salió bien;
El se ha tragado el anzuelo,
Y lo lleva... ¿No notaste
Sus excusas y rodeos
Por deshacerse del huésped?
¡Pues no digo el otro aprieto
De dejarle aquí contigo!
Yo tuve, por buen acuerdo,
Que toser, por no reirme;
Pero el don Félix tan serio,
Que por poco hasta yo mismo
Dudo si es sordo en efecto.

DOÑA FRANCISCA.

Yo me hallaba tan turbada,
Que si llego á hablar...

DON CÁRLOS.

Por eso
Yo estaba siempre á los quites.

DOÑA FRANCISCA.

Trabajo en balde.

DON CÁRLOS.

Veremos.

DOÑA FRANCISCA.

Si no puedes tú creer...
Yo le estimo como debo,
Conozco sus buenas prendas,
Le quiero... Pero hay momentos
Que casi, casi... Bien sé
Que nace de mucho afecto
Su manía; mas, con todo,
Es un continuo tormento.
Si salgo y viene conmigo,
Va á mi lado sin sosiego;
Si él no puede, va el criado;
Y algunas veces de intento
Me deja ir sola, y despues
Me va siguiendo á lo léjos.
¡Pues no digo en el teatro!
Si miro al patio, si vuelvo
Los ojos á cualquier parte
O saludo á algun sugeto,
Ya está en ascuas; y al contrario,
Si siquiera pestañeo
Por atender á la escena,
Se le viene al pensamiento
Que algun cómico me gusta.

DON CÁRLOS.

Eso no es vivir.

DOÑA FRANCISCA.

Prefiero
Casi siempre estarme en casa;
Pero ¿qué? Cuando yo pienso
Que fue al negocio mas grave,
Vuelve con cualquier pretexto...
Ya se le ofreció un papel,
Ya se le olvidó el pañuelo;
Y miéntras más disimula,
Por no mostrar sus recelos
Y disgustarme, peor;
Él se pudre en sus adentros
Y me quema á mí. — *¿Quién vino?* —
Nadie. — *Pensé... pues encuentro*
Esta silla en otro sitio...
Y está caliente el asiento.
Suelo enfadarme, y entónces
Conoce el pobre su yerro,
Y dice que fué una chanza...
Por lo demas, nada tengo
De que quejarme; me adora,
Me da gusto en cuanto quiero...

DON CÁRLOS.

Pues es lástima que un hombre
Tan cabal tenga un defecto
Tan ridículo...

DOÑA FRANCISCA.

Es así.

DON CÁRLOS.

Y si encontrára á lo ménos
Algun motivo...

DOÑA FRANCISCA.

Seguro.

DON CÁRLOS.

Pero, en picándose en zelos,
Se vuelven tontos los hombres...
¿Y qué adelantan con eso?

DOÑA FRANCISCA.

Nada; si quisiera una...

DON CÁRLOS.

Ahora mismo se está viendo:

(En este punto va á salir por la puerta interior el criado, pero se detiene y se pone á escuchar lo que hablan los dos, miéntras ellos continúan sin echarlo de ver.)

Despues de tanto trabajo,
Fué tu marido contento
Porque se llevaba al otro,
Y está el pobre muy ajeno
De que yo no soy tu hermano...

DOÑA FRANCISCA.

Pues cuando llegue á saberlo...

DON CÁRLOS.

¿Qué importa? Ya será tarde.

DOÑA FRANCISCA.

Por mi parte, mucho temo
Que lo llegue á recelar...

DON CÁRLOS.

¿Somos acaso tan lerdos?

DOÑA FRANCISCA.

Pero él es muy malicioso.

DON CÁRLOS.

En logrando nuestro objeto,
Más que despues lo malicie.

DOÑA FRANCISCA.

Quizá él no caiga tan presto;
Pero si entiende el criado...

DON CÁRLOS.

¿Pues acaso es muy discreto?

DOÑA FRANCISCA.

¡Qué discreto! Un animal,
Tan pícaro como necio.

(Al llegar aquí siente el criado venir á Pepa; vuelve la cara y sale; viene ella detras, y doña Francisca y don Cárlos suspenden la conversacion.)

ESCENA IV.

DOÑA FRANCISCA, DON CÁRLOS, JUAN Y PEPA.

JUAN.

(¡A buena ocasion!)

PEPA.

Señora,
Yo no he encontrado allá dentro
La llave de la despensa.

DOÑA FRANCISCA.

Aquí está.

PEPA. (Al oido á doña Francisca.)

Os estaba oyendo
Ese bribon; yo le ví...

DOÑA FRANCISCA. (Tambien bajo.)

¿Habrá estado mucho tiempo?

PEPA. (Bajo.)

No lo sé. (Alto.) Voy á sacar...

DOÑA FRANCISCA.

Tómala y tráemela presto.

ESCENA V.

Los MISMOS, *ménos* PEPA.

DOÑA FRANCISCA. (A Juan.)

¿Qué busca usted?

JUAN. (Buscando por el fondo de la escena.)

Un papel,
Y por aquí no lo encuentro...
No sé dónde se ha caido...

(Esta parte del diálogo la dicen uno y otro en tono bajo, como reservándose del criado.)

DOÑA FRANCISCA.

Lo oyó todo.

DON CÁRLOS.

No lo creo.

DOÑA FRANCISCA.

Lo verás.

DON CÁRLOS.

Pues fuera chasco.

DOÑA FRANCISCA.

Tan al principio...

DON CÁRLOS.

No pierdo
La esperanza todavía...

DOÑA FRANCISCA.

El diablo mismo lo ha hecho.

DON CÁRLOS. (En tono alto, viendo acercarse á Juan.)

Pues padre me encargó mucho...

JUAN.

Nada, nada, no lo veo...

DOÑA FRANCISCA.

En la cocina...

JUAN.

No está.

DOÑA FRANCISCA.

¿Ni en los otros cuartos?

JUAN.

Ménos;
Él ha de estar por aquí...

DOÑA FRANCISCA.

¿Por qué no lo buscais luego?

JUAN.

Es la cuenta... ¿y quiere usted
Que esté con tanto sosiego? (Se aleja buscando.)

DOÑA FRANCISCA. (Bajo á don Cárlos.)

¿Ves su malicia?

DON CÁRLOS. (Bajo á doña Francisca.)

Él se aguarda
Por ver lo que coge al vuelo...

DOÑA FRANCISCA. (Bajo á don Cárlos.)

Pues ha de llevarse chasco. —
¿Vamos al otro aposento, (Alto.)
Y en el balcon?

DON CÁRLOS. (Levántanse.)

Dices bien;
Allí se verá á lo ménos
Pasar gente, y cuando venga
Mi cuñado... (Juan tose con malicia.)

DOÑA FRANCISCA. (Bajo á don Cárlos.)

¿Ves?

DON CÁRLOS. (Bajo á doña Francisca.)

Ya veo.

DOÑA FRANCISCA. (Bajo á don Cárlos.)

Todo se perdió.

DON CÁRLOS. (Bajo á doña Francisca.)

¿Por qué?
Ya se encontrará remedio.

(Al irse los dos, sale Pepa, da la llave á doña Francisca y se dirige hácia Juan.)

ESCENA VI.

PEPA y JUAN.

PEPA. (A doña Francisca.)

Tome usted. (A Juan.) Muy afanado
Está un hombre.

JUAN.

Yo no tengo
Que dar cuenta á usted ni á nadie.

PEPA.

Por si fuere de provecho...

JUAN.

A cien leguas de distancia.

PEPA.

Yo no he visto un caballero
Más galan con las mujeres...

JUAN.

¡Mujeres! En todas fuego.

PEPA.

¡Vaya! Ese es mucho rigor,
Señor don Juan.

JUAN.

Yo me entiendo.

PEPA.

¿No habrá una excepcion siquiera?

JUAN.

Todas dentro de un mortero,
Y la mejor...

PEPA.

¿La dejais?

JUAN.

Para hacer el bota-fuego.

PEPA.

Gracias por tanto favor.

JUAN.

Es justicia á palo seco.

PEPA.

Pero ¿no hay buena ni una?

JUAN.

Ni media.

PEPA.

Pues yo no puedo
Creer que todas...

JUAN.

Si al nacer,
Ya traen al diablo en el cuerpo...
No hay que reirse; á la prueba:
Los muchachos son traviesos,
Es verdad, pero no gastan
Malicia alguna en sus juegos;
Corren, saltan, se divierten
A la pelota, al hoyuelo,
Con el trompo ó la pandorga,
Segun lo requiere el tiempo;
Pero ¿las niñas? ¡Ya va!
Aun no se las ve en el suelo,
Y ya juegan á visita,
A hacerse mil cumplimientos,
A hablar de novios y modas,
Y responder á un requiebro. —
Que crecieron en edad;
Aun no echan bien un remiendo
Ni saben poner la olla,
Y hablan ya de casamiento...
La risa, el llanto, el amor,
Las rabietas y los zelos;
Mentira, todo mentira,
Para echar la red á un tiempo
A cien novios, y en la bulla
Dejar al más tonto dentro. —
Pues, señor, ya se casaron...

PEPA.

¿No acaba usted con su cuento?

JUAN.

Pues, como digo, se casan;

Pero ¿se enmiendan por eso?
Al contrario, andan más sueltas
Y echan á lucir su genio.
¿Para qué es fingir? Ya el pobre,
Velis, nolis, está preso,
Y ha de morir con la cruz,
Si no las mata primero.
Pues que sufra ó que reviente,
Luzcan ellas su cortejo,
Y calle el pobre marido,
O tenga en casa un infierno.

PEPA.

¿Pero todas...

JUAN.

Sí, señora,
Todas; y las que creemos
Con más juicio, es porque saben
Ocultar mejor el juego. —
Pero á mí no me la pegan;
Yo, hija mia, las entiendo...

PEPA.

¿Y por qué lo dice usted?

JUAN.

Piensan que me mamo el dedo;
Pero ya verán...

PEPA.

No sé...

JUAN.

Ni yo.

PEPA.

Pero ¿qué hay de nuevo?

JUAN.

Nada.

PEPA.

Por si era de ahora...

JUAN.

No, señora, es ya muy viejo
El haber encubridoras
Donde quiera que hay rateros.

ESCENA VII.

DICHOS. — DON ANSELMO *y unos* MOZOS *que conducen equipaje.*

DON ANSELMO. (A los mozos.)

Cuidado al entrar... (A Pepa.) Vé tú,
Y condúcelos adentro.

ESCENA VIII.

DON ANSELMO Y JUAN.

JUAN.

¡Señor, señor... ¡qué traicion!

DON ANSELMO.

¿Qué dices, hombre?

JUAN.

No puedo
Explicarme más.

DON ANSELMO.

¿Qué hay?

JUAN.

Si no puede usted creerlo...

DON ANSELMO.

Vamos, dilo.

JUAN.

¡Qué traicion!
¡Y con un señor tan bueno!

DON ANSELMO.

Pero habla claro.

JUAN.

¡Bribones!
Ya está todo descubierto...

DON ANSELMO.

¿Qué?

JUAN.

¡Y usted tan confiado!

DON ANSELMO.

Vaya, acaba, majadero;
Que estoy ya...

JUAN.

Lo sabrá usted...

DON ANSELMO.

Dilo pronto.

JUAN.

No me atrevo...

DON ANSELMO.

Acaba.

JUAN.

¿Lo digo?

DON ANSELMO.

Sí.

JUAN.

¿Y si os pesa?

DON ANSELMO.

Dilo presto.

JUAN. (Con frialdad.)

Nada : que os la pega el ama.

DON ANSELMO.

¡Hombre, calla, que me has muerto!

JUAN.

Pues ¿no quiso usted?

DON ANSELMO.

¿De veras?

Piénsalo bien.

JUAN.

Estoy cierto.

DON ANSELMO.

¿Quién te lo ha dicho?

JUAN.

¿A mí... nadie.

DON ANSELMO.

Pues ¿quién lo ha visto?

JUAN.

Yo mesmo.

DON ANSELMO.

No más, Juan.

JUAN.

Con estos ojos.

DON ANSELMO.

¿Y cuándo?

JUAN.

No há mucho tiempo.

DON ANSELMO.

¿Dónde?

JUAN.

En esta misma sala.

DON ANSELMO.

¿Con quién?

JUAN.

Con el forastero.

DON ANSELMO. (Respirando recio.)

Hombre de Dios, si es su hermano.

JUAN.

¿Su hermano... como mi abuelo.

DON ANSELMO.

No hablo del que fué conmigo...

JUAN.

Del que se quedó; ya entiendo.

DON ANSELMO.

Pues ese...

JUAN.

No es tal hermano.

DON ANSELMO.

Juan, ¿estás loco?

JUAN.

Muy cuerdo.

DON ANSELMO.

Pero ¿quién pudo decirlo?

JUAN.

Ellos mismos lo dijeron.

DON ANSELMO.

Y ¿quién lo oyó?

JUAN.

Esta persona.

DON ANSELMO.

¿Cómo?

JUAN.

Sin notarlo ellos.

DON ANSELMO.

¿Dónde estabas?

JUAN.

En la puerta.

DON ANSELMO.

¿Lo oiste bien?

JUAN.

Si hablaban recio...

DON ANSELMO.

Pero ¿qué hablaban?

JUAN.

Lo dicho.

DON ANSELMO.

¿Nada más?

JUAN.

¿Y es poco eso?

DON ANSELMO. (Con énfasis.)

¿Dijo que no era su hermano?

JUAN.

Sí, señor.

DON ANSELMO.

Pues no lo creo.

JUAN.

¿Lo ve usted?

DON ANSELMO.

Tú te engañaste.

JUAN.

¡Yo engañarme!

DON ANSELMO.

No hay remedio.

JUAN.

¡Me lleva el diablo...

DON ANSELMO.

Cuidado
No salga luego un enredo...

JUAN.

¿Es ese el pago que saco?
¡Yo enredador y embustero!

DON ANSELMO.

No digo tal...

JUAN.

Pero á bien
Que yo la culpa me tengo;
Y en callando lo demás...

DON ANSELMO.

Pues ¿qué más hay?

JUAN.

Si yo miento ..

DON ANSELMO.

No, Juan.

JUAN.

Si será otro chisme...

DON ANSELMO.

Por Dios, Juanito, y te ofrezco
Un doblon...

JUAN.

Y creerá usted
Que lo hago por el dinero.

DON ANSELMO.

No, Juan mio, dilo todo.

JUAN.

Pues señor, ellos dijeron
Que van á engañar á usted;
La señora tiene miedo
De que usted descubra el ajo;
Pero el otro caballero
Dice que en logrando...

DON ANSELMO.

¡Calla!

JUAN.

Y despues del asno muerto...

DON ANSELMO.

Calla, por Dios.

JUAN.

Si lo oí.

DON ANSELMO.

¡Mi Frasquita... Yo no puedo
Persuadirme...

JUAN.

Tal vez sean
Unos amores añejos...

DON ANSELMO.

Pero...

JUAN.

Quizá desde niños...

DON ANSELMO.

Ello es preciso saberlo.

JUAN.

Pues ¿os queda alguna duda?

DON ANSELMO.

Sí, Juan; yo te lo confieso.

JUAN.

¿No basta que yo lo diga?

DON ANSELMO.

Si; pero, con todo, quiero
Averiguarlo yo mismo...

JUAN.

¿Para qué?

DON ANSELMO.

Asi me convenzo.

JUAN.

¿Duda usted de mí?

DON ANSELMO.

No, Juan;
Pero no puedo creerlo.

JUAN.

¿Por qué?

DON ANSELMO.

Si es casi imposible...
Si ellos saben que yo puedo,
A la primera sospecha,
Descubrir todo el enredo...

JUAN.

Pues señor, lo dicho dicho.

DON ANSELMO.

Saben que yo estoy impuesto

En toda su parentela,
En los asuntos secretos
De su casa, en sus negocios;
Y que al más leve recelo,
Con dos preguntas no más...

JUAN.

Yo en mis trece me mantengo.

DON ANSELMO.

Pero, ¿y las cartas que trae?

JUAN.

¿Las dió ya?

DON ANSELMO.

Las dará luego.

JUAN.

¡Pues...

DON ANSELMO.

¡Y habian de atreverse...

JUAN.

¡Qué se yo!

DON ANSELMO.

Pues no lo creo.—
La verdad, Juan, no te enojes:
Tú has bebido sin remedio
Algun traguillo de más.

JUAN.

Si hace un mes que no lo pruebo.

DON ANSELMO.

Vamos, confiésalo, hombre...

JUAN.

Señor, que me caiga muerto...

DON ANSELMO.

No jures.

JUAN.

Si no he bebido...

DON ANSELMO.

Eso no es ningun defecto;

Y en diciéndome que sí,
Me vuelves el alma al cuerpo.

JUAN.

¡Si no lo he probado, dale!

DON ANSELMO.

Y áun me parece que advierto
En tus ojos...

JUAN.

¡Hay tal tema!

DON ANSELMO.

La verdad, ¿cuántas cayeron?

JUAN.

¿Por fuerza he de estar borracho?

DON ANSELMO.

Si yo mismo lo estoy viendo.

JUAN.

¿Qué ve usted?

DON ANSELMO.

Si lo confiesas,
Te pago un tonel entero.

JUAN.

Pues digo que no, que no.

DON ANSELMO.

¿Con qué, te afirmas en ello?

JUAN.

Sí, señor.

DON ANSELMO.

Pues oye, Juan:
Yo voy con maña primero
A tentar el vado...

JUAN.

Bien.

DON ANSELMO.

Si tu aviso sale cierto,
Cuenta con un buen regalo;
Pero si no...

JUAN.

Nada temo.

DON ANSELMO.

¡Mira que te acuerdas, Juan!

JUAN.

Si digo que me convengo.

DON ANSELMO.

¡Que voy ahora mismo...

JUAN.

Ahora.

DON ANSELMO.

¡Que quedas por embustero...

JUAN.

¡A buen seguro!

DON ANSELMO.

Pues, vamos...

JUAN.

No hay que andar, que salen ellos.

ESCENA IX.

DON ANSELMO, JUAN, DOÑA FRANCISCA Y DON CÁRLOS.

(Salen los mozos descargados, pasan por detras de los actores, y se van por la otra puerta.)

DOÑA FRANCISCA.

Te esperábamos allí,
Y como tardabas tanto...

DON ANSELMO.

Iba ya; pero tenia
Que darle á Juan un recado...

DON CÁRLOS.

¿Y don Félix?

DON ANSELMO.

Vendrá luego;

Quedó en la fonda cuidando
Del resto del equipaje...

DON CÁRLOS.

Usted se habrá molestado...

DON ANSELMO.

No, señor.

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué tienes?

DON ANSELMO.

¿Yo?

DOÑA FRANCISCA.

Tienes el rostro alterado...

DON ANSELMO.

No es cosa...

DON CÁRLOS.

Y descolorido...

DON ANSELMO.

Me dí, al subir, un golpazo...

DOÑA FRANCISCA.

¿En qué parte?

DON ANSELMO.

En la rodilla,
Que vi estrellas.

DON CÁRLOS.

Unos paños
Con aguardiente...

DON ANSELMO.

A la noche.

DOÑA FRANCISCA.

¿Para qué es tardar? ¿Los saco?

DON ANSELMO.

No; luego.

DON CÁRLOS.

Es que si se enfria...

DON ANSELMO.

En dando aquí cuatro pasos...—
Ven, Juan.

JUAN.

Apóyese usted.

(Don Anselmo se pasea cojeando, apoyado en el brazo de Juan y dirigiendo la palabra á don Cárlos, que estará al lado de doña Francisca, á quien hará señas con disimulo cuando los otros dos hablen aparte, que será cuando estén más distantes, lo que formará un juego de teatro.)

DOÑA FRANCISCA.

¿Se va el dolor mitigando?

DON ANSELMO.

Un poco: si doy más recio,
Me quedo cojo en el acto.—
Yo conocí á vuestro tio...

DON CÁRLOS.

Aquel se encojó bailando.

DON ANSELMO.

Es verdad.

DON CÁRLOS.

Se lo oí mil veces.

DON ANSELMO.

¿No se llamaba...

DON CÁRLOS.

Don Pablo
Escamilla.

DON ANSELMO.

Con efecto.

DON CÁRLOS. (Con suma rapidez.)

Él estaba emparentado
Con nosotros por dos partes:
Mi abuelo y su padre hermanos;
El nuestro tio segundo;
Y luego estuvo casado
Con nuestra prima carnal,
Doña Gertrudis Montalvo,

Hija de tia Isabel,
A quien pasó el mayorazgo,
Por extinguirse las líneas
De los Mendez y los Castros...

DON ANSELMO.

Me lo contó vuestro padre...

DON CÁRLOS.

¡Toma si os lo habrá contado!
En tocándole á esa tecla...
Me hizo aprender todo el árbol
Genealógico.

DON ANSELMO. (Aparte á Juan.)

¿Ves, hombre?

DON CÁRLOS.

Lo sé como un papagayo.

DON ANSELMO.

¿Y aquel tio que fué á Lima
Y gastaba gran boato?

DON CÁRLOS.

Buen comerciante español:
Su padre juntó los cuartos,
Él quiso hacerse marqués,
Y andan sus hijos descalzos.

DON ANSELMO. (Aparte á Juan.)

¿Ves, Juan?

JUAN. (En tono bajo.)

Sonsáquele usted.

DON CÁRLOS.

El menor pega un petardo
Al más diestro.

DON ANSELMO.

Harto me escuece.

DON CÁRLOS.

Órden traigo de abonaros
Por cuenta de padre...

DON ANSELMO.

¿Cómo?

DON CÁRLOS.

Si padre quiere pagarlo.

DON ANSELMO.

¿Para qué se mete en eso?

DON CÁRLOS.

Diez mil quinientos y tantos...

DON ANSELMO. (A don Cárlos.)

Cabalmente. ¿Oyes, bribon? (A Juan en tono bajo.)

JUAN. (En tono bajo.)

Señor...

DON ANSELMO. (En tono bajo.)

¡Mira que te mato!

DON CÁRLOS.

En la cuenta de la azúcar...

DON ANSELMO.

Como usted guste.—¿Y los paños
Se vendieron bien?

DON CÁRLOS.

Los finos
Sí, señor; pero los bastos...

DON ANSELMO.

Eran...

DON CÁRLOS.

Treinta y siete piezas.

(Don Anselmo tira un pellizco á Juan, que se queja.)

JUAN.

¡Ay!

DON ANSELMO. (A Juan.)

Calla...— (A don Cárlos.) ¿Con qué, baratos?

DON CÁRLOS.

Sí, señor: no hubo otro arbitrio.

DON ANSELMO.

¿No se acuerda usted á cuánto?

DON CÁRLOS.

Me parece... no estoy fijo;
Pero es muy fácil mirarlo.

DON ANSELMO.

Quisiera...

DON CÁRLOS.

Pronto se sabe;
Todas las cuentas las traigo
En el cofre más pequeño...

DON ANSELMO.

No os incomodeis...

DON CÁRLOS.

Al cabo
Tengo que abrirlo despues,
Y me entretengo este rato.

ESCENA X.

DOÑA FRANCISCA, DON ANSELMO Y JUAN.

JUAN.

Oiga usted...

DON ANSELMO.

Véte, tunante.

JUAN.

¿Pero...

DON ANSELMO

¡Pronto!

JUAN.

Voy...

DON ANSELMO.

¡Volando!

JUAN.

¡Por las ánimas benditas!

DON ANSELMO.

No quiero hablar con borrachos.

ESCENA XI.

DON ANSELMO y DOÑA FRANCISCA.

DOÑA FRANCISCA.
¿Estás enfadado?

DON ANSELMO.
No;
Pero este Juan, en bebiendo
Un trago, está tan penoso...
Y no quiere conocerlo
Y recogerse.

DOÑA FRANCISCA.
¿Y la pierna?

DON ANSELMO.
Ya me va doliendo ménos.

DOÑA FRANCISCA.
Pues te noto un no sé qué...

DON ANSELMO.
La verdad, traigo un proyecto
Hace rato en la cabeza...

DOÑA FRANCISCA.
¿Y no puedo yo saberlo?

DON ANSELMO.
Sí.

DOÑA FRANCISCA.
Pues ¿por qué no lo dices?

DON ANSELMO.
Si te empeñas...

DOÑA FRANCISCA.
Yo no tengo
Más empeño que tu gusto.

DON ANSELMO.
Vas á pensar que son zelos...

DOÑA FRANCISCA.

Yo no.

DON ANSELMO.

Y es curiosidad...

DOÑA FRANCISCA.

Está bien.

DON ANSELMO.

Si no me atrevo...

DOÑA FRANCISCA.

Dilo.

DON ANSELMO.

Te vas á reir.

DOÑA FRANCISCA.

No me reiré.

DON ANSELMO.

¿Y has de hacerlo?

DOÑA FRANCISCA.

Segun fuere.

DON ANSELMO.

Es un antojo.

DOÑA FRANCISCA.

¿Puedo yo?

DON ANSELMO.

Sí.

DOÑA FRANCISCA.

Pues lo ofrezco.

DON ANSELMO.

Tanto me ha hablado tu hermano
Del dichoso forastero
Y su don de enamorar,
Que me ha ocurrido el deseo
De ver yo mismo su maña...

DOÑA FRANCISCA.

Él te dirá...

DON ANSELMO.

Si no es eso.

¿Qué gracia tiene el oirle
Como quien escucha un cuento?
Yo quiero verle en los lances,
Sin que él sepa que le veo.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y cómo?

DON ANSELMO.

De un modo fácil:
Él ha de venir muy presto;
Me escondo; te encuentra sola;
Piensa que te habla en secreto,
Y si es cual le pinta el otro,
Te empieza á hundir á requiebros...

DOÑA FRANCISCA.

Déjate de tonterías.

DON ANSELMO.

Pero ¿qué se pierde en eso?

DOÑA FRANCISCA.

¿Y si no me dice nada?

DON ANSELMO.

Mejor; me quedo contento.

DOÑA FRANCISCA.

Pero ¿no conoces?

DON ANSELMO.

Sí,
Que es necedad, lo confieso;
Pero si soy muy curioso...

DOÑA FRANCISCA.

Si fuera así... pero veo
Que eso es dudar áun de mí.

DON ANSELMO.

¡De tí? Pues ¿no te lo advierto?
A él solo se le arma el lazo;
Tú sabes que estoy oyendo.

DOÑA FRANCISCA.

¿Con qué te obstinas?

DON ANSELMO.

Mujer,
Te compro un rico aderezo,
Como me des ese gusto...

DOÑA FRANCISCA.

Si es tu gusto, me convengo.

DON ANSELMO.

Pues bien.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y dónde has de estar?

DON ANSELMO.

Ya lo he pensado: me meto
Dentro de esa chimenea...

DOÑA FRANCISCA.

¡Hombre!

DON ANSELMO.

Verás cómo quepo.

DOÑA FRANCISCA.

Vas á estar como en un potro...

DON ANSELMO.

Es mi gusto, y no lo siento.

DOÑA FRANCISCA.

Con todo...

DON ANSELMO.

Míralo ahora.

(Alza la mampara de la chimenea, va á meterse, y al sentir pasos vuelve á cerrarla.)

DOÑA FRANCISCA.

Que viene gente...

DON ANSELMO.

A buen tiempo.

ESCENA XII.

DICHOS.—JUAN.

JUAN. (Con timidez.)

Señor...

DON ANSELMO.

A dormir el lobo.

JUAN.

No es verdad...

DON ANSELMO.

Ya estoy en eso.

JUAN.

¿Está usted desengañado?

DON ANSELMO.

Sí, Juan, estoy satisfecho.

JUAN.

Es que yo...

DON ANSELMO.

Si te disculpo...

JUAN.

No fuí yo...

DON ANSELMO.

Tu compañero.

JUAN.

¿Qué compañero?

DON ANSELMO.

Despues...

JUAN.

¿Me oirá usted?

DON ANSELMO.

Cuando estés fresco.

JUAN.

¿Con qué, eso es decir que estoy...

DON ANSELMO.

¡Dale, bola! ¿Otra te pego?

JUAN.

Haga usted pruebas, señor.

DON ANSELMO.

¡Te acuestas, Juan, ó te encierro!

JUAN.

Ensartaré treinta agujas...

DON ANSELMO.

Más que ensartáras un ciento.

JUAN.

Míreme usted en un pié...

(Al ponerse estribado en un pié, vacila y se apoya en el otro.)

DON ANSELMO.

¿Lo ves que te estás cayendo?

JUAN. (Con la accion.)

Otra vez...

DON ANSELMO. (Apartando con enfado la vista.)

No más.

JUAN.

Ahora...

DON ANSELMO.

¡Te vas, bribon, ó te echo!

ESCENA XIII.

DOÑA FRANCISCA Y DON ANSELMO.

DON ANSELMO.

Gracias á Dios que se fué...
Así que me esconda dentro,
Te sientas delante, y hablas...

DOÑA FRANCISCA.

Pero...

DON ANSELMO.

No me andes con peros;
¿No lo has ofrecido?

DOÑA FRANCISCA.

Sí.

DON ANSELMO.

¿Quieres?

DOÑA FRANCISCA.

Bien.

DON ANSELMO.

Pues que hables recio.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y qué digo?

DON ANSELMO.

Cualquier cosa;
Si es sólo á ver si la entiendo.

DOÑA FRANCISCA.

¿Con qué, me siento?

DON ANSELMO.

Ahí delante. —
Vamos á ver... ¡Ay!

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué es eso?

DON ANSELMO.

No es cosa.

DOÑA FRANCISCA.

¿Te has hecho mal?

DON ANSELMO.

Fué un golpecillo ligero;
Pero ya... ¡Bravo!

DOÑA FRANCISCA.

¿Estás bien?

DON ANSELMO.

Como un alcalde en su asiento.
A hacer la prueba. — Adios, hija.

(Segun van denotando los versos, al esconderse don Anselmo en la chimenea se da un golpe en la cabeza, pero sigue y se coloca en una postura ridícula; cierra despues; doña Francisca se sienta delante con la costura, y él quita ó pone la mampara, segun que habla con su mujer, ó que haga pruebas á ver si oye lo que ésta dice fingiendo hablar con otro.)

DOÑA FRANCISCA.

«Buenas tardes, caballero...»

DON ANSELMO.

¿Has hablado ya?

DOÑA FRANCISCA.

Sí, hombre.

DON ANSELMO.

Pues nada se oye de adentro.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y qué arbitrio?

DON ANSELMO.

Hablar mas alto.
(Ya que tiene ese defecto
El general enemigo,
Vamos á sacar provecho.) (Cierra otra vez.)

DOÑA FRANCISCA.

«No está mi marido en casa,
Fué á un asunto de comercio.»

DON ANSELMO. (Abriendo la mampara.)

Mujer, ¿estás ronca?

DOÑA FRANCISCA.

¿Yo?

DON ANSELMO.

Si apenas percibo el eco.

DOÑA FRANCISCA.

Pues hablé claro, muy claro.

DON ANSELMO. (Limpiándose los oidos.)

¡Vaya qué sordo me he vuelto...
Así me voy á abrasar. (Saliendo fuera.)

DOÑA FRANCISCA.

Pues déjalo.

DON ANSELMO.

Ni por pienso;
Ello ha de ser. Si pudiera...
¡Excelente pensamiento!

DOÑA FRANCISCA.

¿Cuál?

DON ANSELMO.

¿Querrás?

DOÑA FRANCISCA.

Si no lo has dicho.

DON ANSELMO.

Díme tú que si primero.

DOÑA FRANCISCA.

Pero...

DON ANSELMO.

Es muy fácil.

DOÑA FRANCISCA.

Lo haré.

DON ANSELMO.

¿Lo prometes?

DOÑA FRANCISCA.

Lo prometo.

DON ANSELMO.

Pues oye: yo ví en Madrid
Llevar algunos cocheros
Un cordon de seda atado,
Y tirarles desde adentro
Del coche para llamarlos...

DOÑA FRANCISCA.

¿Y qué tenemos con eso?

DON ANSELMO.

Que si quisieras...

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué? sigue...

DON ANSELMO.

Aquí es muy fácil hacerlo...

DOÑA FRANCISCA.

¿El qué?

DON ANSELMO.

Yo te ato una cinta...

DOÑA FRANCISCA.

¡A mí!

DON ANSELMO.

Sí.

DOÑA FRANCISCA.

Pero ¿á qué efecto?

DON ANSELMO.

¿No lo has comprendido?

DOÑA FRANCISCA.

No.

DON ANSELMO.

Es sencillo.

DOÑA FRANCISCA.

No te entiendo.

DON ANSELMO.

¿No quiero estar escuchando?

DOÑA FRANCISCA.

Sí.

DON ANSELMO.

¿No quiero que hables recio,
Para oirlo todo?

DOÑA FRANCISCA.

Sí.

DON ANSELMO.

Bien;
Pues así que desde adentro
Te tire un poco, es señal
De que en ayunas me quedo.

DOÑA FRANCISCA.

¡Qué cosas tienes!

DON ANSELMO.

Si es fácil:

En abriendo un agujero
A la mampara, por él
Entra la cinta, y le observo...

DOÑA FRANCISCA.

Por Dios, hombre...

DON ANSELMO.

Así descanso,
Y satisfago el deseo.

DOÑA FRANCISCA.

Pero...

DON ANSELMO.

¿La cinta? Aquí hay una,
Que ni de molde. (Sacándola del tabanque de la costura.)

DOÑA FRANCISCA.

No es eso.

DON ANSELMO.

¿El pasarla? ¡Gran trabajo!
Mira... así... ¡bien... ya está hecho.

(Coge las tijeras, abre el lienzo de la mampara y pasa la cinta.)

DOÑA FRANCISCA.

Si lo que digo...

DON ANSELMO.

¿No quieres?

DOÑA FRANCISCA.

De pensarlo me avergüenzo.

DON ANSELMO.

¿Qué vergüenza? ¿Y quién lo sabe?
En entrándome en mi puesto,
Te colocas tú muy cerca,
Prendes en el brazo izquierdo
La cinta con este lazo...

(Con el extremo de la cinta echa un lazo á propósito, y se lo da á doña Francisca, la que á su tiempo hace lo que han expresado estos versos.)

DOÑA FRANCISCA.

¿Y si se ve?

DON ANSELMO.

¿Y el pañuelo
Y la silla, no la ocultan?
Tú finges que estás cosiendo;
Viene, hablais... pero ¡cuidado,
Que en tirándote con tiento,
Es que levantes la voz...

DOÑA FRANCISCA.

Ya estoy.

DON ANSELMO.

Y si tiro mas recio,
Es que no oigo una palabra...
¿Me entiendes?

DOÑA FRANCISCA.

Sí.

DON ANSELMO.

Pues ¡á ello!

(Va á meterse dentro de la chimenea, pero se detiene para decir lo que sigue.)

¡Ah... si te tiro tres veces,
Es que ya aguantar no puedo.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y qué he de hacer?

DON ANSELMO.

Despedirle.

DOÑA FRANCISCA.

¿Cómo?

DON ANSELMO.

Con cualquier pretexto.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y si no se fuere?

DON ANSELMO.

Salgo,
Y echo á rodar los trebejos.

DOÑA FRANCISCA.

Esto ya raya en locura...

DON ANSELMO.

Gente suena... Vamos presto.

(Don Anselmo se mete en la chimenea, cierra la mampara, y tiene desde adentro cogido uno de los extremos de la cinta, atada al brazo de doña Francisca.)

ESCENA XIV.

DICHOS. — DON EUGENIO.

(Despues de sonar ruido de pasos, entran los mozos cargados y cruzan la escena; detras sale don Eugenio, á tiempo que doña Francisca le dirige la palabra, cuidando ambos en este diálogo de esforzar siempre la voz, excepto en las palabras que van entre comillas, que deben decirse en voz baja.)

DOÑA FRANCISCA. (A los mozos.)

Dentro estará la criada;
Dejadlo en el mismo cuarto...—
Señor don Félix, mi esposo (A don Eugenio.)
Dejó, al salir, encargado
Que le dijesen á usted...

(Hace con disimulo una seña de que está en la chimenea.)

DON EUGENIO.

¿Con qué, ha salido...

DOÑA FRANCISCA.

Hace rato.

DON EUGENIO.

Lo celebro mucho.

DOÑA FRANCISCA.

Dijo
Que en dejando despachado
Un asuntillo muy breve,
Iba á la fonda á buscaros.

DON EUGENIO.

Yo siento que se moleste;
Mas, si tengo de ser franco,

El placer que ahora disfruto
De poder veros y hablaros...

DOÑA FRANCISCA.

Quizá esté allá...

DON EUGENIO.

Y no es de ahora
El tenerlo deseado:
Los elogios que oí hacer
A vuestro padre y hermano,
Me dejaron de tal suerte,
Al verlos hoy confirmados...

DOÑA FRANCISCA.

Mire usted que ya habrá ido...

DON EUGENIO. (Sin atender á lo que ella le dice.)

Que me ha parecido un año
El tiempo que he estado fuera;
Y ya que por dicha hallo
Ocasion tan oportuna...

(Toma una silla y se coloca á su lado.)

DOÑA FRANCISCA.

No hay duda, estará esperando...
«Por Dios, hombre.»

DON EUGENIO.

Fuera un crimen
Dejarla pasar en claro. —
«Que la pague.» Os lo confieso;
Llegar, veros, admiraros,
Y sentir ya...

DOÑA FRANCISCA.

Caballero,
Usted está acostumbrado
A la lisonja, y no gusto...

DON EUGENIO.

¡Lisonja decis! ¡qué engaño!
Con veros sólo una vez,

Se grabó vuestro retrato
Donde el tiempo ni la ausencia
Lograrán nunca borrarlo.
«¡Duro en él!»

DOÑA FRANCISCA.

Esos obsequios
Están mejor empleados
En las solteras; nosotras...

DON EUGENIO.

¡Ah! ¿Por qué maligno hado
Llego tan tarde á este pueblo?
No, ninguno fuera osado
A disputarme un tesoro...
Mas ¿qué he de hacer en mi caso?
Verlo, callar con respeto,
Y cuando más, envidiarlo,

DOÑA FRANCISCA.

«¡Calla por Dios!»

DON EUGENIO. (Alzando la voz con vehemencia.)

Y fortuna
De que en su casa me hallo,
Que la veré á todas horas,
Que oiré su acento...

DOÑA FRANCISCA.

¡Cuidado
No os oiga alguno y presuma...

DON EUGENIO.

Pues ¿para qué hablais tan alto?

DOÑA FRANCISCA.

Como usted...

DON EUGENIO.

No soy tan sordo;
Puede usted hablar más bajo.

DOÑA FRANCISCA.

Antes noté...

DON EUGENIO.

¿Y comparais
El acento destemplado
De vuestro esposo, con ese
Tan apacible y tan grato?
Nunca, nunca los oidos,
Cuando oye el alma, son tardos.

DOÑA FRANCISCA.

Yo le ruego á usted... «¡Que tira!»

DON EUGENIO.

Si hablais recio, los criados
Se enterarán... «No te entiendo.»

DOÑA FRANCISCA.

«Que estoy atada del brazo.»

DON EUGENIO. (A los mozos que pasan y salen.)

Id con Dios, yo voy detrás...
¡Qué gallegos tan pesados!

DOÑA FRANCISCA.

Repito á usted que mi esposo...

DON EUGENIO. (Colocándose mejor en la silla.)

Es por cierto afortunado
En gozar siempre la dicha
Que gozo este breve rato.
«¿No lo quiere? pues que sufra.»

DOÑA FRANCISCA.

Sin duda se le hará extraño
Que no volvais con los mozos...
«¡Que aprieta!»

DON EUGENIO.

Yo los alcanzo.

DOÑA FRANCISCA.

Mire usted que van de prisa...
«¡Que tengo ya hinchado el brazo!»

DON EUGENIO.

Sin llevar una esperanza,

No me es posible dejaros...

DOÑA FRANCISCA.

Yo ruego á usted que se vaya...
« ¡Que va de dos!»

(Así en este como en los demás pasajes semejantes se debe percibir el movimiento de tirarle don Anselmo del brazo.)

DON EUGENIO.

Si retardo
Obedecer vuestra órden,
Culpad sólo á vuestro encanto...
Pero si habeis de sentirlo,
Obedezco, sufro y callo. (Levantándose.)

DOÑA FRANCISCA.

« ¡Que va de tres!» Id con Dios.

DON EUGENIO. (Despidiéndose.)

Ya cumplo vuestro mandato,
Y sacrifico mi gusto
Al temor de disgustaros.

(Don Eugenio hace que se va; don Anselmo abre la mampara para salir, y al advertir que el otro vuelve desde la puerta, cierra precipitadamente y se esconde.)

¡Ay! ¡Si llevára el consuelo!...
Pero soy muy temerario;
¿No es verdad? Mas á lo ménos,
No olvideis á un desdichado.

ESCENA XV.

DOÑA FRANCISCA y DON ANSELMO.

(Doña Francisca se levanta y saca del brazo la cinta; don Anselmo sale de la chimenea, lleno de polvo y colérico.)

DON ANSELMO.

¡Esto es una picardía!
Y yo no quiero aguantarla.

DOÑA FRANCISCA. (Yendo á sacudirle el polvo.)

¡Jesus, cuánto polvo! Espera...

DON ANSELMO.

Pues ¡salgo yo para gracias!

DOÑA FRANCISCA.

Pero yo ¿qué culpa tengo?

DON ANSELMO.

¿Y yo á tí te digo nada?

DOÑA FRANCISCA.

Pues ¿á quién?

DON ANSELMO.

Luego me oirás
Con tu hermanito del alma...

DOÑA FRANCISCA.

¿Y él acaso?

DON ANSELMO.

De por fuerza.
Quererle meter en casa...

DOÑA FRANCISCA.

Escúchame, y no te enfades...

DON ANSELMO.

Sabiendo sus malas mañas...

DOÑA FRANCISCA.

Mira que estás engañado...

DON ANSELMO.

¡Vaya el sordo en hora mala!

DOÑA FRANCISCA.

Yo ya estoy arrepentida...

DON ANSELMO.

Si contigo no va nada...

DOÑA FRANCISCA.

Pues óyeme...

DON ANSELMO.

¡Juan!

DOÑA FRANCISCA.

Escucha...

DON ANSELMO.

Yo soy dueño de mi casa.

DOÑA FRANCISCA.

Que es mi hermano...

DON ANSELMO.

Mas que riña
Con él y toda tu casta.

DOÑA FRANCISCA.

Si es una equivocacion...

DON ANSELMO.

¡Juan... sino que está en la cama...
¡Juan!!!

JUAN. (Desde léjos.)

¡Señor!

DON ANSELMO.

Véte tú adentro.

DOÑA FRANCISCA.

Oye sólo dos palabras.

DON ANSELMO.

Si voy al instante... ¡dale!
Espérame en la otra sala.

(Durante esta escena don Anselmo discurre por el teatro con suma agitacion, y doña Francisca le sigue como para aplacarle, hasta que al fin se va ésta á tiempo que sale Juan por la misma puerta.)

ESCENA XVI.

DON ANSELMO y JUAN.

DON ANSELMO. (Despues de una corta suspension.)

Juan, ahora si...

JUAN.

¿No lo dije?

DON ANSELMO.

No creyera tal infamia.

JUAN.

Yo sí.

DON ANSELMO.

Dime con franqueza :
¿Podrás llevar una carta?

JUAN.

¿Por qué no?

DON ANSELMO.

Pero, cuidado
No la pierdas ó te caigas...

JUAN.

¡Dale!

DON ANSELMO.

Míralo primero.

JUAN.

¿Volvemos á las andadas?

DON ANSELMO.

No te enfades; si tú puedes,
Vas al instante á llevarla.

JUAN.

Con mucho gusto; y si es...

DON ANSELMO.

Para echar fuera de casa
Al tal huésped...

JUAN.

Muy bien hecho.

DON ANSELMO.

Aquí... con cuatro palabras...

(Siéntase á escribir en un bufete; Juan en el interin se pasea por el teatro, entretenido en su conversacion.)

JUAN.

¡No que no! ¡bueno anda el tiempo
Para dormirse en las pajas...
Léjos es y sopla el diablo;
Con que, en estando arrimada

La estopa al fuego, ¿qué tal...
Si usted un poco se tarda,
Estrechan el parentesco
El hermanito y la hermana.
Pero quiso Dios que pronto
Se descubrió la empanada;
Y aunque usted no me creyó...

DON ANSELMO. (Hablando consigo.)

Poca prosa... y cuentas claras...

JUAN.

Al fin ha abierto los ojos:
Yo por mí, si me casára,
Aunque fuera mi mujer
Horrible, vieja y beata
(Que es tener en una pieza
Los enemigos del alma),
Ni de mi propia camisa,
Con ser mia, me fiára.
Y aun así... No hay que cansarse;
Ningun marido se escapa:
¿Es bonita la mujer...
Le dan hasta que la ablandan:
¿Es fea... Mucho peor;
Busca cortejo, y lo paga.
¡Ah, Juan! escarmienta en otros...

DON ANSELMO. (Leyendo la esquela.)

No va mal... con esto basta. (Cerrándola.)
¿Con qué, estás en que la llevas
Ahí á la fonda inmediata?

JUAN.

Ya estoy.

DON ANSELMO.

Preguntas primero...

JUAN.

Pero ¿á quién he de entregarla,

Si está ahí dentro?

DON ANSELMO. (Levantándose de pronto.)

¿Cómo dentro?

JUAN.

Si le he visto en la otra sala...

DON ANSELMO.

¿A quién?

JUAN.

Al supuesto hermano.

DON ANSELMO.

Juan, ¿te dura la borrasca?

JUAN.

Si le he visto: ¡hay tal porfía...

DON ANSELMO.

Vamos, vuélvete á la cama...

JUAN.

Yo voy á perder el juicio.
Si está allí, junto á unas arcas,
Revolviendo sus papeles...

DON ANSELMO.

Si no es ese.

JUAN.

Yo pensaba...
Como comprendí que era
El que enamoraba al ama...

DON ANSELMO.

Pues bien.

JUAN.

¿Y no está allá dentro?

DON ANSELMO.

Si es el otro camarada...

JUAN.

¡Oiga! ¿Los dos van á medias?

DON ANSELMO.

¡Juan, ó demonio! ¿no callas?

JUAN.

Ya callo.

DON ANSELMO.

Pues, ¡chito! y oye:
Vas, preguntas si está en casa
Don Félix... del apellido
No me acuerdo... él acababa
Así... en cosa de *gurréa...*
Pero á bien que no hace falta:
Preguntas por un sugeto
Que ha llegado de la Habana,
Jóven, alto, un poco sordo...

JUAN.

Bien está.

DON ANSELMO.

Le das la carta
De mi parte.

JUAN.

En propia mano.

DON ANSELMO.

Y te vuelves sin tardanza.

JUAN.

Así lo haré.

DON ANSELMO.

Porque luego
Tengo que salir de casa,
Y es preciso que te quedes...

JUAN.

Eso sí; ponerle guardas
Al corral, y el lobo dentro.

DON ANSELMO.

Bien, lo que quieras; despacha.

JUAN.

Pero, ¿no tengo razon?

DON ANSELMO.

Ya lo veremos mañana;

¡Anda, corre!

JUAN.

Quizá ahora
Estén pelando la pava...

DON ANSELMO.

¡Maldito sea tu vino!
¿No vas?

JUAN.

Ya voy.

DON ANSELMO.

Pues acaba.—
Ya está despachado el sordo...
El cuñadito nos falta.

(Vase Juan por la puerta que conduce á la calle, y don Anselmo se entra por la de enfrente á tiempo de decir los dos últimos versos.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

(Es de noche: el teatro representa un gabinete; en el fondo un balcon cerrado; á la izquierda de los espectadores una puerta, que denota conducir á la calle; y á mano derecha dos puertas, que dan entrada á lo interior de la casa: entre ambas habrá una mesa con libros, labores mujeriles y dos bujías encendidas.)

ESCENA PRIMERA.

DON ANSELMO, DON CÁRLOS Y DOÑA FRANCISCA.

(Doña Francisca estará hojeando un libro al lado de la mesa, y los otros dos en pié.)

DON CÁRLOS.

No, señor, yo he de ir allá.

DON ANSELMO.

Pero ¿á qué?

DON CÁRLOS.

¿Con qué usted piensa
Que voy á dejarlo así?

DON ANSELMO.

Y yendo, ¿qué se remedia?

DON CÁRLOS.

Averiguar la verdad,
Confundirle en mi presencia,
Exigir satisfaccion...

DON ANSELMO.

Vamos, tenga usted más flema,
Y no tome tan á pecho...

DON CÁRLOS.

¿Y es usted quien lo aconseja?

DON ANSELMO.

Y el ofendido tambien.

DON CÁRLOS.

¡Pues alabo la paciencia!

DON ANSELMO.

Al pronto me incomodé;
Pero así que un hombre piensa...

DON CÁRLOS.

Pues debiera usted pensarlo
Antes de darme las quejas.

DON ANSELMO.

Bien lo conozco... la sangre
Se me subió á la cabeza;
Pero no quise agraviaros...

DON CÁRLOS.

Yo no ando con etiquetas,
Ni estoy con usted sentido...

DON ANSELMO.

A bien que ya con mi esquela
Está remediado todo.

DON CÁRLOS.

Para que otra vez aprenda
A respetar cual se debe
Una casa como esta.

DON ANSELMO.

En no volviendo á pisarla,
Él allá se las avenga.

DON CÁRLOS.

¿Y á usted le basta?

DON ANSELMO.

A mí sí.

DON CÁRLOS.

Pues á mi no; que en materias
De honor...

DON ANSELMO.

Como es un amigo...

DON CÁRLOS.

Por eso es mayor la ofensa;
Yo le traigo, le celebro;
Usted le brinda, le estrecha
A vivir aquí conmigo,
Y casi á admitir le fuerza...

DON ANSELMO.

Así pasó.

DON CÁRLOS.

Y el ingrato
Os va á pagar la fineza
Con una accion tan villana...

DON ANSELMO.

En verdad, la cosa es fea.

DON CÁRLOS.

¿Y quiere usted que la deje
Sin castigo... Más que fuera
Mi propio hermano; eso no;
Y por fin, si se dijera:
«Fué despues de mucho tiempo,
Cedió al cabo á la violencia
De una pasion reprimida...»
Vaya muy enhorabuena;
¡Pero llegar y pegar...

DON ANSELMO.

Yo, si usted no se ofendiera,
Le diria...

DON CÁRLOS.

Diga usted.

DON ANSELMO.

Que los que tanto celebran
Sus lances...

DON CÁRLOS.

Tienen la culpa,
¿No es así?

DON ANSELMO.

Como usted quiera.

DON CÁRLOS.

No lo niego; y yo tambien...

DON ANSELMO.

A mí me causó sorpresa
Que os hicieran tanta gracia
Sus cosas...

DON CÁRLOS.

¿Y quién creyera
Que hasta conmigo...

DON ANSELMO.

Por eso
Cuando á un marido le juegan
Alguna burla pesada,
Los solteros la celebran;
Pero en entrando en el gremio,
No se rien tan de véras.

DON CÁRLOS.

Tiene usted razon, soy franco
Pero usted verá mi enmienda
Y si aplaudí sus locuras,
Tambien sabré contenerlas.

DON ANSELMO.

No, Señor; ya se acabó...

DON CÁRLOS.

¡Acabarse! Ahora se empieza.

DON ANSELMO.

Yo estoy por medio...

DON CÁRLOS.

¡Eso no!

DON ANSELMO.

¿Y si la hermana se empeña?

DON CÁRLOS.

Mas que fuese...

DON ANSELMO. (A doña Francisca.)

Habla, mujer;
Que parece que estás muerta.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y qué quieres tú que diga? (Levántase.)

DON ANSELMO.

¡Miren por dónde resuella!
¿Pues qué, no te has enterado?

DON CÁRLOS.

Mi hermana tiene vergüenza,
Y hace muy bien en sentir
Una infamia como esa.

DON ANSELMO.

Pero ¿qué mujer se libra
De que un hombre se le atreva?

DON CÁRLOS.

¿Con qué, no debe afligirse?

DON ANSELMO.

¿Y qué culpa tiene ella?—
Vamos, sosiégate, hija; (Acércase á doña Francisca.)
Mira que me causa pena
El verte así... ¿Quieres algo?

DOÑA FRANCISCA.

No.

DON ANSELMO.

Levanta la cabeza,
Habla, anímate... Si todos
Conocemos tu inocencia.

DOÑA FRANCISCA.

Si no tengo nada...

DON ANSELMO.

¡Hay cosa...
Mire usted lo que me quema...

DOÑA FRANCISCA.

Pero...

DON ANSELMO.

Si yo me enojára,
Si enfadado le dijera
Una palabra mal dicha...

DON CÁRLOS.

Déjela usted que lo sienta. —
Haces, Frasquita, muy bien;
Pero corre de mi cuenta
Tu desagravio, y sabré
Dejar tu opinion bien puesta.

DON ANSELMO.

¡Esta es otra! Pues ¿quién tiene
Ni la duda más ligera?

DON CÁRLOS.

Sosiega y fia en tu hermano;
Yo sé cómo se manejan
Estos lances...

DON ANSELMO.

Pero hombre...

DON CÁRLOS.

Cuerpo á cuerpo, donde él quiera...

DON ANSELMO.

Hermano, ó yo no me explico,
O usted no entiende mi lengua.

DON CÁRLOS.

Yo entiendo muy bien las cosas.

DON ANSELMO.

Pero óigame usted siquiera...

DON CÁRLOS.

Despues de ir allá y vengarme...

DON ANSELMO.

No saldrá usted por mis puertas.

DON CÁRLOS. (En ademan de querer irse.)

Ánimo, hermana, que pronto
Vas á quedar satisfecha...

DON ANSELMO.

Detenle, mujer, por Dios;
No suceda una tragedia.

(Don Anselmo detiene á don Cárlos, á tiempo que ven llegar al criado.)

ESCENA II.

DICHOS.—JUAN.

DON ANSELMO. (A Juan.)

¿Por qué no tardaste más?

JUAN.

Me esperé por la respuesta...

DON ANSELMO.

¿Qué respuesta?

JUAN.

Aquí la traigo... (Dale una carta.)
Y tambien me dió esta esquela
Para usted... (A don Cárlos.)

DON CÁRLOS.

¿Veis qué osadía?

DON ANSELMO.

Veremos qué dice en ellas. (Lee para sí.)

DON CÁRLOS.

¿Qué ha de decir? Disculpar
Su mala correspondencia.

DON ANSELMO. (Sigue leyendo.)

Con efecto.

DON CÁRLOS.

Pues á mí,
Aunque me escriba una resma
De papel... (Lee.)

JUAN. (Acercándose á doña Francisca.)

¿Qué tiene usted?

DOÑA FRANCISCA.

Estoy un poco indispuesta.

JUAN.

¿Y lo deja usted así?
Si acaso fuere jaqueca,
Con chocolate ó café...

DOÑA FRANCISCA.

Luego, en lugar de la cena...

JUAN.

Más vale ahora mismo... Voy.

DOÑA FRANCISCA.

Despues.

JUAN. (Con sigilo.)

Es que me interesa
Que esté usted de buen humor...

DOÑA FRANCISCA.

No os entiendo.

JUAN. (Con sigilo.)

Tiempo queda.

DON CÁRLOS. (Guardando la carta.)

Disculpas todo, disculpas;
Mas conmigo ni por esas.

DON ANSELMO. (A Juan.)

Véte adentro.

JUAN.

Ya me iba...

ESCENA III.

DOÑA FRANCISCA, DON ANSELMO Y DON CÁRLOS.

DON ANSELMO.

Su carta está muy atenta;
Y á no saber tan de fijo...

DON CÁRLOS.

¿Serán excusas?

DON ANSELMO.

Se empeña
En persuadirme que es falso
Lo que le digo en mi esquela;
Y lo atribuye á algun chisme...

DON CÁRLOS.

Pero ¿la cosa es tan cierta,
Que no deja duda?

DON ANSELMO.

¿Duda?
Ni por asomo siquiera.

DON CÁRLOS.

Usted tendrá allá sus datos...

DON ANSELMO.

De seguro.

DON CÁRLOS.

Pero cuenta
No esté usted mal informado...

DON ANSELMO.

Si os digo que no.

DON CÁRLOS.

Pudieran
Haber entendido mal
Alguna chanza ligera...

DON ANSELMO.

¡Pesadas, y muy pesadas!
Y no chanzas, sino veras.

DON CÁRLOS.

¿Y es de fiar quien lo dijo?

DON ANSELMO.

Yo no sé que nunca mienta.

DON CÁRLOS.

Con todo... ¿lo fia usted?

DON ANSELMO.

Como si yo mismo fuera.

DON CÁRLOS.

Mucho crédito os merece;
Y á veces el que uno piensa...

DON ANSELMO.

Pues suponga usted que fuí...

DON CÁRLOS.

Es que hay mucha diferencia
De ser usted mismo ú otro...

DON ANSELMO.

Pues fuí yo.

DON CÁRLOS.

Ya no me queda
Rastro de duda: tan sólo
Que no entiendo la manera
De que usted pudiese oirlo...

DON ANSELMO.

Esas ya son otras cuentas:
Repito que lo escuché...

DON CÁRLOS.

Pero si no estabais cerca...

DON ANSELMO.

Estaba allí mismo.

DON CÁRLOS.

¿Y cómo

Quiere usted que yo lo crea?
Por atrevido que fuese,
De un marido en la presencia...

DON ANSELMO.

¡Dale! Si no me veia...

DON CÁRLOS.

Estariais en la puerta...

DON ANSELMO.

No, señor.

DON CÁRLOS.

Pues no sé dónde...

DON ANSELMO. (Con impaciencia.)

Estaba en la chimenea.

DON CÁRLOS.

¿De veras... ¡Cosa más rara!

DON ANSELMO.

Cuando á un hombre le interesa...

DON CÁRLOS.

Décis bien; pero si yo
No supiera vuestras prendas,
Pensára que erais zeloso,
Y en extremo lo sintiera.

DON ANSELMO.

Pues no lo soy.

DON CÁRLOS.

Será cierto;
Mas una accion como esa...

DON ANSELMO.

Fué mera curiosidad;
Sino, que lo diga ella...—
¿Estás muda? (A doña Francisca.)

DOÑA FRANCISCA.

No.

DON ANSELMO.

Pues habla,

Porque tu hermano sospecha
Que soy zeloso...

DOÑA FRANCISCA.

¿Tú... no...

DON ANSELMO.

Más despacio.

DON CÁRLOS.

Que no sea
Esto ocasion de disgustos.

DON ANSELMO.

No, señor; pero me vuela
Que no digan la verdad,
O que la digan á medias.

DOÑA FRANCISCA.

Si dije que no, ¿qué más?

DON ANSELMO.

Pero un no... de veinte leguas.

DON CÁRLOS.

Basta con que usted lo afirme.

DON ANSELMO.

Es que siento que usted crea...

DON CÁRLOS.

Yo no puedo imaginar
Que usted tenga esa flaqueza.

DON ANSELMO.

Haceis bien.

DON CÁRLOS.

Y con efecto,
No os puedo dar mejor prueba
Que creer lo que me decis,
Aunque mi amigo lo niega.

DON ANSELMO.

Pasó así.

DON CÁRLOS.

Si no lo dudo;

Mas, ya que se echa por tierra
El don Félix, y usted mismo
Me aconseja la prudencia...

DON ANSELMO.

Más vale.

DON CÁRLOS.

Si usted se aviene,
Yo por mi parte quisiera...

DON ANSELMO. (Con viveza.)

¿Volverle á meter en casa?

DON CÁRLOS.

No, señor; que usted hiciera
Un sacrificio en mi obsequio...

DON ANSELMO.

Segun y conforme sea.

DON CÁRLOS.

Nunca puedo yo exigir
Cosa que os fuere molesta;
Es sólo en bien de la paz.
Ya no es decente que vuelva
A vivir aquí don Félix...

DON ANSELMO. (Interrumpiéndole.)

Ni soñarlo.

DON CÁRLOS.

Mas su ofensa
Se le debe perdonar
A su edad y á su flaqueza...

DON ANSELMO.

No tengo en ello reparo.

DN CÁRLOS.

Por lo tanto conviniera
Hablarse y quedar amigos...

DON ANSELMO.

Os juro que no me queda
Ningun rencor.

DON CÁRLOS.

Pues no basta;
Es menester que él lo sepa.

DON ANSELMO.

Se lo direis de mi parte.

DON CÁRLOS.

¿Y no le hiciera más fuerza
Oirlo de usted... Eso sí
Que fuera darle una prueba
De generoso y de noble.
¿No os quiso ofender? Pues vea
Que usted lo olvida, y se brinda
A servirle en cuanto pueda.

DON ANSELMO.

Fuera de casa, en un todo.

DON CÁRLOS.

Si usted conmigo viniera
A la fonda...

DON ANSELMO.

¿Cuándo?

DON CÁRLOS.

Ahora:
No cabe mejor respuesta
A su carta.

DON ANSELMO.

Bien... mañana.

DON CÁRLOS.

¿Y por qué? La gracia es esa:
Al momento de nacer,
Cortar las desavenencias.

DON ANSELMO.

Me cuesta dificultad...

DON CÁRLOS.

En eso está la grandeza
De alma, en vencerse á sí mismo:

Él tiene honor y vergüenza,
Y al ver ese proceder,
Ha de ser mayor su pena.

DON ANSELMO.

Es que...

DON CÁRLOS.

Vamos... usted sabe
Las relaciones que median
Entre los dos, la amistad
Que mi padre le profesa;
Y el obsequio es á nosotros...

DON ANSELMO.

Pues vamos enhorabuena.

DON CÁRLOS.

¡Viva! —¡Qué marido, hermana!

DON ANSELMO.

Sin duda usted se chancea:
¿Qué mérito tengo en eso?

DON CÁRLOS.

Mucho más del que usted piensa.
Ya todo está concluido,
Todo.

DON ANSELMO. (A doña Francisca.)

Tan sólo nos resta
Que tú estés tambien alegre...

DOÑA FRANCISCA.

Estaré como tú quieras.

DON ANSELMO.

¡Juan!

JUAN. (Desde adentro.)

¿Manda usted?

DON ANSELMO.

Sal al punto.

ESCENA IV.

DICHOS.—JUAN.

DON ANSELMO. (A Juan.)

Ten cuidado con la puerta;
Que voy á salir.

JUAN.

Muy bien.

DON ANSELMO. (A don Cárlos.)

Es que estos dias se suenan
Tantos robos por ahí...

DON CÁRLOS.

Nunca es mala la cautela.

DON ANSELMO. (A Juan con secreto.)

Como siempre.

JUAN. (A don Anselmo.)

Ya.

DON ANSELMO. (A Juan.)

¡Cuidado!

JUAN. (A don Anselmo.)

No hay miedo.

DON ANSELMO. (A Juan.)

¡Pero, ojo alerta!

DON CÁRLOS. (A doña Francisca en secreto.)

Haz lo que te diga Juan.

DOÑA FRANCISCA. (A don Cárlos en secreto.)

Y si luego...

DON CÁRLOS. (A doña Francisca en secreto.)

Nada temas.
Con que, (Recio.) ¿quieres algo?

DOÑA FRANCISCA.

No.

DON CÁRLOS. (A don Anselmo.)

Pues vamos, cuando usted quiera.

DOÑA FRANCISCA.

Vayan ustedes con Dios.

DON ANSELMO.

Adios, hija: hasta la vuelta.

ESCENA V.

DOÑA FRANCISCA Y JUAN.

(Doña Francisca se pone á leer y se manifiesta distraida, miéntras Juan se le va acercando poco á poco y hablándole cada vez con más interes.)

JUAN.

Siempre usted con esos libros,
Siempre bordando ó leyendo...

DOÑA FRANCISCA.

Y ¿qué he de hacer?

JUAN.

Yo no soy
Adulador ni embustero;
Porque, como dijo el otro,
Cada cual tiene su genio...
Pero yo no he visto un ama
Como usted... Salud, dinero,
Hermosura, pocos años,
Y no andar en pasatiempos,
Sino estar siempre en la casa
Cuidando de su gobierno...
¡Vaya! en todo el mapamundi
Quizá no se halle otro ejemplo.

DOÑA FRANCISCA.

No tanto, Juan.

JUAN.

¿Cómo no?

Y muy corto que me quedo.
Y no pienso así de ahora;
Siempre he pensado lo mesmo;
Aunque usted haya creido
Sin el menor fundamento
Que me arrimo más al amo...

DOÑA FRANCISCA.

Yo no.

JUAN.

Mucho lo celebro;
Porque sintiera en el alma
Lo contrario... Pero advierto
Que usted no es franca conmigo,
Que me mira con recelo...

DOÑA FRANCISCA.

Es aprension.

JUAN.

Y quisiera
Que llegase con el tiempo
Una ocasion...

DOÑA FRANCISCA.

No lo dudo.

JUAN.

Pero un asunto de empeño,
En que se prueban los hombres...

DOÑA FRANCISCA.

Por ahora...

JUAN,

Ya lo veo;
Pero entónces, á fe mia,
Que viera usted lo que es bueno.
Eso sí, yo tendré faltas;
Pero á guardar un secreto
Y á ser fiel nadie me gana;
Y por usted al infierno...

DOÑA FRANCISCA.

Gracias.

JUAN.

Y ya sabe usted
Que yo no soy zalamero,
Ni porque esté usted delante
Le digo lo que no siento:
Mejor hablo á las espaldas.

DOÑA FRANCISCA.

Gracias.

JUAN.

No hace mucho tiempo
Que lo mismo, *ce* por *be*,
Se lo dije á un caballero...
Bien que el tal ya lo sabia;
Y como tiene talento,
Al instante que vió á usted
Formó ese mismo concepto...
¿No acierta usted de quién hablo?

DOÑA FRANCISCA.

No caigo.

JUAN.

Él es un sugeto
De mérito, hermoso jóven,
Y habla con tanto gracejo...

DOÑA FRANCISCA.

Por esas señas...

JUAN.

Pues no,
No habrá muchos en el pueblo
Que le lleguen... ¡qué llegarle!
Hasta un ligero defecto
Que tiene, le agracia más...

DOÑA FRANCISCA.

¿Es acaso el forastero?

JUAN.

El mismo que viste y calza;
Vamos, señora, me alegro
De que usted lo haya acertado...

DOÑA FRANCISCA.

Casualidad.

JUAN.

Por supuesto;
Pero, aquí para los dos,
¿No es verdad que le celebro
Con razon?

DOÑA FRANCISCA.

¿Y yo qué sé?

JUAN.

¡Qué buen mozo! ¡Qué discreto!
¿Y quién resiste á su labia?
Yo soy franco, y lo confieso:
Me ha cautivado aquel hombre
Con sólo hablarle un momento.
¡Con qué suavidad me dijo:
«Amiguito, mucho siento
Que su amo de usted me dé
Este mal rato... mas creo
Que aquella amable señora
No tendrá tan mal concepto
De mí; ¡si me conociese!...
Pero quisiera á lo ménos
Hablarle una sola vez;
Porque estoy con el recelo
De que para indisponerme
Le fragüen algun enredo».

DOÑA FRANCISCA.

¿Y usted no le dijo...

JUAN.

¡Toma!

Le hice mil cargos primero;
Le dije que era imposible,
Que estais como en un convento,
Que no pensase en tal cosa...

DOÑA FRANCISCA.

Muy bien dicho.

JUAN.

Pero luego
Se puso el hombre tan triste,
Que tomé por buen acuerdo
El darle alguna esperanza...

DOÑA FRANCISCA.

¡De hablarme á mí! Muy mal hecho.

JUAN.

¿Y qué pude hacer, señora?
No es uno decirlo ó verlo.
Y áun así, dudé gran rato;
Pero dije en mis adentros:
¡Qué sé yo... quizá traerá
Algun encargo secreto
Del padre de la señora...

DOÑA FRANCISCA.

Por mi parte no lo creo...

JUAN.

¿No puede ser?

DOÑA FRANCISCA.

Ya...

JUAN.

Pues bien;
Y sobre todo, ¿qué riesgo
Hay en hablarle un instante...

DOÑA FRANCISCA.

Mucho.

JUAN.

Pues yo no lo encuentro;

El amo ha salido ahora,
Y no ha de volver tan presto:
Usted habla aquí con él;
La criada está allá dentro;
Yo al cuidado...

DOÑA FRANCISCA.

¿Está usted loco?

JUAN.

Pero ¿quién ha de saberlo?

DOÑA FRANCISCA.

Cualquiera.

JUAN.

¿Cualquiera... Nadie;
Él viene, le abro con tiento,
Hablan ustedes á solas;
Se va como vino, y cierro.

DOÑA FRANCISCA.

No hay que soñarlo siquiera...

JUAN.

Pero, ¿por qué?

DOÑA FRANCISCA.

No me atrevo.

JUAN.

Si fuera alguna accion mala;
Pero con un fin honesto...
Lo primero que le dije:
«Usted es un caballero,
Y ha de obrar como quien es,
Porque si no, reñiremos».
Eso sí, seor Juan Zapata,
La honradez es lo primero,
Y ántes morirme de hambre
Que ser del órden tercero.

DOÑA FRANCISCA.

Ya lo sé.

JUAN.

Pues ¿á qué viene
Tener usted tanto miedo?
¿Con qué, voy...

DOÑA FRANCISCA. (Levantándose.)

¿Dónde?

JUAN.

A llamarle.

DOÑA FRANCISCA.

Yo por mí no me resuelvo;
Que diga á usted lo que quiere...

JUAN.

¿A mi? ¡Lindo pensamiento!
¿Y si es cosa reservada?

DOÑA FRANCISCA.

Entónces...

JUAN.

¿Voy?

DOÑA FRANCISCA.

Ya veremos.

JUAN.

Es que la ocasion es calva;
Y si este lance perdemos...

DOÑA FRANCISCA.

¿Y no es lo mismo otro dia?

JUAN.

Si está el pobre sin sosiego;
Si da compasion, señora...
Aquí me vino siguiendo,
Y en ese portal del lado...

DOÑA FRANCISCA.

¿Ahí está?

JUAN.

Pero encubierto.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y si álguien le ve al entrar...

JUAN.

¿Y quién puede conocerlo?

DOÑA FRANCISCA.

Usted todo lo halla fácil;
Pero...

JUAN.

Cuando yo me arriesgo...
¿Pillarme á mí... En buenas manos
Está, señora, el pandero.

DOÑA FRANCISCA.

No acabo de resolverme...

JUAN. (En ademan de irse.)

Voy por él, y al punto vuelvo.

DOÑA FRANCISCA.

No, Juan.

JUAN.

Siquiera por mí...

DOÑA FRANCISCA.

¿Por qué teneis tanto empeño?

JUAN.

Porque me pinto yo solo
Para servir á un sugeto.

DOÑA FRANCISCA.

Pero en estas cosas...

JUAN.

¡Cómo!
Si no estuviera yo cierto
De que su intencion es sana,
No anduviera de por medio;
Hasta me da el corazon,
Al ver su vivo deseo,
Que es un caso de conciencia...

DOÑA FRANCISCA.

Pues bien, Juan, entónces cedo.

JUAN.

Ama mia, voy volando...
Vale usted un reino entero. (Echando á correr.)

ESCENA VI.

DOÑA FRANCISCA. (Despues de una pausa, se sienta.)

¡Lo que es el delito... Sé
Que á mi marido no ofendo,
Y hasta la mera apariencia
Basta á quitarme el sosiego.
Nunca, en mi vida, jamás
He estado así... sudo, tiemblo,
Y áun ir á hablar con mi hermano
Me causa inquietud y miedo.
¿Si álguien lo verá... ¡Dios mio!
¡Con qué imprudencia me he expuesto
A estos disgustos... Y al cabo
Si se lográra el objeto...
Pero temo que á mi primo
Le engañe su buen deseo,
Y que por ser yo tan dócil,
Tenga que llorarlo luego.

ESCENA VII.

DOÑA FRANCISCA, DON EUGENIO y JUAN.

JUAN. (A don Eugenio, al entrar.)

Con tiento, que no nos oigan...
Más le temo á la criada
Que á cien cotorras de Indias;
¡Y ella me tiene unas ganas!

DON EUGENIO.

No hay miedo...

JUAN.

Acérquese usted,
Que allí está leyendo el ama...
¡Qué hermosa está! ¿No es verdad
Que hago bien en celebrarla...—
¡Señora!...

DON EUGENIO. (A doña Francisca; levántase ésta.)

Dispense usted
Que me atreva á incomodarla;
Pero un asunto muy grave...

JUAN. (A doña Francisca en secreto.)

¿Por qué está usted tan turbada?
Respóndale usted...

DOÑA FRANCISCA.

Ya Juan
Me lo ha dicho...

JUAN. (A doña Francisca en secreto.)

Con más alma;
Valor, señora, valor...

DON EUGENIO.

Yo tanto lo deseaba,
Que no he querido perder...

JUAN.

(¡Este es otro que bien baila!)
¿Tambien es usted cobarde... (A don Eugenio al oido.)
Pues así poco se alcanza.

DON EUGENIO.

Ya que la ocasion se brinda...

JUAN.

(¡Adios, qué Sierra Nevada!)
¡Más fuego, señor, más fuego! (A don Eugenio.)

DON EUGENIO. (A Juan.)

Si no me ocurren palabras...

JUAN. (A don Eugenio.)

¡Cualquier cosa...

Estais tan séria, (Á doña Francisca.)

Que el infeliz se acobarda...

DOÑA FRANCISCA.

¿Y qué he de hacer?

JUAN. (En secreto.)

Alentarle,

Echarle algunas miradas,
Así... así... ya usted me entiende;
Como el que cae y se agarra.—
Vamos, explíquese usted,

(Pasando á hablar a don Eugenio.)

Que ya la he puesto más blanda. —
Le he dicho cuanto hace al caso;

(Á doña Francisca en voz alta.)

Que usted por sí se negaba
A hablarle; pero que yo
Insté con tanta eficacia...

DOÑA FRANCISCA.

Con efecto...

JUAN.

Y suponiendo
Que era cosa de importancia...

DON EUGENIO.

Para mí sí.

JUAN.

Algun encargo
Que traiga usted de la Habana...
Pero yo no soy curioso,
Y esas cosas no se hablan
Con escucha; voy...

DOÑA FRANCISCA.

¿A dónde?

JUAN.

A cuidar de que no salgan...

DOÑA FRANCISCA.

No es menester.

DON EUGENIO.

Vaya usted...

DOÑA FRANCISCA.

Haga usted lo que le mandan.

JUAN.

¿El Señor...

DOÑA FRANCISCA.

Yo.

JUAN.

Bien está.
¿Lo dice usted enfadada? (Al oido á doña Francisca.)

DOÑA FRANCISCA.

Sí.

JUAN.

Con la boca chiquita,
Y de los dientes no os pasa.—
Me parece que yo cumplo. (A don Eugenio al oido.)

DON EUGENIO.

Más de lo que yo esperaba.

JUAN.

Sólo por usted...

DON EUGENIO.

Lo estimo.

JUAN. (Recio al irse.)

¡Qué pareja... ¡Ni pintada!

(Durante esta escena VII, doña Francisca y don Eugenio habrán fingido cortedad y timidez; Juan habrá pasado alternativamente á hablar en secreto á uno y á otro para alentarlos, formando todo un juego de teatro.)

ESCENA VIII.

DOÑA FRANCISCA y DON EUGENIO.

DON EUGENIO.

¡Bribonazo!

DOÑA FRANCISCA. (Acercándose.)

¿Ves qué hombre?

DON EUGENIO.

Con treinta palos no paga.

DOÑA FRANCISCA.

Yo no puedo más, Eugenio...

DON EUGENIO.

¿Pero no es todo una chanza?

DOÑA FRANCISCA.

Lo conozco; y sin embargo...

DON EUGENIO.

Tiemblas como una azogada...

DOÑA FRANCISCA.

No lo puedo remediar,
Ni yo sé lo que me pasa.

DON EUGENIO.

Pero, dí, ¿qué temes?

DOÑA FRANCISCA.

Todo.

DON EUGENIO.

Pues no debes temer nada:
Cárlos sabe que he venido,
Y él dispondrá lo que falta.

ESCENA IX.

DOÑA FRANCISCA, DON EUGENIO Y JUAN.

(Don Eugenio hace como que habla en secreto con doña Francisca, cuya mano tiene cogida; Juan lo advierte al salir, suspéndese, y dice para sí los primeros versos.)

JUAN.

¡Hola... ¡Mire usted la niña...
¡Y se me hacia la santa!
La muchacha era glotona,
Y su madre la atestaba...
Voy á hacer ruido al salir...

(Pisa recio, tose, y sale como mirando distraido al techo; don Eugenio suelta la mano de doña Francisca, y se aparta un poco.)

Pepa está adentro ocupada;
No hay que temer cosa alguna...
Sigan ustedes en gracia
De Dios, que yo estoy alerta,
Y avisaré lo que haya.

DON EUGENIO.

Bien está; ¡pero cuidado...

JUAN.

Eso á mí no se me encarga;
De niño estuve seis años
En un melonar, de guarda.

ESCENA X.

DOÑA FRANCISCA Y DON EUGENIO.

DON EUGENIO.

Déjalo tú; que si sale
El lance como se aguarda,

Curamos á tu marido
A costa de ese gran maula.

ESCENA XI.

DICHOS.—JUAN.

(Suena la campanilla, como de llamar á la puerta.)

JUAN. (Al acto de salir.)

¡Ya la hicimos!

DON EUGENIO.

¡Qué tragedia!

JUAN.

Al primer tapon zurrapas.

DON EUGENIO.

¿Y qué partido tomamos?

JUAN.

De esta vez me hacen tajadas.

DON EUGENIO.

¿Me escondo?

JUAN.

¿Dónde?

DON EUGENIO. (Señalando una de las puertas.)

Ahí adentro.

JUAN.

Si ahí dentro está la criada...

DON EUGENIO.

Pues ¿qué hacemos?

JUAN.

Yo, morirme.

DOÑA FRANCISCA.

Por usted...

JUAN.

¿Tambien el ama...

Ya que me miran ahorcado,
Tiran todos de las patas.

DON EUGENIO. (A doña Francisca, que se habrá sentado junto á la mesa.)

¿Por qué tiemblas tú?

DOÑA FRANCISCA.

No sé...

(Suena otro campanillazo más fuerte.)

JUAN.

¡Hasta que el brazo se caiga!

DON EUGENIO.

Pero ¿qué hacemos?

JUAN. (Acercándose á la puerta y gritando.)

¡Ya van;
¡Que está la cuerda enredada! —
Entrese usted pronto...

(Señalando á don Eugenio una de las dos puertas de la derecha.)

DON EUGENIO.

Bien.

JUAN.

Hallará á oscuras la sala...

DON EUGENIO.

Bien...

JUAN.

Despues una escalera...

DON EUGENIO.

Bien...

JUAN.

Y una puerta entornada...

DON EUGENIO.

Bien...

JUAN.

Que es la despensa...

DON EUGENIO.

Bien...

JUAN.

¡Qué bien, ni qué calabaza... (Hablándole recio.)
Mal y muy mal.

DON EUGENIO.

¿Qué he hecho mal...

JUAN.

Esto sólo me faltaba...
¡Quién te abriera los oidos
Con un cañon de metralla!

(Le lleva á la puerta, y le indica por señas que suba por aquella escalera, que abra la despensa y se esconda, entre tanto que continúa cada vez más recio el repique de la campanilla.)

ESCENA XII.

DOÑA FRANCISCA.

Por más esfuerzos que hago,
Estoy tan sobresaltada,
Que me lo van á notar
Sólo con verme la cara...
¡Qué va á ser de mí, Dios mio!
Hasta el aliento me falta...

ESCENA XIII.

DOÑA FRANCISCA, DON ANSELMO, DON CÁRLOS Y JUAN.

DON ANSELMO. (Al salir.)

¿Estabas muerto?

JUAN.

Me eché
A descansar en la cama...

DON ANSELMO.

¿Ves lo que yo te decia?

JUAN.

¡Si no he bebido ni áun agua!

DON ANSELMO.

Pues si estás como un difunto...

JUAN.

Tengo la cabeza mala...

DON ANSELMO.

¿Qué has de tener...

JUAN.

(¡Esta es otra!)

DON ANSELMO.

Abrasadas las entrañas.—
¿Qué te has hecho tú, Frasquita?

DON CÁRLOS. (Recio.)

Mi hermana siempre aplicada...
¿Vino? (Con sigilo.)

DOÑA FRANCISCA. (Con sigilo.)

Sí.

DON CÁRLOS. (Con sigilo.)

¿Dónde está?

DOÑA FRANCISCA.

Adentro.

DON ANSELMO. (A Juan, miéntras éste le toma el sombrero y el baston.)

¿Quién ha venido?

JUAN.

Ni un alma.

DON ANSELMO.

¿De fijo?

JUAN.

Por estas cruces...

DON ANSELMO.

Con que tú lo digas basta.
(Suena un gran estrépito, como de romperse vidriado en la despensa.)

DON ANSELMO.

¿Qué es eso?

DOÑA FRANCISCA.

¡Ay de mí!...

DON CÁRLOS. (En secreto.)

No temas.

JUAN.

Tiró el diablo de la manta.

DON ANSELMO.

¿Quién está arriba?

JUAN.

¿Quién... Pepa...

ESCENA XIV.

LOS MISMOS *y* PEPA.

PEPA. (Saliendo corriendo por la otra puerta.)

¡Jesus! ¡Que se hunde la casa...

DON ANSELMO.

¿Pues no decias, bribon...

JUAN.

¿No es Pepa... Será la gata...

DON ANSELMO.

Yo lo veré.

DOÑA FRANCISCA. (Yendo á arrodillarse.)

Esposo mio,

¡Perdon...

DON ANSELMO.

¿Qué haces, desdichada?

DOÑA FRANCISCA.

Soy inocente...

DON ANSELMO.

¡Inocente!

Tú, tú misma te delatas.

DON CÁRLOS.

Oigame usted...

DOÑA FRANCISCA.

¡Que es mi hermano!

DON ANSELMO.

Quítate, aparta, malvada.

DOÑA FRANCISCA.

¡Oye por Dios...

DON ANSELMO.

Ya vereis
Si á un hombre de honor se ultraja.—
Nadie ha de salir de aquí
Sin que pase por mi espada.

DON CÁRLOS. (A Pepa.)

Sostenla tú, miéntras voy
A impedir una desgracia.

(Don Anselmo cierra con llave la puerta de la sala que conduce á la calle, aparta con violencia á Juan, que intenta detenerle, coge una luz en la mano, y se encamina apresuradamente por la misma puerta por donde entró don Eugenio; cae doña Francisca desvanecida, y Pepa la coloca en la silla que hay junto á la mesa; don Cárlos sigue los pasos de don Anselmo.)

ESCENA XV.

DOÑA FRANCISCA, PEPA y JUAN.

PEPA.

Señora... ¡Pobre ama mia!

JUAN. (Dando vueltas por el teatro, y buscando azorado donde esconderse.)

Ya me han cogido en la trampa...

PEPA.

Tráete un poco de vinagre...

JUAN.

Y con la puerta cerrada...

PEPA.

¿Te dura la borrachera?

JUAN.

Si vuelve el amo, me mata.

PEPA.

¿No vas?

JUAN. (Abriendo el balcon.)

Yo me echo á la calle,
Aunque me rompa una pata...
¡Ay...

(Al tirarse por el balcon se queda cogido de un hierro, y con medio cuerpo vencido para fuera; Pepa acude al instante, le sujeta por una pierna, y l impide arrojarse.)

PEPA.

¿Qué te llevas, ladron?

JUAN.

¡Que me he cogido en las bragas!

PEPA.

No te has de escapar, infame...

JUAN.

¡Por Dios, Pepa de mi alma!
Que me caigo de cabeza...

PEPA.

Ojalá que te estrelláras...

DON ANSELMO. (Desde adentro.)

¡Aguardad!

DON EUGENIO. (Desde adentro.)

¡Tened...

DON CÁRLOS. (Desde adentro.)

¿Qué haceis?

PEPA. (Gritando recio.)

¡Que este pícaro se escapa...

(Oyese el ruido de bajar los tres precipitadamente por la escalera; don Eugenio sale delante, y se coloca al lado de su hermana; don Cárlos sale deteniendo á don Anselmo, y se interpone entre ambos; Pepa tira de Juan y consigue meterle adentro; él se escabulle de entre sus manos, y se esconde á gatas bajo la mesa, miéntras Pepa cierra el balcon y va á buscar agua para su ama.)

ESCENA XVI.

DOÑA FRANCISCA, DON ANSELMO, DON EUGENIO, DON CÁRLOS y JUAN.

DON EUGENIO.

¡Hermana mia...

DON ANSELMO.

¡Su hermana!

DÓN EUGENIO.

¿Ves, Cárlos, lo que hemos hecho?

DON CÁRLOS.

No te apures... Oiga usted,
Por su vida, don Anselmo...

DON ANSELMO.

¿Qué quereis...

DON CÁRLOS.

Yo solo soy
El culpado en este enredo.

DON ANSELMO.

¿Qué enredo?...

DON CÁRLOS.

Oiga usted siquiera
Con un poco de sosiego.

DON ANSELMO.

Pronto, acabad.

DON CÁRLOS.

El que veis
Es vuestro cuñado Eugenio...

DON ANSELMO.

¡Mi cuñado...

DON CÁRLOS.

Yo su primo...

DON ANSELMO.

¿Qué primo... Yo no comprendo
Siquiera lo que decís...

DON EUGENIO.

Despues os lo aclararémos,
Como es justo; pero ahora
No perdamos un momento
En socorrer á mi hermana...

DON ANSELMO.

¿Estoy soñando ó despierto...

ESCENA XVII.

DICHOS.—PEPA.

DON EUGENIO.

¡Frasquita... (A Pepa.) Dale ese agua...—
Id en tanto recorriendo (A Don Anselmo.)
Esas cartas de mi padre,
Y quedaréis satisfecho.—
¡Frasquita mia!

PEPA.

¡Señora!

DON ANSELMO. (Hojeando las cartas.)

Ella es su letra...

DON CÁRLOS.

Y apuesto
A que hace de mí un elogio
Mayor del que yo merezco.

DON ANSELMO. (Leyendo.)

«Va con aquel primo loco...»

DON CÁRLOS.

Servidor de usted.

DON ANSELMO. (Leyendo.)

«Y espero
Que atendereis á los dos...»

DON CÁRLOS.

Al sordo y su compañero.

DON ANSELMO. (Despues de una pausa.)

¡Usted es Eugenio...

DON EUGENIO.

El mismo;
Y con alma y vida siento
Haberos dado un pesar...

DON CÁRLOS.

Por mis benditos consejos.

DON ANSELMO.

Pero ¿á qué fin...

DON CÁRLOS.

¿No está claro?
Para curaros de zelos.

DON ANSELMO.

¿Y quién os pudo decir...

DON CÁRLOS.

Eso queda para luego;
Lo que urge es que sepa usted
Que no ha sido nuestro intento
Agraviarle; que tan sólo
Nos llevamos por objeto
Que conocierais las mañas
De un bribon; que cayó el necio
En la red que le tendimos...
Leed esta carta, que Eugenio
Me escribió desde la fonda,
Y estais al cabo del cuento.

DON ANSELMO. (Lee en alta voz la carta siguiente.)

«Mi querido Cárlos: Al ver el mal rato que hemos dado á mi cuñado, casi estoy arrepentido; pero ya es preciso concluir nuestra

empresa, por si se coge el fruto, y más cuando se presenta la mejor ocasion... Seguí tu consejo; nuestro hombre cayó en el lazo, y él propio se ha brindado á llevarme á hablar con mi hermana, diciéndome que su marido tiene que salir esta prima noche... Yo iré á la cita; preven á mi hermana, y dispon lo demás como mejor te parezca. — Adios; hasta luego. = *Tu Eugenio.* »

DON EUGENIO.

¿Os queda ya alguna duda?

DON ANSELMO.

Frasquita mia... ¡Qué peso
Se me ha quitado del alma!...
Disculpadme... yo no puedo
Más...

DON EUGENIO.

¿Y de qué os sonrojais...
Antes dejad que admiremos
Un corazon tan honrado.

DON ANSELMO.

Soy yo, Frasquita... No tengo
Contra tí queja ninguna...
Soy yo... mírame...

DOÑA FRANCISCA.

¡Qué he hecho,
Buen Dios...

DON ANSELMO.

Nada.

DOÑA FRANCISCA. (Levántase.)

¿Me perdonas?

DON ANSELMO.

¿De qué, hija mia... No hablemos
Más de eso.

DOÑA FRANCISCA.

Tu bondad misma
Me está traspasando el pecho...
Yo soy una ingrata...

DON ANSELMO.

Deja...

DOÑA FRANCISCA.

En mi vida pagar puedo
El disgusto que te he dado...

DON ANSELMO.

Ya se acabó.

DOÑA FRANCISCA.

¿Estás impuesto
De todo...

DON ANSELMO.

De todo, sí.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y me perdonas mi yerro?
(Va á echarse á los piés de don Anselmo, y éste la sostiene y levanta.)

DON ANSELMO.

¿Qué vas á hacer... Alza, hija...

DOÑA FRANCISCA.

Acércate más, Eugenio;
Dale la mano á mi esposo...
Así, juntas... ¡Qué consuelo
Recibe mi corazon...
Ya por dichosa me tengo.

DON ANSELMO.

Y yo tambien...

DON EUGENIO.

En mi vida
Tuve un gusto tan completo.
(Doña Francisca ha reunido en sus manos las de don Anselmo y don Eugenio, quienes las estrechan amistosamente, abrazándose luego los tres.)

DON CÁRLOS.

Dí, Pepa, y nosotros dos
Nos morimos ¿ó qué hacemos?

PEPA.

Morirnos no.

DON CÁRLOS.

Dices bien;
Más vale seguir su ejemplo.

PEPA.

¡Alto allá...

DON EUGENIO.

Ten juicio, Cárlos...

PEPA.

¡Jesus mil veces...

DON ANSELMO.

¡Qué veo!

(Al ir don Cárlos á abrazar á Pepa, retirase ésta, va á defenderse con la mesa, y al tirar de ella con violencia descúbrese á Juan en cuclillas, que se arrodilla luego en ademan de pedir perdon.)

DON EUGENIO.

¡Malvado...

JUAN.

¡Por San Francisco!

DON CÁRLOS.

Ya puedes decir el credo.

JUAN.

¡No lo haré más en mi vida!

DON CÁRLOS.

Eso yo te lo prometo.

DON ANSELMO.

¡Si no mirára, hombre vil...

DOÑA FRANCISCA.

Déjale, que harto tormento
Sufre ya...

PEPA.

Seor Juan Zapata,
¡Alcahuetico es el viejo!.

DON CÁRLOS.

Tráete un lazo corredizo,
Y al balcon le colgaremos.

JUAN.

¡Pepa, por las once mil...

PEPA.

¡Qué Júdas va á hacer tan feo!

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, *ménos* PEPA.

DON EUGENIO.

Alza, bribon...

JUAN.

¿Manda usted?

DON EUGENIO.

Márchate á la calle luego.

JUAN.

¿Por dónde?

DON CÁRLOS.

Por la ventana
Yo te haré bajar más presto...

JUAN.

¡Por Dios!

DON EUGENIO.

¡Cárlos!

DON ANSELMO.

Toma y véte,
Antes que haga un escarmiento.

(Le arroja la llave, miéntras don Eugenio hace ademan de contener á don Cárlos.)

JUAN.

O la llave se ha torcido,
O no encuentro el agujero...

DON CÁRLOS.

¿Qué es eso? ¿te tiembla el pulso?

JUAN.

No, señor... si es que no veo...

DON CÁRLOS. (Levantando en alto una silla, y encaminándose hácia él.)

Yo te alumbraré...

JUAN.

Mil grácias...
Si de esta escapo y no muero...

DON CÁRLOS.

¿Qué rezas ahí entre dientes?

JUAN.

Nunca más bodas al cielo. (Abre la puerta y escápase.)

ESCENA XIX.

DICHOS, *ménos* JUAN.

DON CÁRLOS.

¡Cómo va el tio Tabernas!

DON EUGENIO.

No vi un bribon con más miedo.

DON ANSELMO.

Y yo tan ciego con él,
Que por sus chismes y enredos
Te he dado á ti mil disgustos.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y á qué viene ese recuerdo?
Ya todo está concluido;
¿No me has dado tú el ejemplo,
Perdonándome mi falta?

DON ANSELMO.

Si yo propio me avergüenzo...

DOÑA FRANCISCA.

¿De qué?

DON ANSELMO.

Pero á bien que siempre
Llega un desengaño á tiempo.

DON CÁRLOS.

¿No ves, prima, cómo ha obrado
El cáustico sus efectos?

DON EUGENIO.

Calla, loco.

DON ANSELMO. (A doña Francisca.)

Desde hoy
Vida nueva.

DOÑA FRANCISCA.

Y yo te ofrezco
Quererte más cada dia.

DON ANSELMO.

¡Si vieras qué placer tengo
En oirlo de tus labios!

(Estrechando con ternura las manos de doña Francisca.)

Sí, Frasquita; viviremos
Felices...

DOÑA FRANCISCA.

Como en la gloria...

DON ANSELMO.

Sin inquietud, sin recelos;
Con sólo una voluntad,
Un alma y un pensamiento...

DON CÁRLOS. (Llevándose del brazo á don Eugenio.)

Vámonos, que aquí estorbamos...—
Buenas noches, don Anselmo.

FIN DE LA COMEDIA.

LA BODA Y EL DUELO,

COMEDIA.

ADVERTENCIA.

Compuse esta comedia, algunos años há, por mero desahogo en una temporada de baños, y sin ánimo de que se representase, por hallarme á la sazon ausente de mi patria; áun despues de volver á ella, no varié de propósito, ya porque las alteraciones y controversias políticas alejaron mi atencion del teatro, y ya tambien por el gusto que predominaba en él, recientemente importado de naçiones extrañas.

Era, por lo tanto, de recelar que tal vez no encontrase favorable acogida una composicion muy sencilla, falta de pompa y de boato, reducida á una accion meramente doméstica, encerrada entre cuatro paredes, y que nace y fenece en el término de pocas horas: circunstancias todas, que si hubieran sido títulos de excesiva recomendacion en otra época, se hubieran quizá convertido no hace mucho en otros tantos motivos de reprobacion y desaire. Achaque comun en los hombres: ser extremados en sus opiniones, y más si el atractivo de la novedad las ha puesto en moda.

Afortunadamente ha empezado ya á pasar la

que amenazaba inficionar nuestro teatro, no sólo en la parte literaria, sino en otra de más importancia y trascendencia: fenómeno digno de notar, como otra prueba más de la sensatez española; pudiendo tal vez afirmarse que en esta tierra, áun ántes que en otras, *la razon acaba siempre por tener razon.*

En tanto que permanecia esta comedia sepultada entre mis borradores, se estableció en el *Liceo* de esta capital la Seccion dramática, dedicada al laudable propósito de resucitar las glorias del antiguo Teatro español y de fomentar el moderno, ya que no faltan en la actualidad aventajados ingenios, capaces de acrecentar el renombre y lustre de su patria.

El deseo que siempre me ha animado de contribuir, en cuanto de mí ha dependido, al cultivo y fomento de nuestra literatura, me sugirió el pensamiento de ofrecer alguna composicion mia, para que se representase por primera vez en el *Liceo;* y aun cuando vacilé por el pronto, al fin me decidí, al ver el cumplido éxito que acababa de tener en aquel teatro la comedia titulada *El Café*, á pesar de haber cambiado tan notablemente los tiempos y las ideas, desde que se estrenó en las tablas.

Concebí, pues, esperanzas de que pudiese agradar una comedia *de la escuela de Moratin*, si así puede llamarse, áun cuando no reuna las singu-

lares dotes que recomiendan las de aquel célebre maestro; esperanzas que no han salido fallidas en la representacion de este drama; si bien es harto probable que una parte del aplauso se deba á la urbanidad y cortesanía de tan escogido auditorio, y otra áun mayor á la suma naturalidad y exquisito gusto con que ha sido ejecutada por los socios del *Liceo*, que se han esmerado á porfía en el desempeño de sus respectivos papeles.

Ahora, que esta composicion se presenta al público sin ningun arrimo ni apoyo, es cuando aquel juez imparcial habrá de calificarla por lo que en sí valga; y como fuera inútil alegar razones en su abono si es que no agrada, estando todas de más si es que gusta, me limitaré á decir que no me he determinado á imprimirla hasta tener en su favor un fallo, y dado por un tribunal que reputo muy competente.

PERSONAS.

LA MARQUESA DEL ROBLE.
DOÑA LUISA, *su hija.*
LA CONDESA, *viuda.*
EL BRIGADIER DON JUAN.
EL TENIENTE DON JOAQUIN, *su sobrino.*
DON CÁRLOS, *hermano de la Condesa.*
DOÑA JUANA, *antigua dueña, aya de doña Luisa.*
DOÑA TERESA.
CRIADOS.
MÚSICOS.
UN DEMANDADERO.

La escena en Búrgos, casa de la Marquesa.

El teatro representa una sala, con muebles ricos, pero viejos: una puerta en el foro, que conduce á la calle; otras á los lados, que dan paso á las demás salas y apusentos; y una, con cristales y cortinillas, que se supone de una alcoba ó gabinete.

LA BODA Y EL DUELO,

COMEDIA.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LUISA, DOÑA JUANA, *ambas cosiendo un vestido de gala y otros adornos de boda.*

DOÑA JUANA.

Vamos, ánimo, hija mia;
¿A qué viene esa tristeza?
Si te ve así la señora,
¡No tendremos mala fiesta!

DOÑA LUISA.

Pues ¿qué he de hacer?

DOÑA JUANA.

¿Qué has de hacer?
Estar alegre y risueña,
Como quien se va á casar;
Yo me acuerdo... hará cuarenta
Años, poco más ó ménos,
Que en tal noche como esta,
Al arreglarse el casorio
Con mi Pedro... bien que era
Como un sol... ¡Si vieras, hija,
Qué muchacho! Donde quiera
Se llevaba la atencion

Por su donaire y sus prendas...
No es decir que tu futuro
En nada le desmerezca;
Eso no; si le quitáran
Treinta años, muy bien pudiera
Dar dentera al más pintado.
¡Qué caballero! ¡qué buena
Conversacion! franco, noble,
Enemigo de etiquetas
Y melindres, militar
De los que ya no se encuentran...
¿Qué decias?

DOÑA LUISA.

¿Quién... ¿Yo... nada.

DOÑA JUANA.

Es lástima que naciera
Tan temprano... ¿No es verdad?

DOÑA LUISA.

Verdad.

DOÑA JUANA.

¡Y la diferencia
Es tan grande... Pero al cabo
La Señora echa sus cuentas,
Y tiene razon; tu padre,
El Marqués, que gloria tenga,
Hizo lo que hacen los más:
Os dejó pleitos y deudas;
Tu hermanito, el mayorazgo,
Cargó con toda la hacienda,
Y una escasa viudedad
A su madre regatea...
Por otra parte, las cosas
Tan caras... Ya nadie presta
A un usía, aunque lo maten...
La casa es toda goteras,

Los criados sin pagar,
Y las mulas medio muertas...
Yo mil veces se lo he dicho
A la Señora; aunque fuera
Andar á pié... ¡pero hay
En Búrgos tan malas lenguas!
Y lo que dice tu madre:
«Ya los hombres no se prendan
»Del talle y los negros ojos,
»De la virtud y nobleza,
»Sino que ajustan las bodas,
»Como chalanes en feria...»
No hay muchos como don Juan:
Ni una palabra siquiera
Ha hablado de dote... Sabe
El atraso en que se encuentra
La casa, ¡y como es tan rico!
Ya se ve, lo que el desea
Es pasar como Dios manda
Lo que de vida le queda,
Cansado ya y aburrido
De rodar por esas tierras.
Halla una mujer bonita,
Que le cuide en sus dolencias,
Recogida y bien criada,
No casquivana y resuelta,
Como se ven hoy en dia...
Sin ir muy léjos, pudiera
Citar un ejemplo al canto...

DOÑA LUISA.

¿Quién dice usted?

DOÑA JUANA.

La Condesa,
Tu vecinita y amiga...
Yo no he visto una veleta

Mayor que la tal viuda :
Ya se enoja, ya se alegra,
Ya llora, ya canta y rie;
Y segun las malas lenguas,
Antes de cumplirse el año
Ya diz que le galantea
El sobrino de don Juan,
Que es una linda pareja;
Tal para cual... ¡Vírgen santa!
¡Si levantára cabeza
El que pudre! Hizo muy bien
En morirse tan apriesa;
Y aunque esté en el Purgatorio,
Mejor está que estuviera.

DOÑA LUISA.

Calle usted, que suena gente...

DOÑA JUANA.

¿Quién será? No sino ella.

ESCENA II.

DOÑA LUISA, DOÑA JUANA, LA CONDESA.
Esta en traje de calle y de luto.

CONDESA.

¿Cómo estás, Luisita mia?
Tan aplicada y tan bella
Como siempre.

DOÑA LUISA.

Es favor tuyo;
¿Y tú?

CONDESA. (Sentándose á su lado.)

¡Yo... no ando muy buena;
Y además traigo un humor...
Desde que puse en la puerta

El pié, todo ha sido azares:
Un entierro, una pendencia,
Un abogado hablador,
Los muchachos de la escuela,
Y mi bendita cuñada,
Para coronar la fiesta.

DOÑA LUISA.

Yo há un siglo que no la veo...

CONDESA.

¡Ojalá que yo pudiera
Decir otro tanto, amén!
Pero á mí, por penitencia,
Tres visitas de á tres horas
Por semana me receta;
Y hoy cabalmente la tengo
Que sufrir, quiera ó no quiera,
Toda la noche á mi lado.

DOÑA LUISA.

Pues ¿no sales?

CONDESA.

¡Buena es esa!
Si hoy es el cabo de año,
Y ya está la parentela
Quitando el polvo á los lutos
Y estudiando las arengas.

DOÑA LUISA.

No me acordaba que es hoy...

CONDESA.

Ni yo...

DOÑA JUANA. (Aparte.)

¡Miren qué cabeza!

CONDESA.

Mas mi bendita cuñada
Rabia por dar malas nuevas.

DOÑA JUANA. (Aparte.)

Por no oir á este molino,
Recogeré la tarea...

(Levantándose y tomando el tabanque de la costura.)

DOÑA LUISA.

¿Dónde va usted?

DOÑA JUANA.

A mi cuarto. (Aparte al irse.)
¡Dios ponga tiento en su lengua!

ESCENA III.

DOÑA LUISA, LA CONDESA.

CONDESA.

¡Sobre que tiemblo al pensar
Lo que esta noche me espera!
Póngase usted al testero
Del salon, casi en tinieblas;
Cubierta como una chía
De lana y de gasa negra;
Entrambas manos cruzadas,
La cara de Magdalena,
Los ojos como tomates
(Gracias á que se refriegan
Con disimulo), y la voz
Cual si de un pozo saliera...
Y aguante usted en el potro
Que vengan luego en hilera
Deudos, parientes, amigos,
A apurarle la paciencia.
Ya uno da el pésame, y dice:
Señora, Dios dé á usted fuerzas...
(Para ti las necesito;)

Otro pausado se acerca,
Y exclama: *¡conformidad!*
Son cosas que Dios ordena;
Los buenos no viven mucho.
(Por eso tú los entierras;)
Esotro dice: *el difunto*
Era un ángel en la tierra...
(Se conoce, gran bribon,
Que no le tuviste cerca;)
Y así siguen uno á uno
Poniendo el ingenio en prensa,
Para repetir lo mismo
Que dijeron á mi abuela.
Reina luego un gran silencio;
Hasta que al cabo resuena
Ruido de platos y vasos,
Y todo el mundo se alegra.
Entran formados en torre
Azucarillos de á tercia,
Por no desdecir del duelo,
Enlutados con canela;
Chocolate en jicarones
Del Escorial, de onza y media,
Y los panes y bizcochos
Coronando las bandejas...
Sacan todos el pañuelo,
No para llorar de pena,
Sino para que les sirva
En lugar de servilleta;
Y engullendo á dos carrillos,
Se ahorran en casa la cena,
Ménos la pobre viuda,
Que, como ve que la observan,
Apénas gusta un bocado,
Cuando suspira y lo deja.

DOÑA LUISA.

Siempre estás de buen humor.

CONDESA.

¿Pues qué, quieres que me muera?
Harto he sufrido en el mundo,
Esclava como una negra;
Y ya que libre me veo,
Quiero respirar siquiera.
Tú lo sabes: áun muy niña
Perdí á mis padres, y apénas
Me vieron huérfana y rica,
Decretó mi parentela
Encerrarme en un convento,
Tal vez con la santa idea
De que yo ganase el cielo,
Y gozar ellos mi hacienda.
Crecí en años, y me hallé
Entre canceles y rejas,
Viendo el sol por celosía,
Y vestida de estameña;
Mas cuando ya me juzgaba
Por toda la vida presa,
Con muy poca vocacion
De ser monja recoleta,
Pasó por Búrgos el Conde,
Y le dió la ventolera
De visitar el convento
Por conocer su parienta;
Me vió, le hube de gustar;
Y con su cara muy séria,
Su casacon de faldones
Y el peluquin con coleta,
Me ofreció su blanca mano,
Que yo tomára aunque negra.
Me hallé, pues, de veinte años

Con marido de sesenta,
Y además los enemigos
Del alma: cuñada y suegra.
Lo que luego padecí
Tú lo has visto; y si no fuera
Por mi genio, en cuatro dias
Me hubieran muerto mis penas;
Porque el bendito del Conde
Ya contaba á aquella fecha
Dos mártires en el cielo,
Y creyó hallar la tercera;
Mas yo, por no darle gusto,
Saqué fuerzas de flaqueza;
Y los meses que duró,
Llevé mi cruz con paciencia.
Te he recordado mi historia,
Porque conviene la tengas
Presente... Pero, ¿qué es eso?
¿Te afliges... Afuera penas;
Ten valor.

DOÑA LUISA.

¡Ay, Leonor mia,
Qué infeliz soy... Ni áun siquiera
Puedo llorar y quejarme...
¡Todos, todos en la tierra
Disfrutan de ese consuelo,
Ménos yo!

CONDESA.

Mas ¿qué aprovecha
El llorar y el afligirse,
En vez de ver si se encuentra
Algun remedio...

DOÑA LUISA.

¡Remedio!

¡Uno, uno solo me queda,
Y á Dios se lo pido...

CONDESA.

¡Calle!
Pues es donosa la idea;
¡Nada ménos que morirse!
Déjalos que ellos se mueran,
Y por allá nos esperen,
Que á bien que no están de priesa.
Pero, hablando ahora formal:
Tú te apuras y atormentas
Antes de tiempo; ¿quién sabe
Cuántas cosas tan diversas
Pueden suceder, que impidan
La tal boda... A la hora de esta
No es más que un proyecto en ciernes...

DOÑA LUISA.

¡Cómo, si así que anochezca,
Nos van á tomar los dichos,
Y el contrato se celebra!

CONDESA.

¡Esta noche... lo repito:
Tu madre muy santa y buena,
Pero en viendo unos bordados,
Pierde al punto la chabeta.
¡Qué locura! ¡Una muchacha
Sin mundo y como una perla,
Casada con un señor
Que ser su abuelo pudiera!...
Pero ¿qué dice tu madre,
Qué dice?

DOÑA LUISA.

La infeliz piensa
Que así voy á ser dichosa...

CONDESA.

¡Bravo! ¿y por qué no recuerda
Lo que pensaba á tu edad...
¿Cómo imagina que puedas
Ser feliz, unida á un hombre
Que es imposible que tenga
Costumbres, hábitos, gustos,
Que con los tuyos convengan...
De inclinacion, no se hable;
¿A qué es eso? que se quieran
Ó no marido y mujer,
Han de estar juntos por fuerza.
Y luego tu linda madre,
En corro con otras viejas,
Hablan de la corrupcion
Que en los matrimonios reina,
Sin mirar que muchas veces
La culpa tuvieron ellas.
Perdona, Luisita mia,
Pero en tocando esta tecla,
No puedo hablar con frescura...
Y ahora ménos, porque media
Tu dicha en ello, y tambien
Porque trabajo me cuesta
Renunciar á una esperanza...
¿A qué bajas la cabeza?
¿Es acaso algun delito
El que cariño le tengas
A mi hermano, cuando sabes
El amor que te profesa...
¡Cuántas veces os ví juntos,
Y noté con complacencia
Que sin saberlo vosotros
Ya os amabais! Donde quiera
Os buscabais con los ojos:

Una palabra, una seña,
Una sonrisa bastaba
A vuestra dicha completa...
¿Lo has olvidado?

DOÑA LUISA.

¡Olvidarlo!
¿Puedes hacerme esa ofensa?
No, Leonor, dentro del alma
Tengo ahora más impresa
Esa memoria que nunca;
Y aunque arrancarla quisiera,
Sólo con mi corazon...
Pero al fin ya estoy resuelta
A obedecer á mi madre,
A sacrificar por ella
Mi libertad y mi vida,
Sin que ni ella misma sepa
El valor del sacrificio
Que su cariño me cuesta...

CONDESA.

¿Lloras?

DOÑA LUISA.

¿Quieren más de mí?
Mas que me dejen siquiera
Estar triste, y no me hostiguen
A que me muestre contenta...

CONDESA.

Sosiégate un poco... mira
Que si álguien te escucha...

DOÑA LUISA.

Deja
Que respire un solo instante;
Tú no sabes la violencia
Que me cuesta el reprimirme...
¡Si tú, Leonor, lo supieras,

Aun más compasion tendrias
De esta infeliz!

CONDESA.

Pero es fuerza
Disimular algun tanto...

DOÑA LUISA.

Ya lo sé; y hasta esa idea
De fingimiento y doblez
A mis ojos me avergüenza...
Mañana quizá, mañana
Tendrá que jurar mi lengua
Amor á un hombre á quien miro
Con total indiferencia;
Y un dia, y un año, y otro
En esta lucha perpétua,
Sólo en la muerte veré
El término de mis penas...

CONDESA.

Luisa mia, que te pierdes...

DOÑA LUISA.

Sólo esta ocasion me queda
De abrirte mi corazon;
Déjame que al ménos tenga
Este consuelo... mañana
No soy mia; y á tí mesma
Te he de mentir y engañarte...
Sólo Dios en su clemencia
Tendrá compasion de mí;
Él sólo me dará fuerzas,
Y no me abandonará
En los riesgos que me esperan...

CONDESA. (Enjugándose los ojos.)

Mira, Luisa, lo que has hecho;
Si álguien de pronto ahora entra,
Nos halla á las dos llorando,

Y asiste á un duelo de veras.
Vamos, juicio...

DOÑA LUISA. (Reprimiéndose.)

Sí, Leonor,
¿No lo ves... Ya estoy serena;
Ya nada se me conoce...

CONDESA.

Como traigan una venda
En los ojos, de seguro;
¡Pues si estás como una muerta,
Tan pálida y ojerosa...

DOÑA LUISA.

Sólo pedirte quisiera
Un favor; ¿lo harás por mí?

CONDESA.

¿Lo dudas... Cuanto tú quieras.

DOÑA LUISA.

Tú quizá vas á burlarte
Cuando sepas mi flaqueza;
Pero va en ello mi dicha...

CONDESA.

¿De cuándo acá manifiestas
Esa timidez conmigo...
Dí qué quieres, y no pierdas
Esta ocasion.

DOÑA LUISA.

Es que ya
Casi me cuesta vergüenza
Nombrar á un hombre á quien debo
Olvidar...

CONDESA.

¿Y qué deseas
Que haga yo por tí?

DOÑA LUISA.

Querria

Que algun pretexto fingieras,
Para que estas vacaciones
Tu hermano á Búrgos no venga;
Puede estarse en Salamanca;
Y áun tú sabes que desea
Ir á la córte, y allí
Más divertido estuviera... (Con viveza.)
Pero no; mejor será... (Reportándose.)
Dispon, Leonor, lo que quieras;
Sólo te pido por Dios
Que mis ojos no le vean.

CONDESA.

Bien está, lo haré por tí;
Aunque es dura penitencia
Que despues que va á perderte...

DOÑA LUISA.

¿Qué remedio... ¡Más me cuesta
El sacrificio que á él...
¡Quién sabe! Quizá le espera
Ser más dichoso con otra;
Miéntras yo... ¿Con qué, me empeñas
Tu palabra...

CONDESA.

Sí, lo haré;
Mas temo que en cuanto sepa...

DOÑA LUISA.

Ya lo sabe.

CONDESA.

¿Que te casas?

DOÑA LUISA.

Nada ignora á la hora esta...

CONDESA.

¿Quién se lo ha escrito... Ya leo
En tu cara la respuesta;

Mas ¿por qué has querido darle
Tan pronto esa mala nueva...

DOÑA LUISA.

Porque debí hacerlo así:
Y á mis propios ojos fuera
La más vil, si un solo instante
Engañado le tuviera,
Al ir á dar á otro hombre
De ser suya la promesa.
Es preciso que me olvide;
Que no se acuerde siquiera
De que un tiempo le adoré...

CONDESA.

¿Volvemos á la tarea?
¡Pues la ocasion es pintada!
Y áun me parece que suenan
Pasos...

DOÑA LUISA.

¿Si será mi madre...

CONDESA.

Cálmate, Luisa, que llegan.

ESCENA IV.

DICHAS.—LA MARQUESA.

MARQUESA. (Á su hija.)

¡Pudiera estarte esperando...
¡Hola, aquí la Condesita!
¿Tanta dicha y de mañana?

CONDESA.

Salí á una cosa precisa;
Y estando á la puerta, quise
Dar á usted los buenos dias.

MARQUESA.

Muy bien hecho. Yo estoy hoy
Tan cansada y aburrida... (Siéntase.)
Todo carga sobre mí...
Los vestidos para Luisa,
Los documentos, las joyas,
Los convites, las visitas...
Más de hora y media he tardado
Por ver si arreglar podia
Las papeletas de boda,
Para hacer que las impriman;
Y miéntras más enmendaba,
Más embrolladas salian...
(Leyendo de prisa un papel.)
«Doña Gertrudis Cabeza
De Vaca, Porras, Chinchilla,
Et cetera... da á usted parte
Del enlace de su hija,
Doña Luisa Pimentel,
Quiros, Castro y Bobadilla,
Hija del marqués del Roble,
Señor de Peña-Partida,
Maestrante que fué de Ronda,
Y Regidor de la villa
De Arévalo...» Nada, nada;
Mejor será que la siga
El abogado de casa,
Que sabe esa retahíla.—
Lo que hago yo como nadie,
Aunque esté mal que lo diga,
Es arreglar un ajuar:
Ni un alfiler se me olvida.
En ménos de un santiamén
Le he puesto al novio una lista
Que da gozo... Ya se ve,

Como él no entiende ni pizca
De esas cosas, me ha rogado
Que le aconseje y dirija...

(Contando por los dedos.)

Seis mesas, cuatro sofáes,
Ocho docenas de sillas,
Manteles adamascados,
Espejos, cuadros, cortinas,
Guarniciones y libreas,
Batería de cocina,
Cristal y plata labrada...
¡Válgame Dios, y qué envidia
Van á tener más de cuatro,
Que de reojo me miran!—
El mundo, amiga, da vueltas;
Y al sol y á la buena dicha
Se deben meter en casa...
Pero ¿qué tienes, Luisita,
Que me parece...

DOÑA LUISA.

Yo, nada...

MARQUESA.

Tienes cargada la vista,
Como si hubieses llorado.

DOÑA LUISA.

Estaré un poco encendida
De coser...

CONDESA.

A mí me dijo,
No há mucho, que le dolia
La cabeza...

MARQUESA.

Yo no sé;
Pero he notado estos dias...
Parece que lo hace adrede;

Porque sabe que me irrita
Verla tan triste y callada...

DOÑA LUISA.

¿Y qué quiere usted que diga?

MARQUESA.

¡Sobre que ya en estos tiempos
No hay quien entienda á las niñas!
Si se les manda que callen,
Charlan que se despepitan;
Y cuando deben hablar,
Aunque las maten, no chistan...
Las unas, por no hallar novio,
Se consumen de ictericia;
Y otras van á desposarse,
Como al cementerio irian...
Mujer hay que diera un dedo
Por trocarse con mi hija,
Y tener dentro de poco
Marido, coche y usía...
Pero ella... mírela usted,
Que parece una novicia,
Con los ojos en el suelo
Y la boca refruncida...

CONDESA.

No hay que enfadarse, Marquesa:
Miéntras usted más le diga,
Es peor... ¿No es natural
Que se halle la pobre niña
Algo inquieta y cavilosa,
Al irse á unir de por vida
Con un hombre á quien apénas
Conoce hace cuatro dias?

MARQUESA.

Pero ¿puede ella pensar
Que su madre se descuida...

Ya estoy yo bien informada
De su casa y su familia,
De su caudal y sus rentas.
Que hasta una reina podria...

CONDESA.

Si no es eso...

MARQUESA.

Emparentado
Con lo mejor de Castilla...

CONDESA.

Si no es eso...

MARQUESA.

Brigadier,
Y el decano de la Guia...

CONDESA.

Tanto peor.

MARQUESA.

Pues de haciendas,
De casas y joyas ricas,
No hay que hablar... ¡como que ha sido
Gobernador en las Indias...

CONDESA.

¿Me deja usted...

MARQUESA.

Si usted viera
Las sartas de perlas finas,
Los topacios del Brasil,
Las pulseras y sortijas...
Por traer de todo, hasta trajo
Un loro y una negrita.

CONDESA.

Pero, Marquesa, aunque tenga
Más negros que hay en Mandinga...
¿Quiere usted que le haga sólo
Una pregunta sencilla?

MARQUESA.

¿Y por qué no la hace usted?

CONDESA.

Porque no encuentro cabida
Para meter yo mi triunfo...

MARQUESA.

Hable usted... ¡Hay tal porfía!

CONDESA. (Despues de una corta pausa.)

¿Es usted la que se casa?

MARQUESA. (Suspensa.)

¿Y á qué viene...

CONDESA.

Pero diga
Usted *sí* ó *no*, y nada más.

MARQUESA.

Pues bueno el mundo andaria,
Si una madre...

CONDESA.

Pero, al cabo,
¿Se casa usted ó su hija?...

MARQUESA.

¿Y qué sabe ella de mundo,
Si ayer salió de la amiga?

CONDESA.

Bién está; pero ¿no es ella
La que ha de vivir unida
Con su esposo hasta la muerte?
¿La que ha verle de dia,
Por la noche, á todas horas,
En la desgracia, en la dicha,
Con buen humor y con malo...

MARQUESA.

Segun eso, usted querria
Que las hijas por sí solas...

CONDESA.

No tal ; sé que necesitan
Del consejo de las madres,
Que les preste luz y guia;
Pero ¿quién ha de aprobar
Que las madres se revistan
De autoridad, y dispongan
A su antojo de sus hijas?
¿Y si les pesa despues?
¿Y si se ven reducidas
A sufrir al lado á un hombre
Que ni amistad les inspira...
Con mucho amor hay trabajos...
La verdad, Marquesa mia,
La carga del matrimonio
Es de suyo harto cumplida;
¿Qué será si desde luego
La llevamos cuesta arriba?

MARQUESA.

Pero ¿piensa usted acaso
Que yo violento á mi hija?

CONDESA.

Yo no.

MARQUESA.

Que lo diga ella.

DOÑA LUISA.

¿Y qué quiere usted que diga?

MARQUESA.

Lo que sientas.

DOÑA LUISA.

Pues ¿no he dicho
Que estoy pronta y decidida
A hacer cuanto usted me mande?

MARQUESA.

¿Lo ve usted... Ven acá, Luisa,

Da un abrazo á tu mamá...
Si sabes que en esta vida
Yo no tengo más anhelo
Ni más afan que tu dicha...

DOÑA LUISA.

En todo daré á usted gusto...
¿Quiere usted más...

MARQUESA.

No, hija mia;
Dame un beso, y se acabó...
Pero vuélvete á tu silla,
Que oigo gente en la antesala,
Y será tal vez visita.

ESCENA V.

MARQUESA, CONDESA, DOÑA LUISA, DON JUAN.

DON JUAN.

Felices dias, señoras.

MARQUESA.

Téngalos usted muy buenos,
Señor don Juan. — Me parece
Que no viene usted contento...

DON JUAN.

Lo estaba al salir de casa;
Pero tan molido vengo
De escribanos y notarios,
De papeles y embelecos,
Que me parece mentira
Que libre de ellos me veo.
¡Jesus! ¡Jesus! Ya no extraño
Que muchos mueran solteros,

Por no caer en las garras
De tanto avechucho hambriento.

MARQUESA.

Hoy está usted muy jovial...

DON JUAN. (Sentándose.)

Sí, señora, como perro
Con maza... Al llegar aquí,
Aun creia estar oyendo
Los gritos descomunales:
«¡Veinte firmas... ¡mis derechos...
¡Los gajes del escribiente...
¡La copia del instrumento...»
¿No hay un ladrillo que tape
Esas bocas del infierno?

CONDESA.

Poca paciencia teneis;
Y es preciso ir aprendiendo
A tenerla.

DON JUAN.

Ya lo sé;
Mas si ántes de ser profeso
Se pasa este noviciado,
Seguro se gana el cielo.

CONDESA.

No es tu novio muy galan,
Luisita.

DOÑA LUISA.

Yo le agradezco
Por lo ménos la franqueza.

DON JUAN.

Como castellano viejo,
Yo digo las cosas claras,
Sin melindres ni rodeos.
Así puede usted creer,
Cuando digo que la quiero,

Y que nada omitiré
Para ir ganando su afecto
Poco á poco...

MARQUESA.

¡Poco á poco!
Señor, si ya está eso hecho...

DON JUAN.

Yo no tengo veinte años,
Y á fe mia, harto lo siento;
Pero, á Dios gracias, no soy
Tullido, cojo ni tuerto...

MARQUESA.

¡Qué tuerto! Si tiene usted
Dos ojos como luceros...

DON JUAN.

En cuanto á genialidad,
No estoy libre de defectos,
Como cada cual; soy vivo,
Parece que se hunde el cielo
De una tronada, y despues
Pasa el nublado al momento...

MARQUESA.

¡No era así mi buen esposo,
Que Dios haya! Un mes entero
Se pasaba sin entrar
En mi alcoba...

CONDESA.

¡Qué mal genio!

DON JUAN.

De bienes, sin ser muy rico...

DOÑA LUISA.

¿Quiere usted no hablarme de eso,
Señor don Juan?

DON JUAN.

Bien está;
Mas no tuve pensamiento...

MARQUESA.

¿Y qué quiere usted, señor,
Si es lo mismo que su abuelo?
¡En tocándole á intereses...
El honor es lo primero,
Hija mia, y aunque pobres...

DON JUAN.

¿Pero á qué viene ahora eso,
Marquesa?

MARQUESA.

Es que yo creí...

DON JUAN.

Si nadie habla aquí de abuelos,
De honor, de pobres ni ricos...
Sólo le estaba diciendo
A Luisita...

MARQUESA.

Y si ella está
Enterada...

DON JUAN.

Siempre es bueno
Que oiga de mi propia boca
Cuanto hace al caso; no quiero
Que luego pueda llamarse
Engañada, y mucho ménos
Que se sienta arrepentida.

DOÑA LUISA. (Con abatimiento)

No, señor...

DON JUAN.

Yo así lo espero,
Y sólo esa confianza
Pudiera haberme resuelto

A este enlace... Mas con todo,
Si usted siente en sus adentros .
La más leve repugnancia,
Digalo usted, que áun es tiempo;
Yo nada quiero por fuerza,
Nada, Luisita... Deseo
Ser feliz los pocos años
Que me quedan; más si advierto
Que ha de ser á costa ajena,
A mi asistente me vuelvo.

MARQUESA.

¿Ha acabado usted, don Juan?

DON JUAN.

¿Por qué?

MARQUESA.

¿Pues no está usted viendo
Que á ese angelito de Dios
Le está usted dando tormento?

DON JUAN.

¿Y yo acaso he dicho nada
Que pueda ofenderla... Léjos
De ser esa mi intencion...

MARQUESA.

Es que ella tiene talento,
Y por más que las disfracen,
Coge las cosas al vuelo...

DOÑA LUISA.

¡Madre!

MARQUESA.

No hay que hacerme señas...

DOÑA LUISA.

Señor don Juan, yo no tengo
De usted ni la menor queja;
Al contrario, le agradezco
Tanta bondad...

MARQUESA.

¿Lo vé usted?
Si es lo mismo que un cordero...

DOÑA LUISA.

¡Por Dios, madre...

MARQUESA.

Tan humilde...

DON JUAN.

Ya lo sé.

MARQUESA.

Ni más ni ménos
Que su tia, que esté en gloria,
Doña Polonia Barrientos...

DON JUAN.

¿Quiere usted, Marquesa mia,
Que este rato aprovechemos
Para acabar de arreglar...

MARQUESA.

No corre prisa.

DON JUAN.

Es que luego
Tengo que hacer; y si empiezan
Visitas y cumplimientos...

MARQUESA.

No vendrán... (Suena la campanilla.) Pero ¿quién llama?

DON JUAN.

¿No lo dije... Dicho y hecho.

MARQUESA.

Decid que no estoy en casa...
Venga usted á mi aposento,
Y allí con satisfaccion...

(Don Juan le ofrece la mano.)

Siempre galan.

DON JUAN.

Por supuesto;

¿Hemos de hacer tan temprano
El papel de suegra y yerno?

ESCENA VI.

DOÑA LUISA y LA CONDESA.

DOÑA LUISA.
¡Cuánto he sufrido, Leonor...
CONDESA.
Calla, que si no me engaño,
Es el dichoso sobrino...
Pero trabajo le mando;
Porque ha de pagar hoy juntas
Cuantas me debe en un año.

ESCENA VII.

DICHAS, y DON JOAQUIN.

DON JOAQUIN.
Esto se llama fortuna:
Venir tan sólo buscando
A un tio, y hallar reunidos
Dos soles...
CONDESA.
Y uno nublado.
DON JOAQUIN.
¡Siempre, Condesa, la misma...
¿Y cuándo ha de verse claro
Ese cielo?
CONDESA.
Si ahora empieza
El invierno.

DON JOAQUIN.

Pues alabo
La noticia; ni en Noruega
Se ve un invierno tan largo. —
Vamos, paz, Condesa mia,
Paz... Luisita, haga usted algo
Por su futuro sobrino...

CONDESA.

¡Como lo merece tanto!

DOÑA LUISA.

¿Pues qué ha hecho?

DON JOAQUIN.

No lo sé.

CONDESA.

En su vida ha roto un plato.

DON JOAQUIN.

De seguro.

CONDESA.

Pero yo
Le sé la vida y milagros.

DON JOAQUIN.

Mire usted lo que es ser bueno.
Miéntras anduve rodando
Por esos mundos, haciendo
Travesuras de muchacho,
Todo me salia bien;
Y desde que he principiado
A tener juicio, me veo
Perseguido y calumniado.

CONDESA.

Si es un dolor.

DON JOAQUIN.

Ni yo mismo
Me conozco.

CONDESA.

¿Tan mudado
Está usted?

DON JOAQUIN.

¿Pues cabe más?
Dias enteros los paso
En casa; si sale el tio,
Voy con él como un donado;
A las once se recoge,
Y le leo el *Carlo-Magno*,
O el *Quinto Curcio* en romance;
Vida del gran Alejandro...
(Le aseguro á usted, Luisita,
Que le esperan buenos ratos.)
Si voy á alguna tertulia...

(Tose la Condesa.)

¿Tosió usted?

CONDESA.

Me he resfriado.

DON JOAQUIN.

Creí...

CONDESA.

Siga usted el sermon,
Que van á canonizarlo.

DON JOAQUIN.

Si voy á tertulia, juego
Una malilla de á ochavo
Por no dormirme; chanceo
Con algun amigo... bailo
Rara vez...

CONDESA.

Y con la misma,
Por diferenciar.

DON JOAQUIN.

¿Pues cuándo
He bailado yo con ella?

CONDESA.

Se me olvidó el apuntarlo
En mi libro de memorias;
Pero usted lo habrá anotado
En su almanak...

DON JOAQUIN.

Maliciosa...

CONDESA.

Estará con cruz y mano.

DON JOAQUIN.

¡Paz, Condesa!

DOÑA LUISA.

Hazla por mí
Siquiera...

CONDESA.

¿Y qué adelantamos
Con hacer las paces hoy,
Si mañana...

DON JOAQUIN.

Ni pensarlo;
Haré cuanto usted quisiere.

CONDESA.

¿Está usted apalabrado
Para muchas contradanzas
Esta noche...

DON JOAQUIN.

No me hallo
Con ánimo de bailar...

CONDESA.

Ya, pero en llegando un caso
De honor, ¿quién se niega á él?
Y más estando tan guapo

Con el uniforme nuevo,
Sirviendo y agasajando
A las damas...

DON JOAQUIN.

¡Si no fuera
Por mi tio...

CONDESA.

Pues es claro:
Lo que haga usted en la fiesta,
Al tio se lo achacamos.

DON JOAQUIN.

¿Mas qué exige usted?

CONDESA.

¿Yo... nada;
Antes dejo á usted más franco
Esta noche que ninguna;
Retoce usted á su salvo,
Miéntras estoy yo en el duelo.

DON JOAQUIN.

Le juro á usted...

CONDESA.

Que es pecado
Jurar...

DON JOAQUIN.

Pues le ofrezco á usted...

CONDESA.

Como caballero honrado...

DON JOAQUIN.

Que si bailo con ninguna,
Si algun obsequio les hago,
Si ni siquiera las miro...

CONDESA.

Mucho ofrece usted; ¡cuidado!

DON JOAQUIN.

El que está pronto á cumplir...

CONDESA.

Se va al prometer despacio.

DON JOAQUIN.

Usted lo verá...

CONDESA.

Yo no;
Si estaré entónces llorando.

DON JOAQUIN.

Pues Luisita...

CONDESA.

¿Y á una novia
Le deja usted ese encargo?

DON JOAQUIN.

Alguien habrá...

CONDESA.

Puede ser;
Nunca falta en tales casos
Un alma caritativa.

DON JOAQUIN.

No lo temo.

CONDESA.

¿Qué apostamos
A que hay luego algun desliz?

DON JOAQUIN.

Lo que usted quiera... Y si gano,
¿Qué hará usted por mí?

CONDESA.

¡Tambien
Es usted interesado!

DON JOAQUIN.

Es que va en ello mi dicha;
Y no vivo ni descanso
Hasta saber que algun dia
Seré dueño de esa mano...

(Va á cogérsela.)

CONDESA.

¿Ha perdido usted el juicio...
¡Hoy es el cabo de año,
Y me habla ya de casorio!

DON JOAQUIN.

Pues déme usted algun plazo...
¿Mañana...

CONDESA.

Mejor es hoy;
¿Para qué plazo tan largo?

DON JOAQUIN.

Oigame usted...

CONDESA.

No hay lugar;
Que me está el duelo esperando.

(Vase corriendo.)

ESCENA VIII.

DOÑA LUISA, DON JOAQUIN.

DON JOAQUIN.

¿Ha visto usted qué mujer...
No es posible que tengamos
Ni un solo dia de paz.

DOÑA LUISA.

Es su genio; mas en cambio
¡Es tan graciosa y tan linda!

DON JOAQUIN.

Por eso la quiero tanto...

MARQUESA. (Desde adentro.)

¡Luisa...

DOÑA LUISA.

Ya voy...

DON JOAQUIN.

Esta es otra;
No hemos de poder un rato
Hablar, sin que estos señores...

MARQUESA. (Más recio.)

¡Luisa!!!

DON JOAQUIN.

¡Aprieta...

DOÑA LUISA.

Voy volando...

DON JOAQUIN.

Entre viejos y muchachas,
Con duelo y boda entre manos,
Si de esta escapo con juicio,
No será poco milagro.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JUANA.

(Dos criados que están adornando el salon.)

DOÑA JUANA. (Al salir.)
¿Cuándo han de acabar ustedes...
Si una se duerme en las pajas,
Dejarán llegar la noche
Sin estar lista la sala.—
¿Qué gruñes tú... Y tú, Domingo,
Vé á ponerte la casaca
De librea... la más nueva,
Que está sólo apolillada...
¿No vas... ¡Quien quiera gallegos,
En las costillas le caigan!

ESCENA II.

DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA. (Mirándose á un espejo.)
¡Válgame Dios, cómo estoy...
Tan sucia y desaliñada
Que da grima...: con el polvo
Tengo la cabeza blanca
Como la nieve, y los ojos

No se me ven en la cara.
Mas así que me componga,
Pareceré una muchacha,
Tan fresca y tan rozagante:
Mi polonesa listada,
Mi guardapié de soplillo,
Mi collar y mi bufanda...

ESCENA III.

DOÑA JUANA, DON CÁRLOS.

(Entra éste con recato, en traje de camino; se acerca á doña Juana y la coge del brazo.)

DOÑA JUANA. (Con sobresalto.)
¡Animas benditas...

DON CÁRLOS.
¡Chito!
Que me pierde usted.

DOÑA JUANA.
No es mala
La manera de llegar...

DON CÁRLOS.
Perdone usted, doña Juana;
Si estuvierais como yo...

DOÑA JUANA.
¡Cierto que estoy para gracias:
Con el susto que he llevado,
Tiemblo como una azogada...

DON CÁRLOS.
Siquiera escúcheme usted;
Y luego en seguida haga
Lo que quiera...

DOÑA JUANA.
Lo que quiero

Es que me den calaguala,
Para ver si vuelvo en mi...

DON CÁRLOS.

Señora, si eso no es nada...

DOÑA JUANA.

Para usted no, de seguro;
Por otra burla pesada
Malparí, no há treinta años...

DON CÁRLOS.

Oiga usted una palabra
Por su vida...

DOÑA JUANA.

Bien; ¿qué hay?

DON CÁRLOS.

Yo me hallaba en Salamanca...

DOÑA JUANA.

Al grano.

DON CÁRLOS.

Y luégo que supe
Que esta noche...

DOÑA JUANA.

¡Y buena falta
Hará el señor bachiller
En el duelo de su hermana!

DON CÁRLOS.

¿Qué me importa á mí su duelo?

DOÑA JUANA.

Al fin es cuñado, y basta.

DON CÁRLOS.

Supe que toman los dichos
A Luisita, que la casan...

DOÑA JUANA.

¿Y viene usted á la boda...
¡Pues es linda la humorada!

DON CÁRLOS.

¡Qué boda... Por Dios, siquiera
Oigame usted...

DOÑA JUANA.

Si no acaba...

DON CÁRLOS.

Yo la amo más que á mi vida...

DOÑA JUANA.

Pero ¿á quién...

DON CÁRLOS. (Con vehemencia.)

Ella me ama...
O lo decia, á lo ménos...
Mil veces me dió palabra
De ser mia; lo juró;
Y yo en esa confianza
Era el hombre más feliz,
Cuando recibo su carta...

DOÑA JUANA.

¿De quién?

DON CÁRLOS.

De ella misma.

DOÑA JUANA.

¡Dale!
Si no sé de quien se habla...

DON CÁRLOS.

¡Ahora salimos con eso!

DOÑA JUANA.

¿Pues qué quiere usted que haga,
Si ensarta á un tiempo mil cosas
Sin estar una enterada?

DON CÁRLOS.

Pues bien: yo adoro á Luisita.

DOÑA JUANA.

¡Santa Brígida me valga!

DON CÁRLOS.

La adoro, y privarme de ella
Es como arrancarme el alma.

DOÑA JUANA.

¡Si mi niña lo supiera!
Ella que es tan recatada...

DON CÁRLOS.

Si nos queremos los dos...

DOÑA JUANA.

¡Querer á usted la muchacha!

DON CÁRLOS.

Ella, ella misma, señora...

DOÑA JUANA.

¡Sí, que á mí me la pegára...

DON CÁRLOS. (Con impaciencia.)

Pues se la ha pegado á usted:
Me hablaba por la ventana;
Nos veíamos en misa,
En el paseo, en su casa;
Me daba citas por señas;
Me escribia á Salamanca;
Me ha enviado su cabello;
Aquí tiene usted sus cartas,
Sus prendas... que hasta este dia
Tuve en mi pecho guardadas...

(Se las muestra.)

DOÑA JUANA. (Santiguándose.)

¡Jesus... ¡Jesus... Dicen bien:
Que ya nacen enseñadas;
Y una muñeca de quince
Da á una vieja cruz y raya.
¡Mire usted la hipocritilla...

DON CÁRLOS.

No perdamos en palabras
Estos momentos preciosos...

DOÑA JUANA.

¿Pues qué quiere usted?

DON CÁRLOS.

Hablarla.

DOÑA JUANA.

A Luisita...

DON CÁRLOS.

Un solo instante...

DOÑA JUANA.

Qué; ¿ya quiere enamorarla...

DON CÁRLOS.

No es eso...

DOÑA JUANA.

¡Temprano empiezan
A hacerle á don Juan la barba!

DON CÁRLOS.

No es eso ¡por Dios! quisiera
Que usted aquí la llamára...

DOÑA JUANA.

¡Yo!!!

DON CÁRLOS.

Sin que nadie lo sepa...

DOÑA JUANA.

Pues eso no más faltaba;
¡Meterme en la órden tercera,
Y salir luego emplumada!

DON CÁRLOS.

Si no se trata de amores
Ni de cosa alguna mala;
Mi intencion es sólo verla,
Decirle *adios*, y dejarla
Para siempre...

DOÑA JUANA.

¡Ah!

DON CÁRLOS.

Devolverle
Cabello, prendas y cartas...

DOÑA JUANA.

Siendo así... ¡pero cuidado...

DON CÁRLOS.

Le empeño á usted mi palabra...

DOÑA JUANA.

Como esas dan los mozuelos,
Y luego el diablo las carga.

DON CÁRLOS.

¡Vaya usted, yo se lo ruego!
Le juro á usted que si tarda,
No sé qué será de mí...

DOÑA JUANA. (Al irse.)

¡Pobrecillo... Se le saltan
Las lágrimas... Me recuerda
A mi Pedro de mi alma.

ESCENA IV.

DON CÁRLOS. (Paseándose con agitacion.)

La veré... me oirá... sabré
Qué es lo que dice la ingrata;
Y si se atreve siquiera
A mirarme... Ella esperaba
Traspasarme el corazon,
Y reir de mi desgracia
En los brazos de otro hombre...
¡De otro hombre! No, te engañas;
¡Miéntras yo viva, ninguno
Te poseerá! — Mucho tarda...
¡Ella es.... ella... oigo sus pasos,
Y hasta el aliento me falta!

ESCENA V.

DON CÁRLOS, DOÑA LUISA.

DOÑA LUISA. (Acercándose con timidez.)

¡Eres tú, Cárlos! ¿qué quieres
De esta infeliz... Ten siquiera
Lástima, ya que otra cosa
A tus ojos no merezca. —
¡No respondes... ¡Habla al ménos,
No te hagas, Cárlos, violencia;
Por mucho que tú me digas,
Más me ha dicho y con más fuerza
Mi corazon!

DON CÁRLOS.

¿Me has escrito
Tú esta carta... Dí, contesta:
¿Es tuya...

DOÑA LUISA.

Escúchame ántes...

DON CÁRLOS.

¿Es tuya...

DOÑA LUISA.

Si tú supieras...

DON CÁRLOS.

¿Es tuya... Pero ya leo
En tu rostro la respuesta. —
Tú la has escrito, tú misma...
¿Por qué motivo lo niegas?
Mírame; yo estoy tranquilo;
¿No lo ves... No te doy quejas;
¿De qué... ¡Quien fia en mujeres,
Qué otra recompensa espera!

DOÑA LUISA.

Oye al ménos...

DON CÁRLOS.

¿Y á qué fin...
Sin escuchar tu defensa,
Yo te disculpo... Tu madre
Ha redoblado en mi ausencia
Ruegos, súplicas, instancias;
Tú, sola, débil, expuesta
A mil duros tratamientos,
Sólo has cedido á la fuerza...
¿No es verdad...

DOÑA LUISA.

¡Cárlos, por Dios!

DON CÁRLOS. (Con amarga ironía.)

Si la vida te pidieran,
La hubieras dado por mí,
Mas faltar á la obediencia
De tu familia, privarla
De las ventajas que espera
De este enlace... Dí; ¿es muy rico
Ese hombre... ¿Por qué tiemblas?
Habla, responde.

DOÑA LUISA.

¡Dios mio!

DON CÁRLOS.

¿Y te cubres de vergüenza
El rostro? Al asesinarme
Debiste, aleve, tenerla.

DOÑA LUISA. (Dejándose caer sobre la silla con una congoja.)

No puedo más...

DON CÁRLOS. (Sobresaltado.)

¡Luisa! ¡Luisa!
¿Qué tienes... Habla siquiera,
Desahoga tu corazon;

Véngate de mis ofensas...
Si te amo más que á mi vida,
¡Cómo quieres que te pierda
Y tenga juicio...

(Hincase de rodillas y le besa la mano con la mayor ternura; ella empieza á volver en sí.)

Soy yo...
Mírame, Luisa, no temas...
¿No me conoces... ¡Tu Cárlos...
¡Tu Cárlos... No, no me creas,
No nació para ser tuyo
Este infeliz. — ¿Por qué sueltas
La mano... Déjame al ménos
Que contra el pecho la tenga,
Que la estreche entre las mias,
Que la bese y la humedezca
Con mis lágrimas... ¿No sientes,
Luisa mia, como queman?

DOÑA LUISA.

Déjame, Cárlos, por Dios...

DON CÁRLOS.

¡Dejarte!

DOÑA LUISA. (Levantándose y mirando azorada.)

Si álguien nos viera...

DON CÁRLOS.

¿Y qué importa... Ya no es tiempo
De disimulo y reserva;
¿No van á saber hoy mismo
Que nos amamos? — ¡Te alejas
De mí y ocultas el rostro!
¿Qué es esto, Luisa, te pesa
Que te recuerde tu amor,
Tus palabras, tus promesas...
Habla, explícate, no tardes,
Ni un instante te detengas;

¡Antes que sufrir tal duda,
La muerte misma quisiera! —
Mas tu silencio me basta;
No más. (Hace ademan de irse.)

DOÑA LUISA.

Óyeme...

DON CÁRLOS.

¿Qué intentas
Decirme?

DOÑA LUISA.

Sólo pedirte
Por Dios que no me aborrezcas...
Que no maldigas la hora
En que por la vez primera
Me viste... que me perdones,
Si no por mí, por la pena
Que me está ahogando... ¿No quieres
Ni que ese consuelo tenga? (Va á arrojarse á sus piés.)

DON CÁRLOS. (Suspendiéndola.)

¿Qué haces, Luisa?

DOÑA LUISA.

Díme al ménos
Que me perdonas...

DON CÁRLOS.

Contesta
Antes....

DOÑA LUISA.

¿Qué quieres de mí?

DON CÁRLOS.

¿Y á qué saberlo deseas,
Si tu propio corazon
No te lo dice...

DOÑA LUISA.

Si vieras...

DON CÁRLOS.

Nada tengo ya que ver;
Sólo exijo una respuesta
Terminante, y ahora mismo;
Díme, Luisa, ¿estás resuelta
A ser mi esposa, ó á serlo
De otro hombre?—Si te queda
Rastro al ménos de mi amor,
Si mi vida te interesa,
Si no quieres ver la ruina
De quien no tuvo en la tierra
Más bien, más dicha, más gloria
Que esperar en tus promesas,
No vaciles un instante;
Resuélvete, corre, entra,
Y vé a arrojarte á los piés
De tu madre; llora, ruega,
Confiésale nuestro amor,
Dile que depende de ella
Nuestra suerte, nuestra vida;
Yo mismo... (Ella hace ademan de detenerle.)
No me detengas;
No voy, ya lo sé.

DOÑA LUISA.

¡Dios mio!

DON CÁRLOS.

Mas oye, y siempre recuerda
Lo que ahora voy á decirte!
¡Son las palabras postreras
Que oirás de mí en este mundo!
Yo te pierdo; mas no creas
Que otro hombre va á gozarse
En mi desdicha y mi afrenta...
Vé, perjura, vé á ofrecerle
Amor y constancia eterna,

Invocando al mismo Dios
Que invocó tu falsa lengua...
Aquí, en su casa, en la calle,
Donde quiera que le vea,
En el templo, en el altar,
Antes que tu esposo sea,
Le arrancaré el corazon
Y mil vidas que tuviera.

ESCENA VI.

DOÑA LUISA, DON CÁRLOS, DON JOAQUIN.

(Doña Luisa corre á detener á don Cárlos; y al momento de salir éste se encuentra con don Joaquin.)

DOÑA LUISA.

Aguarda...

DON JOAQUIN.

¡Cárlos, tú aquí!

DON CÁRLOS.

Déjame...

DON JOAQUIN.

¿Pero qué es esto,
Luisita?

DOÑA LUISA.

¿Dónde me oculto...

DON JOAQUIN. (Deteniendo á don Cárlos.)

No te vas, sin que primero
Lo sepa todo... ¿Tan poca
Confianza te merezco...
Vuelve, Cárlos, vuelve en tí...

DOÑA LUISA.

Hasta de mí misma tengo
Vergüenza...

DON JOAQUIN.

¿Mas qué ha pasado?

DON CÁRLOS.

Lo sabrás.

DON JOAQUIN.

Dímelo...

DON CÁRLOS.

Luego...

DON JOAQUIN.

Ahora mismo...

DON CÁRLOS. (Desasiéndose de sus brazos.)

Cuando esté
Vengado ya y satisfecho.

ESCENA VII.

DOÑA LUISA, DON JOAQUIN.

DON JOAQUIN.

¡Luisa...

DOÑA LUISA.

¡Dejadme, por Dios!

DON JOAQUIN.

No quiero ser indiscreto;
Pero áun más que las palabras
Me dice vuestro silencio.

DOÑA LUISA.

Está bien... cuanto querais;
Si compasion os merezco,
Dejadme, por Dios, dejadme
A solas con mi tormento.

DON JOAQUIN.

¿Mas á qué viene ese llanto...
Si os oyen desde allá dentro,
Y se entera vuestra madre...

DOÑA LUISA.

¡Mi madre...

DON JOAQUIN.

Templad al ménos
Esa agitacion; calmaos...

DOÑA LUISA.

¿A quién en el mundo vuelvo
La cara? ¿A quién, infeliz...

DON JOAQUIN.

A un amigo verdadero,
Que hará cuanto usted le diga...

(Doña Luisa se vuelve y le estrecha las manos.)

Hago sólo lo que debo,
Y no más. Há muchos años
Conozco á Cárlos; le quiero
Como merece, y si él
Me fiára su secreto,
Nunca llegára este caso...
Pero, al fin, áun hay remedio,
Y es necesario intentarlo...

DOÑA LUISA. (Sobresaltada.)

¿Qué vais á hacer?

DON JOAQUIN.

Lo primero
Es el hablar con mi tio...

DOÑA LUISA.

¡No, por Dios! ved cómo tiemblo
Tan sólo de imaginarlo...

DON JOAQUIN.

Por algun medio indirecto...

DOÑA LUISA.

No, jamás.

DON JOAQUIN.

Tiene buen fondo,
Es honrado y caballero...

DOÑA LUISA.

Ya lo sé... por eso mismo
Es mayor mi sentimiento.

DON JOAQUIN.

No querrá hacer infelices
A dos séres que nacieron
Uno para el otro...

DOÑA LUISA.

¡Ay!

DON JOAQUIN.

Y en cuanto sepa el afecto
Que os teneis...

DOÑA LUISA.

Nunca, jamás;
Morir mil veces prefiero.

DON JOAQUIN.

¿Y decís que amais á Cárlos?

DOÑA LUISA.

¡Ojalá le amára ménos!

DON JOAQUIN.

Pues entónces, ¿qué quereis
Hacer?

DOÑA LUISA.

Ni sé lo que quiero;
Sólo os pido por favor
Que calleis este secreto
A todos... y á vuestro tio...

DON JOAQUIN.

Pero entónces...

DOÑA LUISA.

Yo os lo ruego...

DON JOAQUIN.

Bien, lo haré... pero pensad
Que vuestra dicha va en ello...

DOÑA LUISA.

Lo sé...

DON JOAQUIN.

Que si callais hoy,
Mañana ya no hay remedio.

DOÑA LUISA.

Lo sé...

DON JOAQUIN.

Y por toda la vida...

DOÑA LUISA.

Ahogaré mis sentimientos
Como una mujer honrada.

DON JOAQUIN.

No lo dudo; mas pensemos
Si se encuentra algun arbitrio,
Antes que llegue ese extremo...
Cárlos...

DOÑA LUISA. (Con suma inquietud.)

¿A dónde habrá ido?
Iba de cólera ciego,
Fuera de sí, y es capaz...
Id pronto en su seguimiento,
Buscadle y decidle...

DON JOAQUIN.

¿Qué?

DOÑA LUISA.

¡Que hartas desdichas padezco,
Sin que me dé más pesares!

DON JOAQUIN.

Pero ¿le doy á lo ménos
Alguna esperanza...

DOÑA LUISA.

Id,
No tardeis, irá ya léjos...

DON JOAQUIN.

¿Y qué le digo?

DOÑA LUISA.

Decidle...
¡Que hasta mi vida aborrezco!

(Don Joaquin se va por la puerta del foro, y doña Luisa se echa abatida en una silla.)

ESCENA VIII.

DOÑA LUISA.

Pobre Luisa, ¿qué será
De tí... Miéntras más lo pienso,
Más dolor siento en mi alma...
Amo á Cárlos, y le pierdo;
Amo á mi madre, y la engaño;
Me quiere un hombre, le aprecio,
Y tambien voy á mentirle...
Voy á decirle que es dueño
De un corazon... que no es mio,
Y que está por otro ardiendo.

ESCENA IX.

DOÑA LUISA, LA CONDESA.

(Esta última abre con sigilo la puerta de cristales, y corre despues atolondrada.)

CONDESA.

¿Estás sola?

DOÑA LUISA. (Levantándose sobresaltada.)

¿Quién...

CONDESA.

Soy yo...

¡Mira, Luisa, qué adefesio!...

(Enseña un tocado de gasa que trae en la mano.)

Yo misma me he horrorizado
Al ponérmelo al espejo... (Lo tira.)

DOÑA LUISA.

¿Qué haces, mujer?

CONDESA.

Pues ¿qué quieres?
¿Que vaya á espantar al duelo...
Hurté el bulto á mi cuñada,
Que está más negra que un cuervo,
Sin que pegue el albayalde
En aquel áspero cuero...
Y me he entrado por la puerta
Falsa, por verte un momento...
¿No me lo agradeces, Luisa... (Acercándose á ella.
Pero ¿qué tienes...

DOÑA LUISA.

No tengo
Nada...

CONDESA.

No es verdad... si estás
Toda temblando... y advierto
Que hasta te falta la voz...

DOÑA LUISA.

No es nada...

CONDESA.

Dímelo presto...
Así, en mis brazos, así...
Bien puedes abrir tu pecho
Conmigo... ¿qué tienes... habla...

DOÑA LUISA.

¿A qué?

CONDESA.

Sentirás consuelo

Comunicando tu pena;
Que aunque soy loca, no tengo
Mal corazon; tú lo sabes...

DOÑA LUISA.

Tu hermano...

CONDESA.

Sigue... Ya entiendo;
¿Ha venido...

DOÑA LUISA.

Sí... ha venido...
Me ha llenado de improperios,
Me ha insultado... ¡Sabe Dios,
Leonor, que no lo merezco...

CONDESA.

No te aflijas, hija mia...

DOÑA LUISA.

Él va á hacer un desacierto,
Segun salió...

CONDESA.

No lo temas...

DOÑA LUISA.

Los ojos echando fuego,
Más pálido que la muerte...
Y si halla á don Juan, me temo
Que suceda una desgracia...

CONDESA.

No tengas ese recelo;
Él no dará ningun paso
Sin ir á verme primero...

DOÑA LUISA.

¿Y si no va... No le has visto
Como yo... ¡si daba miedo!

CONDESA.

Sosiégate, y no te apures;
Ese primer movimiento

Es natural; pero al fin
Escuchará mis consejos...

DOÑA LUISA.

Pues vé, corre...

CONDESA.

Bien; ya voy...

DOÑA LUISA.

Si no está allí, manda luégo
A buscarle...

CONDESA.

Así lo haré...

DOÑA LUISA.

Díle que vaya al momento,
Que le esperas, que estás mala...

CONDESA.

Bien.

DOÑA LUISA.

Y tenle allí sujeto,
A tu lado.

CONDESA.

Bien está...

DOÑA LUISA.

Si se expone al menor riesgo...
Te lo digo con mi alma:
¡Mira, Leonor, que me muero...

CONDESA.

¿Y cómo te dejo así...
Quieres que vaya, y te veo
En un estado...

DOÑA LUISA. (Sollozando.)

No... no...

CONDESA.

Y si aquí permanecemos,
Es fácil...

DOÑA LUISA.

Tienes razon...

CONDESA.

Vé á tu cuarto, con pretexto
De vestirte...

DOÑA LUISA.

¡Buena estoy
Para pensar ahora en eso...

CONDESA.

¿Y qué has de hacer, si es preciso?
(Dándole el brazo.)
Ven, hija mia; te dejo
Allí, y me vuelvo á mi casa...

DOÑA LUISA.

Vamos... ni tenerme puedo...

CONDESA.

¡Tambien voy yo con un gusto...
Pero no tiene remedio;
Cada cual á su papel:
Tú á tu boda, y yo á mi duelo.
(Entran por la puerta de cristales.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Es de noche; la sala estará iluminada con arañas y cornucopias.)

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN. *Entra con várias cartas en la mano.*

Parezco un primer Ministro,
Pero sin sueldo y sin bolsa...
¡Tres cartas en veinte pasos!
Y muy importantes todas.
(Leyendo despacio una de ellas.)
«La que con viejo se casa
Derecha al cielo se va;
Porque ántes de ir por allá,
El Purgatorio aquí pasa:
»El niño no la despierta
Con su llanto ó su gracejo;
Y á no ser la tos del viejo,
Durmiera como una muerta.
»Aprende á hacer muchas cosas,
Y todas á cual mejor:
A preparar lamedor,
Dar friegas y echar ventosas.
»Sin celos que la den pena,
Descansa en su fiel esposo;
Porque nada hay tan juicioso
Como una gota serena.

»Y si el cielo le depara
Hijitos de bendicion,
Le dice algun socarron:
¡Se os parecen en la cara!»

(Rompiendo el papel.)

Pues no es mala desvergüenza:
¡A mí venirme con coplas...
Algun tunante que quiso
Divertirse hoy á mi costa...

(Abriendo otra carta.)

Si estotro papel tambien...
Mas no son versos, es prosa...
Cárlos... ¡Ah! será el hermano
De la Condesa... Esta es otra...

(Leyendo.)

«Señor Brigadier: No es tiempo de disimulo ni de miramientos: usted va á robarme mi bien, y yo estoy resuelto á traspasarle ántes el corazon...»

¿Está loco este muchacho?

«Bien sea que muera usted á mis manos, ó bien que yo muera á las suyas, Luisa no será su esposa...»

Luisa no será su esposa...
¿Pues de quién... Juicio, Juan, juicio
Que la sangre se alborota;
¡Y á tu edad! Hasta en la cara
Temo que me lo conozcan...

«Nos amamos desde la niñez; no puede amar más que á mí, á mí solo en el mundo; y si otra cosa dice, miente. Yo tengo sus palabras, sus promesas, y no las suelto sino con la vida...»

¡Con la vida... Juicio, juicio,
Que nunca estará de sobra.

«Yo á usted no le culpo; sé que es un hombre de bien, un caballero; y por eso le pido la satisfaccion que en tales casos se acos-

tumbra. Sólo culpo á su madre, que así abusa de su autoridad; la culpo á ella, que va á faltar indignamente á su fe y á sus juramentos; culpo á mi mala suerte, que me ha hecho tan infeliz... Espero esta misma noche la respuesta, ó yo iré por ella; la hora, el sitio, las armas; ántes que sufrir este tormento, prefiero mil veces la muerte.—*Cárlos de Guevara.*»

(Despues de una pausa, paseándose con agitacion.)

¿Estoy despierto ó soñando...
¿Es cierto lo que en mis propias
Manos tengo lo que veo...
Esta carta... escrita toda
Con tal desórden... las señas...
La amistad entre una y otra...
Vecinos y de una edad...
Tratándose á todas horas...
Él muy triste al despedirse...
Ella siempre cavilosa...
La madre... mil circunstancias
Que ahora traigo á la memoria...
Pero ¿y si no fuese cierto?
¿Si alguna mano alevosa
Ha fingido... ¿y con qué fin...
¡Quién sabe! Suceden cosas
En el mundo... pero no;
Sea lo que fuere, importa
Averiguarlo ahora mismo,
Pues que va en ello mi honra.

ESCENA II.

DON JUAN, EL DEMANDADERO.

(Al dirigirse don Juan hácia nna de las puertas laterales, sale el otro por la del foro, con un canastillo y dos palomas adornadas con cintas y talco.)

DEMANDADERO.

La madre Natividad
Os envia estas palomas,
Como símbolo inocente
De tan suspiradas bodas...

DON JUAN.

Gracias...

DEMANDADERO.

Y las dos son blancas,
Pluma rizada y moñonas...

DON JUAN.

Gracias...

DEMANDADERO.

Y nunca han criado;
Que la santa religiosa
No consiente que en su celda...

DON JUAN. (Con impaciencia, dándole nna moneda.)

Gracias...

DEMANDADERO. (Poniéndolas en nna mesa.)

Aquí, que no estorban.

DON JUAN.

En cualquier parte...

DEMANDADERO. (Al irse)

¡Qué genio!
Lástima tengo á la novia...
(Al irse, tropieza con los músicos, y echa á rodar un violin.)
¡Haya brutos...

MÚSICO 1.°

¿Y no ve...

ESCENA III.

DON JUAN, MÚSICOS.

MÚSICO 1.°

Ya que se nos proporciona
El felicitar á usía,
Y en obsequio de la esposa...

(Empiezan á tocar una música alegre y ruidosa.)

DON JUAN.

Adentro...

MÚSICO 1.°

Es obligacion...
Solo falta la viola,
Porque está el pobre de parto...

DON JUAN.

Adentro...

MÚSICO 1.°

Si se incomoda
Usía...

DON JUAN.

No me incomodo...

MÚSICO 1.° (A los otros.)

Pues, *da capo*...

DON JUAN.

¡Dale, bola!
¿No he dicho ya que se vayan...

MÚSICO 1.° (Al irse.)

No entiende un punto de solfa.

(Se van por una puerta lateral, y al mismo tiempo salen los criados.)

ESCENA IV.

DON JUAN, LACAYOS.

LACAYO 1.°

Señuritu, aquí venimus...

DON JUAN. (Dándoles unas monedas.)

Bien; os lo agradezco; toma...

LACAYO 2.°

Yo soy primeru...

TODOS.

¡Yo... ¡yo!

DON JUAN.

Sólo falta esta camorra...
Id á reñir á la cuadra...

LACAYO 1.°

Yo no lo sueltu... y me ahoga...

DON JUAN.

Pronto... ¿No os vais?

LACAYO 2.°

Ya nos vamus...

LACAYO 1.°

Dios le dé á usía la gloria.—(Al entrar.)
Me has deshechu las narices;
Pero he ganadu... y no importa.

ESCENA V.

DON JUAN Y DOÑA JUANA.

(Sale doña Juana muy compuesta.)

DOÑA JUANA.

¿Qué infierno es este...

DON JUAN.

Que el diablo
Anda suelto; ¿y la señora?

DOÑA JUANA.

En la otra sala... la niña
Es la que está tan hermosa...

DON JUAN.

Pues dígale usted que salga...

DOÑA JUANA.

¿A la niña?

DON JUAN.

No; á la otra...

DOÑA JUANA.

No es pasion, señor don Juan;
Pero parece una rosa...

DON JUAN.

Bien está...

DOÑA JUANA.

Tan inocente...
¡Se lleva usted una joya...

DON JUAN.

Bien...

DOÑA JUANA.

Como una manzanita
Está, de sana y sabrosa...

DON JUAN.

¿Quiere usted ir con mil santos...

DOÑA JUANA.

Ya voy... mas quisiera ahora...

DON JUAN.

¿Qué?

DOÑA JUANA.

Echarle á usted una arenga,
Que he aprendido de memoria.

DON JUAN.

Despues...

DOÑA JUANA.

¿Y si se me olvida?

DON JUAN.

No tal.

DOÑA JUANA.

Señor, si es muy corta...

DON JUAN.

He dicho ya que despues...

DOÑA JUANA.

Durará un cuarto de hora...

DON JUAN.

¡No hay paciencia para tanto!

DOÑA JUANA.

Y si voy... ¿por qué se enoja?

(Aparte, al entrar.)

Ya soltó la piel de novio,
Y uñas de marido asoma.

ESCENA VI.

DON JUAN.

Juan, ¿quién te ha metido á ti
En toda esta batahola...
Una muchacha sin seso,
Una madre tonti-loca,
Este estafermo de vieja...
¡Y por remate y corona,
Un amante de novela,
Que te disputa la novia!...

ESCENA VII.

DON JUAN, LA MARQUESA.

MARQUESA.

Yo esperaba á usted adentro...

DON JUAN.

Quisiera hablaros á solas...

MARQUESA.

Despues tendremos lugar...

DON JUAN.

Es que no sufre demora.

MARQUESA. (Suena la música.)

¿Pues no oye usted?

DON JUAN.

Sí; ya oigo...

MARQUESA.

La sala está muy vistosa...

DON JUAN.

Lo creo...

MARQUESA.

Lindas muchachas,
Puestas á la última moda...

DON JUAN.

Ya...

MARQUESA.

Bailan nueve parejas...

DON JUAN.

Sí; pero ante todas cosas...

MARQUESA.

¿Y no ha de bailar usted?

DON JUAN.

¡Estoy para cabriolas!

MARQUESA.

¿Se siente usted malo?

DON JUAN.

Un poco...

MARQUESA.

Pues no es aprension: se os nota
Algo amarillo el semblante...
Tendreis bilis...

DON JUAN.

Y de sobra.

MARQUESA.

Un poco de hipecacuana...
Bastarán un par de tomas...

DON JUAN. (Entre dientes.)

De rejalgar...

MARQUESA.

¿Palma-Christi?
Irrita, y no desahoga...

DON JUAN.

¡Si no me da un tabardillo!...

MARQUESA.

Pues refresco de chicorias...

DON JUAN.

¡Qué chicorias ni qué diablos...
¿Quiere usted venir, señora,
Y que hablemos un instante?

MARQUESA.

¿Y quién aquí nos lo estorba?

DON JUAN.

Tiene que ser en secreto;
Y es fácil que aquí nos oigan...

MARQUESA.

¡En secreto! ¿Es cosa mala...
Ya tiemblo como una hoja...

DON JUAN.

Pues no tiemble usted; y vamos...

MARQUESA.

Es que siento una congoja...

DON JUAN.

Vamos de prisa; que vienen...

MARQUESA.

¿Qué será, Vírgen de Atocha?
Se me ha erizado el cabello,
Y se levanta la cofia.

ESCENA VIII.

DOÑA TERESA, DON JOAQUIN.

(Ella delante y él detras, saldrán por el lado donde suena el baile.)

DOÑA TERESA.

Déjeme usted; si no quiero...

DON JOAQUIN.

Van á notarlo en la sala...

DOÑA TERESA.

Si he dicho que no, que no...
¡Haya tema más pesada!

DON JOAQUIN.

¿Y qué dirán?

DOÑA TERESA.

Lo que quieran:
¿No puedo ponerme mala?

DON JOAQUIN.

¿Pero no bailar...

DOÑA TERESA.

¿Y acaso
He hecho yo alguna contrata?

DON JOAQUIN.

Esa es una niñería;
Y estando ya apalabrada...

DOÑA TERESA.

¡Míren quién da los consejos!
¿Y usted...

DON JOAQUIN.

Si sabeis la causa...

DOÑA TERESA.

Disculpas...

DON JOAQUIN.

No tal...

DOÑA TERESA.

Excusas...

DON JOAQUIN.

Si tengo la pierna hinchada
Con esta maldita bota...

DOÑA TERESA.

Mentira...

DON JOAQUIN.

Si no se aparta
El zapatero, le mato...

DOÑA TERESA.

Todo ficcion y maraña...

DON JOAQUIN.

El talon en carne viva...

DOÑA TERESA.

¡ Así tuviérais el alma !

DON JOAQUIN.

Pero ¿ á qué viene esa furia?

DOÑA TERESA.

¿A qué... pregunta excusada.

DON JOAQUIN.

Pero hable usted...

DOÑA TERESA.

Su maldad
Le estoy leyendo en la cara...

DON JOAQUIN.

Y ¿ qué veis ?

DOÑA TERESA.

Más que quisiera...

DON JOAQUIN.

Si teneis queja, aclaradla.

DOÑA TERESA.

¿Quiere usted que le regalen
El oido?

DON JOAQUIN.

¡Qué bobada!

DOÑA TERESA.

¿Le han prohibido á usted bailar?

DON JOAQUIN.

¿Quién?

DOÑA TERESA.

Por sabido se calla...

DON JOAQUIN.

Si no os explicais, no caigo.

DOÑA TERESA.

¡Si fuera de una muralla!

DON JOAQUIN.

Os juro que ni sospecho...

DOÑA TERESA.

¿La habeis visto esta mañana?

DON JOAQUIN.

¿A quién?

DOÑA TERESA.

¿Estaba muy linda?
Con la boca remilgada,
Echándola de chistosa,
Y sin maldita la gracia.

DON JOAQUIN.

Si no sé de quién hablais...

DOÑA TERESA.

Le sienta bien lo enlutada;
Ayer la vi, y me espantó;
Se me figuró una graja...

ESCENA IX.

LOS MISMOS. — LA CONDESA.

(Sale ésta por la puerta de cristales.)

CONDESA. (A doña Teresa.)

¡Insolente!

DOÑA TERESA.

¡Ay, Dios!

CONDESA. (A don Joaquin.)

¡Infame!

DON JOAQUIN.

Se vino acuestas la casa.

CONDESA.

¿Quiere usted negarlo ahora...
Y usted, niña mal criada...

DOÑA TERESA.

Vuelva usted por mí...

CONDESA.

¿Quién? ¿él...
Teneis la lengua muy larga...

DOÑA TERESA.

¡Ay, que me da... que me da...
Por Dios un vaso de agua...

(Cae desmayada.)

CONDESA.

¡Ya le dió la pataleta...
Qué pronto yo la curára...

DON JOAQUIN.

Repórtese usted, por Dios...

CONDESA.

Vaya usted en hora mala...

DON JOAQUIN.

Pero óigame usted...

CONDESA.

Jamás.

DON JOAQUIN.

Las apariencias engañan...

CONDESA.

Mas engaña un hombre vil.

DON JOAQUIN.

No grite usted...

CONDESA.

¿Quién lo manda?

DON JOAQUIN.

Yo os lo suplico...

CONDESA.

No quiero.

DON JOAQUIN.

Si lo oyen desde la sala...

CONDESA.

¡Villano, indigno, traidor...
Quiero que sepan su infamia.

ESCENA X.

LA CONDESA, DON JOAQUIN, DOÑA TERESA, LACAYO 1.°

LACAYO.

¿Quién llama... ¡Jesus mil veces!
¡Una muerta...

DON JOAQUIN.

¡Bruto, calla!

LACAYO.

¿Y si lo ve el escribanu?

CONDESA.

Véte adentro; si no es nada...

LACAYO. (Gritando.)

¡Se ha muertu una señurita...
Y la Condesa se escapa!!!

(El lacayo detiene por la falda á la Condesa en el acto de querer volverse al paraje de donde salió.)

DON JOAQUIN.

¡Maldita sea tu lengua...
Este escondite me valga...

(Va á esconderse debajo de la mesa, en que están las palomas, y al verifica lo atropelladamente, las derriba y se cae el tapete, quedando él descubierto, y como en ademau de buscar una cosa.)

ESCENA XI.

DON JOAQUIN, DOÑA TERESA, LA CONDESA, LA MARQUESA, DON JUAN, DOÑA LUISA.

(La Marquesa y don Juan salen por una puerta lateral, y doña Luisa por la otra de enfrente con dos ó tres amigas.)

MARQUESA.

¿Qué ha sucedido?

DOÑA LUISA.

¿Qué es esto?

DON JUAN.

¿Tambien andas tú en la danza?

DON JOAQUIN.

Estoy buscando un pomito...

MARQUESA.

Pero ¿qué ha pasado?

DON JOAQUIN.

Nada...

DOÑA LUISA.

Tú, Leonor...

CONDESA.

Ese animal
Que ha alborotado la casa...

DOÑA LUISA.

Teresa así...

(Ya estarán á su lado y abanicándola las que han salido últimamente.)

DON JOAQUIN.

Fué un vahido
Del calor y la algazara...
Yo acudí...

CONDESA.

¡Como el señor
Tiene tan buenas entrañas...

MARQUESA.

Ya va volviendo...

DOÑA TERESA.

¡Ay de mí!

MARQUESA.

Asomadla á una ventana...

(La llevan sosteniéndola las señoritas que ántes habian salido.)

CONDESA. (A don Joaquin.)

¿No ayuda usted...

MARQUESA. (Al lacayo.)

¿Qué traes tú?

LACAYO.

Traigu una pluma quemada
Para que huela...

MARQUESA.

Anda, bruto...

LACAYO. (Al irse.)

¡Qué bien hablada es el ama!

ESCENA XII.

DOÑA LUISA, LA MARQUESA, LA CONDESA, DON JUAN, DON JOAQUIN.

DON JUAN.

Pero sepamos al cabo
Qué ha sucedido...

DON JOAQUIN.

En sustancia
Lo diré : (Muy de prisa.) que Teresita
Se sintió en el baile mala,
Que la vi descolorida,
Que me ofrecí á acompañarla,
Que la Condesa acudió,
Que ella cayó desmayada,
Que lo vió el lacayo; y luego...

CONDESA.

No hay una sola palabra
De verdad en cuanto ha dicho...
Yo diré las cosas claras: (Imitándole.)
Que el señor es un bribon,
Que me ha tenido engañada,
Que tambien engañó á esotra,
Que quiso jugar con ambas,
Que él la enamoraba aquí,
Que ella un sayo me cortaba,
Que yo perdí la paciencia,
Y á los dos cogí en la trampa. —
He dicho.

MARQUESA.

¡Jesus! ¡Jesus...

DON JOAQUIN.

¡Condesa...

CONDESA.

Pues no faltaba
Más; servir yo de juguete
Al señor Teniente. — Basta.

MARQUESA.

¡Y nosotros en el limbo!

DON JUAN.

¡Qué limbo ni calabaza!

MARQUESA.

Pues tú tambien lo sabrias,
Bribona...

DOÑA LUISA.

¿Yo?

MARQUESA.

¡Mogigata!
Para que á tí te encubrieran...

DOÑA LUISA.

¿A mí qué...

MARQUESA.

No ignoro nada.

DOÑA LUISA. (Aparte.)

Muerta estoy...

DON JUAN.

¡Por Dios, señora...

MARQUESA.

¡Ya nos veremos las caras!

DON JUAN.

Pero ¿es esto lo ofrecido?

MARQUESA.

Pues ¿qué quiere usted que haga?

DON JUAN.

Callar, y dejarme á mí...

MARQUESA.

Callaré como una estátua.

DON JUAN.

En esa silla.

MARQUESA. (Sentándose.)

¿Tambien?

DON JUAN.

Esto pronto se despacha. —
Condesita, por mi parte
Debo darle á usted las gracias...

CONDESA.

¿Y de qué?

DON JUAN.

Voy á decirlo:
Usted estuvo casada
Con un señor ya de edad...

CONDESA.

Cierto...

MARQUESA. (Queriendo levantarse.)

Es que aquel le llevaba...

DON JUAN.

¿Quiere usted callar?

MARQUESA.

Ya callo.

DON JUAN.

En aquella temporada
¿Fueron ustedes felices?
¿No responde usted?... Me basta.
Murió hace un año...

CONDESA.

Así es.

MARQUESA.

Hoy mismo se celebraban...

DON JUAN.

Lo sé, y por esa razon,
Al ver aquí lo que pasa,
Digo para mi capote :

Juan, cuando vieres pelada
La barba de tu vecino...

MARQUESA.

¿Qué dice usted?

DON JUAN.

Chito, y calma.

MARQUESA.

Pero ¿qué va usted á hacer?...

DON JUAN.

Una cosa lisa y llana:
Impedir que tres seamos
Infelices por mi causa.

MARQUESA.

Explíquese usted...

DON JUAN.

Ya voy.

MARQUESA.

Mire usted que estoy en ascuas...

DON JUAN.

Luisita, usted no me quiere...

MARQUESA.

¿Quién os mete esas patrañas?...
Habla tú...

DOÑA LUISA. (Acercándose á la Condesa.)

¡Leonor...

CONDESA.

No temas.

DON JUAN.

Déjela usted...

MARQUESA.

Pero habla...

DON JUAN.

No la hostigueis á que mienta:
Está de otro enamorada;
Él la quiere, y yo lo sé.—

¿Quereis que infeliz me haga
Por mi gusto, y que la vea
Siempre triste y desgraciada...
¡Dios me libre... Mejor quiero
Un asistente con barbas.

(Saca el contrato del bolsillo, le prende fuego en una bujía, y lo arroja ardiendo.)

MARQUESA.

¿Qué haceis?

DON JUAN.

Un auto de fe...
Y enciendo las luminarias. —

(A doña Luisa acercándose á ella.)

Esta es ya mano de amigo,
Y no de esposo : tomadla.

ESCENA XIII.

DICHOS. — DON CÁRLOS.

(Este entra precipitadamente por la puerta del foro.)

DON CÁRLOS.

¡Eso no, miéntras yo viva!

DON JUAN.

Pues esto no más faltaba...

CONDESA.

¡Cárlos...

DOÑA LUISA.

¡Ay de mí!...

MARQUESA.

¿Qué es esto?
Quién atropella mi casa...

DON CÁRLOS.

Señora... yo adoro á Luisa...

Ella me ha dado palabra...
Y vengo á que me la cumpla.

MARQUESA.

¿Qué es esto que por mí pasa?

DON CÁRLOS.

Luisa ó la muerte.

MARQUESA.

Habla tú...

DOÑA LUISA. (Yendo á arrodillarse á sus piés.)

¡Perdon, madre de mi alma!

MARQUESA.

¡Quita, pícara, ó si no...

DON CÁRLOS. (En ademan de querer sacarla de allí.)

Ven, Luisa...

DON JOAQUIN. (Conteniéndole.)

¡Cárlos!

CONDESA. (Conteniéndole.)

Aparta...

MARQUESA.

¿No mando yo ya en mi hija...

(A don Juan.)

¿Y usted tolera esta infamia...

DON JUAN.

Por Dios, juicio...

MARQUESA.

¡Bribonzuela...

DON JUAN.

Si en esta ocasion nos falta,
Puede ser que hagamos una
Que á todos nos cueste cara. —
La verdad, Luisa: ¿quereis
A don Cárlos?

CONDESA.

Sí, le ama...

DON JUAN.

Que lo diga con su boca...

DOÑA LUISA. (Con rubor y timidez.

Sí, señor...

DON JUAN.

¿Y por qué causa
No me lo dijisteis ántes...
Así todo se evitaba.

DOÑA LUISA.

¡Me daba tanta vergüenza...
Y luego se disgustaba
Mi madre...

MARQUESA.

Y tú, picarona...

DON JUAN.

¿Volvemos á las andadas?—

(A don Cárlos.)

Usted aspira á su mano...
El ganarla con la espada
No fuera cosa tan fácil
Como usted imaginaba,
Seor bachiller; pero yo,
A sus fieros y amenazas
Contesto, cual debe un hombre
Que peina hace tiempo canas...

DON CÁRLOS.

Yo... si...

DON JUAN.

No intento sacaros
Los colores á la cara;
Sólo sí daros ejemplo
De cómo toman venganzan
Los que caballeros nacen.—
Marquesa mia, una gracia
Voy á pediros.

MARQUESA.

¿Cuál es?

DON JUAN.

Vuestra licencia; y se casan.

MARQUESA.

¿Quién?

DON JUAN.

¿Quién ha de ser? Los dos:
Un jóven y una muchacha.—

DOÑA LUISA. (Queriendo echarse á sus piés.)

¡Señor don Juan!...

DON JUAN. (Impidiéndolo.)

¿Qué hace usted...

DOÑA LUISA.

¡Estoy tan avergonzada...

DON JUAN.

¿De qué, hija mia?

DOÑA LUISA.

Ven, Cárlos;
Ven tú tambien...

DON JUAN.

¡Qué niñada!
Id, que la mamá os espera:
Una lágrima, y se ablanda.

(Los dos se acercan con timidez.)

DOÑA LUISA.

¡Madre...

DON CÁRLOS.

¡Señora...

MARQUESA.

Dejadme...
Me teneis muy irritada...

DON JUAN.

¿Y ya qué remedio tiene?
Bendicion y santas pascuas.

CONDESA.

Si vale un empeño...

MARQUESA.

¡Y buen
Empeño se atravesaba...

CONDESA.

Si es por intereses, Cárlos
Tiene una hacienda mediana,
Y yo le doy un cortijo,
El mejor...

DOÑA LUISA.

¡Leonor...

DON CÁRLOS.

¡Hermana...
¿Cómo podré yo pagarte...

CONDESA.

A mí nada me hace falta;
Y á tí sí... No tengo hijos,
Ni vocacion de casada...

DON JOAQUIN. (Haciéndole señas.)

Condesita...

CONDESA.

Mande usted,
Caballero...

DON JOAQUIN.

¿Así se falta
A lo ofrecido...

CONDESA.

He hecho voto
De morir como una santa:
Santa Mónica bendita...

DON JOAQUIN.

¿De veras?

CONDESA.

No, sino en chanza:

¡Yo mi señora tinienta...
Pues fuera una mentecata:
¿Jóven y rica y viuda...
Capitana Generala.

DON JUAN.

Ya lo oyes, sobrino: tienes
Que tocar á retirada...

CONDESA.

Con los honores de guerra:
Bandera, equipaje y armas.

ESCENA XIV.

DICHOS. — DOÑA JUANA, *que sale por la puerta del baile.*

DOÑA JUANA.

Ya está corriente el refresco...

DON JUAN.

¡Pues no es mala la embajada!

DOÑA JUANA.

Don Juan y su esposa juntos,
Al testero de la sala...

MARQUESA.

Véte adentro; que ya vamos...

DOÑA JUANA.

Es que el escribano aguarda...

MARQUESA.

Si vamos...

DOÑA JUANA.

Y los testigos...

DON JUAN. (Aparte.)

¡Haya vieja más pesada...
Ya vamos.

DOÑA JUANA. (Acercándose en secreto.)

Si usted quisiera
Cumplirme aquella palabra...

DON JUAN. (Con impaciencia.)

¿Qué palabra?

DOÑA JUANA.

La arenguita...
Al momento despachaba.

DON JUAN.

¡Ya esto es por demás! — Marquesa,
Por cuantos santos se hallan
En la córte celestial...

MARQUESA.

Aun no estoy determinada...

DON JUAN.

Pues acabe usted.

DON CÁRLOS.

¡Señora...

DOÑA LUISA.

¡Madre mia...

(Van á echarse á sus piés; ella los levanta y se abrazan.)

MARQUESA.

¡Dios os haga
Unos santos...

DOÑA LUISA.

¡Cárlos...

DON CÁRLOS.

¡Luisa...

DOÑA JUANA.

Yo estoy soñando ó borracha...

(A don Juan.)

Si quisierais explicarme...

DON JUAN.

¿Pues no lo veis... que se abrazan.

DOÑA JUANA.

¿Pero delante de usted...

DON JUAN.

Ha llegado ahora de Francia
Esa moda...

DOÑA JUANA.

¡Ni el demonio
Tales modas inventára!

DOÑA LUISA. (Acercándose á él con muestras de gratitud.)

¡Cuánto os debemos, don Juan!

DON CÁRLOS.

¡Y yo tan loco...

DON JUAN.

¿Quién habla
Ya de eso?

DON CÁRLOS.

Ni con la vida
Accion tan noble pagára...

DON JUAN.

¿Y qué mérito hay en ella?
Yo, que he escapado de tantas,
Con mis sesenta del pico,
Iba á hacer una bobada...
Abrí con tiempo los ojos,
Y doy á Dios muchas gracias...
¿Y los que los abren tarde?...
Ellos sabrán lo que pasan.

FIN DE LA COMEDIA.

EL ESPAÑOL EN VENECIA,

ó

LA CABEZA ENCANTADA.

COMEDIA.

PERSONAS.

DON LUIS DE GUEVARA.
DOÑA INÉS DE ROJAS.
MATILDE, } *hermanas.*
ELEONORA, } *hermanas.*
ÁNGELO STROZZI, *noble veneciano.*
LAURA, *doncella de casa de Matilde.*
BEATRIZ, *criada de doña Inés.*
SALPICON, *criado de don Luis.*
UN JUEZ.
MINISTROS DE JUSTICIA, CRIADOS, MARINEROS, GENTE DEL PUEBLO.

La escena es en Venecia.

EL ESPAÑOL EN VENECIA,

ó

LA CABEZA ENCANTADA.

COMEDIA.

ACTO PRIMERO.

(El teatro representa la plaza de San Márcos.)

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS, SALPICON. *En el fondo* MÁSCARAS *y* MARINEROS.

SALPICON.

Siquiera por compasion,
Explícame esta locura;
¿No fias en la cordura
De tu siervo Salpicon?
Por tí me ausenté de España,
Por tí mi patria dejé,
Corrí tierras, navegué,
Ví tanta nacion extraña;
Engañé padres, maridos,
Abuelas, madres y tias,
Hice mil bellaquerías,
Saqué los huesos molidos...

DON LUIS.

Tal vez áun te sabe á poco...

SALPICON.

No, señor, á buen seguro.

DON LUIS.

Y si no callas, te juro
Que vas á ver si estoy loco.

SALPICON.

Pues callaré...

DON LUIS.

Bien harás.

SALPICON.

Si una cosa me decís.

DON LUIS.

¿Cuál?

SALPICON.

Y si no me reñís...

DON LUIS.

¿Una sola?

SALPICON.

Una y no más:
¿Por qué á Nápoles dejamos?
¿Por qué hasta Roma corrimos?
¿Por qué á Venecia vinimos?
¿Qué hacemos y qué buscamos?

DON LUIS.

Basta.

SALPICON.

¿No amabas á Inés?

DON LUIS.

Chito.

SALPICON.

¿No te amaba á tí?

DON LUIS.

¿Callarás?

SALPICON.

¿Y no te vi
Tierno y rendido á sus piés?

DON LUIS.

¿Dejaste bien encargado
Que la carta reservasen,
Y que no se la entregasen
Hasta habernos ausentado?

SALPICON.

Sí, señor.

DON LUIS.

¿Y á la criada
Nada le dijistes?

SALPICON.

No.

DON LUIS.

¿De veras?

SALPICON.

¡Pues miento yo!
Ya quedó bien enterada. (Aparte.)

DON LUIS.

¡Ay, Salpicon!

SALPICON.

¿Fué suspiro?

DON LUIS.

Contra amor sólo un remedio.

SALPICON.

¿Y cuál?

DON LUIS.

Poner tierra en medio,
Para escapar de su tiro.

SALPICON.

¿Y de cuándo acá, señor,
Con miedo un fiero adalid,
Con más renombre que el Cid

En las empresas de amor?
¿No os ví como un pedernal
En Córdoba y en Sevilla,
Hecho un Neron en Castilla,
Y un don Pedro en Portugal?
Tal degüello de inocentes
No armó Herodes en Judea;
Ni la linda ni la fea
Se escaparon de tus dientes:
Una por lánguida y sosa,
Otra por viva y gentil,
La discreta por sutil,
Y la necia por hermosa.
La fresca por lo lozano,
La pálida por lo tierno,
La gorda para el invierno,
La flaca para el verano...
¡Y ahora una aleve mozuela,
Hija del Guadalquivir,
Te hace temblar y gemir
Como un niño de la escuela?

DON LUIS.

No es miedo, sino prudencia.

SALPICON.

Lo mismo me pasa á mí,
Y por eso siempre huí
En oliendo una pendencia.

DON LUIS. (Paseándose por el teatro.)

No la veré, no la oiré,
No la nombraré en mi vida,
Y en hallando otra querida,
En breve la olvidaré.
¿No es verdad?

SALPICON.

Yo el medio alabo,

Aunque es tan poco galan;
Porque al fin dice el refran
Que un clavo saca otro clavo...
Y áun me parece, á fe mia,
Que para empezar ahora,
No es mala esta pecadora,
Que viene como una chia.

DON LUIS.

¡Qué buen talle! Dices bien;
Si es la cara tan pulida...

SALPICON.

Adios, Inés de mi vida;
Requiescat in pace, amen.

ESCENA II.

DICHOS.—MATILDE Y LAURA, *ambas con dominó y enmascaradas.*

SALPICON.

Si la linda veneciana,
Fantasma de tafetan,
Quiere á este hermoso galan...
Dice que no tiene gana.

DON LUIS.

Quita, aparta, majadero.—
Disculpad su avilantez,
Yo le enseñaré otra vez
A no mostrarse grosero.
Sólo al veros se adivina
Que sois hermosa y discreta...

MATILDE.

¿Sois por ventura poeta?

DON LUIS.

En querer con pasion fina.

MATILDE.

¿Y en lo lisonjero no?

DON LUIS.

No aprendí á lisonjear.

MATILDE.

¿Pues qué sabeis?

DON LUIS.

Sólo amar.

MATILDE.

¿Y quién os abona?

DON LUIS.

Yo.

MATILDE.

¿De qué tierra sois?

DON LUIS.

De España.

MATILDE.

¿Nacido?

DON LUIS.

En Andalucía.

MATILDE.

¡Y él á sí propio se fia!

DON LUIS.

¿Os reís?

MATILDE.

Tengo esa maña.

(Don Luis y doña Matilde hacen ademan de hablar en tono bajo.)

SALPICON.

Parece que ya este pez
Ha picado en el anzuelo:
Voy á probar, como suelo,
Si meto baza á mi vez.

(Mirando de hito en hito á Laura.)

Esta será la doncella...
A lo ménos, de labor;

Ánimo, pues, y valor,
A ver por donde resuella.
¡Niña...

LAURA.

Lo fuí.

SALPICON.

¿Y hace mucho?

LAURA.

Há cuarenta Carnavales.

SALPICON.

¿Cuarenta no más?

LAURA.

Cabales.

SALPICON.

¡Vaya un extraño avechucho! (Aparte.)
¿Eres linda?

LAURA.

Como tú.

SALPICON.

¿Afable?

LAURA.

Como un casero.

SALPICON.

¿Limpia?

LAURA.

Como un cocinero.

SALPICON.

¿Buena?

LAURA.

Como Belcebú.

SALPICON.

Pues ya encontré matrimonio.

LAURA.

¿Estás acaso endiablado?

SALPICON.

No, pero tengo jurado
Casarme con un demonio.

(Hablan los dos en secreto.)

DON LUIS.

¿Y no es posible, señora,
Veros sin ese disfraz?

MATILDE.

Antes dejadme ir en paz...

DON LUIS.

¿Pues os vais tan presto?

MATILDE.

Ahora.

DON LUIS.

¿Adónde vais?

MATILDE.

Lo olvidé.

DON LUIS.

¿Vuestro nombre?

MATILDE.

Es nombre feo.

DON LUIS.

Siendo vuestro, no lo creo.

MATILDE.

¿Por qué causa?

DON LUIS.

Yo la sé.

MATILDE.

Adios.

DON LUIS.

No os vais... (Queriendo detenerla.)

MATILDE.

¿Que quereis?

DON LUIS.

Que os llevais mi corazon.

MATILDE.

La semana de Pasion
Aquí mismo lo hallaréis. (Desaparece.)

ESCENA III.

DON LUIS, SALPICON, DOÑA INÉS, *con dominó y careta;* BEATRIZ, *en traje de escudero y tambien enmascarada.*

DON LUIS.

Sígueme...

SALPICON.

Ya voy...

DOÑA INÉS.

¡Detente!

DON LUIS.

Dejadme...

DOÑA INÉS.

No te has de ir.

DON LUIS.

¿Y quién lo puede impedir? (Con enojo.)

DOÑA INÉS.

¿Va ya á echarla de valiente...
Guarde el bravo caballero
Para los hombres la espada;
¿Con una dama tapada
De qué le sirve el acero?

DON LUIS.

¿Quién eres?

DOÑA INÉS.

Una mujer.

DON LUIS.

¿Me conoces á mí?

DOÑA INÉS.

Sí.

DON LUIS.

Al ménos mi nombre di.

DOÑA INÉS.

Por ahora no puede ser.

DON LUIS.

¿Volveré á verte?

DOÑA INÉS.

Seguro.

DON LUIS.

¿Cuándo?

DOÑA INÉS.

Cuando tú no quieras.

DON LUIS.

¿Hablas de veras?

DOÑA INÉS.

De veras.

DON LUIS.

Júralo.

DOÑA INÉS.

Yo te lo juro.

DON LUIS.

¿Por qué te tiembla la mano?

DOÑA INÉS.

Será de miedo.

DON LUIS.

¿Y de quién?

DOÑA INÉS.

De quien no me quiere bien.

DON LUIS.

¿Y quién es ese villano?

DOÑA INÉS.

Es un caballero
Discreto y gentil,
Más frio que Enero,
Más vario que Abril;

Los labios de rosa,
Las voces de miel,
El alma alevosa
Y el pecho crüel.....

DON LUIS.

¿Pues quién te ha dicho que yo...

DOÑA INÉS.

No hablé con vos...

DON LUIS.

Yo creí...

DOÑA INÉS.

Esta letra la aprendí
Para el vil que me engañó.
Soltadme.

DON LUIS.

¿Y adónde vas?

DOÑA INÉS.

Donde me arrastra mi estrella.

DON LUIS.

¿Es mala, siendo tú bella?

DOÑA INÉS.

No fué propicia jamás.

DON LUIS.

¿Suspiraste?

DOÑA INÉS.

Es ilusion.

DON LUIS.

Hay recuerdos que hacen mal.

DOÑA INÉS.

En dias de Carnaval,
Da treguas el corazon.

DON LUIS.

Cuando el amor lo esclaviza,
No cesa el afan tan luégo...

DOÑA INÉS.

Por eso trocais su fuego
En miércoles de Ceniza.

DON LUIS.

¡Qué donosa!

DOÑA INÉS.

Si soy fea...

DON LUIS.

Presumo que no lo eres.

DOÑA INÉS.

Decídselo á mil mujeres,
Que alguna habrá que lo crea.

DON LUIS.

¿Y tú no?

DOÑA INÉS.

Soy adivina.

DON LUIS.

¿Eres ángel?

DOÑA INÉS.

Soy gitana.

DON LUIS.

¿Muy fina?

DOÑA INÉS.

Como la grana.

DON LUIS.

¿Morena?

DOÑA INÉS.

Como la endrina.

DON LUIS.

No vi nunca gracia tal.

DOÑA INÉS.

¿Nunca?

DON LUIS.

Jamás.

DOÑA INÉS.

¡Cosa extraña!
¿De qué tierra sois?

DON LUIS.

De España.

DOÑA INÉS.

¿Tan rara es allí la sal?

DON LUIS.

Dime la buena ventura.

DOÑA INÉS.

Dadme la mano.

DON LUIS.

Y el alma.

DOÑA INÉS.

Quiero ver sólo la palma.

DON LUIS.

Y yo adorar tu hermosura.

(Doña Inés tiene cogida la mano en ademan de decirle la buena ventura.)

SALPICON.

¿Qué me quiere el señor Grajo?

BEATRIZ.

¿Hasta el mirarme te asombra?

SALPICON.

Me sigue como á mi sombra.

BEATRIZ.

Si soy sombra de espantajo.

SALPICON.

Gracias. ¿Quién eres?

BEATRIZ.

Un hombre.

SALPICON.

¿Mozo, casado ó viúdo?
¿No responde?

BEATRIZ.

Si lo dudo.

SALPICON.

Pues dime al ménos tu nombre.

BEATRIZ.

Es un nombre de cocina.

SALPICON.

Así huele á bodegon.
¿Albóndiga?

BEATRIZ.

Salpicon.

SALPICON.

¡Válgame Santa Rufina!

DOÑA INÉS.

¡Jesus mil veces!

DON LUIS.

¿Qué ves?

DOÑA INÉS.

Cada raya es un engaño:
¡Mil mujeres en un año!
Por dia salen á tres.

DON LUIS.

No soy mudable ni vario.

DOÑA INÉS.

¡Pues áun quereis más amores!
¿Es concurso de acreedores,
Ó revista ó Calendario?

(Señalándole en la palma de la mano.)

Antonias, Petras, Lucías,
Manuelas, Josefas, Anas,
Á centenares las Juanas,
Y á millares las Marías.

DON LUIS.

Y áun no he encontrado ninguna
Que me quiera cual yo quiero.

DOÑA INÉS.

Este es signo de embustero.
¿No habeis hallado ni una?

(Silencio.)

Hable y diga el buen señor:
Callado está como un muerto;
Aunque os haya descubierto,
¿Soy acaso delator?
¿Por qué tan fijo me mira...

DON LUIS.

Porque me tienes sin mí.

DOÑA INÉS.

Y yo ocupado os creí
En forjar otra mentira.

DON LUIS.

Ya de saber tengo empeño
Quién eres...

DOÑA INÉS.

¿Y qué me das?

DON LUIS.

El corazon... ¿quieres más?

DOÑA INÉS.

¿Pues qué, es alhaja sin dueño?

DON LUIS.

Yo te lo juro.

DOÑA INÉS.

Haz la cruz.

DON LUIS.

Por estas... palabra y mano:
Nunca miente un castellano.

DOÑA INÉS.

¿Y si fuerais andaluz?

DON LUIS.

Aunque la vida arriesgára,
He de ver... (Hace ademan de quitarle la careta.)

DOÑA INÉS.

Tened... ¿qué haceis?
Ved que mi honor exponeis,
Si aquí descubrís mi cara:
Seguidme, y allí en la orilla
Del canal...

DON LUIS.

¿Te veré?

DOÑA INÉS.

Sí.

DON LUIS.

¿Cómo?

DOÑA INÉS.

Burlándome así
Del burlador de Sevilla.

ESCENA IV.

DON LUIS, SALPICON, BEATRIZ, MARINEROS,
MÁSCARAS, GENTE DEL PUEBLO.

(Doña Inés salta precipitadamente en una góndola, donde la espera un hombre enmascarado, y desaparece. Don Luis corre á la orilla en su seguimiento.)

DON LUIS.

Ven, barquero,
Ven ligero,
Pronto ven...
Que allí se llevan mi bien.

SALPICON.

Por Dios, señor, aguardad...

DON LUIS.

Boga, gondolero, boga. (Saltando en una góndola.)

SALPICON.

Ya voy...
(En el acto de entrar en ella, la góndola se aleja y él cae en el agua.)

MARINERO 1.°

¡Que un hombre se ahoga!

SALPICON.

¡Socorro, por caridad!

(Algunos marineros se arrojan tras él, para salvarle; la góndola en que va don Luis se aleja, y el patron va cantando esta tonada.)

Ya Reinaldos pisaba el bajel
Que de Armida el encanto labró;
Y hechizado el valiente doncel,
En sus redes cautivo quedó...
Hombres todos,
De mil modos
¡Ay! temed
Del amor el hechizo y la red.

MARINERO.

Ya muy cercano le tiene...
¡Ay Dios! que se sumergió. .
Mas ya otra vez le sacó,
Y en los hombros le sostiene...

BEATRIZ. (Mostrando en la mano un bolsillo.)

Ánimo, ánimo, valor...
Llega pronto á la ribera,
Que si le salvas, te espera
La recompensa mayor...

(Agrúpase la gente á la orilla, y entre unos marineros sacan á Salpicon como aturdido y arrojando agua.—Beatriz les da el bolsillo; ellos reparten las monedas, y empiezan á cantar.)

CORO.

¡Pues por esta vez
Sacamos buen pez!

1.ª voz.

Es un bacalao.

2.ª voz.

El pez nicolao.

1.ª voz.

Es un estornino.

2.ª VOZ.

Un lobo marino.

CORO.

Por mal ó por bien,
Vaya á la sarten.

BEATRIZ.

Dejáos de burlas... al fin
¿No os da el pobre compasion?

MARINERO.

Si parece un tiburon...

OTRO.

Echa agua como un delfin...

BEATRIZ.

Levantadle en vuestros brazos,
Y venid detras de mí...

MARINERO.

Arriba, amigos... así...
No se haga el santo pedazos.

(Le colocan en una especie de silla formada con los brazos cruzados, y otros marineros y muchachos le siguen, cantando como en procesion.)

UNA PARTE.

¡Pues estamos frescos:
Un pez con gregüescos!

OTRA PARTE.

¡Y en lugar de aletas,
Jubon con faldetas!

TODOS.

Por mal ó por bien,
Vaya á la sarten.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

(El teatro representa una sala con várias puertas á los lados y una en el foro.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE, ELEONORA.

ELEONORA. (Saliendo á recibir á Matilde.)
¡Hermana, tan pronto aquí!

MATILDE.
Y gracias que me salvé:
No sé cómo me escapé...

ELEONORA.
¿Pero qué ha pasado? di...

MATILDE.
Segun el dispuesto plan,
Con Inés llegué á la plaza,
Y saliendo bien la traza,
Tropecé con su galan...

ELEONORA.
¿Es cual ella le pintó?

MATILDE.
Sí: la andaluza primera,
Que ni miente ni pondera...
En Italia se enmendó.
Llegué, le arrojé el anzuelo,
Picó el pez, cuerda le dí;
Y así que preso le ví,
Dejé burlado su anhelo.

ELEONORA.

¿Pero no te siguió él?

MATILDE.

Nuestra destreza nos vale:
Inés al paso le sale,
Y me escondí en el tropel.

ELEONORA.

¿Y la huéspeda?

MATILDE.

Allí queda.

ELEONORA.

¡Con él?

MATILDE.

Con él, no te asombre:
Por mucho que sepa un hombre,
Cualquiera mujer lo enreda.

ESCENA II.

DICHAS.—DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

¡Ay, amigas!
¡Muerta vengo...

ELEONORA.

Di, ¿qué tienes...

DOÑA INÉS.

¡Ni hablar puedo!

ELEONORA.

¿Qué ha pasado?

MATILDE.

Dilo presto...

DOÑA INÉS.

Le entretuve
Dos momentos...

MATILDE.

¿Te vió el rostro?

DOÑA INÉS.

No por cierto.
Mas apénas
De él me alejo,
De seguirme
Forma empeño:
Corro, y corre
Más ligero.
Llego al barco,
Salto dentro,
Y segura
Ya me creo...
Mas la cara
Luego vuelvo,
Y oigo el ruido
De otros remos...
Una góndola
Allí veo,
Y él, que grita
A su barquero:
Sigue, sigue:
¡Presto, presto...
Una calle
Y otra vuelvo,
Dando giros
Y rodeos;
Pero siempre
Allí le tengo,
Cual la sombra
Junto al cuerpo...

MATILDE.

Mas al cabo...

DOÑA INÉS.

Al cabo llego,
Y por dicha
Aquí me encuentro.

ELEONORA.

Respira, Inés, y sosiega.

DOÑA INÉS.

Si no sé lo que se ha hecho...

MATILDE.

Al asilo de este techo
Su persecucion no llega.

DOÑA INÉS.

Es muy curioso y audaz...

MATILDE.

Desecha, Inés, ese susto...

DOÑA INÉS.

Por salirse con su gusto,
De todo es don Luis capaz.

ELEONORA.

Pero sin saber quién eres...

DOÑA INÉS.

Por eso es su afan mayor:
Siempre es otra la mejor,
En tratando de mujeres.

MATILDE.

¿Y sin embargo le adoras?

DOÑA INÉS.

Le adoro como á mi dueño:
Aun dormida, con él sueño:
Pienso en él á todas horas.
Curada ya me creia
Cuando en Nápoles le hallé,
Y al momento le entregué
Otra vez el alma mia.
Se fué, y la llevó consigo;

Quedando tan abatida,
Que hasta el peso de la vida,
Cual carga odiosa, maldigo.
De seguirle tuve intento,
Como á mi estrella fatal;
Pero la piedad filial
Despertó el remordimiento.
Un padre enfermo y anciano
Me salvó de aquel abismo;
Que dejarle era lo mismo
Que matarle con mi mano...
Mas libre apénas me vi,
De aquella tierra me alejo,
Donde mil recuerdos dejo
De la prenda que perdí:
Y no fué poca ventura
Recordar vuestra amistad,
Y hallar en mi soledad
Quien temple tanta amargura.

(Estrecha las manos de las dos.)

MATILDE.

Tu esperanza no fué vana;
Y mal lo pudiera ser,
Pues ganamos en tener
En nuestra casa otra hermana.

ESCENA III.

DICHAS *y un* CRIADO.

CRIADO.

Señoras, un caballero.

DOÑA INÉS.

¡No lo dije...

MATILDE.

Aguarda, Inés...

ELEONORA.

Pero sepamos quién es...

CRIADO.

Parece que es forastero...

DOÑA INÉS.

Adios.

MATILDE.

Pero escucha, espera...

DOÑA INÉS.

Me guardaré, por quien soy...

ELEONORA.

Pues yo con ella me voy.

CRIADO.

Ya sube por la escalera...

MATILDE.

No sé lo que deba hacer...
¿Mas cuándo he temblado así?

CRIADO.

¿Qué le digo? ¿Que éntre?

MATILDE.

Sí. —
Recuerda que eres mujer.

ESCENA IV.

MATILDE, DON LUIS.

DON LUIS.

Disculpad, señora mia,
Si descortés os parezco,
Ya que tan grata ocasion
A mi buena estrella debo...

MATILDE.

Dejad, si á bien lo teneis,
Cortesanos cumplimientos;
Y decid qué causa os trae...

DON LUIS.

Iba á decirla primero;
Mas al veros, la memoria
Borró sus rudos conceptos;
No sé si la voluntad
Tuvo alguna parte en ello...

MATILDE.

Muy pronto se echa de ver
Que no os falta entendimiento:
Las tres potencias del alma
Teneis, señor, por completo.

DON LUIS.

Con una entré, y ya me falta...

MATILDE.

¿La habeis perdido tan presto?

DON LUIS.

Me la han robado...

MATILDE.

¿En mi casa?
No hay piratas aquí dentro.

DON LUIS.

Hay quien robe corazones.

MATILDE.

Si quisierais, caballero,
Decir la causa ó motivo
Que aquí os trajo.

DON LUIS.

Con efecto,
Iba á decirlo, y despues...
Disculpa al ménos merezco,

Si habla tan poco la lengua,
Cuando siente mucho el pecho.

MATILDE.

¿Y qué sentimiento os trajo
A honrar mi casa...

DON LUIS.

Al momento
Voy á decirlo : yo vine
De Portugal, con objeto
De litigar una herencia...

MATILDE.

¿Sois natural de aquel reino?

DON LUIS.

Sí, señora; bien lo dicen
Los apellidos que tengo...

MATILDE.

¿Cómo os llamais?

DON LUIS.

Juan de Silva,
Andrade, Sousa, Coello...

MATILDE.

No sigais; que ya se ve
Cuán noble es vuestro abolengo...
¿Y la herencia en qué paró?

DON LUIS.

Aun dura enredado el pleito.

MATILDE.

¿Y no podeis aveniros...

DON LUIS.

Lo he intentado con empeño;
Pero en vano...

MATILDE.

Los curiales
Tampoco son aquí buenos;
Como en Portugal...

DON LUIS.

Lo mismo...
Sólo viven con enredos.

MATILDE.

¿Y en qué puedo yo serviros?

DON LUIS.

Es el caso, que saliendo
Esta mañana temprano,
Al volver he echado ménos
A una negrita que traje
Del Brasil...

MATILDE.

¡Desde tan léjos!

DON LUIS.

Sí, señora : la reñí
Por un descuido ligero:
Me irrité, se acobardó:
Y apénas la espalda vuelvo,
Se me escapa...

DON LUIS.

¡Qué diablura!

DON LUIS.

Y en un país extranjero,
Donde no conoce á nadie...

MATILDE.

Exponiéndose á mil riesgos...

DON LUIS.

De seguro. — Estoy en ascuas.

MATILDE.

No es el caso para ménos...
¿Y en qué puedo yo ayudaros?

DON LUIS.

Iba há poco recorriendo
Las calles, por si la hallaba...

MATILDE.

Cuidado propio de un dueño...

DON LUIS.

Pasa una góndola, miro,
Y diviso un bulto negro...

MATILDE.

¿Se os figuró la esclavita...

DON LUIS.

El aire, los movimientos...

MATILDE.

¡Cuánto puede la aprension!

DON LUIS.

Lo que aumentó mis recelos
Fué el ver cómo se ocultaba...

MATILDE.

Casualidad...

DON LUIS.

Ni por pienso...

MATILDE.

¿Y creisteis que era ella?

DON LUIS.

Y áun ahora mismo lo creo.

MATILDE.

¿Mas dónde está?

DON LUIS.

Ella entró aquí...

MATILDE.

¿En mi casa?

DON LUIS.

Sí, por cierto.

MATILDE.

¡Raro antojo!

DON LUIS.

No, señora...
Si la he venido siguiendo.

MATILDE.

Pues no está aquí.

DON LUIS.

Y áun ahora
Me parece que la veo...

MATILDE.

¿Dónde?

DON LUIS.

Allí...

MATILDE.

¿Dónde decis?

DON LUIS.

Reflejada en ese espejo...

MATILDE.

¡Qué imprudencia! (Aparte.) Es aprension.

DON LUIS.

Son vanos vuestros esfuerzos
Para negarlo...

MATILDE.

¿Yo?

DON LUIS.

Sí:
Es propio de nobles pechos
Dar amparo á quien lo busca,
Y el buen corazon celebro;
Pero sobre haberla visto...

MATILDE.

Pues que formais tal empeño
En una cosa tan leve,
Os dejaré satisfecho
Sacándoos de vuestro error...

DON LUIS.

Mucho habré de agradeceros,
Si así lo haceis...

MATILDE.

Sal, hermana...

ELEONORA. (Dentro.)

¿Qué quieres?

MATILDE.

Que vengas luégo.

ELEONORA. (Dentro.)

Ya voy.

MATILDE.

Como estés; no tardes.

ESCENA V.

DICHOS. — ELEONORA.

ELEONORA. (Al salir.)

Dispensadme, caballero... —
Yo creí que estabas sola...

DON LUIS. (Aparte.)

¡Qué linda... Ni á hablar acierto.

MATILDE.

¡Ya veis aquí la negrita...

DON LUIS.

Fué error mio, lo confieso;
Pero un error tan feliz
Por mil verdades no trueco.

MATILDE.

Ya veis que no os engañé.

DON LUIS. (Aparte.)

¿Si será la misma? — Cierto...

MATILDE. (Aparte.)

Confuso está.

DON LUIS.

Me parece

Que os he visto, há poco tiempo,
En la plaza...

ELEONORA.

No, á fe mia;
De ver á una amiga vengo.

DON LUIS.

Me engañó el traje, la voz...

ELEONORA.

¿Pues conoceis el acento
Tan pronto?

DON LUIS.

Es que algunos hay
Que van al alma derechos.

ELEONORA.

Con dominó y sin careta
No sé cómo responderos;
Que el rostro pide verdades,
Y el traje sufre requiebros.

DON LUIS.

Ahora me afirmo en que sois
La misma...

ELEONORA.

¿En qué lo parezco?
¿En lo pardo de la voz?

DON LUIS.

En lo claro del ingenio.

ELEONORA.

Galan sois...

DON LUIS.

Hasta en los ojos...

ELEONORA.

¿Verdes, azules ó negros?

DON LUIS.

Los vi bien...

ELEONORA.

¡Quién lo dijera!
¡Vistos por dos agujeros!

DON LUIS.

No es menester mucho espacio
Para que penetre el fuego.

ELEONORA.

Si tan pronto lo sentís,
Lástima, señor, os tengo.

MATILDE.

Es hidalgo portugues,
Y son finos por extremo.

ELEONORA.

Yo lo hubiera adivinado,
Al verle tan lisonjero.

(Canta doña Inés dentro.)

DOÑA INÉS.

Cantarillo, que vas á la fuente,
Tente, tente...

DON LUIS.

¡Qué voz es esta, Dios mio!

MATILDE.

¿Por qué os mostrais tan suspenso?

DON LUIS.

Al hablarme de mi patria...

MATILDE.

Os hizo mal el recuerdo...
Es natural y muy propio
De tan noble caballero.

(Canta doña Inés.)

DOÑA INÉS.

Una, dos y tres;
Y vuelve despues...

DON LUIS.

Con efecto. (Aparte.) El corazon,

Sin querer, me ha dado un vuelco...
En recordando la patria, (En voz alta.)
Se siente un desasosiego...

MATILDE.

¿Es Lisboa como dicen?

DON LUIS.

Sí, señora; hermoso puerto...

(Canta doña Inés.)

DOÑA INÉS.

¡Cantarillo, si allá mucho vas,
Mira, mira que te romperás!

ELEONORA.

Parece os ha distraido
La cancion...

DON LUIS.

Soy muy afecto
A la música...

MATILDE.

Tambien
Cosa propia de aquel reino.

DON LUIS.

La letra parece linda,
Segun de aquí la comprendo.

ELEONORA.

¡Pues áun más linda es la voz;
Se pega tanto aquel eco!

DON LUIS.

Alguna dama de casa...

MATILDE.

No, señor...

DON LUIS.

No suena léjos...

MATILDE.

Muy cerca...

DON LUIS.

Alguna vecina...

ELEONORA.

Vive pared de por medio;
Suele asomarse al balcon
Que da al canal, y tenemos
La satisfaccion de oirla,
Cual si estuviera aquí dentro.

DON LUIS.

¿La conoceis?

ELEONORA.

La hemos visto,
Y es hermosa con extremo.

DON LUIS.

¿De veras?

ELEONORA.

¿Qué, sois curioso?

DON LUIS.

¿Por qué lo decís?

ELEONORA.

Sospecho
Que ya anhelais conocerla...

DON LUIS.

No he sentido tal deseo.

ELEONORA.

Lo creí...

DON LUIS.

No soy curioso...

MATILDE.

Pues teneis trazas de serlo...

ELEONORA.

La curiosidad no es culpa...

DON LUIS.

Pero fuera desacuerdo
Tener á la vista el sol,
Y echar á la luna ménos.

ESCENA VI.

DICHOS.—UN CRIADO.

CRIADO.

Aquí han traido esta carta
Para un señor forastero...

MATILDE.

¿Pero no han dicho su nombre?

CRIADO.

A mí no me lo dijeron;
Sólo sí que estaba aquí,
Y se la diera al momento. (Vase.)

ESCENA VII.

MATILDE, ELEONORA Y DON LUIS.

MATILDE.

Quizá será para vos...

DON LUIS.

Bien puede ser; mas no tengo
El menor antecedente...

MATILDE.

Si es por mero cumplimiento,
No os detengais en abrirla...

ELEONORA.

Ya se ve que estais deshecho...

DON LUIS.

Pues no la abro ya.

ELEONORA.

¿Por qué?

MATILDE.

¿Ves, hermana, lo que has hecho?...
Y tal vez le importe mucho...

DON LUIS.

Ningun asunto aquí tengo...

MATILDE.

¿Y la negrita... Quizá
Os dirán su paradero.

DON LUIS.

Teneis razon...

MATILDE.

Pues abridla...

DON LUIS.

Si lo mandais, obedezco...

(Ellas hablan en secreto, dejando que lea la carta, y él lo hace para sí.)

«Caballero, me habeis expuesto hoy mucho, y sin embargo os »perdono con toda mi alma... Si quereis saber quién soy, venid »á media noche al canal inmediato, y traed en la góndola un »farol de varios colores... es la única cosa en que os consen- »tirá más de uno—*La dama desconocida.*»

Confuso estoy... ¿quién será? (Aparte.)

MATILDE.

¿Pareció ya?

DON LUIS.

No por cierto.

MATILDE.

Pues os habeis inmutado...

DON LUIS.

Es de un amigo que aprecio:
Ha tenido un lance, y quiere
Le ayude con mis consejos.

MATILDE.

¡Cosas de mozos!

DON LUIS.

¡Seguro!
Él tiene muy vivo el genio...

MATILDE.

Pero nada hay que temer,
Estando vos de por medio.

DON LUIS.

Así lo espero, señoras,
Y con el permiso vuestro,
Me retiro...

MATILDE.

Idos en paz...

DON LUIS.

Sólo quisiera deberos
Una merced...

MATILDE.

¿Cuál? decid.

DON LUIS.

Que lo que sólo fué efecto
Del acaso, pueda yo
A vuestra bondad deberlo.

MATILDE.

Honraréis mucho esta casa.

DON LUIS.

Yo seré el honrado en ello.

ESCENA VIII.

MATILDE, ELEONORA Y DOÑA INÉS.

MATILDE.

¡Gracias á Dios...

DOÑA INÉS. (Al salir.)

¿Se fué?

ELEONORA.

Sí.

MATILDE.

¡Qué mentir!

DOÑA INÉS.

No tiene igual...

ELEONORA.

Pues tú no lo hiciste mal...

MATILDE.

En tal apremio me ví...

DOÑA INÉS.

A cuantas ve, quiere él...

ELEONORA.

Un embuste al vuelo forja...

MATILDE.

Las mentiras en alforja.

DOÑA INÉS.

Los requiebros á granel...

MATILDE.

En engañar se entretiene...

DOÑA INÉS.

Pues áun no sabeis sus mañas.

ELEONORA.

Tiene malditas entrañas.

(La doncella, que sale corriendo.)

DONCELLA.

¡Ay, señoritas, que viene...

(La doncella atraviesa corriendo el teatro y se entra por una de las puertas laterales; doña Inés no tiene tiempo de irse y se esconde detras de un biombo; las dos hermanas se quedan como turbadas y confusas.)

ESCENA IX.

DICHAS.—DON LUIS.

DON LUIS. (Aparte.)
¿Quién se habrá ocultado allí?

ELEONORA. (Aparte.)
¡Este español es el diablo!...

DON LUIS.
Está empeñada mi suerte
En que hoy he de molestaros...

MATILDE.
Lo que apellidais molestia
Sólo proporciona agrado.

DON LUIS.
Al salir eché de ménos
El billete; busco en vano
Por la escalera, y presumo
Si aquí me lo habré dejado...

ELEONORA.
Aquí no...

MATILDE.
Nada se ve...

DON LUIS.
Pues me importa mucho hallarlo.

MATILDE.
Ya sabeis su contenido...

DON LUIS.
Mas las señas he olvidado
De la cita de mi amigo,
Y está en peligro si tardo...

MATILDE.
¿Y qué remedio?

DON LUIS.

Por fuerza
Ha de estar en este cuarto.

ELEONORA. (Con inquietud.)

No lo busqueis por ahí.

MATILDE.

Aquí estuvisteis sentado...

DON LUIS.

Como sopla de allá el viento,
Lo pudo llevar rodando.

MATILDE.

No está...

ELEONORA.

No os canseis en balde...

DON LUIS.

Yo, señoras, no me canso...

ELEONORA.

¿Qué vais á hacer?

DON LUIS.

No se cae;
Lo moveré con cuidado.

ESCENA X.

DICHOS.—LA DONCELLA.

(Don Luis abre el biombo, y aparece escondida la doncella con dominó negro.)

MATILDE.

¿Qué es esto?

ELEONORA.

¿Qué haces aquí?

DONCELLA.

Vine de fuera hace rato...
Y como fuí sin licencia...

Y despues escuché pasos...
Y vino este caballero...

DON LUIS. (Aparte.)

Aquí hay misterio encerrado.

MATILDE.

Véte adentro, que despues...

DON LUIS.

Señora, si vale algo
Mi intercesion, perdonadla...

MATILDE.

Es que tiene el mal resabio
De escuchar...

DON LUIS.

No lo hará más:
Fiador de su enmienda salgo.

MATILDE.

Sólo por vos... ¿Lo has oido?

DONCELLA.

Yo no sé cómo pagaros... (Vase.)

ESCENA XI.

MATILDE, ELEONORA Y DON LUIS.

DON LUIS.

Por un disgusto tan leve
Mucho os habeis alterado.

MATILDE.

¿Yo?

DON LUIS.

Sí, señora, las dos;
En vuestro rostro alternando
Lo pálido del jazmin,
De la rosa lo encarnado.

MATILDE.

Esto sí que es echar flores...

ELEONORA.

Y echarlas con ambas manos.

DON LUIS.

Es tan sólo ser veraz...

MATILDE.

Ser cortés...

ELEONORA.

Y cortesano...

DON LUIS.

Pues lo que siente mi alma,
Es lo que dice mi labio.
Con vuestro permiso ahora...

MATILDE.

Yo bien quisiera negarlo;
Mas recuerdo que el amigo
Estará inquieto aguardando...

DON LUIS.

Si no mienten las señales,
(Aparte al irse.)
Ya encontré dignos contrarios...
Pero yo saldré con gloria
De este castillo encantado.

ESCENA XII.

MATILDE, ELEONORA y DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

¿Al fin?

ELEONORA.

Sal...

DOÑA INÉS.

Si no me atrevo:
Del susto, estoy medio muerta...

MATILDE.

¿Vas á quedarte á la puerta?

DOÑA INÉS.

¿Y si volviese de nuevo? (Sale.)

ELEONORA.

Al diablo en el cuerpo tiene.

MATILDE.

Es mago ó saludador...

DOÑA INÉS.

¿No escuchais ese rumor?

ELEONORA.

Alguien sube...

DOÑA INÉS.

¡Otra vez viene!!!

(Salen las tres atropelladamente, y dejan detras á Eleonora.)

ESCENA XIII.

ELEONORA, STROZZI.

STROZZI.

¿Por qué así os vais, Eleonora?

ELEONORA.

¿Sois vos?

STROZZI.

¡Tan mudado estoy?
Miradme, que el mismo soy;
¿No me conoceis, señora?

ELEONORA.

Mi hermana y la forastera
Aquí jugaban las dos...

STROZZI.

¿Y tambien jugabais vos?

ELEONORA.

¿Y qué mal en ello hubiera?

STROZZI.

¿Qué mal hubiera?... Ninguno:
Mas si estabais en tal juego,
Al sentirme venir luego,
Me tendreis por importuno.

ELEONORA.

¿Y quién lo dice?... Yo no...

STROZZI.

Vos lo habeis dicho al correr;
Que poco se anhela ver
Al que la fuga causó.

ELEONORA.

Hija fué del mero acaso,
Y no de la voluntad...

STROZZI.

¿Fué tambien casualidad
El acelerar el paso?

ELEONORA.

¿Pensais que disculpas son?
En verdad os compadezco...

STROZZI.

¿Pues qué, siquiera os merezco
Tan leve satisfaccion?

ELEONORA.

El que duda, ofende ya.

STROZZI.

El que no duda, no ama...

ELEONORA.

El que duda de su dama,
Incierto de su fe está...

STROZZI.

Incierto no, receloso
De que le roben su bien...

ELEONORA.

¿Quién ha de robarlo?

STROZZI.

¿Quién?

Quien lo halle tambien hermoso.

ELEONORA.

Dejad que él propio se guarde:
Que el que guarda desconfia...

STROZZI.

Y el que un tesoro á otro fia
Tal vez se arrepienta tarde.

ELEONORA.

Por guardarlo demasiado,
Quizá á robarle convida...

STROZZI.

Pero miéntras tenga vida
No temais verle robado.—
¿Quién salió de vuestra casa?

ELEONORA.

¿Qué decís?

STROZZI.

Que quién salió.

ELEONORA.

¿Por fuerza he de saber yo
Todo lo que en ella pasa?

STROZZI.

Esto lo sabeis...

ELEONORA.

¿Por qué?

STROZZI.

En vuestro rostro lo leo...

ELEONORA.

Si es así, ya inútil creo
El deciros que lo sé.

STROZZI.

Lo sabeis, y lo callais;
Motivo para ello habrá...

ELEONORA.

El motivo cesó ya,
Puesto que lo adivinais.

STROZZI.

Yo os lo exijo, yo os lo ruego:
De esta duda me sacad...

ELEONORA.

¿A qué decir la verdad,
Si dudaréis de ella luego?

STROZZI.

¿Qué, no la quereis decir?

ELEONORA.

Rencilloso estais, por Dios;
Pero son menester dos,
Y yo no quiero reñir.

STROZZI.

¿No lo decís... Pues os juro
Que no me vereis jamás...

ELEONORA.

¿Eso jurais?

STROZZI.

Nunca más.

ELEONORA.

Ahora os tengo más seguro.

STROZZI.

En vuestra gracia y belleza
Teneis mucha confianza...

ELEONORA.

Antes fundo mi esperanza
En vuestra propia flaqueza.

STROZZI.

Muy débil fuí, por mi vida;
Lo fuí, mas ya no lo soy...

ELEONORA.

Pues no ha de pasar de hoy
Sin ver yo la recaida.

STROZZI.

Lo veremos...

ELEONORA.

¿Os vais?

STROZZI.

Sí.
¿Qué quereis? (Volviendo.)

ELEONORA.

Yo nada quiero;
Se ausentaba un caballero,
Y cortés le despedí.

STROZZI.

Dios os guarde.

ELEONORA.

¿Va de veras?

STROZZI.

Mucho más que presumis..

ELEONORA.

Mirad que os arrepentís
Al bajar las escaleras.

STROZZI.

Si otra vez del umbral paso...
Si jamás vuelvo á esta casa...

ELEONORA.

Pues de esta noche no pasa
Sin que me rondeis al raso.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

(El teatro representa la orilla de un canal; es de noche; se ven casas y ventanas enfrente; una góndola como esperando.)

ESCENA PRIMERA.

SALPICON, BEATRIZ, *en el traje del primer acto. Él con los ojos vendados; un escudero se coloca en una esquina.*

BEATRIZ.

Ande más vivo...

SALPICON.

No puedo....

BEATRIZ.

¿Por qué así al miedo se entrega?

SALPICON.

Porque á la gallina ciega
La he tenido siempre miedo.

BEATRIZ.

Él sí que gallina es...

SALPICON.

Ni lo niego, ni lo callo:
No blasono yo de gallo,
Y ménos de gallo inglés.

BEATRIZ.

¿De qué nacion es?

SALPICON.

De España.

BEATRIZ.

¿Y natural?

SALPICON.

De Alcaudete.

BEATRIZ.

¿De natural alcahuete?

SALPICON.

Nunca he tenido esa maña.

BEATRIZ.

Y el bellaco ¿á quién servia?

SALPICON.

A un caballero andaluz.

BEATRIZ.

¿Y nunca fué su arcaduz...

SALPICON.

Soy torpe, y no me queria.

BEATRIZ.

Por culpa de él y su hermano
Emplumaron á su madre.

SALPICON.

¿Plumas? Las llevó mi padre,
Porque fué el pobre escribano.

BEATRIZ.

Pues tambien el muy bribon
Ha perdido á cien doncellas...

SALPICON.

¿Basta que lo digan ellas?
¡Qué calumnia, Salpicon!

BEATRIZ.

¡Salpicon?

SALPICON.

Así me llamo.

BEATRIZ.

Pues ya cayó en el garlito.

SALPICON.

¡Válgame san Agapito!

BEATRIZ.

Tan malo como su amo;
En Nápoles engañó
A la inocente Beatriz...

SALPICON.

Pues si era una fregatriz,
Y ella á mí me sonsacó...

BEATRIZ.

Embustero, infame, toma. (Le da un bofeton.)

SALPICON.

¡Ay! Que me ha roto este diente.

BEATRIZ.

¿Con que no era ella inocente?

SALPICON.

Como una blanca paloma.

BEATRIZ.

Haga al punto contricion...

SALPICON.

¿Por qué?

BEATRIZ.

Porque á morir va.

SALPICON.

Me he dejado por allá
El libro de confesion.

BEATRIZ.

¿Pues no sabe sus pecados?

SALPICON.

Con mis deudas los apunto,
Y el diablo quiso que junto
Me los dejase olvidados...

BEATRIZ.

Haz exámen de conciencia
Miéntras resuelve el Consejo;

Y yo en este sitio te dejo,
Y vuelvo con la sentencia...

SALPICON.

¡Cuidado que tardes mucho!...

BEATRIZ.

¿Como cuánto?

SALPICON.

Siglo y medio.

BEATRIZ.

Si ya no tiene remedio...

SALPICON.

Es que yo no estoy muy ducho.

BEATRIZ.

A todo has de responder
Tan solamente: *sí*, ó *no*.

SALPICON.

¿Y tampoco *qué sé yo?*

BEATRIZ.

Tampoco; no puede ser.

SALPICON.

¿Y si me pegan?

BEATRIZ.

Aguanta.

SALPICON.

¿Y si me matan?

BEATRIZ.

Tambien.

SALPICON.

¿Y si me entierran?

BEATRIZ.

Amén.

SALPICON.

¡Pues tu caridad me encanta!

(Llega el escudero apostado, y habla al oido á Beatriz; ella da una vuelta á Salpicon, y le coloca junto á un poste.)

BEATRIZ. (Al irse.)

¡No llegues á las orillas,
Que está el canal junto á tí!

SALPICON.

No me moveré de aquí,
Y os aguardaré en cuclillas.

(Colócase de esta suerte; los dos se van; y por el lado opuesto sale don Luis embozado.)

ESCENA II.

DON LUIS y SALPICON.

DON LUIS.

¡Noche plácida y serena,
Cómo me hechiza tu calma
Deleitosa;
Exento el pecho de pena,
Gustando á placer el alma
Paz sabrosa!
Sólo se escucha el rumor
Del agua y brisa süave.
Dulce y blando;
O el canto del pescador,
O el ala fugaz del ave,
Revolando.
Gima preso de un cabello
Quien de amor se rinde al yugo,
Vil cautivo;
Yo libre ostento mi cuello,
Libre al cielo hacerme plugo,
Libre vivo.
Inconstante corre el rio,
Inconstante sopla el viento,
Hierve el mar;

Y fuera gran desvarío,
Voluntad y entendimiento
Esclavizar.
De los cielos las estrellas
Y de los campos las flores
Contar quiero;
Y en igualándose á ellas
Mis galanteos y amores,
Feliz muero.
Un bulto diviso allí... (Reparando en Salpicon.)
¿Quién va á allá?

SALPICON.

No va ni viene. (En voz baja.)

DON LUIS.

¿Por qué en hablar se detiene?
¿Quién es?... ¿No responde?

SALPICON.

Sí.

DON LUIS.

Responda pronto, ó sino...

SALPICON.

Pero si ya respondí...

DON LUIS.

Solamente ha dicho *sí.*

SALPICON.

Pues ahora digo que *no.*

DON LUIS.

Respóndame, ó le atravieso,
Clavándole contra el poste...

SALPICON.

Si no digo oste ni moste,
Y á mis solas me confieso...

DON LUIS

¿Se burla ó está beodo?

SALPICON.

Ni lo estuve ni lo estoy...

DON LUIS.

¿Mas quién es?

SALPICON.

Ni sé quién soy...
Que se me ha olvidado todo.

DON LUIS.

Yo veré...

SALPICON.

¡Por Dios! ¡Por Dios!

DON LUIS.

¡Salpicon!

SALPICON.

Y salpicado;
Que las calzas me he mojado,
Y no ha sido de la tos.

DON LUIS.

¿Pero quién aquí te trajo?

SALPICON.

No lo sé...

DON LUIS.

¿Qué iban á hacerte?

SALPICON.

Dijeron que á darme muerte
Y á colgarme de espantajo...

DON LUIS.

Burlarse de tí quisieron,
Al mirarte tan simplon.

SALPICON.

¿Y fué burla el bofeton
Que á buena cuenta me dieron?

DON LUIS.

Cálmate, no tengas pena;
Seguro á mi lado estás...

SALPICON.

¡Y me dejó cuál Jonás,
Tragado por la ballena!

DON LUIS.

No digas tanta simpleza,
Y escucha... tú aquí me aguardas.

SALPICON.

Pero, señor, ¿y si tardas,
Y vuelven por mi cabeza?

DON LUIS.

Calla, necio.

SALPICON.

Callo, sabio.

DON LUIS.

Quédate con esta daga.

SALPICON.

Pero ¿qué quieres que haga?

DON LUIS.

Reparar cualquier agravio.

SALPICON.

Yo los agravios perdono,
Porque soy muy buen cristiano.

DON LUIS.

Pues si me irritas, villano,
Aquí solo te abandono.

SALPICON.

Cuanto me mandeis haré.

DON LUIS.

Si viniere gente, avisa...

SALPICON.

¿Y si viene muy de prisa?

DON LUIS.

Yo al momento acudiré...

¡Silencio, que da una hora...
(Suena un reloj de iglesia.)
Las doce son...

SALPICON.

Ménos cuarto,
Y yo de tí no me aparto...

DON LUIS.

No me detengas ahora. —
¡Ah del barco... Arrima aquí...
Ya, desconocida dama,
Tu pecho inquieto me llama;
Lástima tengo de tí.

(Entra en la góndola, y aparece en la popa un farol de colores; se encamina á colocarse cerca de la pared que cae al frente.)

ESCENA III.

DICHOS.—DOÑA INÉS, *á una ventana.*

DOÑA INÉS. (Canta.)

«Farol de muchos colores
En un galan sienta mal:
Que tal vez es la señal
De tener muchos amores...
Uno solo,
Uno sí,
Y ese para mí»

DON LUIS.

Para vos, señora mia,
Para vos sola será.

DOÑA INÉS.

¿Quién me grita desde allá?

DON LUIS.

Que lo adivineis queria.
¿Nada os dice el corazon?

DOÑA INÉS.

¿Razon... Tenerla procuro;
Como está tan alto el muro,
Llega muy confuso el són...

DON LUIS.

Decirme habeis ofrecido...

DOÑA INÉS.

¿Ido?

DON LUIS.

¿Cuál es vuestro nombre?

DOÑA INÉS.

¡Que me fie yo de un hombre...
¿Y si es falso y fementido?

DON LUIS.

Os juro que será fiel...

DOÑA INÉS.

¡Hiel... eso sí me dará.

DON LUIS.

Esclavo vuestro será

DOÑA INÉS.

Será lo que quiera él.

DON LUIS.

La voz se la lleva el viento.

DOÑA INÉS.

Por eso no hay que fiar,
Que puede el viento llevar
Tambien vuestro juramento.

DON LUIS.

Con la sangre de mis venas...

DOÑA INÉS.

¿Penas... Las que me traereis.

DON LUIS.

Miéntras viva me tendreis
Cautivo en vuestras cadenas.

DOÑA INÉS.

¿Acaso no teneis dueño?

DON LUIS.

Nunca dí mi libertad.

DOÑA INÉS.

¿Y ahora en esta oscuridad
Quereis formar tal empeño?

DON LUIS.

Por esas luces divinas,
Que alumbran el firmamento...

DOÑA INÉS.

Vuestra voz se lleva el viento
A casa de mis vecinas.

DON LUIS.

Donosa sois por demás.

DOÑA INÉS.

¿Más quisierais todavia?

DON LUIS.

Una tan sólo querria...

DOÑA INÉS.

Y las que vengan detras.

DON LUIS.

Un Dios, un rey y un amor:
Esa, señora, es mi ley.

DOÑA INÉS.

Pero ántes que muera un rey,
Ya le poneis sucesor.

DON LUIS.

Tal vez, por hacerme daño,
Alguien sin razon me infama.

DOÑA INÉS.

Cierto : teneis esa fama;
Cada palabra un engaño.

DON LUIS.

Decidme dónde he de veros,
Sin que de esta suerte sea.

DOÑA INÉS.

¿Y si os pareciere fea?
Sintiera mucho perderos.

DON LUIS.

Bien me dice el alma mia
Que es mucha vuestra beldad...

DOÑA INÉS.

Pero nunca la verdad
Iguala á la fantasía.

DON LUIS.

Pues dadme vuestro retrato[1],
Y le guardaré en mi pecho.

DOÑA INÉS.

Estará en él muy estrecho,
Y va á pasar muy mal rato.

DON LUIS.

Seguro en mi pecho queda,
Os lo juro por mi fe.

DOÑA INÉS.

Pero yo recelaré
Que está en pública almoneda.

DON LUIS.

No sé cómo lo repita:
Uno es mi amor, como el sol.

DOÑA INÉS.

Allí asoman un farol,
Y tiene trazas de cita...

DON LUIS.

No adivino lo que sea...

DOÑA INÉS.

Ni yo lo alcanzo tampoco.

DON LUIS.

Cosa es de volverme loco...

DOÑA INÉS.

Pues ya la dama os cecea...

DON LUIS.

A mí no...

MATILDE. (Desde una ventana.)

Don Juan...

DOÑA INÉS.

¿No oís?

Acudid pronto al reclamo.

DON LUIS.

Es que yo así no me llamo...

DOÑA INÉS.

Pues ¿cómo os llamais?

DON LUIS.

Don Luis...

ELEONORA. (Asomando otro farol á otra ventana.)

Don Luis...

DOÑA INÉS.

¡Adios... ya salió
Otra querida á campaña...

DON LUIS.

Cosa más rara y extraña
En la vida me pasó.

DOÑA INÉS.

Confuso está. ¿Por qué calla?

DON LUIS.

Porque siquiera comprendo...

DOÑA INÉS.

Pues yo, á mi pesar, entiendo
Por qué turbado se halla.
Un secreto le fié,
Pero en su pecho no cupo.

DON LUIS.

Pues nadie en el mundo supo...

DOÑA INÉS.

Harto á las claras se ve...
Y no solamente á una.

DON LUIS.

¡Yo!

DOÑA INÉS.

Lo dijisteis á várias;
Ya veis que con luminarias
Celebran vuestra fortuna.

DON LUIS.

No sé lo que pueda ser;
Mas que se seque mi lengua...

DOÑA INÉS.

Es que no teneis á mengua
El mentir á una mujer.

DON LUIS.

Exigidme pruebas... todas
Os las daré, por mi vida.

DOÑA INÉS.

¿Y si otra dama os convida?
Sois perro de muchas bodas.
Ya otra vez vuelve el ceceo.

DON LUIS.

¿Qué pruebas quereis de mí?

DOÑA INÉS.

Tambien cecean allí...
Es un duo, segun veo.

DON LUIS.

Al pié de vuestro balcon
Permaneceré constante.

DOÑA INÉS.

No verán vuestro semblante;
No tengo iluminacion.

DON LUIS.

Ninguna falta hace el sol,
Con la luz de vuestros ojos.

DOÑA INÉS.

Pues yo, por daros enojos,
Voy á sacar mi farol. (Saca otro farol.)

SALPICON. (Mirando al canal.)

¿Qué será esta novedad?
Una, dos, tres luces vi;
Si mi amo sigue así,
Se ilumina la ciudad.

ESCENA IV.

Los MISMOS *y* STROZZI, *paseándose lentamente; viene embozado y se muestra caviloso.*

STROZZI.

Amarga hiel de los celos,
Sal ¡ay! de mi corazon,
Ya que los airados cielos,
Sin muestras de compasion
Ven mis ánsias y desvelos.
Yo hallé una divina flor,
La escondí, incauto, en mi seno;
Y al besarla con amor,
Derramó letal veneno
Y sentí vivo dolor.
Me cautiva su hermosura,
Y su hermosura me mata,
Y tal es mi desventura,
Que si el sol de verla trata,
Celos me da su luz pura.
Con los celos mi amor crece,
Cuando algun mortal la mira,

Marchitarla me parece...
Si el aire mismo la mece,
Celos el aire me inspira.
¿Pero qué es esto? ¿Qué veo?
Una góndola allí está...
Y aquí hay un bulto. — ¿Quién va?

SALPICON. (Aparte.)

De esta tenemos solfeo.
¡Señor... ¡Señor... (Llamando á su amo.)

STROZZI.

¿Por qué grita?
Responda al punto quién es.

SALPICON.

Yo se lo diré despues;
Que tengo una tos maldita.

STROZZI.

Responda pronto; no tarde...

SALPICON.

Aquí diviso unos remos...
Esta traza aprovechemos,
Que tal vez será cobarde.

(Ahuecando la voz.)

¡Si se mueve un solo paso...

STROZZI.

¿Qué vas á hacer, baladí...

SALPICON.

Si se acerca más á mí,
Con el mosquete le abraso...

(Apuntando con el remo colocado sobre un poste.)

STROZZI.

Armas desiguales son;
Saca la espada, villano.

SALPICON.

Y si aquí lo hallára á mano,
Os apuntára un cañon.

STROZZI.

Pues ni eso te ha de valer...

SALPICON.

Tened, mirad que hago fuego...
¡Pum!!!...

STROZZI.

Como me yerres, luego...

SALPICON.

Antes echaré á correr.

(Tira el remo y echa á huir.)

ESCENA V.

DON LUIS y STROZZI.

DON LUIS.

¿Quién insulta á mi escudero?

STROZZI.

¿Y quién habla tan ufano?

DON LUIS.

El que jamás habló en vano,
Trayendo al lado el acero.

STROZZI.

Quién sois vos he de saber,
Y á quién estabais hablando...

DON LUIS.

Trabajo, señor, os mando;
Soy mudo, y no puede ser.

STROZZI.

Hablar os hará mi espada;
Ya la tardanza me enoja.

DON LUIS.

Mi respuesta en esta hoja
Traigo al intento grabada.

(Riñen.)

STROZZI.

Muy diestro sois, ¡vive Dios...

DON LUIS.

Guardo mi pecho, en efeto,
Porque está en él mi secreto,
Y lo recato de vos.

STROZZI. (Arremetiendo.)

Pues yo os lo sabré arrancar.

DON LUIS.

Cuenta que el furor no os ciegue,
Que como mi vez me llegue,
No volveis á preguntar.

STROZZI.

No estoy de furor tan ciego...

DON LUIS.

Pues áun más lo pareceis...

STROZZI.

Ahora mismo lo vereis...

DOÑA INÉS.

¡Fuego... ¡por Dios!

MATILDE.

¡Fuego!

ELEONORA.

¡Fuego!

DON LUIS.

Favor demandan allí;
Aguardad unos momentos...

STROZZI.

Aun los mismos elementos
Se conjuran contra mí.

(Suena rumor de pasos.)

DON LUIS.

Si no me engaña el oido,
Gente viene y ya se acerca.

STROZZI.

Seguidme vos, que aquí cerca
Hay un paraje escondido.

DON LUIS.

Donde gusteis; id delante.

STROZZI.

Pronto, que llegan.

DON LUIS.

Ya voy.
¿No quereis saber quién soy?
Pues os lo diré al instante.

STROZZI.

Mi pregunta llevo puesta
Otra vez en esta punta.

DON LUIS.

Sin aguardar la pregunta
Os daré yo la respuesta.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

(El teatro representa una sala de casa de don Luis; en el fondo una puerta de cristales; á cada lado otras dos, una de ellas se supone que conduce á la calle, y las demás á los aposentos interiores.)

ESCENA PRIMERA.

SALPICON.

(Está sentado al lado de la puerta de enfrente, junto á una mesa, en que habrá un gran frasco de vino y un canastillo con hilas y vendas.)

SALPICON.

¡Hé aquí el fruto del valor...
Bendito sea el miedo, amén:
Se pasa la vida bien,
Y no se ofende al Señor.
Aun si se vendiera el cuero,
Más el cobarde valdria,
Porque nadie compraria
Pellejo con agujero.
Pardiez si anoche la echo
De valenton, él me raja,
Me ahorro el gastar en mortaja
Y me hallo el entierro hecho.
Fortuna que solamente
Al amo le dió un pinchazo;
Y áun así, me duele el brazo
Cual si fuera yo el paciente.
Tantas vendas, tanto trapo,

Tanto vino con romero...
¿Y por qué, gran majadero?
Por quererla echar de guapo.
(Tomando un frasco de vino que habrá sobre una mesa.)
Paizano (que ambos al fin
Zemos de la Andalucía)
¿Cabe mayor bobería
Que meterse á espadachin?
Tú no naciste en Jerez
Para enjuague de botica;
Y el que á una herida te aplica
No te probó ni una vez. (Bebe.)
¡Qué dejo tiene y qué aroma!
Si fueras á Berbería,
Tu olor sólo, acabaria
Con la secta de Mahoma.
Otro bezito, y *laus Deo*...
Este sí que es antëojo:
La boca apénas remojo,
Y ya mil estrellas veo.
Bendito sea Noé,
El que las viñas plantó:
Si él en Jerez no nació,
Andaluz al ménos fué.

ESCENA II.

STROZZI, SALPICON.

STROZZI.

Escudero...

SALPICON.

¿Quién me llama?

STROZZI.

¿Puedo ver á tu señor?

SALPICON.

Le ha dado un leve dolor,
Y se halla postrado en cama.

STROZZI.

Vano cumplido no es,
Que mucho el verle me importa:
La molestia será corta...

SALPICON.

¿Y si me riñe despues?

STROZZI.

No temas, que no hará tal.

SALPICON.

Pero, si voy ¿qué le digo?

STROZZI.

Que le busca aquí el amigo
A quien vió junto al canal.

ESCENA III.

DON LUIS, STROZZI, SALPICON.

DON LUIS. (Al salir de la alcoba.)

¿Quién es?

STROZZI.

¿No me conoceis?

DON LUIS.

Me parece...

STROZZI.

Con efecto.

DON LUIS. (A Salpicon.)

Vete á fuera, y nadie éntre
Sin que me avises primero.

ESCENA IV.

DON LUIS, STROZZI.

(Siéntanse.)

STROZZI.

Tal vez tacheis este paso
De importuno ó de indiscreto;
Mas sabed que sólo es hijo
De un hidalgo sentimiento.

DON LUIS.

No lo dudo.

STROZZI.

Y para prueba,
De decir no me desdeño,
Que á daros satisfaccion,
Como debe un noble, vengo.

DON LUIS.

Como noble os condujisteis:
Ni os culpo yo, ni me quejo;
La suerte sola da el triunfo
En las guerras y en los duelos.

STROZZI.

Mas sin causa os provoqué,
Y eso mismo es lo que siento;
Que sin razon nunca debe
Desenvainarse el acero.

DON LUIS.

Mucho os honra ese lenguaje;
Y con lisura os confieso,
Que más que anoche valiente,
Os mostrais hoy caballero.

STROZZI.

Un acaso desgraciado

Me condujo á vuestro encuentro;
Cosas de la edad, señor;
Y pues sois mozo y discreto,
Disculparéis las locuras
Hijas de amor y de celos.

DON LUIS.

Disculpas no han menester,
Que quien se muestre severo,
O ya es un santo en la tierra,
O alma no tiene en el cuerpo.

STROZZI.

Con tan corteses razones
Me aliviais de un grave peso,
Siendo el juez más indulgente
Que consigo mismo el reo.
Tan ciego estaba de ira,
Que yo propio me avergüenzo,
Y con sangre de mis venas
Borrára mi desacuerdo.

DON LUIS.

No prosigais...

STROZZI.

Mas al punto
Que os ví herido, no sabiendo
Si era ó no mortal el golpe,
Me quedé de mármol hecho:
Ni áun á hablaros acerté;
Me alejé confuso, incierto,
Cual si fuese un homicida
Lleno de remordimientos...

DON LUIS.

Os ruego que no sigais...

STROZZI.

Dejadme hacer lo que debo,
Que quien confiesa su falta,

Él propio lava su yerro.
Apénas dí algunos pasos,
Otra vez al sitio vuelvo,
Con inteneion de llamaros
Y ayuda y brazo ofreceros;
Mas sólo como una sombra
Os divisé desde léjos,
Y hasta vuestra propia casa
Os vine, señor, siguiendo.
En vano, vuelto á la mia,
Quise coneiliar el sueño...
El que ha derramado sangre
No puede dormir sereno.
Eterno me pareció
De la noche el corto resto;
Eterno el amanecer,
Y cada minuto eterno.
Aun no bien apuntó el dia,
A vuestra casa me acerco;
Llego á la puerta y me paro,
Quiero llamar y no puedo;
Me parece á cada instante
Que oigo gemidos, lamentos;
Y sin conoceros bien,
Os miro y os toco muerto.
Por fortuna indagar pude
Que fué mi desgracia ménos...
Mia la llamo, señor,
Porque más que vos la siento.

DON LUIS.

Muy bien asientan á un noble
Tan generosos afectos;
Y áun ganan en vuestra boca
Al salir de vuestro pecho.
Mas os pido por merced

Que no volvais á hablar de ello:
¿Si la queja ha muerto ya,
A qué avivar el recuerdo?

STROZZI.

Tanta bondad y fineza
No sé como agradeceros:
Esclavo vuestro seré.

DON LUIS.

Esclavo no, sino dueño...

STROZZI.

Si vuestra amistad consigo...

DON LUIS.

Mi mano en prueba os ofrezco.

STROZZI.

La acepto con alma y vida,
Y á mi corazon la llevo.

ESCENA V.

DICHOS.—SALPICON.

SALPICON.

Señor...

DON LUIS.

¿Quién es?

SALPICON.

Una dama
Con el rostro tan cubierto,
Que ni se le ven los ojos...

STROZZI.

Sintiera seros molesto...

DON LUIS.

A mí no, ni sé quien sea;
Como hace tan poco tiempo
Que he llegado á esta ciudad...

STROZZI.

Pero no es en ella nuevo,
Que lo que anhelan sus hijos
Lo alcancen los forasteros.

DON LUIS.

Aun no pareceis curado
De vuestro achaque de celos...

STROZZI.

Pero si durase el mal,
La amistad dará el remedio.
(Levantándose.)
Me voy, con vuestro permiso...

DON LUIS.

¿Por qué os quereis ir tan presto?

STROZZI.

Es que tal vez esa dama
Os querrá hablar en secreto.

SALPICON.

En la antesala está ya.

STROZZI.

Salir sin verla no puedo...

DON LUIS.

Pues miéntras le hablo un instante
Entrad en ese aposento.
(Entra por una de las puertas laterales.)

ESCENA VI.

DON LUIS, LAURA.

DON LUIS.

Ya descubriros podeis.

LAURA.

Me cuesta tanta vergüenza.

DON LUIS.

Siendo linda, como creo,
Locura fuera tenerla;
Que la vergüenza mayor
En la mujer es ser fea.
¡Animo, pues!

LAURA.

No me atrevo...
Me quedaré con careta.
Leed la carta cuanto ántes
Y llevaré la respuesta.

DON LUIS.

¿Y de parte de quién viene?

LAURA.

En ella vendrán las señas.

DON LUIS.

Hermosa ha de ser la dama,
Teniendo tal mensajera.

LAURA.

Para quien de todas gusta
No ha menester ser muy bella.

DON LUIS.

¿Y quién os ha dicho tal?

LAURA.

Es que vuestra fama vuela.

DON LUIS.

El juicio me han de volver
Las mujeres de Venecia.

(*Lee.*) «Desde anoche estoy hecha un mar de confusiones..... »He procurado indagar, y me han dicho que estais herido..... Sa»cadme cuanto ántes, sacadme de esta incertidumbre, porque es »un dogal que me ahoga.»

(Aparte.)

Viene la carta sin firma,
Y no acierto de quien sea.

Preciso será con arte
Desenredar la madeja.

(Hablando con Laura.)

¿El billete es de tu ama?

LAURA.

Sí, señor.

DON LUIS.

¿Te lo dió ella?

LAURA.

No, señor.

DON LUIS.

¿Pues quién?

LAURA.

El paje.
Me dijo que lo trajera.

DON LUIS.

¿Pero de parte de quién?

LAURA.

Eso el billete lo reza.

DON LUIS.

Pues no lo dice.

LAURA.

Un olvido
Por escribirlo de priesa...

DON LUIS.

¿Pero á tí qué te mandaron?

LAURA.

Que llevase la respuesta.

DON LUIS.

¿Nada más?

LAURA.

Que fuera pronto.

DON LUIS.

¿Y á quién la has de dar?

LAURA.

A ella.

DON LUIS

¿Y quién es ella?

LAURA.

Mi ama.

DON LUIS.

¿Y quién es tu ama?

LAURA.

La mesma.

DON LUIS.

¿Cuál, di?

LAURA.

Si lo he dicho ya.
La que os ha escrito la esquela.

DON LUIS.

¡Pues quedo bien enterado!
Me harán perder la paciencia.

(Aparte.)

Por si es sobra de malicia
Lo que parece simpleza,
Voy á ponerle un esparto
Por si en la liga se pega.

(Dirigiéndose á ella.)

Aguarda, que pronto vuelvo.

LAURA.

Ved, señor, que estoy deshecha.

DON LUIS.

Al momento te despacho:
Voy á poner cuatro letras.

ESCENA VII.

LAURA *sola.*

¡Gracias á Dios que se fué!
Si un punto no más me aprieta,
Me enreda con sus preguntas

Y en el garlito me pesca.
Sudando del susto estoy,
Y la cara un ascua hecha:
Al ménos estos instantes
Quiero respirar siquiera...
Pero ¡tate! que quizá
El muy taimado me acecha,
Y áun me parece que adrede
Dejó entornada la puerta.
Por sí ó por no, al señor mio
No le valdrá su cautela,
Y para picarle más
Le he de dar mayor dentera.

(Se quita la careta con mucho cuidado, vuelta la espalda por donde don Luis se fué; por el opuesto la está observando Strozzi, y luego sale.)

ESCENA VIII.

LAURA, STROZZI.

LAURA.

¡Al fin respiro!

STROZZI. (Saliendo de improviso.)

¿Eres tú?

LAURA.

¡Jesus...

STROZZI.

Calla, y no me pierdas.

LAURA.

Yo... sí... no...

STROZZI.

Di, ¿á qué has venido?

LAURA.

Yo vine...

STROZZI.

Pronto, y no mientas.

LAURA.

Pues, como digo, yo vine...

STROZZI.

¿A qué?

LAURA.

Si me dejais suelta
Yo lo diré...

STROZZI.

¿A qué?

LAURA.

Venia...
Me mandaron que viniera...
Y vine, porque ya el paje
Iba á venir con la esquela.

STROZZI.

¿De quién es? ¿De Eleonora?

LAURA.

No, señor.

STROZZI.

Miente tu lengua.

LAURA.

Si la escribió la vïuda.

STROZZI.

¿Y quién te la ha dado?

LAURA.

Ella.

STROZZI.

¿A tí?

LAURA.

Y en mi propia mano.

STROZZI.

¿Dónde?

LAURA.

En la misma escalera.

STROZZI.

¿Quién lo vió?

LAURA.

Nadie.

STROZZI.

¿Y su hermana?

LAURA.

Ni siquiera lo sospecha.

STROZZI.

Tú me engañas...

LAURA.

No, por cierto.

STROZZI.

Dame al ménos una prueba.

LAURA.

Pero ¿qué prueba quereis?

STROZZI.

Una.

LAURA.

¿Pero cuál?

STROZZI.

Cualquiera.

LAURA.

¿Os bastarán vuestros ojos?

STROZZI.

¿Qué dices?

LAURA.

Que vais á verla.

STROZZI.

¿Dónde?

LAURA.

Aquí.

STROZZI.

¿Cuándo?

LAURA.

Ahora mismo.

STROZZI.

¿Hablas de veras?

LAURA.

De veras.

STROZZI.

El alma y vida me vuelves;
Yo premiaré tu fineza...

LAURA.

¿Para qué?

STROZZI.

Mas si me engañas,
Mira que de mí te acuerdas.

LAURA.

No os engaño.

STROZZI.

¿No?

LAURA.

Os lo juro.
Ocultaos pronto, que llegan.

(Entra de prisa por la misma puerta que ántes.)

ESCENA IX.

DON LUIS, LAURA.

DON LUIS.

¿He tardado mucho?

LAURA.

No.

DON LUIS.

Aquí está ya la respuesta...
¿Qué tienes que estás turbada?

Mucho la mano te tiembla.
¿Es muy blanca?

LAURA.

No, señor...

DON LUIS.

Pues déjame al ménos verla.

(Al darle la carta le levanta el tafetan de la careta.)

LAURA.

¿Qué haceis?

DON LUIS.

Haber satisfecho
Mi curiosidad á medias.
¡Lo que es la barba es muy linda,
Con su hoyito, por más señas!

ESCENA X.

DICHOS. — SALPICON.

SALPICON.

¡Señor...

DON LUIS.

Siempre este idiota
Al punto preciso llega...
¿Qué traes?

SALPICON.

Yo no traigo nada.

DON LUIS.

¿Pues quién te ha dicho que vengas?

SALPICON.

Otra señora está ahí...

DON LUIS.

¡Otra señora!

SALPICON.

Por fuerza,

Si aquí dentro teneis una,
Otra ha de ser la de afuera.

DON LUIS. (Aparte.)

¿Será *la desconocida?*

LAURA.

¿Qué hago yo?

SALPICON.

¿Qué digo?

DON LUIS.

Espera.

LAURA.

Pero resolved : ¿que hago?

DON LUIS. (Aparte.)

Más valdrá que no la vea...

LAURA.

¿Me voy ó me quedo?

DON LUIS.

Entraos,
Antes que los pasos sientan...

LAURA.

¿Pero por qué he de ocultarme?

DON LUIS.

Lo primero es la decencia.

(La mete en un cuarto y cierra la puerta.)

Corre, vé, y dile á esa dama...

(Vase Salpicon.)

Segun los lances se enredan,
Herido y todo, es preciso
Sacar fuerzas de flaqueza.

ESCENA XI.

DON LUIS y DOÑA MATILDE *con dominó y careta.*

DON LUIS.

¿Tanta dicha por mi casa?

MATILDE.

No os traigo tanta ventura,
Que en vano darla procura
Quien la tiene muy escasa.

DON LUIS.

¿Escasa dicha teneis?

MATILDE.

Escasa no, que es ninguna...

DON LUIS.

Si teneis poca fortuna
Por fuerza hermosa sereis.

MATILDE.

Ni hermosa soy ni feliz,
Que el cielo por sólo dón,
Me dió un tierno corazon
Que me hace aún más infeliz.

DON LUIS. (Aparte.)

Si no me engaña el acento...
Mas ¿cuál de las dos será?
Por sí ó por no convendrá
Asentar el pié con tiento.

(Hablando con ella.)

Si sensible os hizo el cielo,
No fué para vuestro mal,
Que tambien es manantial
De ventura y de consuelo.

MATILDE.

¡De consuelo para mí...
De tristeza y de dolor,
Que hasta se seca la flor
Que con mis manos cogí...

DON LUIS.

En vuestras manos florece,
Y con su aliento recrea,
El monte y prado hermosea
Y hasta el cielo ufana crece.

MATILDE.

Ved que no hablais con mi hermana.

DON LUIS.

Sé muy bien que hablo con vos.
Mas ¿cuál será de las dos? (Aparte.)

MATILDE.

Yo marchita y ella ufana...

DON LUIS.

Os conocí en el acento.

MATILDE.

Dadme una seña siquiera.

DON LUIS.

Que necio en dárosla fuera,
Porque me direis que miento.

STROZZI. (Abriendo una ventana.)

¡Qué miro! ¿Será Eleonora...
Hasta el aliento me falta;
Pero parece más alta...
Más baja parece ahora.

DON LUIS.

Sois de las dos la más bella;
Ya veis que no tengo duda.

MATILDE.

¿La doncella ó la viuda?

DON LUIS.

La viuda ó la doncella.

MATILDE.

¿La viste ayer de mañana?

DON LUIS.

Y el corazon me robó.

MATILDE.

Pues entónces no soy yo;
Me equivocais con mi hermana.

STROZZI. (Desde la ventana.)

Si no aclaro mis recelos
En la duda me deshago;
Pero aquí, infeliz, ¿qué hago?
Quemarme de amor y celos.

DON LUIS.

Sin ver vuestra hermosa faz
No me alzo de vuestros piés... (Hinca una rodilla.)

MATILDE.

¿Qué haceis?

STROZZI. (En la ventana.)

Si la ingrata es,
Llevóse el diablo la paz.

DON LUIS.

Mostradme ese rostro bello;
Y así aplacaréis mi mal...

MATILDE.

¿Se estila eso en Portugal,
Señor de Souza y Coello?

DON LUIS.

Se estila morir de amor...

MATILDE.

Y costumbre antigua es:
La vida le costó á Inés
El amor á su señor.

DON LUIS.

Pues ni don Pedro la amó,
Como yo os amára fiel.

MATILDE.

Pero vivo quedó él,
Y con luces le pagó.

DON LUIS.

Vuestro ingenio soberano
Aun más que sois vos me aclara:
Mostradme esa hermosa cara,
Dejad que bese esta mano.

MATILDE.

¿Qué haceis? Mirad que me enojo.

DON LUIS.

¡Tened compasion de mí!...

STROZZI. (Sacando afuera medio cuerpo.)

Si es ella, y dice que sí,
Por la ventana me arrojo.

MATILDE. (Al oir pasos.)

Gente suena.

DON LUIS.

Es ilusion;
Nadie vendrá, yo respondo...

MATILDE.

¡Qué llegan! ¿Dónde me escondo...

DON LUIS.

Entrad... ¡perdí la ocasion!

ESCENA XII.

DON LUIS, SALPICON, BEATRIZ *disfrazada de mora vieja.*

DON LUIS.

¿Quién osa entrar de esta suerte?

SALPICON.

¿Quién... Esta maldita esclava...
Como no entiende la lengua,
Se entró como por su casa.

DON LUIS.

¿Qué traes? (Al notar las señas.)
¿Que me quede solo?

SALPICON.

Pues la tal mora es alhaja;
A alcuzcuz huele á una legua,
Y muda, que es otra gracia.
¿Te la cortaron?

DON LUIS.

Sal pronto.

SALPICON. (Al notar las señas que le hace Beatriz de que á él era á quien habian de cortar la lengua.)

A tí y á toda tu casta.

ESCENA XIII.

DON LUIS y BEATRIZ.

DON LUIS.

Inquieto estoy al abrirla...
¿No lo dije? Es de la *dama*
Desconocida... Veamos
Lo que me dice en su carta.

(*Lee.*) «Estoy sin mí desde anoche; así que os alejasteis, me dió un vuelco el corazon, anunciándome alguna desventura... oí á poco el ruido de las espadas, y me quedé muerta. Apénas tuve aliento para dar el grito de *fuego*, por si lograba impedir aquel lance. Me he informado despues y sé que estais herido... Una palabra, una palabra siquiera, escrita con vuestra propia mano; porque hasta verla con mis propios ojos no vivo.

»P. D. Si no peligra vuestra salud, y teneis curiosidad de conocerme, mañana al mediodía venid á casa de mis vecinas; allí me cercioraré de si son ó no sinceras vuestras palabras, para fundar en ellas la felicidad de mi vida.»

Por quien soy que en tantos años
No ví aventura más rara;
Pero he de seguir el hilo
Hasta ver en lo que acaba.
¿Y qué arriesgo? La infeliz
Se ve que loca me ama.
¿Pues qué culpa tengo yo
Si en el anzuelo se clava?
Le diré que sí; que iré...
¿Y si están las dos hermanas?
Mejor, la pasion se enciende;
Los celos soplan la llama;
Y miéntras arden las tres,
Mi amor en humo se escapa.

ESCENA XIV.

DICHOS. — SALPICON.

SALPICON. (Al salir corriendo.)

¡Señor! ¡Señor!

DON LUIS.

¿Estás loco?

SALPICON.

Perdidos somos.

DON LUIS.

¿Qué hablas?

SALPICON.

De esbirros y de alguaciles
Está la casa cercada...

DON LUIS.

Deliras ó estás borracho....

SALPICON.

Los ví desde la ventana
Y son más de veinte mil.

DON LUIS.

¡Infame!

(Suenan golpes.)

SALPICON.

Ved como llaman.

DON LUIS. (Suspenso y dudoso.)

¿Qué será?

SALPICON (Viendo á Beatriz que hace señas.)

¿Que á mí me ahorcan?
Pues á tí, perra, te empalan.

DON LUIS.

Voy á ver. (A Beatriz.) Aguarda aquí.

(Vase por la puerta que conduce á la calle.)

ESCENA XV.

BEATRIZ, SALPICON.

SALPICON.

¿Qué dices tú... ¡Jala... jala!...
Si no te explicas más claro,
Yo no te entiendo palabra...
¡Ah! Ya caigo: ¿que te esconda?

BEATRIZ. (Hace señas que sí.)

SALPICON.

Pues métete en esa sala.

ESCENA XVI.

DOÑA MATILDE, LAURA, BEATRIZ, DON LUIS, STROZZI Y SALPICON.

BEATRIZ.

¡Ay!

SALPICON.

No grites, que nos pierdes...
Entra por aquí... despacha...

BEATRIZ.

¡Ay!

SALPICON.

¿Tambien... Pues ¡vaya! aquí..
Está de parto la casa.

(Beatriz va á entrar por la puerta más cercana, que estará á la izquierda de los espectadores, y sale Matilde. Se dirige despues á una de las puertas de enfrente, y sale la doncella Laura. Viene corriendo á la inmediata, y sale por último Strozzi.)

ESCENA XVII.

DICHOS.—DON LUIS.

DON LUIS.

¿Qué es esto?

SALPICON.

Quedamos dos,
Y se ha aumentado la casta.

DON LUIS.

No hay que azorarse, señoras:
Al cabo no será nada;
Pero sea lo que fuere
La astucia y arte nos valga.

STROZZI.

Si es á mí acaso al que buscan,
Yo nunca escondo la cara;
Que á quien nació caballero
Los peligros no acobardan.

DON LUIS.

¿Y qué lograrais con eso?
Antes cuidad de estas damas;
Miéntras os pongo yo en salvo,
Si ingenio y dicha no faltan.

(Redóblanse los golpes.)

SALPICON.

Que echan abajo la puerta...

DON LUIS.

Entra y métete en mi cama.

SALPICON.

¡Yo!

DON LUIS.

Como que estás enfermo,
Y cuenta con lo que hablas.

(A Beatriz, acercándose á ella.)

Vé tú, y abre... pronto... corre...

(Al oido.)

Dí que iré á verla mañana...
Dejadme á mí... Saldré de esta
Como he salido de tantas.

(Los coloca como si estuviesen de visita; él se pone la capa, que estará sobre una mesa, cuidando de ocultar el brazo izquierdo; al acercarse el juez sale á su encuentro.)

ESCENA XVIII.

MATILDE, LAURA, DON LUIS, STROZZI, EL JUEZ *y algunos ministros de Justicia. La esclava que viene detras.* SALPICON *en la alcoba, cuya puerta de cristales estará cerrada.*

DON LUIS.

Perdon os pido, señor;
Fué involuntaria tardanza;
Porque nunca la Justicia
Halló mi puerta cerrada.

JUEZ.

Mi deber aquí me trae...

DON LUIS.

Y mi respeto lo acata.

JUEZ.

La verdad de vos exijo.

DON LUIS.

Os la diré lisa y llana.

JUEZ.

Dos cerca de aquí riñeron
Anoche con las espadas;
Uno de ellos salió herido,
Y se refugió á esta casa;
Y áun dicen que el agresor
Tambien en ella se halla.
(Despues de una corta pausa.)
¿Qué respondeis?

DON LUIS.

Que no en vano
Tanto en el mundo se ensalza
El gobierno, á que Venecia
Debe su poder y fama:
A Dios imitar procura,

Que en todas partes se halla,
Sin que á sus ojos se oculte
Ni la más mínima falta.
Pero en la ocasion presente,
No es extraño que llegára,
Abultada á sus oidos,
Ocurrencia tan liviana.
Anoche pasé á deshora
Por una calle excusada
(No era delito de Estado
El que mis pasos guiaba).
Un bulto ví en una esquina;
Pregunto quién es, y calla;
Se mueve, me acerco, y pronto
Crúzanse las dos espadas;
Un milagro fué, señor,
Que de plano descargára
El golpe; que si es de filo,
Acontece una desgracia...
Era mi pobre escudero,
Que inquieto con mi tardanza,
Vino en mi busca, y por poco
Mi error con su vida paga.
Así fué cierto el aviso,
Que os trajo á honrar esta casa,
Y el agresor y el lisiado
Juntos en ella se hallan.

JUEZ.

¿Dónde está vuestro escudero?

DON LUIS.

Por mas que él lo repugnaba,
Le obligué casi por fuerza,
A que guardase la cama. (Abre la puerta.)
Vedle aquí. (Se acercan el juez y los ministros de Justicia.)

SALPICON.

¿Son practicantes?
Que me traigan calaguala.

DON LUIS.

Calla, necio.—Con el golpe
Tiene un poco trastornada
La cabeza; pero espero
Que esté ya bueno mañana.

(Se retiran.)

JUEZ.

Con todo, será preciso
Que la informacion se haga
Por escrito...

DON LUIS.

Pronto estoy...
Por escrito ó de palabra.
Pero permitid que ahora
Me despida de estas damas;
Que tambien la cortesía
Sus leyes y fueros guarda.
Mucho siento este accidente,
Que tan pronto nos separa,
Sin dejarme iros sirviendo
Hasta vuestra propia casa;
Pero á bien que nuestro amigo
De ello con gusto se encarga...
¿No es verdad?

STROZZI.

Con mil amores;
Aunque me duele en el alma
El dejaros...

DON LUIS.

No os dé pena:
La ausencia no será larga.
Id con Dios...

STROZZI.

Adios quedad...

DON LUIS. (Viendo que Beatriz se queda.)

¿No ves que se van tus amas?

(Beatriz echa á correr tras ellas.)

DON LUIS. (Al juez.)

Si no os sirve de molestia
Pasemos á estotra sala.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE, ELEONORA, DOÑA INÉS.—*Matilde bordando; las otras dos jugando al ajedrez.*

MATILDE.

Yo prefiero conservar
La paz que goza mi alma.

DOÑA INÉS.

Pero un dia y otro en calma
No alegra la vista el mar.
Gusta ver hervir su seno
Que se encrespa y se alborota,
Que la playa inquieta azota,
Y vuelve á quedar sereno.

MATILDE.

¿Y si entre tanto en la orilla
Perece algun marinero?

DOÑA INÉS.

Le olvida su compañero
Y lanza al mar su barquilla.

MATILDE.

Muy enamorada estás.

DOÑA INÉS.

Le amo con alma y con vida;
Y si fuera más querida,
Pienso que áun le amára más.

ELEONORA.

Quizá no.

DOÑA INÉS.

¿Por qué razon?

ELEONORA.

No lo sé, pero es así:
Y yo, Inés, te juzgo á tí
Por mi propio corazon.
El tuyo más se interesa
Por ser don Luis inconstante;
Yo poseo un fiel amante,
Y á mí tanto amor me pesa.

DOÑA INÉS.

Aun cuando fuese en mi daño,
Celoso á don Luis querria.

ELEONORA.

Si fuera tan sólo un dia;
¡Pero celos todo el año...

DOÑA INÉS.

Eso por tu amante aboga,
Y prueba su mucho amor.

ELEONORA.

Pero no abraza mejor
Quien tanto aprieta que ahoga.

MATILDE.

Ya veis si tengo razon;
En el amor no hay contento:
O es un continuo tormento
O cansa su posesion.

ELEONORA.

Ese *alfil* vas á perder.

DOÑA INÉS.

¡Estaba tan distraida...
Pero una vez advertida,
Yo lo sabré precaver.

ELEONORA.

Las gracias me debes dar
Por mi aviso generoso.

DOÑA INÉS.

Eso mismo hace el celoso
Y se anticipa á avisar.

ELEONORA.

Mas tal vez á un punto atiende,
Y nuevo peligro corre...
Ahora te quito esta *torre*,
Que á *Rey* y á *Reina* defiende.

DOÑA INÉS.

No ganarás otra vez;
Por mi vida te lo juro.

ELEONORA.

Es juego poco seguro
El amor y el ajedrez.

DOÑA INÉS. (Levantándose.)

Yo no sé lo que será;
¡Mas siento un desasosiego...

MATILDE.

¿Esperas que venga luego?

DOÑA INÉS.

Y áun pienso que tarda ya.
¿Si estará tal vez peor,
Y se habrá quedado en cama?
¿Si habrá visto á alguna dama
Y en busca irá de su amor?...
Esto no es vivir...

MATILDE.

Resuelvo
Llevar palma de vïúda.

ELEONORA.

Inés, yo en caso de duda
A mi celoso me vuelvo.

ESCENA II.

MATILDE, ELEONORA, DOÑA INÉS, LAURA, BEATRIZ.

BEATRIZ. (Sale corriendo.)

¡Albricias, que ya está aquí!

DOÑA INÉS.

¡Respira, mi corazon!

BEATRIZ.

No es don Luis, es Salpicon...
De la ventana le vi...

DOÑA INÉS.

¿Que será... Con el temblor
Apénas tenerme puedo...

ELEONORA.

Vendrá á fraguar otro enredo
De parte de su señor.

LAURA.

¿Qué mandais?

MATILDE.

Dile que éntre;

(Vase Laura.)

Pero sea lo que sea,
Conviene que no te vea
Y que solas nos encuentre.

BEATRIZ.

Venid y os pondreis conmigo
A acechar desde esa puerta...
Si él viene á la descubierta,
Cogemos al enemigo.

(Inés y Beatriz se van y se ponen en acecho.)

MATILDE.

Lástima, Eleonora, tengo
A esta infeliz española...
¡Querer en amor ser sola...
Yo en mis trece me mantengo.

ESCENA III.

MATILDE, ELEONORA Y SALPICON.

MATILDE.

¿Quién eres?

SALPICON.

Yo soy, señora,
Un hombre de honra y provecho,
Un escudero en barbecho,
Que me hallo vacante ahora.

MATILDE.

¿Y quién aquí te envió?

SALPICON.

No lo sabré decir bien;
Fue la estrella que á Belen
Los reyes magos guió.

MATILDE.

Donoso sois...

SALPICON.

Cuando chico
La gracia tuve en el pelo;
Pero me peló mi abuelo,
Y quedéme hecho un borrico.

MATILDE.

¿Sabes escribir?

SALPICON.

No sé;
Que tengo horror á la tinta.

MATILDE.

¿Y leer?

SALPICON.

Es cosa distinta;
Me atasqué en el A, B, C.

MATILDE.

Gran defecto me parece
No saber ni el alfabeto.

SALPICON.

Antes irá más secreto
Si algun mensaje se ofrece.

MATILDE.

¿Pero le sabrá llevar?

SALPICON.

Aunque mi presencia es tosca,
En el ala de una mosca
Un billete hago volar.

ELEONORA.

Pues en esta casa creo
Va á olvidar su profesion.

SALPICON.

Yo lo hago por aficion:
Cuando no canto, solfeo.

MATILDE.

¿Qué salario gana al mes?

SALPICON.

Diverso, segun el caso;
Que mi tarifa repaso,
Y mayor ó menor es.
Si sirvo á un noble varon,
Pido un precio moderado;
Si es señor improvisado,
Doble salario y racion.
Si es canónigo, y husmeo
Que tiene en casa sobrina,
Como cuento con propina,
El precio no regateo.
Si un ama vieja me toca,
Pido poco, si es discreta;
Si tonta, doble receta,

Y triple si tonti-loca;
Pero si es doncella-pasa,
Con dengues y afectacion,
Aunque me ofrezca un millon
No me acomodo en su casa.
Ahora, si, por el contrario,
El ama es jóven y bella,
Por sólo el placer de vella
No exijo ningun salario.

MATILDE.

Si sirves con buena ley
De mí quedarás contento.

SALPICON.

Por mas dichoso me cuento
Que en el palacio de un rey.

MATILDE.

Pues quédate en hora buena.

SALPICON.

Dejad que esta sucia boca,
Bese la tierra que toca
Esa planta de azucena.

(Se echa por tierra.)

MATILDE.

¿Qué vas á hacer... Quita, loco...

SALPICON.

Decís bien, es loco empeño;
Que como el pié es tan pequeño
Tierra que pise no toco.

MATILDE.

¡Laura...

LAURA. (Dentro.)

Ya voy.

MATILDE.

Al instante.

ESCENA IV.

DICHOS. — LAURA.

LAURA. (Espantada al salir.)

¡Jesus, qué horror!

SALPICON.

¡Guarda, Pablo;
¿Si habrá visto acaso al diablo?

LAURA.

¡Que se quite de delante!

MATILDE. (A Salpicon.)

¿Qué es esto?

SALPICON.

¿A mí lo pregunta?

MATILDE.

Pues responde tú: ¿qué es?

LAURA.

Yo os lo explicaré despues;
Que me he quedado difunta.

MATILDE.

¿Dí, le conoces acaso?

LAURA.

¡Ay!!!

SALPICON.

La pícara suspira.
¡Y con qué ojazos me mira!

MATILDE.

Pero al fin aclara el caso.

LAURA.

Este es aquel salchichon
Causador de mi desdicha.

SALPICON.

¡Yo!

LAURA.

Tú...

SALPICON.

Si no soy salchicha,
Que me llamo Salpicon.

LAURA.

Infame, muy bien lo sé,
Que Salpicon te llamaste;
Pero el nombre te mudaste
Despues del *auto de fe.*

SALPICON.

¡Yo judío?

LAURA.

Judaizante.

SALPICON.

¡Está loca, vive Cristo!
Si yo en mi vida la he visto...

LAURA.

¿Nunca me has visto, tunante?

SALPICON.

El juicio me va á volver;
¡Por san Antonio bendito...

LAURA.

Por temor al sambenito
No quiere á España volver,

MATILDE.

¿Eres español?

SALPICON.

Es cierto;
Y en Sevilla me he criado.

LAURA.

Allí fué penitenciado;
Mirad si le he descubierto.

SALPICON.

Miente y remiente : no hay tal,
Que yo soy cristiano viejo.

LAURA.

Y por salvar su pellejo
Se fué huyendo á Portugal.

MATILDE.

¿Has estado acaso allí?

SALPICON.

Allí he estado; no lo niego.

LAURA.

Y á Nápoles vino luego,
Donde yo le conocí.
Viéndome tan recatada
Empezó á fingirme amor,
Hasta atentar á mi honor.

SALPICON.

Yo probaré la coartada...

MATILDE.

Basta, no más; ¿era esta
La intencion que aquí te trajo?
¡Un designio torpe y bajo
Contra una doncella honesta!

SALPICON.

No hay tal; yo lo probaré.

MATILDE.

¡Cabe mayor desacato!
¡Atentar á su recato,
Y corromperla en su fe!

SALPICON.

Si todo es un puro cuento
Sacado de su cabeza.

MATILDE.

Yo indagaré la certeza,

Y os servirá de escarmiento.
¡Hola! (Toca una campanilla, y salen unos criados.)

SALPICON.

¡La Vírgen me asista!

MATILDE.

Llevadle pronto de aquí.

SALPICON.

¿Mas qué culpa cometí?

MATILDE.

Y no le perdais de vista.

SALPICON.

¿Pero qué va á hacer conmigo?

MATILDE.

Muy en breve lo sabrá.

SALPICON.

¿Dónde voy?

MATILDE.

A España irá,
A recibir su castigo.

LAURA.

¡Mira qué semblante pones!
Tú abonas la razon mia.

SALPICON.

Pues ¡qué! ¿quieres que me ria
Entre este par de sayones?

(Se lo llevan.)

ESCENA V.

DICHOS. — DOÑA INÉS *sale con* BEATRIZ.

MATILDE.

Si no se van tan de prisa,
Acaba la fiesta mal.

ELEONORA.

Yo me he hecho un cardenal,
Para no soltar la risa.

BEATRIZ.

¡Qué susto lleva!

LAURA.

¡Qué gesto!

DOÑA INÉS.

Ya hemos cogido al espía;
El traidor que aquí le envia
Deberá llegar muy presto.

MATILDE.

¡Pues alerta!

LAURA Y BEATRIZ.

¡Alerta están!!!

MATILDE.

Cada cual su lugar tome,
Y en el momento que asome
A ejecutar nuestro plan.

ESCENA VI.

DOÑA INÉS, MATILDE, ELEONORA.

DOÑA INÉS.

Cuidado, que él es muy diestro.

MATILDE.

A bien que contigo lucha.

DOÑA INÉS.

Aunque yo no estoy muy ducha,
Tengo amor, y es buen maestro.

ESCENA VII.

DICHAS. — BEATRIZ, LAURA.

BEATRIZ.

¡Que viene!

LAURA.

¡Que viene!

DOÑA INÉS.

¡Adios!

Tiemblo como una azogada...

MATILDE.

Corre y ponte en la emboscada,
Que aquí quedamos las dos.

(Vase Inés, seguida de Beatriz y Laura.)

ESCENA VIII.

MATILDE, ELEONORA, DON LUIS.

DON LUIS.

Pronto tal vez os parezca
Que á vuestra presencia vuelvo,
Abusando en favor mio
De un cortés ofrecimiento.

MATILDE.

Quien viene á su propia casa,
Siempre, señor, llega á tiempo.

DON LUIS.

Un solo dia ha mediado
Sin la ventura de veros;
Y me ha parecido un siglo,
A juzgar por mis deseos.

(Aparte ojeando la sala.)

(No está.)

ELEONORA.

Si no habeis venido,
Pudiendo muy bien hacerlo,
O la voluntad fué poca,
O grave el impedimento.

DON LUIS. (Aparte.)

(Esta es la que estuvo en casa.)
Me sucedió un contratiempo;
Y cual si lo hubierais visto,
Debeis, señora, creerlo.

ELEONORA.

Mucho crédito merecen
Palabras de caballero;
Pero os digo con lisura
Que más á mis ojos creo.

DON LUIS. (Aparte.)

¿Si no será?

MATILDE.

Por las señas,
Me parece que lo acierto;
El lance de aquel amigo
Os retuvo, á pesar vuestro,
Dentro de casa.

DON LUIS. (Aparte.

(Esta es.)
Lo acertasteis, con efecto.

MATILDE.

Nadie en amistad os gana.

DON LUIS.

Me honrais con ese concepto.

MATILDE.

Es sentimiento muy noble...

DON LUIS.

Pero hay otro sentimiento,
Que siendo á la par hidalgo,

Aun es más íntimo y tierno.

MATILDE.

No atino, en verdad, cual sea.

DON LUIS.

Pues no está, señoras, léjos;
Que la amistad y el amor
Juntos moran en el pecho.

MATILDE.

¿Y no riñen?

DON LUIS.

Son hermanos.

MATILDE.

¿Ni tienen tampoco celos?

DON LUIS.

Cada cual su nido ocupa,
Y se muestra satisfecho.

ELEONORA.

¿Qué teneis en ese brazo?

DON LUIS.

Nada; fué un golpe ligero...

ELEONORA.

¿Estais por acaso herido?

DON LUIS.

No he tenido ningun duelo.

MATILDE.

Mas tal vez en aquel lance
Os metierais de por medio.

DON LUIS.

Así fué; ví que mi amigo
Iba perdiendo terreno,
Que estaba torpe en los quites,
Que el contrario era más diestro;
Y al tirarle una estocada,
La espada y golpe detengo;
El brazo me hirió al soslayo,

Pero me doy por contento,
Si, á costa de poca sangre,
Tan buen amigo conservo.
Advierto que os sonreis...

ELEONORA.

¿Quién, nosotras? Ni por pienso.

MATILDE.

¿Y quién pudiera reirse
Oyendo un lance tan serio?

ELEONORA.

La verdad; yo soy más franca;
El lance cuál fué sabemos,
Y á la amistad le colgais
Milagros de galanteos.

DON LUIS.

¡Galanteos yo en Venecia!

ELEONORA.

¿Y qué extraño fuera eso?

DON LUIS.

Si he llegado hace tres dias...

ELEONORA.

Fué cabalmente al primero.

DON LUIS.

Y sin conocer á un alma.

ELEONORA.

Seria por pasatiempo.

DON LUIS.

¿Cómo?

ELEONORA.

Se dispara al aire,
Por si algo se mata al vuelo.

DON LUIS.

Quien tira al aire es señal
De que no le dejan puesto.

ELEONORA.

O de que se cansa pronto,
Y prefiere ir al ojeo.

MATILDE.

Mi hermana dice que es franca,
Y voy á seguir su ejemplo;
Para nosotras, señor,
No podeis tener secretos,
Aunque en el fondo del alma
Los mantengais encubiertos.

DON LUIS.

¿Hasta la gracia teneis
De leer los pensamientos?

MATILDE.

Nos los dicen al oido,
Y no es menester leerlos.

DON LUIS.

¿Y quién?

MATILDE.

Os vais á reir.

DON LUIS.

¿Un mágico ó hechicero?

MATILDE.

Una cabeza encantada.

DON LUIS.

Donosa invencion, por cierto.

MATILDE.

Es realidad, no invencion.

DON LUIS.

Pues lo afirmais, no lo niego;
Mas soy como vuestra hermana;
Aun más á mis ojos creo.

MATILDE.

No es difícil, si quereis...

DON LUIS.

¿Ver yo mismo ese portento?

MATILDE.

De seguro.

DON LUIS.

¿Cuándo?

MATILDE.

Ahora.

DON LUIS.

Holgárame mucho de ello.

MATILDE.

Pues á la mano teneis
Satisfacer el deseo... (Levantándose.)

DON LUIS.

¿Es esta?

MATILDE.

La misma.

DON LUIS.

¡Hola!
Es hermosa con extremo:
Bien se conoce que en casa
No habrán faltado modelos.

MATILDE.

Ni veneciana es siquiera,
Que de Rodas la trajeron.

DON LUIS.

¿Es turca? Pues aunque infiel
Sus malas artes no temo.

MATILDE.

Bien podeis hacer la cruz;
Porque tiene el diablo dentro.

(Se acerca á la cabeza, le hace las preguntas, y ella responde las palabras que van rayadas.)

DON LUIS.

¿Estás encantada... *Sí.*

¿Y quién te ha encantado... *Amor*.
¿Es muy constante... *Traidor*.
¿A quién se parece... *A tí*.

MATILDE.

¿No lo veis?

DON LUIS.

Es que contesta
Eso mismo á cualquier hombre.

ELEONORA.

Es que sabe vuestro nombre,
Y os dió acertada respuesta.

DON LUIS.

¿Quién soy yo... No sabrá tanto;
Recien llegado á esta tierra.

MATILDE.

Cuanto en el mundo se encierra
Está sujeto á su encanto.

DON LUIS.

Pronto saldreis del error.

MATILDE.

¿Y por qué no proseguís?

DON LUIS. (A la cabeza.)

¿Cómo me llamo... *Don Luis*.

ELEONORA.

Se os ha mudado el color.

DON LUIS.

¡A mí!

ELEONORA.

Sí.

DON LUIS. (Aparte.)

(Nunca jamás
He visto cosa más rara.)
¿Don Luis de qué... *De Guevara*.

ELEONORA.

Aun se os ha mudado más.

DON LUIS.

¿Casado, viudo ó soltero?

MATILDE.

No le hagais tantas preguntas.

DON LUIS.

Contestará á todas juntas.
Dime: ¿qué soy... *Embustero.*
¿Y mi querida, quién es?
Una. ¿Y no más? *Cada dia.*

ELEONORA.

Mirad si razon tenia...

DON LUIS.

¿Y á quién quiero... *A cuantas ves.*
¿Dónde he nacido... *En España.*
¿En Aragon ó en Castilla...
¿No lo sabes... *En Sevilla.*

(Aparte.)

¡Se vió cosa más extraña!
¿Quién puede saber que soy
Español, y hasta andaluz?
¡Pero qué rayo de luz!
A hacer una prueba voy...

MATILDE.

Pálido estais, por mi vida.

DON LUIS.

Aprension vuestra...

MATILDE.

No tal.

ELEONORA.

¿Os sentó la prueba mal?

DON LUIS.

Me resiento de la herida.

MATILDE.

¿Quereis agua?

DON LUIS.

Segun creo,
La venda se ha desatado.

MATILDE.

Estais todo demudado.

DON LUIS.

Turbios los objetos veo.

MATILDE.

Pues sentaos.

DON LUIS. (Dejándose caer en un sillon

¡Ay de mí!

MATILDE.

¡Don Luis! Hermana, ¿qué es esto?

ELEONORA. (Llamando.)

¡Laura, Beatriz, presto, presto!
Acudid todos aquí.

ESCENA IX.

DICHOS.—BEATRIZ, LAURA.

LAURA.

Aquí estamos.

BEATRIZ.

¿Qué nos quiere?

MATILDE. (A Laura.)

Un pomo de agua de olor.

(A Beatriz.)

Que vayan por un doctor.

(Hablando con la cabeza y dando golpes en el pedestal.)

Inés, que don Luis se muere.

ESCENA X.

ELEONORA y MATILDE.

ELEONORA.

Tal vez será un accidente.

MATILDE.

Se ha quedado como muerto.

ELEONORA.

Aunque está el brazo cubierto
Siento la sangre caliente.

ESCENA XI.

DICHOS. — DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS. (Corre desalada y se arroja á los piés de don Luis.)

¡Dios mio!

MATILDE.

¿Qué haces, Inés?
Mira por tí y tu decoro.

DOÑA INÉS.

Sepan todos que le adoro
Si lo han de saber despues.
¿No me conoces? Soy yo.
Es tu Inés la que te llama,
La que en el mundo te ama
Cual mujer ninguna amó.

MATILDE.

No perdamos un momento,
Que la venda se ha soltado.

DOÑA INÉS.

¿Qué dices?

MATILDE.

Se ha desangrado,
Y perdió el conocimiento.

DOÑA INÉS. (Acudiendo solícita.)

Yo restañaré tu herida,
Yo tu sangre atajaré;
Yo á tus plantas moriré,
Si no recobras la vida.

ELEONORA.

¡Por Dios, Inés!

DOÑA INÉS.

Vuelve en tí,
Mi bien, mi dicha, mi amor;
Vuelve y mira mi dolor.
Vuelve y consuélame.

DON LUIS. (La abraza de pronto.)

¡Así!

ESCENA XII.

DICHOS.—BEATRIZ Y LAURA, *que entran; aquella deja caer un pomo de agua de olor, y la otra una copa con agua que traian para don Luis.*

DOÑA INÉS.

¡Ay!

ELEONORA.

¡Jesus!

MATILDE.

El diablo es.

DON LUIS.

¡Tres ligadas en mi daño!
Mas te perdono el engaño,
Al ver tanto amor, Inés.—

¿Por qué de mí te retiras?
En vano son tus enojos;
Por mas que apartes los ojos,
Con los del alma me miras.

DOÑA INÉS.

Dejadme; habeis abusado
Mil veces de mi pasion.
Rasgar así un corazon,
No es propio de un hombre honrado.

DON LUIS.

Reconvencion tan severa,
Inés mia, no merezco:
Reconciliacion te ofrezco
Y la más firme y sincera.
¿Cómo podré no quererte,
Si he visto con evidencia
Que tu amor crece en la ausencia,
Y no lo espanta la muerte?
Ella sola nos divida,
Ella rompa nuestros lazos,
Y que me encuentre en tus brazos
Cuando me arranquen la vida.

(Le alarga la mano de esposo y en seguida la abraza.)

DOÑA INÉS.

¡Qué dicha... Siento un placer
Al poder llamarte mio,
Que temo si desvarío,
Y no lo acierto á creer.
Mi esposo, mio, y no más:
Me has dado tu corazon...

DON LUIS.

Me he rendido á discrecion
Y para siempre jamás.

ELEONORA.

¡Bravo, bien... Mira si vale
En enamorar ser diestro.

DON LUIS.

Pero el más hábil maestro
Al cabo vencido sale.
Esta es mi mano de amigo:

(Alargándola á Matilde.)

El contrario es ya aliado.

(Al ir á hacer otro tanto con Eleonora, va á entrar Strozzi y se detiene.)

ELEONORA. (Volviendo el rostro hácia la puerta.)

¿Por qué os quedais tan parado?
¿Creeis que se casa conmigo?

ESCENA XIII.

LOS MISMOS.—STROZZI.

STROZZI.

Temí á mal tiempo llegar...

DON LUIS.

Venid, que á todos alcanza
El tratado de alianza
Que acabamos de firmar.

STROZZI.

¿Qué decís?

DON LUIS.

Que de Inés soy;
Cesen ya vuestros recelos...

ELEONORA.

¿Tendreis tambien ahora celos?

STROZZI.

Pues áun más celoso estoy.

ELEONORA.

¡Eso ya raya en locura...

STROZZI.

El que por un bien suspira,
Si á otros más dichosos mira,
Envidia tanta ventura.

DOÑA INÉS.

De tí depende, Eleonora,
Curarle de tal pasion.

ELEONORA.

¿Cómo?

DOÑA INÉS.

Con la posesion
Del dulce objeto que adora.

ELEONORA.

Veremos.

STROZZI.

Hoy mismo.

ELEONORA.

¿Hoy?
Tanta premura no es buena.

STROZZI.

Mirando la dicha ajena
Aun más impaciente estoy.

ELEONORA.

Seré vuestra; pero es
Si una gran prueba me dais.

STROZZI.

¿Cual? decid, la que querais...

ELEONORA.

No tener celos un mes.

STROZZI.

Muy dura es la condicion,
Y muy grande mi impaciencia.

ELEONORA.

Es tiempo de penitencia...
Para la Resurreccion.

ESCENA XIV.

SALPICON, BEATRIZ, LAURA. *Salpicon con una cadena en las manos, y un velo negro en la cabeza.*

BEATRIZ.

Aquí está ya este cautivo.

SALPICON.

¡Tened compasion de mí!

DOÑA INÉS.

Este espía te cogí,
Y te lo devuelvo vivo.

DON LUIS.

¿Has estado prisionero,
Salpicon?

SALPICON. (Ya en libertad.)

Ni yo lo sé;
Pero nunca volveré,
Si de esta escapo y no muero.

DON LUIS.

¿Tan mal te va entre mujeres?

SALPICON.

Dios me libre de sus lazos;
Mejor quiero tizonazos
Que picadas de alfileres.

DON LUIS.

Hé aquí mi esposa y señora;
Ven á ponerte á sus piés.

SALPICON.

¿Te casas con doña Inés?
Ya comprendo el lance ahora.

DON LUIS.

¿Qué lance?

SALPICON.

Mi cautiverio;
Aunque me tienes por bolo,
Así que te vieron solo
Te armaron el gatuperio.

DON LUIS. (Amenazándole.)

¡Bruto!

DOÑA INÉS.

Déjale, mi bien:
Mas ya que á tí te condena,
Imponle la misma pena,
Y que se case tambien.

BEATRIZ. (Muy alborozada.)

¡Conmigo!

SALPICON. (Remedándola.)

¡Calle... conmigo.

LAURA.

Yo le pongo impedimento.

SALPICON.

¿Vuelve otra vez con su cuento?

LAURA.

O su mano ó su castigo.

SALPICON.

Señor, esto es una infamia:
Beatriz me quiere atrapar,
Y estotra me quiere ahorcar
Por delito de bigamia.

LAURA. (Á Beatriz.)

Yo mi derecho te cedo,

(A Salpicon.)

Y queda el contrato roto.

SALPICON.

De castidad he hecho voto,
Y quebrantarle no puedo.

DOÑA INÉS. (A Salpicon.)

Haces bien. Con mil ducados

(A Beatriz.)

Los novios tendrás á cientos.

SALPICON.

Usando esos argumentos,
Se acaban los altercados.
Esta es mi mano, Beatriz.

BEATRIZ.

Esta es tuya, Salpicon.
Tú ya has dado el resbalon.

SALPICON.

¡Guárdate tú de un desliz!

MATILDE.

Sola yo de mi ventana
Las fiestas veré pasar;
Mas no temo que al mirar,
Se me despierte la gana.

DON LUIS.

No echeis fieros; que el amor
De su poder hace alarde,
Y el que se rinde más tarde
Hace su triunfo mayor.
Yo le opuse por escudo
Tierra y mar, tiempo y distancia;
Hasta apelé á la inconstancia;
Mas nada librarme pudo,
Y á discrecion me rendí.

DOÑA INÉS.

¿Te pesa?

DON LUIS.

Tanto lo siento,
Que en el alma me arrepiento.....
Del tiempo que resistí.

FIN DE LA COMEDIA.

AMOR DE PADRE.

DRAMA HISTÓRICO.

ADVERTENCIA.

Esta es la única de mis composiciones dramáticas que hasta ahora no se haya sometido al juicio del público ni representada, ni impresa. Hacia largo tiempo que, á causa de graves ocupaciones y cuidados, tenia abandonado el cultivo de este campo de la amena literatura, cuando en el año de 1849, hallándome en Nápoles con un grave cargo, se me ocurrió emprender la composicion de este drama, como por via de distraccion y pasatiempo.

Tal vez el apacible clima y el hermosísimo cielo contribuyeron á despertar en mi ánimo el amortiguado gusto á la poesía; pero de seguro contribuyó á ello la circunstancia de hallarme hospedado en casa de mi amigo el Duque de Rivas, embajador de S. M. C. en la córte de las Dos Sicilias. Sabido es su aficion á la poesía y al Teatro, que con tanto éxito ha cultivado; y apénas le insinué mi pensamiento, lo juzgó en tales términos y me estimuló de tal suerte, que al cabo puse manos á la obra.

Es de advertir que el argumento de este drama

rodaba en mi cabeza, si así puede decirse, desde que leí la historia de la revolucion francesa, si bien habia olvidado hasta el nombre del principal personaje. Un padre que toma el nombre de su hijo para salir por él al cadalso, y la situacion de éste, al enterarse de semejante sacrificio, me parece que es una de las situaciones capaces de despertar con más fuerza en el ánimo de los espectadores el *terror* y la *compasion*, sentimientos tan propios de esta clase de composiciones.

Con este propósito, y con objeto de darle todavía colorido más fuerte, me pareció conveniente encerrar este sangriento episodio en un gran cuadro, que representase la situacion de la Francia en aquella época, sin ejemplo en la historia.

El punto culminante me pareció ser el dia en que cayó Robespierre y su partido, pues desde entónces puede decirse que con más ó ménos rapidez comenzó á descender la revolucion.

Aquel momento ofrecia tambien una singular ventaja, pues es imposible, áun poniéndose á imaginarlo de propósito, ofrecer un cuadro tan variado, tan lleno de alternativas y de peripecias como el que presentó, en el término de veinticuatro horas, la capital de la República francesa.

Una vez concebido el plan, procuré, en cuanto estuvo á mi alcance, ofrecer con fidelidad el retrato de los varios partidos en que estaba dividida aquella malhadada nacion.

En el desarrollo del argumento, mis conatos se encaminaron á que creciese, en cuanto me fuese dable, el interes del drama, dividiéndole en los actos que parecian reclamarlo, y presentaba cada uno de ellos un cuadro distinto.

Nada diré del estilo ni del lenguaje; sólo sí que cada dia me afirmo más en el concepto de que debe procurarse huir de toda afectacion y afanarse por alcanzar la mayor sencillez.

Terminado el drama, se leyó delante de algunos españoles, que á la sazon residian en la córte de las Dos Sicilias, y alentado con el efecto que produjo, se decidió el autor á que se representase en España, poco despues de volver á su patria.

Brindábase á ello la circunstancia de haberse planteado el pensamiento de restaurar el teatro español, que tanto lo habia menester, y que con tantas veras reclamaba la solícita proteccion del Gobierno.

Desconfiando de su propio voto, y tal vez no reputando bastante imparcial el de sus particulares amigos, reunió el autor á algunos de ellos con otros literatos, que á esta circunstancia allegaban la de ser autores dramáticos de merecida reputacion.

Su opinion se mostró sumamente favorable al drama, y alentado con un voto de tanto peso, decidióse el autor á que se representase.

Mas ántes de que se verificase, vino á tierra el plan de reforma del teatro, y se deshizo la comen-

zada obra, de cuyos resultados el secretario de la Junta Gubernativa, creada al efecto, devolvió al autor el original de su obra, manifestándole el motivo de semejante determinacion.

La situacion en que desde aquella época ha quedado el teatro es tan notoria como lamentable; siendo tanto más de sentir cuanto que abundan autores de gran mérito que pudieran levantar nuestra escena á una altura desconocida desde los tiempos de Felipe IV.

Devuelto el manuscrito de este drama, ha dormido con otros durante algunos años, y quizá no hubiera salido á luz, á no ser por la circunstancia de haber decidido el autor publicar la coleccion completa de sus obras dramáticas. Una vez formado este propósito, era natural que le ocurriese el deseo de no dejar sepultada en el olvido una composicion que tan extraña suerte habia corrido, y que presentaba más de un título en su abono.

Tal como se escribió entónces se da á la prensa ahora, sin haber hecho en el drama ni la más leve alteracion: al público imparcial toca el calificarle.

AMOR DE PADRE.

DRAMA HISTÓRICO.

PERSONAS.

EL MARQUÉS DE MONTFLEURY, *capitan de navío retirado.*
MATILDE, *su hija.*
M. DE LOYZEROLE.
EDUARDO, *su hijo.*
JUAN, *criado antiguo del Marqués.*
ROSALÍA, *aya de Matilde.*
JULIETA, *sobrina de Rosalía.*
ROBERTO, *comisario de la República.*
PRIOR DE LA CARTUJA.
UN NOVICIO.
UN POSADERO.
SU MUJER.
CAPITAN DE BANDOLEROS.
DOS BANDIDOS.
ALCAIDE DE LA CÁRCEL.
SU HIJO.
COMISARIO DEL TRIBUNAL REVOLUCIONARIO.
AGENTE DE POLICÍA.
COMANDANTE GENERAL HENRIOT.

HOMBRE DEL PUEBLO	1.°	PRESO	1.°
—	2.°	—	2.°
—	3.°	—	3.°
MUJER DEL PUEBLO	1.ª	PRESA	1.ª
—	2.ª	—	2.ª
—	3.ª	—	3.ª

PRESOS, GENTE DEL PUEBLO Y GENDARMES.

La escena en Francia, en el mes de Julio de 179...

AMOR DE PADRE.

DRAMA HISTÓRICO.

ACTO PRIMERO.

(El teatro representa una sala pequeña de una casa de campo, adornada con muebles antiguos. Una puerta en medio que da al campo, y otras que conducen al interior de la casa. Hay colgado un retrato del Marqués y otro que se supone de su mujer; un tocador. Es de noche).

ESCENA PRIMERA.

MATILDE, ROSALÍA. (*Matilde vistiéndose de aldeana.*)

ROSALÍA.

Vamos, hija mia; es menester que tengas más ánimo... hazte juicio de que te estás disfrazando para un baile de trajes... Así como así, te sienta mejor que el que estrenaste ahora tres años... ¿No dices nada?

MATILDE.

¿Y qué quieres que diga, si me está ahogando la pena que tengo aquí en mi corazon?

ROSALÍA.

Llora, hija, desahógate; pero cuidado, que si vuelve tu padre vas á afligirle más; ¡y hartas penas tiene el infeliz!

MATILDE.

Ya lo sé, y por eso es mayor mi tormento. Tener que parecer tranquila, cuando se me está despedazando el alma; animar á mi padre, consolarle, sostenerle en su re-

solucion, cuando dejo aquí tantos recuerdos, tantas esperauzas... ¡seria menester ser de piedra para no seutirlo...

ROSALÍA.

Nadie lo conoce mejor que yo... Tú sabes el cariño que te tengo desde que tu madre, que esté en gloria, te dejó aún muy niña en mis brazos... Deja que te estreche en ellos, siquiera en memoria de aquella santa señora, que nos está mirando desde el cielo. (La abraza.)

MATILDE.

En esta casa he nacido, aquí me he criado, aquí recibí la bendicion de mi madre, pocas horas ántes de morir... ¿Cómo he de alejarme de estos sitios sin tener siquiera la esperanza de volverlos á ver en mi vida...

ROSALÍA.

¡Pues no faltaba más! ¿Crees que va á durar siempre este infierno en que han convertido á la Francia... No, hija mia; Dios tendrá piedad de nosotros; los malvados llevarán su merecido, y volverán los buenos... Sí, volverán, mal que le pese al diablo... Lo que importa ahora es salvarse de la tormenta, poniendo tierra de por medio...

MATILDE.

¡Ay...

ROSALÍA.

¿A qué viene ahora ese suspiro? ¿por qué bajas los ojos, y te pones encarnada? ¿te parece que yo no lo adivino... Que lo sientas, es muy natural...

MATILDE.

Me he criado con él, cual si fuese mi hermano; le veia todos los dias, á todas horas, á cada momento; no sabia estar sin él, ni él sin mí; nuestros juegos eran unos mismos, unos nuestros pensamientos, nuestros deseos... Y cuando estaba próximo el instante de nuestra felicidad, cuando iba á unirme por toda la vida al único hombre que he amado, al único que amaré en el mundo... entra la discordia

en las familias, crece la enemistad entre nuestros padres, y hasta nos prohiben hablarnos, vernos...

ROSALÍA.

¡Maldita sea la revolucion y quien la trajo, *amén*... Por su culpa están las familias desunidas, reñidos los hermanos, enemistados los padres con los hijos... ¡Hasta mi pobre Matilde es víctima de ella...

MATILDE.

Miéntras viviamos cerca, alimentaba la esperanza de que un dia se reconciliasen nuestros padres; han sido íntimos amigos, se aprecian en el fondo de su corazon, y sólo estos malditos partidos han podido dividirlos así... Pero en yéndonos de aquí, en hallándome en tierra extranjera, sin saber siquiera si vive Eduardo, si me ha olvidado, si áun me ama... ¡Mejor quiero morir mil veces que vivir en esta incertidumbre...

ROSALÍA.

Parece que te complaces en atormentarte... Nunca son tan grandes los males como nos los presenta nuestra imaginacion...

MATILDE.

¿Y qué remedio cabe, si nos vamos á apartar para siempre... Yo no he querido irme sin decírselo... temia que me culpase, que atribuyese á otra causa mi silencio; pero la carta que le he escrito no llegará á sus manos sino veinticuatro horas despues de mi partida... Ya no tendrá remedio... ¿crees tú que lo sentirá mucho?

ROSALÍA.

¿Pues no lo ha de sentir, si el señorito Eduardo es un ángel, y os quiere más que á las niñas de sus ojos... ¡Buena pesadumbre le aguarda cuando llegue á saberlo...

MATILDE.

Ya he encargado á Juan lo que tiene que hacer...

ROSALÍA.

¿Juan ha llevado la carta... Pues ya se echó todo á perder.

MATILDE.

No lo creas; yo no sé por qué siempre estás de riña con ese viejo honrado...

ROSALÍA.

Porque es muy hablador, y porque en todo se mete; y porque á trueque de no oirle contar sus viajes á América y sus combates con los ingleses, me iria yo...

ESCENA II.

DICHOS.—JUAN, *abriendo con tiento la puerta de afuera.*

JUAN.

Gracias, señora Rosalía; con una compañera de tantos años tengo bien guardadas las espaldas... Se conoce que es el cumplido de despedida...

ROSALÍA.

Yo no le quiero mal; pero con ese maldito genio...

MATILDE.

Dejaos de tonterías... (A Rosalía.) Vé y acaba de arreglar las cosas... (A Juan.) ¿Has hecho bien lo que te encargué...

JUAN.

¡Toma, si lo he hecho bien! y no hay miedo que no reciba la carta...

MATILDE.

¡Cómo?

JUAN.

Si se la he entregado en sus manos...

MATILDE.

¿Qué has hecho, Juan? ¡me has perdido...

JUAN.

Pero, ¿por qué?... Yo he hecho lo que usted me mandó:

llegué á la casa de campo, pregunté por su ayuda de cámara... *no está*... por el otro criado... *tampoco*... á ninguna mujer no le quise entregar la carta, ¡porque todas son tan habladoras... Bajé á la cuadra, y me puse á hablar con el que cuida los caballos... En esto vuelvo la cara, y oigo el trote de uno que llega... Dicho y hecho: era el señorito Eduardo que venia por la veredita de la derecha .. Apostaria que habia estado en aquel altozano, desde donde se descubre esta casa... Así que me vió se inmutó... yo no le dí la carta, no, señora; él me la tomó... clavó los ojos en ella... la leyó para sí dos ó tres veces...

MATILDE.

¿Y qué te dijo?

JUAN.

Es menester que yo la vea...

MATILDE.

¿A quién?

JUAN.

Yo no sé... no repetia más que eso... A mí me pareció que estaba loco... tenia los ojos tan desencajados, que me daba compasion el verle... Luego me hizo mil preguntas... tan sin atadero... ni aguardaba siquiera mis respuestas... «*¿A dónde van? ¿Qué camino llevan? ¿Qué camino llevan? ¿Cuándo podré reunirme con ellos...*» Yo no sé cuantas cosas mas...

MATILDE.

¿Y tú qué respondiste?

JUAN.

¿Qué le habia de responder... todo cuanto sabia...

ROSALÍA. (Acercándose.)

¿Ve usted, señorita, si tenia yo razon...

MATILDE.

¡No sabes, Juan, el daño que me has hecho...

JUAN.

¿Y por qué?

MATILDE.

¡Qué va á ser del infeliz, y qué va á ser de esta desventurada...

JUAN.

No hay que afligirse, señorita...

MATILDE.

¿Cómo quieres que no me aflija, si tengo un puñal en el corazon... Yo no queria que lo supiese hasta despues de haberme alejado...

JUAN.

Pues, segun le dejé, es capaz de haberme seguido...

MATILDE.

¡Qué dices... (Sobresaltada.) Mira cómo tiemblo de sólo imaginarlo...

JUAN.

¿Y qué mal habria en eso... Hablarse unos momentos, despedirse, quedar en el modo de cartearse durante la ausencia, de reunirse tal vez... ¿qué hay en eso de malo... El uno ha nacido para el otro; y lo que está de Dios ha de ser, más tarde ó más temprano.

ROSALÍA. (Acudiendo hácia los otros.)

Me parece que oigo ruido en la puerta...

MATILDE.

¿Quién puede ser á estas horas?

JUAN.

¡Yo lo veré... El contramaestre Juan no le ha visto nunca la cara al miedo... (Acercándose á la puerta de afuera.) ¿Quién está ahí... *¿que abra?* ¡Pues no es mala la pretension! Más alto, que se conozca la voz... Ahora, sí... Señorita... (Haciéndole una seña.)

MATILDE.

¿Qué vas á hacer?

JUAN.

Si no le abro, es capaz de echar la puerta abajo...

ESCENA III.

DICHOS. — EDUARDO.

(Matilde se arroja sobre una silla en la mayor afliccion; Eduardo corre hácia ella, y le habla con vehemencia; Juan y Rosalía se apartan hácia el fondo de la escena, entrando y saliendo de cuando en cuando, como para hacer los preparativos de viaje.)

EDUARDO.

¡Matilde mia... ¿por qué tiemblas así... ¿No respondes... tienes la mano helada... Una palabra, una sola siquiera...

MATILDE.

Deja, déjame, por Dios, Eduardo...

EDUARDO.

¡Que te deje... ¿Y es así como me recibes, cuando traigo traspasada el alma... Yo estaba triste... afligido más que otros dias... no parece sino que el corazon me anunciaba alguna desgracia... Vine cerca de tu casa por ver si te divisaba de léjos... y ni áun tuve ese consuelo... Al volver recibo tu carta... y al leerla me quedé muerto. La sangre se me heló en las venas... Mas no perdí un instante, corrí á buscar á mi padre, y por desgracia no lo hallé... Entónces volé, sin saber yo mismo lo que me hacia, y á los pocos momentos me hallé á la puerta de tu casa... Ya estoy á tu lado, Matilde; ¿quién en el mundo podrá separarnos?

MATILDE.

¡Eduardo...

EDUARDO.

¿Por qué me miras así? ¿imaginas acaso que estoy loco... Lo estoy, sí; te lo juro; ¡primero que nos separen me arrancarán la vida...

MATILDE.

¡Cálmate, Eduardo mio! Si viniera mi padre... si te encontrára aquí... yo me caia muerta de vergüenza.

EDUARDO.

¿Y por qué? ¿No vas á ser mi esposa? ¿No lo ofreció él mismo? ¿No tiene que suceder, aunque se oponga el cielo y la tierra?

MATILDE.

Me da pena, Eduardo... me da pena de verte así...

EDUARDO.

Yo me tranquilizaré... pero escúchame... no me hagas reflexiones... todas las he hecho yo... y he tomado mi resolucion... Oye... en cuanto vuelva, me arrojo á los piés de mi padre...

MATILDE.

¿Para qué?

EDUARDO.

Oye; yo te lo ruego... Mi padre me ama con la mayor ternura; no tiene más hijo que yo, y todo su cariño se ha reconcentrado en mí... Sabe que yo te adoro, que no puedo vivir sin tí, que tu separacion me cuesta la vida... No lo dudes, accederá á mis deseos, dejará tambien esta tierra desventurada, y os seguiremos donde quiera...

MATILDE.

¡Qué ilusion, Eduardo! Tu pasion te pone una venda en los ojos... ¿Cómo lo imaginas posible?

EDUARDO.

¿Y por qué no? Mi padre ha pensado ya más de una vez alejarse de la Francia, donde es imposible vivir, miéntras la tiranizan esos malvados... Mis ruegos, mis instancias acabarán de decidirle... Nuestro enlace ha sido el pensamiento, el anhelo, el afan de toda su vida... nuestra felicidad iba á ser su felicidad, nuestra dicha es su dicha... ¿No recuerdas, Matilde, que alguna vez llegó á darte el dulce nombre de *hija?*

MATILDE.

Y esos recuerdos son los que me hacen más infeliz...

EDUARDO.

¿Y pudieras renunciar á esa esperanza... No, amor mio; no queda más que ese recurso, y es menester tentarlo..... Si consigo que mi padre condescienda en ello, no tengo duda de que el tuyo dará su consentimiento... A pesar de sus preocupaciones, tiene un corazon excelente, te ama con delirio y no querrá hacerte desdichada por toda la vida.

MATILDE.

Tus palabras me sirven de consuelo... pero ¡tengo tan pocas esperanzas...

EDUARDO.

¡Así, Matilde, así... estrecha mi mano... ¿cómo quieres que renuncie á esta felicidad... Ser tu esposo, llamarte mia, vivir para tí... sólo para tí... Yo no tengo ambicion, y desprecio el mundo... ¡le veo tan pequeño, tan miserable... Tú, tú sola, tú serás mi ocupacion, mi dicha... no pensaré sino en tí, no me separaré de tí, en tus brazos me hallará la muerte...

MATILDE.

Eduardo mio, tus palabras me hacen mal... y no sé por qué..... ¡He padecido tanto, que hasta la imágen de la felicidad me oprime el corazon! ¡Mentira me parece que hemos de ser dichosos... (Volviendo la cara con sorpresa.) Creí que sonaba ruido... ¡si viniera mi padre... Vete, Eduardo, vete; yo te lo ruego... Estoy tan sobresaltada, tan fuera de mí, que me lo van á conocer en la cara...

EDUARDO.

Tienes razon... ¡pero me cuesta tanto trabajo apartarme de tí... y eso que va á ser por poco tiempo...

MATILDE.

¡Por poco tiempo...

EDUARDO.

Sí, yo te lo ofrezco... ¿No tienes confianza en mí?

MATILDE.

Sí, Eduardo; ¡pero somos tan infelices... ¡vamos á correr tantos riesgos...

EDUARDO.

No te aflijas, Matilde mia; ¿cómo quieres que te deje así?

MATILDE.

Ya no lloro... ¿lo ves... Estoy más serena... pero vete, Eduardo... mira que si vienen me muero.

EDUARDO. (Besándole la mano.)

Adios, ángel mio...

MATILDE.

¡Adios...

EDUARDO. (Al salir.)

¡Quién en el mundo más dichoso que yo...

MATILDE.

Vé, Juan, y cuida de que no le vea nadie... No te apartes de mí, Rosalía... Apénas puedo tenerme en pié...

ESCENA IV.

MATILDE. — ROSALÍA.

ROSALÍA.

¿Quién ha acertado, señorita? Estaba yo segura, y le conozco como si le hubiera parido... Desde que era así, tamañito, descubria tan buen natural y era ya tan guapo... ¡Qué distraida estás, hija mia... No atiendes á lo que te digo...

MATILDE.

Si le viese álguien... si al salir le hallase mi padre...

ROSALÍA.

Siempre te pones en lo peor... ¿Para qué necesitas más enemigo que tú... Parece que lo haces adrede.

MATILDE.

No falta más sino que me riñas... cuando me ves en el estado que estoy...

ROSALÍA.

Es riña de cariño por lo mucho que me duele el verte padecer... ¿te parece que todos no padecemos aquí, en nuestros adentros?... Yo voy á separarme de tí por la primera vez... Y ya ves cómo estoy... serena... esta lagrimilla es que tengo malos los ojos...

(Matilde se le acerca con muestras de cariño.)

Nada de ternezas ahora... Lo que es menester es despachar pronto... ¡Julieta... ¡Julieta... ¿Dónde se habrá metido esta sobrina...

ESCENA V.

DICHAS. — JULIETA.

JULIETA.

Estaba allá adentro...

ROSALÍA.

Recoge todo eso, y mételo en el escondite... ya sabes... ahora es menester vivir muy alerta, y más en yéndose los señores... ¡Hay tanto bribon por el mundo...

MATILDE.

¿Y quién nos ha de querer mal á nosotros... Mi padre no ha hecho más que beneficios á todas estas gentes...

ROSALÍA.

Pues, por lo mismo, hija mia; se conoce que no has visto el mundo sino por un agujero, como suele decirse... En tiempos revueltos salen de debajo de la tierra los ingratos, como los gusarapillos despues de una tormenta... Sin ir más

léjos... ¿No estás viendo lo que pasa con Roberto? Su padre y su abuelo fueron colonos de la casa... tu padre los ha librado de mil apuros; á ese mismo Roberto lo sacó de pila y le costeó los estudios... ¿Y cómo le paga ahora... no hay jacobinazo más perro en toda la comarca; desde que le han hecho *comisario* de aquellos diablos, no se le puede sufrir... ¡qué facha tiene con aquel gorro! ¡qué miradas tan atravesadas... Todo él es envidia y ponzoña; cuando vé la hacienda de un rico, parece que dice en sus adentros: *Ya que no es mia, hemos de arrancarla.* ¡Dios nos libre!

(Julieta se va con los trajes que se ha quitado Matilde.)

ESCENA VI.

MATILDE, ROSALÍA.—JUAN.

JUAN.

Ya se fué sin ningun accidente; y hasta salí á su lado, para que *Otelo* no le ladrase.

MATILDE.

¿Crees que le podrá suceder algo...

JUAN.

¿Qué ha de sucederle?

MATILDE.

Desde que andan las cosas así, está una siempre tan asustada, que parece como que falta la respiracion...

ESCENA VII.

DICHOS.—JULIETA.

JULIETA.

Al porton de la huerta están llamando... quizá sea el señor que habrá preferido aquel camino por ser más excusado.

MATILDE.

Ve, Juan, no te detengas.

JUAN.

Allá voy, y por si van mal dadas llevo á babor y á estribor este par de esmeriles. (Enseñando las pistolas.)

ESCENA VIII.

DICHOS, *ménos* JUAN.

ROSALÍA.

Siempre con sus guapezas... bueno era él para quedarse en esta casa, que parece un palacio encantado, sin más que esta muchacha y el hortelano... Pero yo no tengo miedo... ¿qué le han de hacer á esta pobre vieja... ¿qué rezas tú entre dientes...

JULIETA.

Yo nada... pero, la verdad, desde que cuentan cosas tan terribles... no hay noche que no sueñe con ellas.

JUAN. (Desde afuera al Marqués.)

Ninguna novedad ha ocurrido.

(Entran Juan y el Marqués; salen Rosalía y su sobrina.)

ESCENA IX.

MATILDE, *el* MARQUÉS, JUAN.

MARQUÉS. (A Juan.)

Vé á ponerlo todo corriente... ya es la hora y no hay que perder tiempo.

(Sale Juan.)

ESCENA X.

MARQUÉS, MATILDE.

MARQUÉS.

Hija mia ¡qué linda estás con ese traje...

MATILDE.

¿Os parezco bien?

MARQUÉS.

Más hermosa que nunca. (Acercándose á ella.) Pero me parece que tienes los ojos llorosos...

MATILDE.

Es aprension, padre mio; ¿por qué habia de llorar...

MARQUÉS.

Me pareció... y nada tendria de extraño... tú no has vivido aún lo bastante para que á fuerza de desengaños te se endurezca el corazon... Pero hablemos de otra cosa... ¿Todo está listo... ¿no es verdad?

MATILDE.

Si, señor; y ya estaba yo inquieta al ver que tardabais más de lo acostumbrado...

MARQUÉS.

Lo he hecho adrede; me he detenido más en el pueblo, para que viéndome allí hasta entrada la noche no sospechasen mi próxima partida... En estos tiempos de *libertad*, tiene uno que guardarse hasta de su sombra... y en habiendo cometido el crímen de nacer noble y rico... ¡Oh! entónces... no hay más que dos caminos: el de la emigracion ó el de la guillotina... No te aflijas, hija mia, que ya he tomado mi partido, y Dios nos sacará de todo con bien. — ¡Juan...

ESCENA XI.

DICHOS. — JUAN.

JUAN.

¡Señor... Aquí está esto; que me parece os ha de venir de molde... (Le da una levita.)

MARQUÉS.

Ya todo me es igual en el mundo... lo mismo andaré con este sayo que con mi uniforme de marino...

MATILDE.

Yo os lo pondré, papá...

JUAN.

¡Qué tiempos aquellos, señor... el diablo no andaba suelto, como anda ahora.

MARQUÉS. (Acercándose á una puerta.)

¡Rosalía... ¡Julieta...

ESCENA XII.

DICHOS.—ROSALÍA, JULIETA.

MATILDE.

¿No quereis despediros de mí... Un abrazo y muy apretado... un abrazo cada una. ¡Tú eres la que lloras ahora, y ántes me reñias á mí... de todos los de casa yo soy la que tengo más valor... ¿No hago bien, padre mio?

MARQUÉS.

Sí, Matilde, y no sabes el consuelo que me das con verte así tan animada... (A Rosalía.) Cuidado con todo lo dicho...

ROSALÍA.

Ya estoy...

MARQUÉS.

No hacer ninguna novedad en casa... enviar al mercado todos los dias... al hortelano que tenga cuidado con las puertas... y si álguien preguntase por mí, que estoy indispuesto... que me hallo recogido... Así... ¿estás...

ROSALÍA.

Ya...

MARQUÉS.

El caso es que no puedan sospechar mi partida hasta que ya estemos distantes...

ROSALÍA.

Bien...

MARQUÉS. (Alargándole la mano.)

Adios, buena mujer... ¡Dios querrá que llegue el tiempo en que pueda pagar tanta lealtad y tanto cariño...

ROSALÍA.

Lo que es menester es que Dios os lleve con bien... que por mi parte estoy ya pagada...

MATILDE. (Abrazándola.)

¡Rosalía...

ROSALÍA.

¡Hija...

MATILDE.

Ven tambien, ven tú...

JULIETA.

¡Señorita...

MATILDE.

No me llames así... ¿No te has criado conmigo, cual si fueses mi hermana...

JUAN.

¡Mi capitan! si no pone usía órden en esta tripulacion, quedamos aquí encallados y nos vamos todos á pique.

MARQUÉS.

Tienes razon... Vamos, hija mia... (A Juan.) Vé tú guiando, y saldremos por la huerta, que es mucho mejor...

JUAN.

Yo voy delante, á la descubierta, como buen militar...

MATILDE. (Se vuelve, abraza otra vez á Rosalía y á Julieta, y corre hácia el Marqués.)

¡Ah! padre mio... apoyado en mi brazo... así no os faltarán fuerzas, aunque vayamos á la fin del mundo.

ESCENA XIII.

ROSALÍA y JULIETA.

ROSALÍA. (Despues de un breve silencio.)

Basta de lloros... basta...

JULIETA.

Yo tenia el corazon tan oprimido...

ROSALÍA.

Lo mismo me ha sucedido á mí, y eso que me parecia mentira que despues de llorar á mi esposo habia de volver á llorar en el mundo. Pero estos amos son tan buenos... ¿Cómo no se les ha de tener cariño... Y luego hablan mal de ellos esos bribones, que no sirven ni para descalzarlos... ¡Si les cayeran encima las maldiciones que yo les echo, no tendrian ni un pelo en la cabeza... Vamos á ponerlo todo como corresponde, á rezar nuestras oraciones... y hoy hemos de rezar doble, por nuestros buenos amos... y despues, con el favor de Dios, á descansar hasta otro dia... (Al ir á entrar por una puerta interior se detiene y dice:) ¿No oyes... me parece que ladra el perro...

JULIETA.

Tal vez habrá sentido pasar gente por el camino...

ROSALÍA.

Y ladra más fuerte..... no hay duda que ha sentido algo...

(Acercándose hácia la puerta que conduce al campo.— Oyen á lo léjos unos golpes.)

ROSALÍA.

¡Dios mio...

JULIETA.

¡Qué será de nosotras, tia mia de mi alma...

ROSALÍA.

Calla, muchacha, y no me agarres así..... Y este Pedro ¿dónde estará metido que no acude siquiera... ¡Pedro... ¡Pedro...

(Suenan otros golpes más fuertes.)

Aun cuando se lo hubiese tragado la tierra, tenia que oir esos golpazos... toma esa luz, muchacha...

JULIETA.

Si no puedo moverme con el temblor que tengo...

ROSALÍA.

¡Qué vergüenza... Yo iré...

JULIETA.

Pues tampoco me quedo sola...

(Se coloca detras de su tia. Al ir á salir se oye un estrépito, como de forzar una puerta, y se oye ruido de pasos precipitados; una y otra retroceden despavoridas.)

ESCENA XIV.

DICHOS.—ROBERTO, *seguido del* AGENTE DE POLICÍA *y de otros cuantos.*

ROBERTO.

¿Dónde está ese aristócrata...

ROSALÍA.

¿Quién?

ROBERTO.

Tu amo.

ROSALÍA.

¿Mi amo... Está indispuesto... y se ha acostado temprano...

ROBERTO.

Dile que el Comisario de la República tiene que verle.

ROSALÍA.

¿Cuándo?

ROBERTO.

Ahora.

ROSALÍA.

¿Ahora?

ROBERTO.

Ahora mismo. ¿No lo has oido? ¿qué tardas...

ROSALÍA.

Es que el amo estará ya durmiendo... y cuando lo despiertan, regaña...

ROBERTO.

¡Lindo reparo... Pasaron ya los tiempos en que los aldeanos estaban apaleando las lagunas, para que el ruido de las ranas no interrumpiese el sueño de los señores... ¿No has ido todavía... Yo iré...

ROSALÍA. (Poniéndose delante.)

No está ahí.

ROBERTO.

¿Pues dónde?

ROSALÍA.

En aquel aposento... en ese no... en esotro...

ROBERTO. (Apartándola con enojo.)

¿Piensas, bruja maldita, que estamos aquí para sufrir tus impertinencias..... Id volando, y que no quede por registrar ni el último rincon de la casa.

(Vanse el Agente de policía y los demás. Las dos mujeres se colocan unidas en un extremo de la estancia; Roberto se pasea por ella.)

ESCENA XV.

ROSALÍA, JULIETA, ROBERTO.

ROBERTO.

No hay duda, la delacion no puede faltar... ¿Qué seria de la República con tantos millones de enemigos, si no hubiese quien velase por ella? ¡Señor Marqués de Montfleury, señor Marqués..... tú que mirabas como un favor insigne saludar á los viles pecheros... tú que te mostrabas satisfecho con arrojar al hambriento pueblo las sobras de tus banquetes, que compartia con tus perros... el dia de la reparacion ha llegado, y el que mirabas poco hace á tus piés, es el que ha escogido el destino para ser instrumento de su venganza!

ESCENA XVI.

DICHOS.—EL AGENTE DE POLICÍA *y los demás.*

AGENTE DE POLICÍA.

No hemos hallado á nadie.

ROBERTO.

¡A nadie! (A Rosalía.) ¿Dónde están?

ROSALÍA.

Yo no lo sé...

ROBERTO.

¿Dónde están?

ROSALÍA.

No lo sé.

ROBERTO.

¿No lo sabes... Yo te arrancaré tu secreto...

(Hace una seña, y aquellos hombres sacan con violencia á entrambas.)

ROSALÍA.

¿Por Dios!

JULIETA.

¡Piedad...

ROBERTO. (Al salir, repara en el retrato del Marqués, y se suspende á contemplarle unos momentos.)

Yo te encontraré... . ¡aunque te escondas en el centro mismo de la tierra!...

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

(El teatro representa una sala de una posada pobre con várias puertas y ventanas. Es de noche.)

ESCENA PRIMERA.

M. LOYZEROLE, EDUARDO.

(El criado de M. Loyzerole y el Posadero entran en uno de los cuartos unas maletas, y salen inmediatamente.)

M. LOYZEROLE.

¿Quieres más de mí... ¿Estás ya contento?

EDUARDO. (Va á arrodillarse para besarle la mano.

¡Padre mio...

M. LOYZEROLE.

¿Qué haces, Eduardo?

EDUARDO.

¿Con qué podré yo pagaros...

M. LOYZEROLE.

Con amarme como yo te amo... He perdido á tu pobre madre, que era mi encanto, mi consuelo... he perdido á tu hermano mayor, objeto de tantas esperanzas; de toda mi familia no me queda sino tú..... tú eres el único lazo que me une á la tierra... ¿para qué quisiera yo la vida si te perdiera á tí...

EDUARDO.

¿Pero por qué os enterneceis ahora?

M. LOYZEROLE.

No tengo más afan que verte dichoso...

EDUARDO.

¿Cómo pudiera yo dudarlo?

M. LOYZEROLE.

Y no he querido que pudieras acusarme de que me oponia á tu felicidad... Yo sé cuánto amas á Matilde...

EDUARDO.

Más que á mi corazon...

M. LOYZEROLE.

Sé que no puedes vivir sin ella...

EDUARDO.

Imposible.

M. LOYZEROLE.

Y no he de sacrificar á un despique de amor propio la dicha de entrambos..... En cuanto llegue el Marqués..... ¿Pero estás seguro de que han de parar aquí...

EDUARDO.

No hay duda; Juan me lo dijo y no hay otro paraje donde puedan descansar, no queriendo entrar en ningun pueblo... Esta posada es la más á propósito, por lo mismo que está en el campo, y poco concurrida...

M. LOYZEROLE.

¡A qué estado nos han reducido... ¡Esta es la felicidad que han traido á la Francia..... Los hombres honrados tienen que andar como los foragidos, de noche, por los despoblados...

EDUARDO.

Y fortuna que la estacion es favorable, ¡que si fuera en invierno... Me parece que suena ruido... (Asomándose á una ventana.) Nada se divisa... ¿Si les habrá sucedido algo?

M. LOYZEROLE.

No, hijo mio; ¡no querrá Dios... Nosotros hemos llegado demasiado temprano... tenias tanta prisa...

EDUARDO.

Deseaba llegar ántes que ellos..... ¿No es natural....

¡Qué sorpresa va á tener Matilde...

M. LOYZEROLE.

¿Y qué va á decir el Marqués cuando nos halle aquí.... Diga lo que quiera, ya está hecho... y no me arrepiento.

EDUARDO.

Ahora sí..... (Se asoma otra vez.) ¡Ellos son! (Corre hácia la puerta.)

M. LOYZEROLE.

Fuera esta mala vergüenza... se trata de la dicha de un hijo.

ESCENA II.

DICHOS.—EL MARQUÉS, MATILDE.

M. LOYZEROLE. (Saliendo á recibirle con los brazos abiertos.)

¡Amigo mio...

MARQUÉS.

¡Vos aquí... (Se arroja en ellos.)

MATILDE.

¡Eduardo...

EDUARDO.

¿Ves como lo cumplí?

(Un momento de silencio.)

MARQUÉS.

¡Pero qué es esto? ¿Cómo os hallo aquí?

M. LOYZEROLE.

Esto es ser padre... como sois padre tambien, no tengo vergüenza en confesaros mi debilidad...

MARQUÉS.

Vamos á sentarnos siquiera... que con el dia de calor, y con esta sorpresa ahora...

MATILDE.

Pues á mí ya se me han olvidado todas las incomodidades del camino...

M. LOYZEROLE.

Lo creo; me parece que has crecido en tan poco tiempo... ¡y siempre tan linda...

(Matilde va á sentarse en una extremidad y Eduardo en otra. M. Loyzerole, dice al Marqués:)

M. LOYZEROLE.

¿Os parece bien que se sienten tan separados?

MARQUÉS.

Yo tambien me rindo á discrecion... que hagan lo que quieran...

(Eduardo coge su silla y va á colocarse al lado de Matilde, hablando entre ellos, miéntras sigue el diálogo de los padres.)

MARQUÉS.

Vamos, contadme siquiera lo que ha sucedido.

M. LOYZEROLE.

Es muy sencillo: mi hijo supo que ibais á emigrar y que os llevabais á Matilde... No sé si ella se lo escribió ó cómo lo supo... Lo ví entrar tan demudado, que temí le costase una enfermedad..... Ni acertaba con las palabras... mas no era difícil comprender lo que deseaba..... Hacia tiempo que tenia pensamiento de salir de Francia... ¡pero cuesta tanto trabajo abandonar uno á su patria..... Lo fuí dejando de un dia para otro; y tal vez nunca lo hubiera realizado... Mas cuando ví que iba en ello la felicidad, y tal vez la vida de mi hijo, no vacilé un solo instante..... La idea de quedarme solo con él, aislado de las gentes, y verle siempre triste, reprimiendo á duras penas su dolor por no afligirme..... no pude resignarme á ese continuo torcedor, y ántes prefiero todos los trabajos, todos los peligros del mundo...

MARQUÉS.

Lo comprendo muy bien, amigo mio; y aquí donde me veis, tal vez no hubiera tomado la resolucion de emigrar, si hubiera sido solo..... ¿qué tenia yo que temer para los pocos años de vida que me quedan...

MATILDE.

¡Padre mio!

MARQUÉS.

Pero tenia esa hija, que Dios me ha dado, y no queria que viviese en medio de tanta corrupcion, de tanta impiedad... ¡Cómo han puesto á nuestra pobre Francia!...

M. LOYZEROLE.

No hay que hablar de eso, porque se parte el corazon de sólo imaginarlo...

MARQUÉS.

¡Una nacion tan civilizada, tan culta, proscribir la virtud, el saber, el talento..... y estar gobernada por unos monstruos, sedientos de sangre...

M. LOYZEROLE.

Nuestros nietos no lo creerán..... ni nosotros mismos que lo estamos sufriendo...

MARQUÉS.

¡La tierra de san Luis renegar del Dios de sus padres... la patria de Duguesclin y de Bayardo arrastrar al patíbulo la flor de la nobleza...

M. LOYZEROLE.

Pero ¿quién habia de creer..... Yo me equivoqué, lo confieso..... Juzgué que habia llegado el momento de que mi patria disfrutase de una justa libertad, bajo el cetro de aquel buen Rey..... Nací con esos sentimientos, los llevaba en mi sangre, como otros muchos nobles..... fué una ilusion honrosa, que pagamos muy cara.

MARQUÉS.

Todos nos hemos equivocado; y por eso en tiempos tan revueltos es preciso ser muy indulgentes..... ¿Quién tiene el derecho de arrojar la primera piedra? Los unos por un extremo y los otros por otro, todos hemos contribuido á que se engrosára el torrente, y despues nos ha

arrollado á todos... ¡sólo Dios es capaz de atajarlo... ¿Qué mirais?

M. LOYZEROLE.

Reparaba si podia álguien escucharnos..... En estos afortunados tiempos, hasta las paredes oyen...

MARQUÉS.

¡Esa es la libertad que hemos alcanzado..... todo está poblado de espías, de delatores; se proscriben clases enteras, y se castiga con la pena de muerte hasta la más leve *sospecha*... Y luego hablaban de la Inquisicion de España y del Tribunal de Venecia... ¡Más sangre han derramado ellos en un año que aquellos en un siglo!

ESCENA III.

DICHOS.—JUAN, EL POSADERO Y SU MUJER.

JUAN. (Al Marqués.)

No me parece que he tardado...

MARQUÉS.

No, por cierto...

JUAN.

Con lo poco que traíamos y lo poco que hemos hallado aquí...

POSADERA.

No habrá mucho; pero lo que es limpio...

JUAN.

Como tu cara... ¡Posadero!

POSADERO.

Ciudadano me llamo...

JUAN.

Perdona, hombre... ¿Ciudadano qué?

POSADERO.

Ciudadano *Marco Bruto*...

M. LOYZEROLE.

¡Hola... Nada ménos que eso...

POSADERO.

Yo me llamaba Márcos..... porque nací el dia de San Márcos, cuando habia santos...

M. LOYZEROLE.

Ya...

POSADERO.

Y luego me añadí lo de Bruto...

JUAN.

¡Y que bien que le sienta...

POSADERO.

Porque dicen que fué un gran republicano, que mató á no sé quien...

M. LOYZEROLE.

¡Verdad... (Aparte.) ¡Qué simple!

JUAN.

Ciudadano Bruto, trae un par de botellas del tinto de Borgoña... y que no esté bautizado...

POSADERO.

Ya no se bautiza...

JUAN.

A las criaturas puede ser; pero lo que hace al vino, áun no ha entrado en la moda republicana...

MARQUÉS.

Déjate de tonterías. (A Juan.) ¿Está todo listo?

JUAN.

Ya está...

MARQUÉS. (Levantándose.)

No sé si es el aire del campo, ó el ejercicio, ó el vernos todos reunidos, lo cierto es que tengo más apetito que hace muchos meses.

M. LOYZEROLE.

¿No es verdad que cuando se recobra un antiguo amigo parece como que se quita una losa del corazon?

MARQUÉS.

Así es... (Se sientan en la mesa.) Tú, Matilde, harás los honores de la mesa, como si fueras el ama de casa; ¡es menester ir aprendiendo... ¿Por qué te pones tan encendída, muchacha? ¿y tú tambien? ¡qué edad tan dichosa, en que todos los sentimientos se asoman al rostro..... despues, con los años y con la experiencia del mundo...

M. LOYZEROLE.

Y áun todas las precauciones no bastan...

MATILDE. (Al Posadero.)

¿Pára aquí mucha gente?

POSADERO.

Poca, y ahora ménos.

M. LOYZEROLE.

¿Por qué?

POSADERO.

Porque la gente pobre no está para gastos, y los ricos... harto hacen en esconderse en sus huroneras... para no pagar todo el mal que han hecho...

JUAN. (Aparte.)

Me están dando unas tentaciones de dar un puntapié al ciudadano *Marco Bruto*... allá... hácia el remate de la quilla, donde principia la cámara de popa...

MARQUÉS.

Juan... ¿Qué estás ahí gruñendo?

JUAN.

Estoy repasando una cuenta...

MARQUÉS.

¿No quieres que probemos ese vino?

(Lo sirve Juan.)

M. LOYZEROLE.

Yo desearia echar un brindis... si lo permitís...

MARQUÉS.

¿Por qué no?

M. LOYZEROLE.

¡A la felicidad de entrambos...

MARQUÉS.

¡A su felicidad...

(Beben los dos.)

MATILDE. (A Eduardo.)

Me parece que estoy soñando...

EDUARDO.

¡Es tan grande mi dicha, que me pesa en el alma...

M. LOYZEROLE.

¿A qué vienen ahora esas lágrimas?

EDUARDO.

Son de placer, de ternura... ¡no las trocaria yo por todos los tesoros del mundo...

MARQUÉS.

¡Dios os haga tan dichosos, hijos mios, como mereceis serlo...

M. LOYZEROLE.

¿Tambien vos... Entre todos, yo solo tengo juicio... y eso... con sus trabajos...

(Levantándose. Juan, el Posadero y su mujer retiran la mesa y se van.)

ESCENA IV.

MARQUÉS, MATILDE, M. LOYZEROLE, EDUARDO.

MARQUÉS.

Al clarear el dia es menester ponernos en camino...

M. LOYZEROLE.

A la hora que gusteis...

MARQUÉS.

Mañana no me harás, como siempre, la perezosa...

MATILDE.

A buen seguro... he de ser la primera...

EDUARDO.

¿A que no?

MATILDE.

Allá lo veremos.

MARQUÉS.

Por fortuna, todo este camino está muy solo... lo andarémos poco á poco, y luego haremos noche en el monasterio de la Cartuja...

M. LOYZEROLE.

¿No es ese el que han incendiado hace poco?

MARQUÉS.

Así es; pero no ha de estar tan destruido que no haya algun paraje donde acogerse; al fin y al cabo se trata de pocas horas, y en una estacion tan hermosa...

M. LOYZEROLE.

Como querais.

MARQUÉS.

El pueblo más cercano dista algunas leguas... ¿y cómo hemos de exponernos?

M. LOYZEROLE.

Nada ménos...

MARQUÉS.

Vamos ahora á descansar un rato para tener fuerzas mañana... ¡Juan...

ESCENA V.

DICHOS. — JUAN.

JUAN. (Saca una luz en la mano.)

Aquel es el aposento...

MARQUÉS.

Felices noches.

M. LOYZEROLE.

Muy felices.

MATILDE. (A M. Loyzerole.)

¿No quereis que os bese la mano...

M. LOYZEROLE.

Con mil amores, hija mia...

MATILDE. (Haciendo una cortesía muy grave á Eduardo.)

Muy buenas noches, caballero...

EDUARDO.

Ya veremos quien gana la apuesta mañana.

ESCENA VI.

POSADERO Y SU MUJER.

POSADERO.

¿No has oido... le llamó caballero. El diablo me lleve si...

POSADERA.

Pero ¿por qué tienes esas sospechas?

POSADERO.

A cien leguas olfateo yo un aristócrata... Y eso que me tienen por tonto. (Con misterio.) ¿No reparaste los cumplidos que se hacian... y que nunca se tuteaban... y que tenian las manos muy blancas... si no son aristócratas que me los claven en la frente... ¡lo ménos algun príncipe de la sangre ó algun par de Francia!

POSADERA.

¡Majadero...

POSADERO.

¡Pues la tal niña... ¡si fuera la Delfina y la tuviéramos en casa...

POSADERA.

¡Estás borracho, hombre...

POSADERO.

Como de esas cosas suceden en el mundo... y luego se dice: *¡quién pensára...*

ESCENA VII.

DICHOS. — JUAN.

JUAN.

Ponme unos cuantos panes y otras dos botellas de ese mal cristiano... Envuelve en una servilleta ese trozo de vaca fiambre, á que nadie ha tocado... y un poco de fruta... cualquier postre para quitar el gusto de la boca...

POSADERO.

¿Para cuántos?

JUAN.

¿No lo has visto... para los mismos que han cenado... ántes que rompa el dia me llamarás á mi...

POSADERO.

Bien está...

JUAN.

Para que podamos salir entre dos albas...

POSADERO.

Bien...

JUAN.

¿Cuántas leguas hay de aqui al monasterio quemado?

POSADERO.

Podrá haber... segun y conforme... si se va por los montes, se ahorra una legua... pero si se va por el camino, hay una legua más...

JUAN.

Quedamos enterados. ¿Dónde está mi camarote?

POSADERO.

El último, á mano derecha... al final de aquel corredor.

JUAN.

¡Si la ciudadana Marca Bruta quisiera acompañarme...

POSADERO.

No; yo iré, que es mejor... ¿habráse visto viejo más marrullero?

(Se van todos por el lado opuesto á los aposentos donde han entrado los amos; queda el teatro á oscuras, y se ve subir un hombre con sigilo por una ventana.)

ESCENA VIII.

POSADERO, SU MUJER, AGENTE DE POLICÍA.

POSADERO. (Al salir.)

¿Quién está ahí?

AGENTE. (Apuntándole con una pistola.)

Si respiras mueres... (Se acerca y le enseña una faja tricolor.)

POSADERO.

¡Ah...

(El Agente de policía se acerca á la ventana por donde entra otro compañero.)

AGENTE.

Abre la puerta principal, sin que lo sienta la tierra...

(Vase el Posadero y el otro hombre.)

ESCENA IX.

AGENTE DE POLICÍA, POSADERA.

AGENTE.

¿Qué gente hay hospedada aquí?

POSADERA.

Un hombre de cierta edad con un jóven, y un viejo con su hija...

AGENTE.

¿Nadie más?

POSADERA.

Nadie.

AGENTE.

¿Vinieron juntos?

POSADERA.

Separados.

AGENTE.

¿Dónde duermen?

POSADERA.

En esos cuartos.

ESCENA X.

DICHOS.—ROBERTO, *el* POSADERO *y otros dos* HOMBRES.

AGENTE.

Ellos son... Ahí están.

ROBERTO.

¿A qué hora llegaron?

POSADERO.

Poco despues de anochecido.

ROBERTO.

¿A qué hora tienen intencion de salir?

POSADERO.

Apénas amanezca.

ROBERTO.

¿Han dicho qué camino piensan llevar?

POSADERO.

No lo sé; pero por algunos cabos sueltos que he cogido al vuelo, apostaria que van hácia el monasterio quemado...

ROBERTO.

¡Hácia el monasterio quemado... (Aparte.) ¿Qué irán á hacer allí? ¿Si irán á reunirse con otros conspiradores?

Aquel sitio está desierto... metido entre breñas... ¡quién sabe... estos ya están seguros; y tal vez...

(Al Agente de policía y al otro que entró por la ventana.)

Quedaos aquí ocultos... y seguidlos sin perderlos de vista.

(Al Posadero y á su mujer.)

¡Una palabra os cuesta la vida....

(A los que le acompañan.)

Vamos.

(Sale seguido de dichos dos hombres y alumbrándole el Posadero y su mujer.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

(El teatro representa un monasterio incendiado, que se descubrirá á mano derecha de los actores; se verán algunos arcos de iglesia en pié, y una capilla medio arruinada con un altar de piedra; en medio del teatro se descubrirán sillares, vigas quemadas y escombros esparcidos; á mano izquierda se verá el cementerio con sepulturas de tierra y algunas cruces derribadas. En el fondo del teatro unos montes escuetos, con veredas que conducen al monasterio. Es de noche. Al principiar el acto se divisan algunos relámpagos, y se oye el ruido lejano de truenos; va cesando poco á poco la tormenta, y sólo se oye de cuando en cuando el sordo rumor del viento.)

ESCENA PRIMERA.

EL PRIOR, UN NOVICIO.

(Bajan poco á poco del monte; el jóven precede y sostiene al anciano; vienen cubiertos con unas capas negras, y debajo el hábito de monjes; el Novicio trae en la mano una linterna sorda.)

NOVICIO.

Cuidado, padre mio, cuidado al bajar.

PRIOR.

Gracias á Dios, ya estamos aquí... ¿Ves como todo se consigue cuando hay fe viva y voluntad firme y ardiente?

NOVICIO.

Esta noche áun ha sido peor que otras, ¡tan oscura y con la tormenta tan cerca... Los relámpagos deslumbraban los ojos, y ni siquiera se veia donde se ponia el pié...

PRIOR.

Ya ves como hemos llegado con el favor de Dios... (Se sientan.) Ahora descansarémos un poco, y principiarémos nuestra tarea... tú, hijo mio, que yo no tengo fuerzas sino para animarte con mis palabras.

NOVICIO.

Y á mí me basta... yo solo lo haré.

PRIOR.

Mas no siempre ha sido así... Aquí donde me ves, he sido muy robusto; trabajaba con la azada en mi huerto... y apénas pasaba un dia sin que removiese la tierra de mi sepultura... ¡Quién me habia de decir entónces... pero cúmplase la voluntad de Dios...

NOVICIO.

¿Por qué os afligís así?

PRIOR.

En más de sesenta años no habia salido del monasterio, como no fuese á pasear por esos montes... todo el mundo se reducia para mí á lo que alcanzaba mi vista... Mi sola ambicion, mi único deseo era vivir tranquilo á la sombra de esos altares... y cuando se cumpliera mi última hora... ¡ya ves cuán cerca estaba mi morada hasta que llegase la eternidad!

NOVICIO.

Me da pena el veros así...

PRIOR.

Deja que me desahogue, hijo mio... A pesar de los años, ¿crees que se seca el corazon, y que no hay lágrimas para lamentar tanta desventura... ¡No lloro por mí... ¿qué me importa á mí el mundo... La vida misma la sobrellevo como una carga, que la voluntad del Señor me ha impuesto... Lloro por mis hermanos, por mi triste patria, por tantas víctimas inocentes como perecen cada dia en esta tierra desventurada..... ¿Imaginas que puedo ver con indiferencia tanta profanacion y tanto escándalo... ¡La religion del Crucificado proscrita, escarnecida; se arroja al Señor de su templo, y sobre el ara santa se coloca á una criatura inmunda!

NOVICIO.

¿Cómo temblais, padre mio...

PRIOR.

La sangre hierve en mis venas al recordar tanta impiedad, y al preveer la tremenda expiacion que el cielo le prepara!... (Arrodíllase.) ¡Ten piedad, Dios mio, ten piedad de la Francia... Están ciegos y no saben lo que se hacen... Perdona hasta á esos malvados que así te blasfeman y ultrajan... ¡Tú pediste desde el Calvario por los mismos que te crucificaron... (Silencio.) Ya estoy más sereno... sosiégate... Lo que me causa pena, hijo mio, es pensar en tu suerte... ¿qué va á ser de tí?

NOVICIO.

No os inquiete semejante cuidado...

PRIOR.

Por mí nada tengo que temer... ¿qué se puede temer á mi edad... ¡pero tú, tan mozo, tan gallardo...

NOVICIO.

Yo no he conocido más padre que vos... y el que está en los cielos... Huérfano y desvalido me recogisteis en el monasterio; en él me he criado, en él iba á consagrar á Dios mi vida... ¿dónde quereis que vaya abandonándoos en medio de tantos peligros...

PRIOR.

¿Y por qué los has de correr tú por mi causa... Todavía no habias hecho tus votos...

NOVICIO.

Los habia hecho delante de Dios, y eso me basta... Quizá me ha destinado á ser el báculo de nuestra vejez, vuestro apoyo, vuestro consuelo... á cerraros los ojos con mis manos, cuando Dios os lleve á su seno...

PRIOR.

¡Sí, hijo mio, sí.. Ya que no me concede el Señor espirar en esta santa casa, concédame á lo ménos el morir en tus brazos... (Le abraza con la mayor ternura, y permanecen así unos cuantos momentos.) Vamos, hijo, no perdamos tiempo... vamos con buen ánimo á continuar la tarea comenzada... (El Novicio

coloca la luz sobre el ara, saca una pala pequeña y un pico que traia, y se pone á trabajar, como para apartar unos escombros y buscar algo escondido.) Ahí deben de hallarse; yo mismo las coloqué con mis propias manos, despues de haberlas presentado á la adoracion de los fieles... Las más preciosas se hallaban reunidas en un nicho sobre el altar... Ahí están las que dejó al monasterio su piadoso fundador, y las que envió san Luis desde la Tierra Santa... ¿y habia yo de dejarlas expuestas á la profanacion y los insultos? No, no por cierto; ¡aunque me costára mil vidas, tengo de salvarlas...

NOVICIO.

Me parece que suena hueco en el muro... Tal vez habremos acertado.

PRIOR.

Animo, hijo mio, ánimo... Si yo pudiera ayudarte... Dame, dame ese pico... vas á ver si me quedan fuerzas al cabo de mis años... Uno, dos, tres... No te sonrias, muchacho... ¿te parece que no puedo...

NOVICIO.

Pero, si yo lo haré... ¿para qué os cansais...

PRIOR.

¿En qué pudiera emplear mejor las cortas fuerzas que el Señor me ha dejado...

NOVICIO.

Nada de eso; sentaos aquí... y miéntras yo trabajo, contadme los viajes de aquel misionero que conquistó para Dios tantas gentes, sin más armas que sus palabras...

(Principian á quebrarse las nubes, y la luna ilumina sucesivamente los montes y despues la escena; se divisan pasando por las alturas algunos caballos que conducen del diestro Juan y el criado de Mr. Loyzerole, dirigiéndose desde la izquierda de los espectadores á la derecha, y luego se pierden de vista. Vense bajar por una senda del monte á Eduardo, detras Matilde, guiando su padre, y despues Mr. de Loyzerole.)

PRIOR.

¡Qué tiempos aquellos, y quién es capaz de numerar los prodigios que obraron aquellos santos varones... Con

el Evangelio en una mano y la Cruz en la otra, atravesaban tierras desconocidas, civilizaban las tribus salvajes, les hacian detestar los sacrificios humanos, les enseñaban á cultivar la tierra y á labrar sus hogares; y mil veces sellaban con su propia sangre la fe que predicaban... Así le sucedió á aquel buen misionero, cuya vida te empecé á contar la otra noche... ¡Mas me parece que siento ruido...

NOVICIO.

¿Y quién pudiera venir á este desierto...

PRIOR.

¡Quién sabe... Algunos caminantes que se hayan extraviado, ó que vengan á recobrarse de la pasada tormenta... Oigo rodar algunas piedras... Asómate tú... pero poco á poco, y sin que te descubran...

NOVICIO.

No tengais cuidado..... (Asómase con cautela, escondiéndose detras de una pilastra.) No hay duda... gente viene..... y ya está muy cerca...

PRIOR.

Pues ocultémonos aquí... ven, hijo mio, ven...

NOVICIO.

Yo no me apartaré de vuestro lado...

ESCENA II.

DICHOS. — EDUARDO, MATILDE, EL MARQUÉS, M. DE LOYZEROLE.

(El Prior y el Novicio se ocultan en la capilla medio derribada, en tanto que los otros bajan al llano.)

EDUARDO.

Por fin llegamos con bien, al cabo de tantos trabajos...

MATILDE.

Mentira me parecia que habíamos de llegar, cuando me

veia en medio de esos riscos, y teniendo que bajarlos á pié para no despeñarnos... ¿Venís muy cansado, papá...

MARQUÉS.

Un poco, hija mia; más lo estarás tú, que has traido conmigo tanto cuidado... Ahora descansarémos hasta que amanezca; y despues, con la ayuda de Dios...

MATILDE.

Aquí estareis mejor, sobre esta piedra... yo me sentaré á vuestro lado... Eduardo, para todos hay sitio... aquí hay uno muy bueno...

EDUARDO.

No cabe mejor. (Se sienta al lado de Matilde.)

MARQUÉS. (A M. Loyzerole.)

¿Qué estais haciendo ahí?

M. LOYZEROLE.

Estoy contemplando estas desdichas... ¡Un monasterio tan antiguo, tan lleno de gloriosos recuerdos, reducido á ceniza...

MARQUÉS.

¿Y por qué lo extrañais? ¿No han hecho lo mismo en todas partes... Para ellos no hay nada respetable, ni sagrado... ¿No han devastado la basílica de San Dionisio, y arrojado al viento las cenizas de nuestros reyes... Si sigue así el furor de esos vándalos, pronto no ofrecerá la Francia sino un campo de ruinas y de escombros...

(Miéntras hablan entre sí los dos padres, se emprende el siguiente diálogo:)

MATILDE.

No era miedo...

EDUARDO.

Pues ¿qué era, mi vida? A cada relámpago cerrabas los ojos, y cuando se oia un trueno...

MATILDE.

¡Eran tan fuertes, Eduardo... y luego se repetian cien veces en esas montañas... Involuntariamente apretaba el brazo de mi padre... ¡y sentia tanto consuelo cuando te

veia cerca de mí... En medio de los dos ¿qué puedo temer yo en el mundo...

EDUARDO.

Nada.

MATILDE.

Si no fuera por eso... Ahora sí, te confieso mi debilidad... la vista de esas ruinas... y al otro lado esos sepulcros... No me quedaria aquí sola...

EDUARDO.

¿Es ese todo el valor que mostrabas ántes...

MATILDE.

La verdad, yo lo hacia para animar á mi buen padre; pero en mis adentros...

EDUARDO.

¿Ves tú cómo acerté... ¿Cómo quieres que no adivine lo que pasa en tu alma...

MATILDE.

¿Y qué mérito hay en ello, cuando yo te dejo que leas hasta el fondo de mi corazon...

ESCENA III.

DICHOS.—JUAN *y el* CRIADO *de M. de Loyzerole vienen de la parte de la derecha de los espectadores; pasan por detras de donde están sus amos, y se dirigen hácia la capilla arruinada; traen unas mantas y unos arreos.*

JUAN.

Miéntras los señores siguen en sus pláticas, y contemplando las estrellas... que mi amo conserva esa aficion desde que navegábamos por esos mundos, seria cosa muy acertada buscar un fondeadero... ¿que te parece... Por malo que sea el puerto, no ha de faltarnos donde echar el ancla. Allí hay un buen paraje... á lo ménos estarémos á cubierto y cerca de los amos... ¡Calle... es una capilla, y

está medio arruinada... Yo á los vivos no les tengo miedo; ¡pero cuando entro en una iglesia de noche, y parece que me miran aquellos santos tan grandes, y que hacen visajes las lámparas...

(Arroja un grito, y retrocede azorado.)

MARQUÉS.

¿Qué es eso, Juan?

JUAN.

¡Señor... ¡Señor... Al entrar en esa capilla...

MARQUÉS.

Acaba...

JUAN.

He visto...

MARQUÉS.

¿Qué has visto...

JUAN.

He visto un bulto... alto, muy alto..... vestido de blanco.....

MARQUÉS.

¡Estás borracho...

JUAN.

Al lado del altar... ¡y me miró con unos ojos...

MARQUÉS.

Aparta, majadero...

EDUARDO.

Yo iré á ver...

MARQUÉS.

Ese hombre está soñando... no hay que hacerle caso...

MATILDE.

No vayas, Eduardo, no vayas...

EDUARDO.

No tengas cuidado... luego no será nada.

ESCENA IV.

DICHOS. — EL PRIOR, EL NOVICIO.

PRIOR. (Saliendo de la capilla al tiempo de acercarse los otros.)

¿Qué buscais aquí... (Los otros se detienen suspensos.)

MARQUÉS.

Perdonad... estábamos tan léjos de imaginar siquiera...

MATILDE.

¡Qué susto he llevado, Eduardo!

PRIOR.

Pero ¿quién sois? ¿qué os ha traido á este sitio y á semejantes horas?

MARQUÉS.

¿No lo adivinais? La misma revolucion, que ha causado todos esos estragos...

M. LOYZEROLE.

Venimos huyendo de su furor... y buscamos los parajes más solitarios...

PRIOR.

En otros tiempos, hijos mios, hubierais hallado aquí un albergue cómodo y seguro... nunca se cerraban esas puertas para los desgraciados... Mas ahora... ya lo veis... Apénas quedan en pié esas paredes, para denotar donde tenia el Señor su morada...

(Acércase el Novicio y le sienta en una piedra; á su derecha M. Loyzerole; á su izquierda el Marqués, y despues Matilde y Eduardo. El Novicio se coloca detras, á cierta distancia; Juan y el otro mozo se sientan más léjos al pié de la montaña.)

M. LOYZEROLE.

Habíamos oido hablar del incendio de este monasterio; pero no era de creer que hubiese hecho tantos estragos...

PRIOR.

¡Y en una sola noche... que el corazon se me parte de sólo recordarla! Hacia tiempo que una banda de malhe-

chores vagaba por esta comarca... habian quemado algunas mieses y pegado fuego á una ú otra casa de campo... ¿qué puede esperarse de unos hombres sin religion, sin ley, á quienes se quita todo freno divino y humano... Hasta aquí llegó el rumor de sus atrocidades; pero esperábamos que nos salvase nuestra soledad y retiro... ¡No lo ha querido Dios... Una noche... poco más de las doce serian... estábamos en el coro... reinaba el silencio más profundo... y sólo resonaban los cánticos que dirigíamos al Señor, cuando de repente oimos un ruido espantoso, y vimos por las vidrieras el resplandor de las llamas... Acudimos todos, todos... Algunos de nuestros hermanos perdieron la vida por preservar del incendio las cosas santas... otros no fueron tan dichosos... Yo permanecí hasta el último instante en aquella capilla... y ese jóven que veis allí y otro buen religioso me sacaron sin conocimiento de en medio de las llamas... Los malvados habian pegado fuego al edificio por los cuatro costados... y á las pocas horas... ¡ya veis, hijos mios, ya veis lo que ha quedado...

(Cúbrese el rostro con entrambas manos, y calla por unos momentos.)

MARQUÉS.

Sentimos haberos causado tanta pena con traeros á la memoria...

PRIOR.

Al contrario, es un desahogo... siento un consuelo que no puedo explicaros, al verme rodeado de vosotros... Cuando en medio de las tribulaciones que el Señor nos envia, se encuentran almas caritativas que las compadezcan... ¡cómo que se alivia su peso y debemos dar gracias á la Divina Providencia... Pero ¿quién sabe... Quizá sois más desgraciados que yo, ¡y os estoy afligiendo en vez de consolaros...

MARQUÉS.

¡No, padre mio... Vuestras palabras son un bálsamo para nuestras almas...

M. LOYZEROLE.

Y debemos bendecir el momento en que hemos venido á este sitio...

MATILDE. (A Eduardo.)

¿No es verdad que este buen religioso parece un santo en la tierra...

MARQUÉS.

¡Hace tanto tiempo que no oimos la palabra de los ministros del Señor... Ni áun ese consuelo nos han dejado en medio de nuestras desdichas...

PRIOR.

¿Cómo habian de respetar la Religion los que se han declarado enemigos de Dios y de los hombres... Mas ella saldrá triunfante, no lo dudeis, hijos mios; está escrito por la mano del Altísimo, y no puede faltar... *¡las puertas del infierno no prevalecerán contra ella...* En medio de tan cruel persecucion ¿no descubris clara, patente, la mano de la Providencia... Ved á los ministros del Señor resistir igualmente á la seduccion y á las amenazas, celebrar los divinos misterios en las profundidades de la tierra, como los primitivos cristianos, y recibir como ellos la palma del martirio... ¡Dichosos, dichosos mil veces que están ya gozando del cielo...

MATILDE.

¿No ves, Eduardo...

EDUARDO.

¿Qué, mi vida?

MATILDE.

Un resplandor allá á lo léjos...

EDUARDO.

No veo nada...

MATILDE.

Si ha pasado como un relámpago...

EDUARDO.

¿Estás todavía pensando en la tormenta?

MATILDE.

No lo dudes, lo he visto.

EDUARDO.

Fué tu imaginacion...

MATILDE.

¿Y ahora?

EDUARDO. (Levantándose, y lo mismo hacen los demás.)

Es cierto.

MARQUÉS.

¿Qué será?

LOYZEROLE.

¿Quién puede adivinarlo?

PRIOR.

¿Hácia dónde se descubre esa luz...

EDUARDO.

Allá en el fondo, que apénas se divisa...

PRIOR.

Ahí está la sepultura del santo fundador.

EDUARDO.

Pues de allí sale el reflejo...

MATILDE.

¿Y no ves como unas sombras en aquellas paredes..... Mira, mira como se mueven.

EDUARDO.

Allí hay gente... no tiene duda... y parece como que se dirigen hácia aquí...

PRIOR.

Venid, venid conmigo detras de esa capilla... Desde ahí podremos estar en acecho, hasta salir de incertidumbre...

(El Novicio acude y conduce al Prior; los demás le siguen.)

MATILDE.

Pronto empezamos á llevar sustos...

MARQUÉS.

¡Animo, hija mia...

ESCENA V.

Sale el CAPITAN DE BANDOLEROS *con otros cuantos, entre ellos un* MOZO *de pocos años, que trae un saco á cuestas; el* BANDIDO 2.° *trae una manta con candeleros de plata y otros objetos; sacan dos teas encendidas, que colocan entre las piedras, y se sientan en el suelo formando un semicírculo en el primer término de la escena.*

CAPITAN.

Despues de tanto sudar, ¡bravo botin hemos sacado...

BANDIDO 1.°

¡Y luego decian que estos zánganos eran tan ricos...

BANDIDO 2.°

¡Quién sabe! quizá tienen escondidos sus tesoros debajo de tierra...

CAPITAN.

El modo de que no vuelvan nunca jamás, es quemarles todas las madrigueras...

BANDIDO 2.°

¡Como les quedan tantas...

CAPITAN.

Cuando sea hombre este rapaz, y cuente que ha visto un fraile ó un noble, se van á quedar las gentes con la boca abierta...

BANDIDO 1.°

¿Te se ha pasado ya el miedo? ¿no te da vergüenza... Al destapar aquel sepulcro, se quedó más amarillo que la cera..... temblando estaba como un azogado al quitarle el anillo al muerto...

BANDIDO 2.°

Yo no sé á quien ha salido... porque su padre y toda

su casta... y eso que aquel maldito juez les cortó muy pronto los vuelos; que si hubieran vivido ahora...

CAPITAN.

Ahora cada cual campa por sus respetos...

BANDIDO 1.°

Mira como está..... áun no le ha salido el susto del cuerpo...

CAPITAN.

¿Temes que te lleve el diablo, mentecato... Aun cree en tonterías como su abuelo.

BANDIDO 2.° (Abriendo la manta en que trae los objetos robados.)

No seria malo, ya que tenemos tiempo...

CAPITAN.

Cepos quedos... Ahi nadie toca...

BANDIDO 1.°

Tiene esa maldita maña...

BANDIDO 2.°

Es que siempre me toca lo peor... y aquí todos somos iguales...

CAPITAN.

¿Y quién dice que no... Pero si hemos de seguir juntos, y no ha de volverse esto un infierno, es preciso que alguno mande... si no, se llevó el diablo la compañía y cada cual tire por su lado...

BANDIDO 1.°

Tiene razon...

BANDIDO 2.°

¿Y quién se lo disputa...

CAPITAN.

Recoged ahora esos trebejos... llevémoslos á la cueva; los juntarémos con los demás, y cuando estemos todos reunidos, se hará el reparto como es regular..... Pero así que cada cual haya guardado lo suyo, si otro se atreviese

ni siquiera á mirarlo... ya sabeis que no necesito alguaciles ni verdugos para hacer justicia á palo seco.

(Levántanse y se dirigen á la montaña; delante va el número 1.°, quien al acercarse adonde están durmiendo Juan y el otro criado, retrocede; va amaneciendo poco á poco.)

BANDIDO 1.° (Al Capitan.)

Allí hay dos hombres tendidos, y están dormidos como troncos...

CAPITAN.

¿Qué casta de gente es?

BANDIDO 1.°

No se distingue bien; pero tienen trazas de criados...

CAPITAN.

Dales un buen zamarreo, y verás que pronto despiertan...

BANDIDO 1.°

¡Hola!

JUAN.

¿Es ya la hora... pues no es mal modo de despertarme... ¡Ah...

BANDIDO 1.°

¡Chito, ó mueres...

JUAN.

¡Señor, Señor! ¿dónde está mi amo? (Va á echar mano á las pistolas que tiene al lado.)

BANDIDO 1.°

¿Qué vas á hacer?

CAPITAN.

Matadle, si se mueve...

JUAN.

¡Señor! ¡Señor...

(Le atan y le tienden boca abajo en el suelo; en este tiempo escapa el otro criado, y echa á correr hácia detras de la capilla.)

CAPITAN.

Seguidle, y que no se escape ese perro...

(Unos cuantos bandidos le persiguen, y se ven salir juntos á los que estaban escondidos.)

ESCENA VI.

DICHOS.—EL MARQUÉS, MATILDE, EDUARDO, MONSIEUR DE LOYZEROLE, EL PRIOR, EL NOVICIO.

CAPITAN.

¿Qué haciais ahí? ¿no respondeis?

PRIOR.

Habian venido para buscar un refugio despues de la tormenta, y la casualidad nos ha reunido en este sitio.

CAPITAN.

A tí no te pregunto...

MARQUÉS.

Es la pura verdad...

CAPITAN.

¿A dónde vais...

M. LOYZEROLE.

A Nevers...

CAPITAN.

¿Y por qué habeis tomado este camino...

M. LOYZEROLE.

Nos dijeron que era el mejor...

CAPITAN.

No te turbes... en la cara te se conoce que estás mintiendo...

EDUARDO.

¿Cómo te atreves...

CAPITAN.

¿Y quién eres tú, miserable, para hablarme á mí de esa suerte?

M. LOYZEROLE.

¡Hijo mio...

MATILDE.

¡Eduardo...

CAPITAN.

Parece que ese mozo tiene bríos... yo se los cortaré... ¡Todos de rodillas... ahí... y el que siquiera respire... Registradlos, á ver el dinero que traen...

(Matilde se abraza á su padre, y al lado se coloca M. de Loyzerole; Eduardo se pone en ademan de defenderlos; el Prior, apoyado en el Novicio, está cerca de él.)

EDUARDO.

Nadie se acercará sin que primero me arrebaten la vida...

CAPITAN.

Ahora lo veremos...

(Va á abalanzarse hácia ellos; Eduardo saca de pronto una pistola, y le dispara un tiro; el Capitan se detiene, y le apunta con otra, y en este momento el Prior se interpone entre ambos.)

PRIOR.

¡Por Dios... ¿que vas á hacer... ¡Ay... (Cae herido mortalmente en brazos del Novicio, y le indica con señas que lo conduzca á la capilla.) Ahí... ahí... que tenga ese consuelo...

(El Novicio le conduce al pié del altar, y allí espira en sus brazos.)

CAPITAN. (A Eduardo.)

¿Qué me miras así... ¿Crees que voy á quitarte la vida... No, te la guardo para mayor tormento... Conducidlos á la cueva... Allí confesarán donde tienen escondido el dinero... (Se estrechan todos formando un grupo, como para ampararse mútuamente.) Separadlos; ¿Qué tardais... Pronto... Así, así se hace...

MATILDE.

¡Eduardo...

EDUARDO.

¡Matilde mia...

M. LOYZEROLE.

¡Hijo de mi vida...

CAPITAN.

Llevadlos arrastrando, y llegarán más pronto...

(Los separan con violencia, y dan algunos pasos hácia el monte; en esto aparece gente con escopetas y otras armas de fuego, distribuida en los riscos; al mismo tiempo que salen otros por distintos lados de la escena.)

ESCENA VII.

LOS MISMOS.—EL AGENTE DE POLICÍA.

(El agente de policía sale por un lado, y grita al momento de presentarse:)

¡Nadie se mueva...

(Quedan todos suspensos.)

¡A un lado...

(Los bandidos se apartan hácia el lado de los sepulcros; los demás al opuesto.)

CAPITAN.

Tenian traza de gente sospechosa...

AGENTE.

Nadie te lo pregunta...

CAPITAN.

Y por eso íbamos á presentarlos...

AGENTE.

Basta..... (El Capitan se aleja, y se une con los otros bandidos.) El pasaporte...

MARQUÉS.

Aquí está.

AGENTE. (Leyendo.)

«Juan Batut, labrador...» Tendrias muchas yuntas de bueyes ¿no es verdad?... «Con su hija *María*...» No está muy tostada del sol... se conoce que salia muy poco de casa... (A M. de Loyzerole.) ¿Y el tuyo... (Leyendo.) «*Francisco Lamothe, comerciante.*» Un labrador y un comerciante

juntos... ¿Iriais á la feria á hacer algun negocio de granos... ¿Dónde te dieron este pasaporte...

M. LOYZEROLE.

En la capital del distrito...

AGENTE.

Pero advierto que la fecha es atrasada... y lo mismo esta... uno de *Brumario* y otro de *Prarial*... son ya añejos, y es preciso renovarlos...

M. LOYZEROLE.

¿Cómo...

AGENTE.

Volviendo al mismo punto donde los sacasteis... ¿Por qué te pones amarillo... ¿tienes algo que temer...

M. LOYZEROLE.

Nada.

AGENTE.

Tanto mejor; seguidme...

MARQUÉS.

Advierte que se nos causan graves perjuicios... ya me ves, viejo y achacoso... mi hija con una salud delicada... (Se le acerca y le habla al oido.)

AGENTE.

¿Cómo tienes valor... ¿olvidas que hablas con un republicano? Mas quiero yo la sangre de un aristócrata que todos los tesoros del mundo... Vamos.

M. LOYZEROLE.

Ten compasion siquiera de estos dos padres desgraciados...

EDUARDO.

¿Qué vais á hacer?... ¡Más vale perder la vida que humillarse ante ese malvado!...

AGENTE.

¡Insolente...

MATILDE.

¡Por Dios, Eduardo... Mira que nos pierdes...

AGENTE.

Yo castigaré su osadía...

M. LOYZEROLE.

Sírvanle de disculpa sus pocos años... es jóven, fogoso, y en un arrebato... ¿No es verdad que no has querido ofenderle... (Eduardo calla.)

AGENTE.

Muy alta tiene la cabeza... y es mala señal en estos tiempos... vamos...

ESCENA VIII.

DICHOS. — ROBERTO.

(Este aparece en medio de los riscos.)

MATILDE.

¿No veis, padre mio, quién está allí...

MARQUÉS.

¿Quién?

MATILDE.

Roberto.

MARQUÉS.

¡Dios de mi vida...

MATILDE.

Tal vez no habrá olvidado tantos beneficios.

MARQUÉS.

Mira, Roberto, mira en la situacion en que me hallas... Recuerda donde naciste... donde te criaste... Recuerda el último encargo que te hizo al morir tu buen padre... una palabra, una sola palabra y nos salvas...

ROBERTO.

¡A Paris!

(La gente armada corre y cerca al Marqués y á M. de Loyzerole y á sus hijos; los bandidos se van por el lado de los sepulcros; Roberto permanece inmóvil. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

(El teatro representa una cuadra de una cárcel de París: en el fondo una puerta con una verja de hierro, que se supone conduce fuera del edificio; á cada ángulo un corredor ó galería. A la derecha de los actores, calabozos y una escalera que lleva al piso alto; al lado de enfrente, ventanas con verjas que dan á la calle; bancos, sillas, mesas. Es de noche.)

ESCENA PRIMERA.

Habrá una mesa con botellas y copas; alrededor algunos PRESOS.

PRESO 1.°

¿Qué adelantas con estar triste? ¿Los has de resucitar?

PRESO 2.°

¿Y no es natural que sienta á mis compatriotas... ¡Dotados de talento, elocuentes, amantes ardentísimos de la libertad de su patria y sacrificados de un modo tan bárbaro y cruel...

PRESO 1.°

Nadie te dice lo contrario; pero, la verdad, tus dichosos girondinos, á pesar de su talento y de sus virtudes, no han hecho sino daño á la Francia. Nunca se supo á punto fijo lo que querian, y ellos mismos tampoco lo supieron. Minaron el trono y no acertaron á fundar la república; intentaron salvar á Luis Capeto, y contribuyeron á llevarle al cadalso; revolucionarios de agua dulce, la vista de la sangre les causaba espanto; amagaban siempre y nunca descargaban el golpe... ¡Sólo mostraron resolucion á la hora de la muerte...

PRESO 3.°

Más he sentido yo á los dos poetas que llevaron ayer á la guillotina... ¡Tan mozos, con tanto genio... Diciendo versos iban, y abrazados como hermanos, en la fatal carreta...

PRESO 2.°

¡Pobre Chénier... hasta los mismos verdugos dicen que les dió lástima.

PRESO 1.°

A los verdugos puede ser, pero lo que es al *tribunal revolucionario*... parece que se ceba con más ferocidad miéntras más ilustre es la víctima...

PRESO 3.°

Estos dias se muestra más feroz que ántes...

PRESO 1.°

Lo mismo les sucede á las fieras, cuando se sienten en la agonía...

PRESO 2.°

¡Pues qué! ¿tienes alguna esperanza...

PRESO 1.°

Certeza... Los malvados están desunidos, desconfian unos de otros, se espian, se acechan... y el odioso *triunvirato* se va quedando solo, aislado, expuesto á las iras de todos...

PRESO 2.°

¿Pero te olvidas del terror que infunde...

PRESO 1.°

Pues ese mismo terror es el que ha de perderle... Despues de la muerte de Danton y de verle sacrificar como *moderado*, ¿quién puede reputarse seguro... Cada cual tiembla por sí; pero el mismo exceso del miedo podrá algun dia infundirles aliento... y ese dia quizá no esté lejano...

PRESO 2.°

¡Ojalá...

PRESO 1.°

La última vez que habló Robespierre á la *Convencion*, dicen que la halló muda, fria, impasible, en vez de mostrarse obsequiosa y prostituida, como cuando se arrastraba á sus piés... No lo dudeis amigos, si escapamos de la próxima tormenta, ya podemos decir que estamos á salvo... (Los otros hacen un gesto de duda.) ¿No... pues entónces, amigos mios, iremos por el mismo camino que otros; y por lo que hace á mí, no han de tener el gusto de decir que me han visto amarillo... ¡Fuera penas... Allá va la cancion que las destierra todas:

(Canta.)

1.ª

Fugaz es la vida,
La senda escarpada
Incierta la ida,
Su fin es la nada...
De mirto y beleño
Ciñamos la sien:
¡La muerte es un sueño;
Dormir es un bien!

(Todos en coro.)

¡Bien, bien!
Cantemos tambien.

2.ª

Con rosas y flores
Cubrid el camino...
Cuidados, temores,
Ahogad en el vino...
De mirto, etc.

3.ª

A viles tiranos
La muerte acobarda;
Los libres ufanos,
La invocan si tarda.
De mirto, etc.

(Desde el fondo de las galerías repiten otros en coro:)

¡Bien, bien!
Cantemos tambien.

PRESO 1.°

¡Hola... parece que por allá nos responden... ahí está la última redada... y se conoce que es gente de buen humor... vamos á fraternizar con ellos... para trabar pronto amistades ningun sitio mejor que la cárcel... así como así, no hay ahora en Francia un lugar donde se respire con más libertad: ¿quién me quita á mí el gritar muera Robespierre...

(Desde el fondo de las galerías responden:)

¡Muera!

PRESO 1.°

¿Veis como tambien hacen coro... vamos allá...

LOS OTROS.

Vamos.

(Al irse encaminando á la galería de la derecha, bajan por la escalera el Marqués y Matilde.)

PRESO 1.°

Ahí viene aquel pobre viejo apoyado en su hija, que parece á la piadosa Antígona, segun nos la pintan en los cuadros.

PRESO 2.°

¡Qué linda es! ¡y qué porte tan modesto...

PRESO 1.°

Capaces son esos bárbaros de sacrificarla tambien.

PRESO 3.°

No será la primera.

ESCENA II.

EL MARQUÉS, MATILDE.

MATILDE.

Aquí á lo ménos sabremos ántes lo que les ha sucedido... ¡Si no tengo sosiego en parte alguna...

MARQUÉS.

¿Y por qué te pones en lo peor? No, hija mia, no querrá Dios... bastante desgraciados somos ya...

MATILDE.

No sé, padre mio, ¡pero tengo tan oprimido el corazon... desde que esta mañana desperté y supe que hoy mismo iban á juzgarlos...

MARQUÉS.

No te aflijas así, Matilde, vas á caer mala... ¡y esa es la única desventura que todavía me faltaba...

MATILDE.

Yo tengo ánimo... pero cuando recuerdo lo que ha hecho ese tribunal y la sangre que ha derramado, y que Eduardo y su padre están ahora en su presencia... ¡Dios mio de mi vida, ten piedad de nosotros...

MARQUÉS.

¿Ves lo que haces? ni áun puedes tenerte en pié... ¡y tu pobre padre...

MATILDE.

¡Perdon, padre mio...

MARQUÉS.

¿De qué...

MATILDE.

De que debiera consolaros... ¡pero si me está ahogando la pena...

MARQUÉS.

Sentémonos aquí...

(Se sientan en un banco.)

Tal vez no tarden en llegar, y quizá no será tan grave el mal como tú lo imaginas... enjúgate los ojos, Matilde mia, que no te vean llorosa... vas á afligir á Eduardo, si te halla en ese estado... bien, muy bien... así te quiero yo, hija mia, tan dócil y tan buena... ¿qué miras..

MATILDE.

Me pareció que sentia ruido...

MARQUÉS.

No...

MATILDE.

Ya tardan demasiado.

MARQUÉS.

¿Por qué? ¿crees que habrán sido los únicos que hayan ido hoy al tribunal... ¡habrán ido tantos desgraciados...

MATILDE.

Lo que más me atormenta es conocer el carácter de Eduardo, franco, noble, incapaz de doblez y disimulo... temo que su misma sinceridad le haya perjudicado... tal vez una palabra imprudente le cueste la vida...

MARQUÉS.

No, hija mia, Eduardo tiene talento, ve su situacion, y no ha de haber querido sacrificarse inútilmente... la vista de su padre y tu memoria, habrán bastado para contenerle...

MATILDE.

Vuestras palabras me consuelan; pero tengo en el fondo del corazon una desconfianza... Mentira me parece que he de volver á verle.

MARQUÉS.

¡Dios los traiga con bien!

ESCENA III.

DICHOS. — ALCAIDE.

(Este viene de la galería por donde fueron los presos.)

ALCAIDE.

¡Qué locos... y se figuran que los demás somos lo mismo... bríndis y mas bríndis; ¿si creerian que el Alcaide Marcelo iba á dar con el cuerpo en tierra... ¡no faltaba más... lo que es así un poquillo alegre; y sino ¿quién habia de aguantar una vida tan perra? (Al Marqués.) ¿Quién os ha permitido venir?

MARQUÉS.

Hacia tanto calor en el calabozo, que hemos venido á respirar un poco...

ALCAIDE.

¿Y con qué licencia?

MARQUÉS.

Como lo hemos hecho otras veces, y tu hijo nos lo ha permitido...

ALCAIDE.

Mi hijo... siempre mi hijo... él manda en su persona, y yo mando aquí.

MATILDE.

No os enfadeis... esperábamos á ver si venian unos amigos nuestros.

ALCAIDE.

¿Visitas á estas horas?

MATILDE.

Son otros presos como nosotros...

ALCAIDE.

¿Los que han ido esta tarde al tribunal revolucionario... ¿Por qué te estremeces? Si son inocentes nada tienen que

temer; y si son culpables... la plaza de la Revolucion está cerca.

MARQUÉS.

Vamos, hija mia, vamos.

MATILDE.

El corazon me ha dado un vuelco de sólo oir esa palabra... no lo permita Dios.

ALCAIDE.

Ya es hora de que cada cual se retire á su calabozo... ¡Pronto!... (El Marqués sube por las escaleras con su hija.) Estos aristócratas, siempre gimiendo y llorando... por eso me gustan los patriotas, que van á la guillotina riendo y cantando, como si fuesen á una fiesta.

ESCENA IV.

El ALCAIDE *y los* PRESOS *de la escena primera.*

PRESO 1.°

Esta noche tenemos asueto...

ALCAIDE.

¡Asueto... Ya veis aquí la señal, que la traigo en la mano. (Un manojo de llaves.)

PRESO 1.°

¿Pero es posible, corazon de piedra, que no has de dejar estos ciudadanos en plena libertad para pasearse por esta sala? ¿Ignoras que nacimos libres, que somos libres, y libres moriremos...

ALCAIDE.

A mí no me gustan retóricas... lo que está mandado, está mandado...

PRESO 1.°

¿Y el derecho de insurreccion que nos compete á todos? Tú eres aquí el tirano, y nosotros nos rebelamos...

ALCAIDE.

Poca conversacion... ¿creeis que por cuatro tragos que me habeis dado, que os vais á burlar en mis barbas...

PRESO 2.°

Déjale, que se pone penoso cuando bebe, y esta noche, con el calor, está peor que otras.

PRESO 1.°

Pues si se lleva el diablo aquella gente, le hemos de colgar de una ventana... Cancerbero, ya estamos á tus órdenes.

ALCAIDE.

Dos en cada calabozo.

PRESO 1.°

Si no somos más que cinco... con el humo del Coñac se le antoja que somos doce...

PRESO 2.°

Buenas noches, hasta mañana...

PRESO 1.°

Si es que estamos vivos mañana... (Va á su calabozo cantando estos versos:)

A dormir, á dormir ciudadanos:
De cerrojos escúchase el són;
Y el Alcaide ya ostenta en sus manos
La señal de la vil opresion.

(El Alcaide los encierra en los calabozos, y se va por la escalera.)

ESCENA V.

M. LOYZEROLE, SU HIJO.

(Entran por la puerta del fondo acompañados del hijo del Alcalde, que los deja en la sala y se va por una galería.)

EDUARDO.

Yo ya no podia más... ¡cómo estará Matilde... Y luego aguardar tanto tiempo, despues de haber comparecido ante aquel indigno tribunal... ¿qué teneis, padre mio?

M. LOYZEROLE.

Nada, hijo...

EDUARDO.

No, me engañais... os estoy leyendo en el semblante lo que está pasando en vuestra alma...

M. LOYZEROLE.

¿No es natural que esté triste despues de haber pasado unas horas tan crueles...

EDUARDO.

Si; pero estais haciendo esfuerzos para contener las lágrimas; y eso me aflige aún más...

M. LOYZEROLE.

¡Hijo mio... (Le abraza.)

EDUARDO.

Así... así desahogaréis vuestra pena. ¿Dónde mejor que en los brazos de un hijo... Pero yo no sé por qué os afligís de esa manera... No hay motivo para tanto. Aun no sabemos la sentencia; y por inicuos que sean...

M. LOYZEROLE.

Tú no los conoces como yo; eres jóven, confiado y juzgas á los demás por tu corazon... Esos malvados son capaces de todo... y si te sucediera á tí una desgracia... ¡No, Dios mio, no... ¡Mil veces morir ántes...

EDUARDO.

Pero ¿por qué os atormentais imaginando lo peor?

M. LOYZEROLE.

Temblando estaba cuando te hacian aquellas preguntas tan capciosas, tan pérfidas... Queria hacerte señas; pero tú ni siquiera atendias... A cada palabra que pronunciabas se me helaba la sangre en las venas, temiendo que te comprometieses... ¡Y quién sabe...

EDUARDO.

Pero ¿cómo conservar la tranquilidad al ver aquellos *jueces*, los *jurados*, más viles que ellos, y convertido el tribunal en una caverna de asesinos... Harto me reprimí: cien veces contuve las palabras que se iban á escapar de mis labios... y si no os hubiese tenido delante... si no hubiese pensado en Matilde... la vida hubiera dado por darles el nombre que merecen...

M. LOYZEROLE.

¿Y qué habrias conseguido con eso? ¡Quizá les has dicho demasiado...

EDUARDO.

No lo temais, no; el mismo cariño que me teneis os abulta el peligro; pero yo estoy cierto de no haberme excedido... ¿No me veis tan sereno... ¡Lo único que me aflige es el pensar lo que habrá padecido Matilde... No la apartaba un instante de mi memoria... Me estaba deshaciendo, ¡y cada hora que pasaba me parecia un siglo! ¡Cuánto habrá padecido la infeliz en tantas horas de incertidumbre!... ¡Y qué noche tan terrible le espera, sin saber siquiera de mí...

M. LOYZEROLE.

¿Y qué remedio, hijo mio?

EDUARDO.

¡Yo conozco su ternura, sé el amor que me tiene y el estado en que la dejé... ¡Capaz es de que la cueste el jui-

cio si se la deja abandonada á su imaginacion... Si pudiera siquiera avisarla...

M. LOYZEROLE.

¿Cómo...

EDUARDO.

¡Si le escribiera dos renglones no más... para que supiera que vivo, que no tiene nada que temer, que me verá mañana...

M. LOYZEROLE.

¿Estás en tí, hijo mio? Olvidas dónde te hallas y la situacion en que te encuentras.

EDUARDO.

No lo creais... no es tan difícil... El hijo del Alcaide tiene muy buen corazon; lo disimula por evitar las reconvenciones de su padre; pero yo le he visto más de una vez compadecerse de los desgraciados y aliviar los rigores de la prision... Es jóven como yo, recien casado, ama con ternura á su mujer... ¡Quién sabe! Tal vez comprenderá mi situacion y querrá proporcionarme ese consuelo...

M. LOYZEROLE.

¡Qué ilusiones te formas, hijo mio... siempre el mismo carácter: juzgar por tí á los demás...

EDUARDO.

¿Pero qué aventuro en proponérselo... ¿El llevar una carta á Matilde es acaso un crímen de Estado... Yo estoy cierto de que está despierta; que aguarda algun aviso mio; que está consolando á su buen padre, ó rogando á Dios por nosotros... ¡Qué placer va á sentir en su alma cuando vea mi letra!...

ESCENA VI.

DICHOS.—El HIJO *del Alcaide.*

(Éste se queda á alguna distancia; trae un llavero en la mano.)

EDUARDO.

Ahí viene. . voy á probar fortuna...

HIJO.

Ya es la hora... y si no lo llevais á mal...

M. LOYZEROLE.

Nada de eso...

HIJO.

Así como asi, falta muy poco de noche, y son ahora tan cortas...

M. LOYZEROLE.

No es poca fortuna para los pobres encarcelados; eternas parecen las horas cuando no se tiene siquiera el consuelo de ver la luz del sol... Vamos á descansar un poco, y Dios nos conceda ver más tranquilos el dia de mañana.

ESCENA VII.

(M. de Loyzerole entra en uno de los calabozos; Eduardo se queda detras, detiene al hijo del Alcaide, y se pone á hablar con él, despues de observar que están solos.)

EDUARDO.

Un favor tenia que pedirte, contando con tu buen corazon... ¿No es verdad que no me lo negarás?

HIJO.

Segun y conforme...

EDUARDO.

Es una cosa muy pequeña para tí, y á mi me das la vida...

HIJO.

Pero explícate...

EDUARDO.

Dime ántes que sí...

HIJO.

Como pueda, lo haré.

EDUARDO.

Tú sabes lo que amo á esa jóven...

HIJO.

Bien...

EDUARDO.

Va á ser mi esposa... la amo más que á mi vida...

HIJO.

Bien...

EDUARDO.

La he dejado muerta de pena al verme ir hoy al tribunal; se hallará en la mayor angustia... temerá tal vez que me hayan condenado...

HIJO.

¿Y qué quieres...

EDUARDO.

Una carta... dos renglones no más... irá abierta y podrás leerla..... No más que decirle que vivo, que estoy aquí, á pocos pasos de distancia..... ¿por qué dudas..... ¡Me haces el mayor favor que pudieras hacerme en la vida...

HIJO.

¿La tienes escrita...

EDUARDO.

Al momento la escribiré..... ¿Con qué podré pagarte esta fineza...

HIJO.

Con nada...

EDUARDO.

Yo estaba seguro; cuando se ama como tú amas á tu

mujer..... No vuelvas el rostro... ¿Qué mayor gloria en el mundo que tener un alma sensible...

HIJO.

Vamos... pronto...

EDUARDO.

Voy al instante..... pero se me ocurre..... si no te enfadáras...

HIJO.

¿Todavía más...

EDUARDO.

Ya que haces el favor, ¿por qué no lo haces completo...

HIJO.

¿Qué quieres decir con eso...

EDUARDO.

No me atrevo...

HIJO.

Despacha...

EDUARDO.

Si quisieras que yo le llevára...

HIJO.

¿Estás loco... ya no hago nada, eso es abusar...

EDUARDO.

Tienes razon... perdóname; pero si tú vieras lo que está padeciendo mi corazon... si supieras lo que la adoro... en vez de enfadarte me tendrias compasion.

HIJO. (Aparte.)

¡Pobrecillo... las lágrimas se le han saltado... (Recio.) No me he enfadado, no; pero como pides una cosa imposible...

EDUARDO.

¿Y por qué? Nada más fácil... tu padre estará ya durmiendo, y tiene toda su confianza en ti... tú haces la requisa de media noche; y basta que al encerrarme ahora dejes la puerta en falso...

EDUARDO.

Voy volando...

(Entra en su calabozo; el hijo del Alcaide hace ademán de cerrar la puerta, pero la toca para cerciorarse de que no lo está.)

ESCENA VIII.

EL HIJO DEL CARCELERO.

(Va mirando por las rejillas de las puertas de los calabozos; y luego se sienta en un banco.)

Alberto... Alberto... tú no naciste para este oficio... un dia y otro dia, no ver más que lástimas, sin poder aliviarlas, ni manifestar siquiera que se sienten... Mi pobre mujer tiene razon..... más vale ganar un pedazo de pan, regado con el sudor de la frente, que no con las lágrimas de los desgraciados... y si Dios nos concede un hijo, entónces... ya se lo he ofrecido: no quiero que se crie aquí, sino en medio de los campos y nosotros con él... ¡qué felicidad!... ¡Ea!... fuera pereza..... y vamos á concluir la requisa.

(Coge un farol que habrá sobre una de las mesas y se va por una de las galerías. En el fondo del teatro se ve sólo una luz, y queda casi á oscuras.)

ESCENA IX.

EDUARDO *solo.*

(Abre con tiento la puerta; saca la cabeza, y observa.)

Todo está en el mayor silencio. No hay que perder la ocasion... pero no sé lo que me pasa..... que no acierto á mover un pié. No parece sino que voy á cometer un delito ó que me amenaza alguna desgracia... Voy á ver á Matilde, á decirla *aquí estoy, y te amo más que á mi corazon*..... ¡qué sorpresa va á tener, y cómo me lo agradecerá...

(Sube por la escalera.)

ESCENA X.

COMISARIO DEL TRIBUNAL, ALCAIDE *y su* HIJO.

(Ábrese la puerta del fondo, y entran delante el Alcaide y su hijo, con un farol cada uno, y precediendo al Comisario del Tribunal, que trae un pliego en la mano y viene seguido de otros subalternos del mismo.)

COMISARIO. (Al hijo del Alcaide.)

Reune en la sala del Rastrillo á los condenados á muerte.

(Vase el hijo del Alcaide.)

ESCENA XI.

DICHOS, *ménos* EL HIJO DEL ALCAIDE.

COMISARIO.

¿Cuántos de ellos hay en esta cuadra?

ALCAIDE.

¿Aquí... No lo sé...

COMISARIO.

¿Estás dormido ó borracho?

ALCAIDE.

Me habia quedado un poco vencido..... y como es más temprano que otras veces...

COMISARIO.

Basta. ¿Cuántos de lista hay en esta cuadra?

ALCAIDE. (Lee en voz baja.)

Fontenay... Duval... Laroche... (En voz alta.) Solo uno.... Eduardo de Loyzerole...

COMISARIO.

¿Dónde está?

ALCAIDE.

En ese calabozo...

COMISARIO.

¡Abre, Eduardo de Loyzerole..... (Silencio.) (Más recio.) ¡Eduardo de Loyzerole!!!

ESCENA XII.

DICHOS.—M. LOYZEROLE.

(Sale aceleradamente.)

M. LOYZEROLE.

¡No griteis... aquí está...

COMISARIO.

Eduardo de Loyzerole; el Tribunal revolucionario te ha condenado á muerte...

M. LOYZEROLE.

¡Dios mio de mi vida...

COMISARIO.

¡Y en cuanto amanezca se ejecutará la sentencia..... Vamos á notificarla á los demás.

(Se retira con el Alcaide y algunos subalternos; quedan otros en el fondo del teatro.)

ESCENA XIII.

M. LOYZEROLE.

¡Dios mio, no me desampareis en este momento..... Dadme fortaleza para hacer este sacrificio..... Voy á morir por mi hijo... por el hijo que tú me diste, que tú has bendecido... voy á unirme á su virtuosa madre y á rogar por él en tu presencia... Si álguien me viera así..... y creyera que temia á la muerte ¡qué vergüenza..... (Se enjuga las lágrimas.) Voy á escribirle dos palabras no más... aquí... en el *libro de memorias*... donde está el retrato de su madre,

que llevaba siempre sobre mi corazon..... (Escribe con un lapicero.) «¡Hijo de mis entrañas..... Dos veces te he dado la vida... consérvala, hijo mio..... yo te lo ruego con todas las veras de mi alma... y pide á Dios por tu infeliz padre!» (Besa el retrato que vuelve á poner en el libro.) Basta, basta..... si viniera mi hijo..... si supiera que iba á morir por él..... No... no... me parece que suena ruido... (A los guardas.) Llevadme pronto..... pronto..... (Mirando á la escalera.) ¡Adios, hasta la eternidad...

ESCENA XIV.

M. LOYZEROLE Y EL HIJO DEL ALCAIDE.

HIJO.

¡Vos tambien...

M. LOYZEROLE.

Sí... tambien... Da esta memoria á mi hijo... pero no se la dés hasta mañana, ¡y dile que en este momento le he echado mi bendicion...

HIJO.

¡Pobre anciano... ¡Y qué pena tan grande va á tener su hijo...

ESCENA XV.

EDUARDO, EL HIJO DEL ALCAIDE.

(Eduardo se asoma á lo alto de la escalera.)

EDUARDO.

¿Eras tú? sentí ruido en la sala... y no me atreví á bajar, temiendo que fuesen otros..... ¿ves como ha salido bien? ¡cuánto te agradezco esta fineza... ¿pero qué tie-

nes que me miras así? (Vuelve la cara hácia el calabozo.) ¿quién ha abierto la puerta...

(Corre allá, entra y vuelve á salir desatentado.)

¡Mi padre... ¡Mi padre..... ¿Dónde está mi padre..... ¡Responde..... ¡padre mio de mi alma..... ¿dónde estás?

(Coge la *lista* que está en una mesa, la lee para sí con la mayor agitacion, se le cae de las manos y permanece inmóvil. En esto se oye estrépito hácia el fondo del teatro, y se oye gritar: *¡viva la República... ¡viva...* Pasan por detras de la verja el Comisario del Tribunal, y en un grupo M. Loyzeroie, con otros presos, y los agentes de dicho Tribunal; algunos llevan hachas encendidas. Eduardo, al oir el ruido, se dirige hácia allá, y al aproximarse á la reja retrocede y cae sin sentido.)

EDUARDO.

¡Jesus mil veces...

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

(La misma decoracion del acto anterior. Es de dia.)

ESCENA PRIMERA.

EDUARDO, JUAN.

(Eduardo parece abismado en su pena; está sentado hácia el lado de los calabozos; Juan en pié.)

JUAN.

¿Pero es posible que ni siquiera me respondais? ¿Por qué lo haré yo sino por vuestro bien... Sin descansar un instante, sin tomar alimento... así os vais á quitar la vida, y eso no es lo que manda Dios. ¿Si vierais qué afligida está la señorita Matilde..... No hace más que llorar; cada instante pregunta por su Eduardo..... y yo no sé ya qué contestarle. Hasta le he dicho algunas mentirillas para consolarla... que habiais tomado un poco de caldo... que estabais más sosegado... que me habiais preguntado por ella..... se puso tan animada cuando lo oyó que parecia otra; pero si viene y os encuentra así... (Volviendo la cara.) (Aparte.) Dicho y hecho, ahí viene..... que no cabe á peor ocasion.

ESCENA II.

DICHOS.—EL MARQUÉS, MATILDE.

MATILDE.

¿Cómo sigue...

JUAN.

Poco más ó ménos...

MATILDE.

¿Ves cómo me engañabas... ¡bien me lo decia el corazon...

MARQUÉS.

Vamos, hijo mio; es menester que no te abandones así... ¿qué va á ser de este pobre viejo, con tantas penas, y sin nadie que le consuele?

MATILDE.

Disculpadme, padre mio; ¡pero tengo tan traspasada el alma... Ver á Eduardo en ese estado... sin proferir una palabra... y como si hubiese perdido la razon... Si llorase..... si se quejase siquiera..... ya tendria ese desahogo; pero si sigue como está...

MARQUÉS.

¡No, Matilde, no querrá Dios... El dolor le ha sobrecogido... ha sido tan recio el golpe... tan inesperado..... pero en pasando algun tiempo, volverá en sí y le verás más tranquilo... si fuesen ciertas las voces que corren... si nos viésemos pronto fuera de la prision..... tal vez en perdiendo de vista estos objetos, que le recuerdan su desgracia, respirando el aire del campo... con nuestros cuidados, y con tu cariño...

MATILDE.

¡Dios lo haga..... Porque yo no tengo corazon para verle así... (Se acerca á Eduardo.) Eduardo... soy yo... ¿no me conoces... Mírame... Soy Matilde, que decias que amabas tanto... (La mira y no contesta.) Una palabra, una palabra siquiera... No exijo más de tí...

(Se sienta á su lado, y al otro lado el Marqués.)

MARQUÉS.

Estás aquí, entre tus amigos que vienen á consolarte en tus penas... á compartirlas, á llorarlas contigo..... ¿por qué no explayas tu corazon, y verás cómo sientes alivio.....

MATILDE.

Sé dócil, Eduardo; escucha los consejos de mi padre...

EDUARDO. (Levantándose de improviso.)

¡De tu padre...

MATILDE.

Sí, Eduardo. ¡Pues qué! ¿no le conoces... Mira que sudor corre por tu frente..... Siéntate, Eduardo, siéntate á mi lado, que yo lo enjugaré...

(Siéntase con el mayor abatimiento.)

EDUARDO.

No me muestres esa compasion... Yo no la merezco... ¿Sabes tú con quién estás hablando... Yo te lo diré, á tí, á tí sola... (Con reserva.) ¡Yo he asesinado á mi padre!..... (Ella se cubre con las manos el rostro.) ¿Te horrorizas..... tienes razon; ¡pero no te causo á tí más horror del horror que me causo á mí mismo...

MATILDE.

¿Por qué te atormentas de esa suerte?

EDUARDO.

¿Lo dudas... Pues es la verdad; ¡ojalá pudiera borrarla con toda la sangre de mis venas! Escucha; pero cuidado con revelar á nadie mi secreto..... Yo me hallaba con mi padre en una cueva de asesinos... estaba con él noche y dia, velaba por su vida, mil veces más preciosa que mi vida..... pero un momento, un momento solo le abandoné... ¡y cuando volví, le hallé muerto... ¡Su hijo, su ingrato hijo es quien le ha asesinado...

MATILDE.

¡Yo no puedo más, padre mio...

MARQUÉS.

Mejor es dejarle unos instantes, hasta que esa fatal idea se aparte de su imaginacion.

MATILDE.

¡Infeliz... ¡qué tormento está padeciendo en su alma! La muerte misma no fuera más cruel...

(Eduardo queda como abismado en su pena; Juan viene á su lado; Matilde y su padre se apartan algun tanto.)

ESCENA III.

DICHOS. — PRESOS *que vienen por ambas galerías, entre ellos de todas condiciones y algunas* MUJERES.

PRESO 1.°

Aquí es mejor, donde todos oigan...

VOCES.

¡Todos... ¡todos...

PRESO 1.°

No hay que agolparse así... un poco de silencio.

PRESO 2.°

¡Silencio!

PRESO 3.°

Sobre una mesa, y hazte cuenta que estás en la tribuna.

PRESO 1.° (Se sube sobre una mesa y lee un impreso.)

«¡La patria se ha salvado... y hoy acabó la tiranía...»

TODOS.

¡Viva...

PRESO 1.°

«La Convencion Nacional se ha cubierto de gloria; y pocos instantes han bastado para echar por tierra la obra de la iniquidad y sus autores...»

TODOS.

¡Mueran...

PRESO 1.° (Leyendo.)

«Apénas se reunió la Asamblea, Tallien se abalanza á la tribuna, más terrible y amenazador que una nube tempestuosa...

»Llegó el dia de desgarrar el velo... *Sí... sí...* (Gritan de todas partes.) Pues bien, oidme: si no teneis valor para descargar el hacha de la ley sobre la cabeza del nuevo Cromwell, yo lo tengo para atravesarle el corazon.....—¡Diciendo esto mostró en su diestra un puñal que brilló en los aires, como el puñal de Bruto...»

TODOS.

¡Viva...

PRESO 1.° (Leyendo.)

«A su vista, Robespierre se queda pálido, desconcertado, como quien ve en los cielos su sentencia de muerte... Hace el último esfuerzo y corre desatentado á la tribuna..... se vuelve á la montaña, y un grito de indignacion confunde sus acentos...»

TODOS.

¡Viva...

PRESO 1.° (Leyendo.)

«Se vuelve á la *llanura* que sus verdugos han dejado casi desierta; y todos apartan el rostro con espanto...»

TODOS.

¡Viva...

PRESO 1.° (Leyendo.)

«Invoca la autoridad del Presidente, y cien veces la invoca en vano..... *¡Presidente de asesinos* (clama en su frenesí), *déjame siquiera que hable.....* Ni áun acabó de pronunciar estas palabras que se pegaron á sus fáuces... y una voz le gritó desde léjos:—¡La sangre de Danton te ahoga...—Al oir aquel nombre, cayó en su asiento como herido de un rayo: Saint-Just, á su lado, impasible; el deforme Couthon, revolcándose por el suelo, cual un reptil inmundo...»

TODOS.

¡Mueran...

PRESO 1.° (Leyendo.)

«Agólpanse cien oradores á la tribuna; los decretos

se votan por aclamacion, en medio de un ruido espantoso; todos acusan; nadie defiende á aquellos monstruos; y los que hoy al salir el sol aterraban con su nombre á la Francia, se ven á la hora esta encarcelados, proscritos, próximos á satisfacer en el cadalso la justa venganza del pueblo!... ¡Viva la libertad... ¡Mueran los tiranos...»

TODOS.

¡Mueran...

PRESA 1.ª

Con cien vidas no pagan...

PRESA 2.ª

Yo no sé qué daria por ver espirar á esos infames... ¡toda mi familia la han sacrificado...

PRESA 3.ª

¡Hipócrita... ¿Si creeria engañar á Dios con *la fiesta del Sér Supremo*... ¡Aquel mismo dia pudo ya leer en los rostros su próxima caida...

PRESA 2.ª

Dicen que queria hacerse pontífice, dictador, ¡qué sé yo cuántas cosas...

PRESA 1.ª

Pues ya llegó su hora, como les llega á todos los malvados.

(Cierto número de presos se aparta y se agrupa á un lado, á la izquierda de los actores.)

PRESO 1.º

No perdamos el tiempo, que es precioso... ¡y tal vez lo lloraríamos luego...

PRESO 2.º

¿Pues dudas acaso...

PRESO 1.º

No, pero temo la debilidad de la Convencion, y que ese impulso no haya sido sino un arrebato pasajero... Los jacobinos, tan dispuestos al combate... cuentan con el comandante general Henriot y con la fuerza armada de las

secciones... cuentan con la Municipalidad... pronta á dar la señal de la insurreccion...

PRESO 3.°

Siempre te pones en lo peor...

PRESO 1.°

Porque no me alimento con ilusiones... No debemos perder un momento; nuestros amigos están prevenidos... y la ocasion no puede ser más favorable; tal vez habrán puesto la señal desde la casa de enfrente...

PRESO 2.°

Voy á verlo. (Va, y los demás se quedan hablando en secreto.)

MUJER 1.ª

Cuando estamos todos tan alegres, me da lástima ver á aquel buen señor y á su hija, que parece un ángel...

MUJER 2.ª

No es extraño... ¡han recibido un golpe tan terrible...

MUJER 3.ª

Vamos á acercarnos, y les servirá de consuelo...

MUJER 2.ª

Hoy es dia de abrazarnos todos como hermanos...

(Van hácia ellos.)

PRESO 2.°

En la ventana más allá hay una cinta tricolor...

PRESO 1.°

Pues no hay duda; ya está todo dispuesto... sólo es menester que demos nosotros el golpe... A la primera señal...

PRESOS 2.° y 3.°

Basta.

(Se oye ruido de gente por la calle, y se distinguen las voces: *¡Mueran los tiranos...* Los presos se asoman á las ventanas, y responden: *¡Mueran...*)

PRESO 2.°

Van hácia la Convencion, que tal vez se hallará amenazada...

PRESO 1.°

¿No os lo he dicho... Este dia puede ser terrible... van á correr arroyos de sangre...

PRESO 2.°

Hoy se decide la suerte de la patria...

PRESO 3.°

¡Hoy se salva...

PRESO 1.°

Mirad si álguien nos observa...

PRESO 2.°

Nadie...

(Preso 1.° saca un pañuelo blanco por entre las rejas.)

Ya han sacado otro lienzo blanco, y están haciendo señas...

PRESO 1.° (Como contestando á las señas de enfrente.)

Sí... á la puerta todos... bien está...

ESCENA IV.

DICHOS.—ALCAIDE.

ALCAIDE.

¿Qué haceis ahí? ¡Fuera de las rejas... ¿No lo tengo mandado...

PRESO 1.°

¿Y quién eres tú para hablarnos así...

ALCAIDE.

¿Quién soy... ya lo vereis.

PRESO 1.°

En el rostro se te conoce, miserable, el miedo que tienes... prepara tus calabozos para recibir á Robespierre y á otros malvados como él... esos son dignos de que tú los guardes.

ALCAIDE.

Pronto empezais á levantar la voz...

PRESO 1.°

Antes levantamos el brazo. (Saca un puñal y le amenaza con él.)

PRESO 2.° (Interponiéndose.)

Déjale, siquiera en gracia de su hijo...

PRESO 3.°

No te manches con esa vil sangre...

PRESO 1.°

Este es el momento... (Se arrojan sobre él, y le quitan las llaves.)

ALCAIDE.

¡Favor! ¡favor...

PRESO 1.°

Encerradle en un calabozo... donde ese infame ha atormentado á tantos inocentes...

PRESO 2.°

¡Allí podrás gritar hasta que te oiga el diablo!

(Le llevan al calabozo donde estuvo M. de Loyzerole.)

ESCENA V.

DICHOS, *ménos el* ALCAIDE.

PRESO 1.°

¡A ponernos en salvo... seguidme todos... nuestros amigos ya estarán á la puerta...

PRESO 2.°

Aprovechemos la ocasion...

PRESO 3.° (A un grupo de mujeres.)

No hay que vacilar... ¿quién sabe lo que puede suceder... Y si Robespierre llegára á triunfar... ¡capaz seria de anegar á Paris en sangre...

EL GRUPO DE MUJERES.

¡Vamos... vamos...

PRESO 1.°

Animo y seguidnos... Nosotros os abriremos paso...

MUJER 1.ª (A Matilde.)

¡Ved que todos se van, y os vais á quedar solos...

MATILDE.

¿Y cómo abandonamos á ese infeliz...

MUJER 1.ª

¿Y qué adelantais con quedaros...

MATILDE.

Si fuera posible llevarle con nosotros...

MARQUÉS.

¿Cómo, hija mia...

MATILDE.

Intentémoslo siquiera... ¡Eduardo... Eduardo... Nos han puesto en libertad, y á ti tambien...

EDUARDO.

¡A mí!

MATILDE.

¡Vámonos fuera de esta prision; verás qué placer disfrutas al respirar el aire del campo...

EDUARDO.

¿Y mi padre...

MATILDE.

Ya está libre.

EDUARDO.

No... me engañas... Yo no le dejo aquí...

MATILDE.

Créeme, Eduardo... se halla fuera, y te está esperando.

EDUARDO.

No... no... ¿quién me lo asegura...

MARQUÉS.

¿Conoces este libro de memorias...

EDUARDO.

Sí... es el de mi padre... (Lo arrebata y lo besa.)

MARQUÉS.

Pues te lo envia, en señal de que está aguardando...

EDUARDO.

Vámonos corriendo... ¿Dónde está... ¡Pronto, que lo estreche en mis brazos..... (Sale apresuradamente y se detiene de pronto al pasar por delante del calabozo donde estuvo su padre; va y se asoma por la rejilla.) ¿Ves como me engañabas?

MATILDE.

No te hemos engañado...

EDUARDO.

¡Allí está... allí está... yo no me muevo de aquí si no viene mi padre...

MATILDE.

¡Por Dios, Eduardo... te lo pido con las lágrimas de mis ojos... que te pierdes... y nos pierdes á todos...

MARQUÉS.

Hija mia...

MATILDE.

Yo no le dejo así, aunque me costára la vida...

MARQUÉS.

Es preciso salvarle de cualquier manera que sea... El infeliz está léjos de conocer el daño que se hace... (A su criado.) Juan y tú, á ver si podeis apartarle de esa puerta...

MATILDE.

¡Por Dios, con tiento... cuidado no le hagais mal...

(Bajan algunos presos por la escalera.)

PRESO 2.°

¿Aún estais aquí...

MARQUÉS.

Por no abandonar á ese desgraciado...

PRESO 2.°

¡Pobre mozo...

PRESO 3.°

Todos ayudarémos á salvarle...

MATILDE.

¡Dios os lo premiará...

EDUARDO.

¿A dónde me llevais... dejadme... dejadme...

MATILDE.

Ven con nosotros, Eduardo... ¿No quieres seguir á tu Matilde...

EDUARDO.

¡No, yo no dejo á mi padre ..

(Matilde va delante al lado de su padre; detras Juan y el otro criado, llevando de ambos brazos á Eduardo y ayudándoles algunos presos. A los pocos instantes se oye ruido de pasos y entra Eduardo precipitadamente, echa el cerrojo de la puerta y se asoma á la verja.)

ESCENA VI.

Dentro EDUARDO.—MATILDE, *el* MARQUÉS, JUAN *desde afuera.*

EDUARDO.

¿Quién ha podido más...

MATILDE.

¡Eduardo de mi alma! ¿qué has hecho...

EDUARDO.

Para que no me engañes otra vez.

MATILDE.

¡Por Dios, Eduardo, por Dios... mira que te va en ello la vida...

MARQUÉS.

¡Abre... óyenos siquiera... te lo decimos por tu bien.

MATILDE.

¡Yo te lo ruego con todas las veras de mi corazon... por el amor que me tuviste... por el Señor que está en los cielos... de rodillas te lo pido... ¿Quieres más Eduardo...

EDUARDO.

No... no... ¡ yo no salgo de aquí sin mi padre!

(Óyese á lo léjos una campana que toca á rebato, y se acerca un grupo de gente que pasa por la calle gritando : ¡ Muera la Convencion... ¡Viva Robespierre... ¡ Viva...)

MARQUÉS.

¿Oyes, hija mia... vámonos de aquí, vamos... Dios tendrá piedad de ese desdichado...

MATILDE.

¡Eduardo de mi alma y de mi vida... Eduardo...

MARQUÉS.

Te sacrificas sin provecho... y sacrificas á tu padre...

MATILDE.

¡ Ay...

(Matilde da un quejido, y cae desvanecida en brazos del Marqués; éste se aleja con ella, ayudado de Juan.)

ESCENA VII.

EDUARDO, ALCAIDE.

(Suenan tres golpes en la puerta del calabozo, y dice desde dentro el Alcalde :)

ALCAIDE.

Abrid... abrid. ¿No hay quién me favorezca...

EDUARDO. (Corre, y al abrir la puerta grita :)

¡Padre mio...

ALCAIDE. (Rechazándole.)

Aparta, loco...

EDUARDO.

¿Qué has hecho de mi padre? ¿dónde está... yo le dejé ahí... (Entra en el calabozo.)

ESCENA VIII.

EL ALCAIDE, *paseándose por el teatro con la mayor agitacion.*

ALCAIDE.

¿Qué va á ser dé mí... soy hombre perdido... No sé qué temer, ni qué desear; ¡Todos los tormentos del infierno los tengo juntos en mi alma... Si triunfan los unos, me asesinan; si triunfan los otros, ¿qué respondo yo... Voy á pagar con mi vida... ¡Y este hijo... este hijo maldecido me deja solo, abandonado, en un dia como este..... (Viéndole llegar, y abriéndole la puerta del fondo.)

ESCENA IX.

ALCAIDE, SU HIJO.

ALCAIDE.

¿Ahora vienes, infame?

HIJO.

No ha sido culpa mia; al momento que oí el primer rumor, corrí á ponerme á vuestro lado... pero el tropel de gente me atajó los pasos, y de milagro vivo... uno dijo al verme: *¡ahí va ese carcelero...* y se arrojaron sobre mí para hacerme pedazos... Las mujeres sobre todo parecian furias... Por fortuna llegó un oficial que me conocia, y á quien habia hecho algunos favores... y para salvarme del furor del pueblo, me condujo arrestado al cuerpo de guardia; á eso solo le debo la vida...

ALCAIDE.

¿Y cómo te han puesto en libertad?

HIJO.

¡Pues qué! ¿no sabeis lo que pasa... el arresto de Ro-

bespierre y de los otros no duró sino pocos momentos... El comandante general Henriot los libertó, y los sacó en triunfo... todos se hallan reunidos en la casa de la ciudad; ya la campana ha tocado á rebato, y en el puente de la Revolucion ha sonado el cañonazo de alarma... ¿No lo habeis oido... la gente que pasó por la calle, va furiosa contra la Convencion... Las secciones acuden en tropel, y sólo aguardan la señal para entrar dentro á fuego y sangre.....

ALCAIDE.

¡Infeliz de mí... ¿Qué disculpa doy? El menor descuido se paga con la vida.

HIJO.

Lo más urgente es ocultaros... libraos del primer arranque...

ALCAIDE.

No sé qué hacer...

HIJO.

Lo primero es poneros en salvo... (Van hácia la puerta del fondo, y el hijo del Alcaide, dice:) ¡Gente viene..... ocultaos corriendo.

(Se sube el Alcaide por la escalera.)

ESCENA X.

EL HIJO DEL ALCAIDE, COMISARIO DEL TRIBUNAL, ROBERTO, AGENTE DE POLICÍA.

HIJO.

Ni respirar puedo...

COMISARIO.

¿Dónde está el Alcaide?

HIJO.

No lo sé... yo acabo de entrar...

COMISARIO.

Buscadle por todas partes... y al Tribunal revoluciona-

rio... Allí responderá con su cabeza del depósito que le confió la República..... (El hijo del Alcalde va á echarse á sus piés.) ¡Quita allá... tan malvado eres tú como él... (El hijo del Alcalde se retira al fondo del teatro.) Poco les duró su contento... el desengaño ha llegado pronto, y la venganza será tremenda...

ROBERTO.

Yo mismo he visto pasar los cañones que llevaban contra la Convencion, escoltados por un gentío inmenso, y los artilleros con la mecha encendida... Tal vez, á la hora esta...

COMISARIO.

Las sangrías que se le han hecho, no han sido suficientes... Es menester diezmarla, y colocar una guillotina en la puerta... ¡Así los representantes del pueblo serán fieles á su mandato... Toda nuestra diligencia ha sido inútil... Eduardo de Loyzerole se habrá fugado con los demás...

ROBERTO.

Así es.

COMISARIO.

¿Pero estás seguro de que no era él quien murió en el cadalso...

ROBERTO.

¡Pues no he de estarlo... Yo le conozco hace muchos años... es mozo todavía; y el que vi llevar á la guillotina, era un hombre de edad... era su padre... que tampoco se llama Eduardo, sino Cárlos...

COMISARIO.

¿Cárlos de Loyzerole... Ese venia en la lista de los deportados... el Tribunal le habia tratado con indulgencia... pero entónces ¿cómo pudo suceder...

ROBERTO.

¡Quién sabe... tal vez el hijo estaria durmiendo, y su padre respondió por él...

COMISARIO.

¿Si creeria salvarle así... ¡Insensato...

ROBERTO.

¡Aquel es...

AGENTE.

¡Aquel...

ESCENA XI.

DICHOS. — EDUARDO.

(Los agentes del Tribnnal, despues de haberse repartido por las galerías y subir otros por la escalera, vienen alguuos al calabozo donde está Eduardo, y le sacan fuera.)

COMISARIO.

¿Eres tú Eduardo de Loyzerole? (Silencio.) ¿Eres tú Eduardo de Loyzerole?

EDUARDO.

¿Por qué me lo preguntais...

COMISARIO.

¿Te llamas Eduardo, sí ó no?

EDUARDO.

Sí; yo no oculto nunca mi nombre...

COMISARIO.

Pues oye tu sentencia... «El Tribunal revolucionario te ha condenado á muerte...»

EDUARDO.

Vamos... vamos pronto... ántes que despierte mi padre... ¡Chito! ¡chito... que siquiera se sientan los pasos. (Se dirige con silencio hácia la puerta.)

AGENTE.

Parece como si su razon se hubiese perturbado...

COMISARIO.

Tal vez lo finja, creyendo así salvarse; pero verás como recobra el juicio á vista del cadalso.

ESCENA XII.

(El teatro representa una plaza con várias calles á entrambos lados. Se ve atravesar la plaza de izquierda á derecha de los actores á un Representante del pueblo, acompañado por gente armada; una turba le sigue gritando: «¡Viva la Convencion Nacional! ¡Vivan los Representantes del pueblo!» Otro grupo de gentes acude á leer el edicto que acaban de poner en una esquina.)

HOMBRE 1.°

¡El que tenga mejor voz... y que lo lea récio...

MUJER 1.ª

¡Y bien récio, para que todos lo oigamos...

MUJER 2.ª

¡Que me ahogan... no apreteis tanto...

HOMBRE 1.°

¡Silencio...

HOMBRE 2.° (Leyendo.)

«En nombre del pueblo frances, la Convencion Nacional decreta: Los Representantes del pueblo Robespierre, Saint Just, Couthon, Robespierre, el menor, y Lebas *quedan fuera de la ley.*

»Los miembros de la Municipalidad de Paris, el comandante general Henriot y todos los que favorezcan la insurreccion ó la auxilien en sus proyectos liberticidas, quedan igualmente *fuera de la ley.*

»Aprendidos que sean, y reconocida la identidad de las personas, se les impondrá en el acto la pena de muerte.

»Los comisionados de la Convencion Nacional harán promulgar este decreto, y requerirán la fuerza armada de las secciones.

»El representante Barrás tomará el mando, y marchará inmediatamente contra la Municipalidad rebelde y sus cómplices.

»¡Ciudadanos, la patria está en peligro... ¡La Convencion Nacional os fia su defensa..

»¡Los Representantes del pueblo aguardan en sus asientos la victoria ó la muerte!...

»¡Viva la República, una é indivisible!!!»

VOCES DEL PUEBLO.

¡Viva!!!...

PRESO 2.°

Lo primero es acudir á la Convencion, ántes que la degüellen...

HOMBRE 1.°

¡Vamos todos...

LOS DEL GRUPO. (Responden:)

¡Todos!!!

HOMBRE 1.°

Cada cual con las armas que pueda...

HOMBRE 2.°

Que pasen por encima de nuestros cadáveres, si quieren penetrar por las puertas...

HOMBRE 1.°

¡Vivan los Representantes del pueblo...

VOCES EN LOS GRUPOS.

¡Vivan!!!

(Se dirigen hácia la última calle de la izquierda.)

ESCENA XIII.

(El Preso 1.° viene seguido de un grupo de gente por la calle á donde se dirigen los otros.)

PRESO 1.°

¿Dónde vais?

PRESO 2.°

A la Convencion.

PRESO 1.°

La Convencion ya se ha salvado...

PRESO 2.°

¿Cómo...

(El grupo se abre y le rodea para oirle.)

PRESO 1.°

Yo no sabré decíroslo..... todo ha cambiado en un instante..... Los cañones estaban ya asestados, y el Comandante Henriot, ébrio y fuera de sí, dió la voz de *¡fuego!* pero los artilleros se aterraron á la idea de sepultar entre las ruinas á los Representantes del Pueblo..... Algunos de estos se presentan en aquel terrible momento, y leen en alta voz el decreto contra los rebeldes..... Pareció cosa de encanto: á un tiempo resonó en todas las filas: *¡Viva la Convencion Nacional...* y las armas que estaban dirigidas contra ella, se vuelven contra los traidores y van á exterminarlos...

HOMBRE 1.°

Todos se hallan reunidos en la Casa de la Ciudad.

HOMBRE 2.°

¿Pues hay más que volar el edificio, y que den un salto á los infiernos...

PRESO 1.°

¡Vamos allá..... y que al salir mañana el sol, no halle vivo á ninguno.

VOCES EN EL GRUPO.

¡Ninguno!!!

(Se dirigen hácia la última calle de la derecha; de la inmediata sale corriendo Juan, y se encara con el Preso 1.°)

ESCENA XIV.

DICHOS.—JUAN.

JUAN.

¡Favor... ¡favor...

PRESO 1.°

¿Qué dices?

JUAN.

¡Allí los traen... ahí... y entre ellos viene... ¡No dejeis, por Dios, que se derrame más sangre...

PRESO 1.°

Pero, explícate; ¿qué es lo que pasa?

JUAN.

Quieren aterrar al pueblo y los traen al suplicio...

PRESO 2.°

¿Es posible...

JUAN.

¡Y tan posible como es... Yo he venido corriendo por esa otra calle... entre ellos viene aquel jóven..... pobrecillo... yo no lo he perdido ni un instante de vista...

PRESO 2.°

Sosiégate... no temas... ¿Consentireis que esos malvados sacrifiquen más víctimas...

ALGUNOS DEL PUEBLO.

¡No... ¡no...

OTROS.

¡Basta de horrores...

TODOS.

¡Basta...

ESCENA XV.

DICHOS. — *Por otra calle de la derecha desemboca* EL COMISARIO DEL TRIBUNAL *con* ROBERTO Y EL AGENTE DE POLICÍA, *seguidos de algunos subalternos de dicho Tribunal y gendarmes, que traen en el centro á* EDUARDO *y á otros cuantos presos.*

PRESO 1.°

¿Aun estais sedientos de sangre...

HOMBRE 1.°

¡Traedles una cuba llena, á ver si se hartan...

COMISARIO.

Lo que queremos es que se cumplan las leyes... Dejad libre el paso...

VOCES EN EL GRUPO.

¡Que los suelten... ¡No más guillotina...

COMISARIO.

Ya lo he dicho otra vez... ¡paso... ¡paso...

(La gente se irá retirando poco á poco y de manera que pueda envolver al grupo que lleva los presos; de pronto se arrojan sobre él y las mujeres gritan á los gendarmes:)

¡Dejad á esos infelices... ¡Dejadlos...

(Se interponen de suerte que no pueden hacer uso de las armas. Ellos permanecen indecisos, sin hacer caso de ellas. La gente del pueblo liberta á los presos, que se confunden entre la muchedumbre: sólo permanece Eduardo inmóvil, con la cabeza descubierta. El Comisario del Tribunal y el Agente de Policía desaparecen en medio del tumulto. Roberto, al irse, descarga con el sable desnudo un golpe en la cabeza de Eduardo.)

ROBERTO.

Tú no te salvarás...

(Juan venia á colocarse al lado de Eduardo, y dispara un pistoletazo sobre Roberto.)

JUAN.

¡Toma tu merecido...

(Roberto, herido mortalmente, va á caer entre bastidores. Alguna gente le sigue, gritándole : «¡Asesino... ¡Asesino...» Otros se dirigen hácia la última calle de la derecha.)

ESCENA XVI.

DICHOS, *ménos* EL COMISARIO DEL TRIBUNAL, EL AGENTE DE POLICÍA, ROBERTO, *y algunos gendarmes; otros se quedan entre la gente del Pueblo y fraternizando con ella.*

EDUARDO.

¡Ay de mí...

(Juan le sostiene: un grupo de gente le rodea.)

MUJER 1.ª

Toma... y atájale la sangre... (Alarga un pañuelo á Juan.)

EDUARDO.

No... no... dejadla correr...

JUAN.

¡Señorito...

EDUARDO.

¡Que se me quite este peso... este peso que me está ahogando... ¡Así... así... que respire siquiera...

(Mirando en rededor con asombro, como volviendo en sí:)

¿Dónde estoy, Dios mio...

JUAN.

Soy yo... ¿no me conoceis... Juan...

(Eduardo prorumpe en llanto y reclina la frente en su hombro.)

MUJER 1.ª

¡Pobrecillo... y esos malvados iban á asesinarle...

MUJER 2.ª

Se conoce que tiene el alma traspasada de pena...

JUAN.

Llorad... llorad cuanto querais; así os desahogaréis... la señorita Matilde no decia más que eso; lo que necesita es llorar... ¡Qué contenta se va á poner... Está libre..... y muy cerca de aquí: está escondida con su padre...

EDUARDO.

¡Y mi padre... ¿quién me restituye á mi padre?

JUAN.

Por Dios..... no os aflijais así..... vámonos de aquí..... cuanto ántes...

EDUARDO.

¡Mi padre..... ¡mi padre..... ¡Me han asesinado á mi padre...

PRESO 1.º

No es tiempo de llorar su muerte, sino de vengarla.....

EDUARDO.

Tienes razon... ¡un arma... ¡un arma...

PRESO 1.º

Aun están vivos los asesinos de tu padre...

EDUARDO.

¡Un arma... ¡que sea yo el primero que vierta su vil sangre!...

(Coge la pistola que tiene Juan en la mano, y corre precipitadamente hácia la calle de en medio, á la derecha de los actores; un grupo de gente le sigue.)

ESCENA XVII.

(Al ir ya cerca Eduardo, desemboca por la misma calle el Comandante general Henriot, y á su izquierda el Comisario del Tribunal y el Agente de Policía; le siguen algunos gendarmes y gente de la ínfima plebe armada; por las demás calles del mismo lado del teatro salen tambien otros. Eduardo se queda solo; los que le seguian retroceden, y se colocan al otro lado de la plaza.)

COMISARIO. (A Henriot, señalando á Eduardo.)

¡Ese es uno... ese...

EDUARDO.

¡Ya te conozco, infame!

(Se adelanta hácia él y le dispara un pistoletazo, sin que salga el tiro. Algunos gendarmes se arrojan sobre él, y hacen ademán de matarle.)

COMISARIO.

¡No... dejadle con vida... para que se ejecute la sentencia...

HENRIOT.

¡Al suplicio...

(El Comisario del Tribunal y el Agente de Policía se colocan al lado del grupo en que está Eduardo; la gente se dispersa buscando las bocas calles, y otros detras de las puertas entreabiertas.)

VOCES DEL PUEBLO.

¡Asesinos... ¡malvados...

HENRIOT. (Al pueblo.)

¿Creeis atemorizarme con vuestra gritería... (A los gendarmes.) ¡Hola! despejad la plaza; y al que se resista, hacedle mil pedazos... (Al Comisario del Tribunal.) ¿Qué aguardais ahí..... ¡El reo al suplicio..... que yo castigaré á esta canalla.

VOCES EN LOS GRUPOS.

¡*Muera*...

(Da algunos pasos hácia adelante, á tiempo que van á llevarse á Eduardo; éste le grita con tono inspirado:)

EDUARDO.

¡Oye, detente, escucha... ántes de veinticuatro horas, tú y los otros malvados comparecereis ante el Tribunal de Dios... ¡Allí os aguardo...

(Suenan voces en toda la plaza, en calles y ventanas: ¡*Mueran!!!* Henriot se muestra como suspenso; se llevan á Eduardo; cae el telon.)

FIN DEL TOMO TERCERO Y ÚLTIMO.



Acaban de publicarse, reunidas por primera vez en una bella edicion, las obras dramáticas del señor D. Francisco Martinez de la Rosa. Esta coleccion comprende:

Lo que puede un empleo, comedia.
La Viuda de Padilla, tragedia.
La niña en casa y la madre en la máscara, comedia.
Morayma, tragedia.
Aben Humeya, tragedia.
Edipo, tragedia.
La conjuracion de Venecia, drama histórico.
Los celos infundados, comedia.
La boda y el duelo, comedia.
El Español en Venecia, comedia.
Amor de padre, drama histórico, inédito.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El espíritu del siglo, obra completa. Diez tomos.
Obras literarias. Cinco tomos.
Bosquejo histórico de la política de España, desde los tiempos de los Reyes Católicos hasta nuestros dias. Dos tomos.
Doña Isabel de Solís, reina de Granada, novela histórica. Tres tomos.
Hernan Perez del Pulgar, el de las Hazañas. Un tomo.
Poesías, edicion de lujo. Un tomo.
El Libro de los Niños.

Se venden en la librería de *Sanchez*, calle de Carretas; de *Hernando*, calle del Arenal; de *Leocadio Lopez*, calle del Cármen.






NAPOLI
LEGATORIA VILLA DI CHIAIA

